



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN  
NICOLÁS DE HIDALGO**



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS**

**LA ESPIRITUALIDAD DEL TRABAJO EN EL  
PENSAMIENTO DE SIMONE WEIL**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**DOCTORA EN FILOSOFÍA**

PRESENTA:

**ANAKAREN MONSERRAT ROJAS CUAUTLE**

ASESOR:

**DR. EDUARDO GONZÁLEZ DI PIERRO**

Morelia, Michoacán. Abril 2022

## Resumen

Esta investigación doctoral tiene como marco conceptual el pensamiento de una de las filósofas más importantes del siglo pasado, Simone Weil. Nos centramos en uno de los aportes más originales que hace a la historia de la filosofía: la espiritualidad del trabajo. De esta forma, nuestro objetivo principal es describir qué es la espiritualidad del trabajo. La hipótesis que guía la investigación es: el trabajo es una actividad espiritual a través de la cual, el ser humano descubre que su condición en el mundo es la de la obediencia a la necesidad. En este sentido, el trabajo es la actividad que tiene una significación espiritual superior a la de la filosofía, ciencia, etcétera. Para lograr este objetivo se estableció una ruta en el pensamiento weiliano: en primer lugar, transitamos por una esfera filosófica en la que el trabajo se define como la condición del ser humano en el mundo, esta actividad o no pertenece propiamente al mundo, pero sí a la relación de hombre-mundo. Gracias al trabajo, el ser humano puede experimentar y conocer el mundo físico. En un segundo momento, nos ubicamos en la espera social; aquí el trabajo adquiere importancia vital ya que por medio de él es posible vencer los obstáculos, es fuente de libertad y dominio de sí. En este punto, Weil es una crítica muy aguda del pensamiento marxiano y del movimiento revolucionario. Después de sus experiencias místicas, Simone Weil ve la realidad con la luz de lo sobrenatural, su pensamiento regresa sobre los mismos tópicos que son analizados a través de la espiritualidad, entre ellos, sobre sale su visión del trabajo manual. Se acompaña cada capítulo de un marco biográfico e histórico.

## Palabras claves

Trabajo, espiritualidad, necesidad, obediencia, ser humano.

## Abstract

This doctoral research aims at the thought of one of the most important philosophers of the last century, Simone Weil. We focus on one of the most original contributions that she made to the history of philosophy: the spirituality of the labor. Thus, our main objective is to describe what the spirituality of the labor is. The hypothesis that guides the investigation is: the labor is a spiritual activity through which the human being discovers that his condition in the world is that of obedience to necessity. In this sense, the labor is the activity that has a spiritual significance superior to the philosophy, science, etc. To achieve this goal, a route was established in Weilian thought: first, we went through a philosophical sphere in which the labor is defined as the condition of the human being in the world, this activity either does not properly belong to the world, but does to the man-world relationship. Thanks to labor, the human being can experience and know the physical world. In a second moment, we went through a social sphere social; here, the labor acquires vital importance since through it it is possible to overcome obstacles, it is a source of freedom and self-control. On this point, Weil is a very sharp critic of Marxian thought and the revolutionary movement. After her mystical experiences, Simone Weil sees reality with the light of the supernatural, her thoughts return to the same topics that are analyzed through spirituality, among them, her vision of manual labor stands out. Each chapter is accompanied by a biographical and historical section.

## Contenido

<b>Resumen</b> .....	2
<b>Palabras claves</b> .....	2
<b>Abstract</b> .....	3
<b>Agradecimientos</b> .....	7
<b>Abreviaturas utilizadas para la obra weiliana</b> .....	9
<b>Introducción</b> .....	11
<b>Breve historia del trabajo</b> .....	23
<b>Capítulo I</b> .....	26
<b>La génesis filosófica del trabajo: la condición humana y la ley de los trabajos</b> .....	26
<b>I) Contexto histórico y biográfico de la primera etapa del pensamiento weiliano (1909-verano de 1931)</b> .....	30
<b>II) Un encuentro decisivo</b> .....	41
II.I) El pensamiento de Alain .....	41
II.II) En la clase de Alain .....	44
II.III) La presencia de Alain en la primera etapa del pensamiento weiliano .....	45
<b>III) Los primeros escritos filosóficos</b> .....	51
<b>IV) Primer camino hacia el trabajo, análisis de la percepción</b> .....	54
IV.I) Estados perceptivos.....	54
IV.II) El mundo de Proteo .....	56
IV.III) El despertar del espíritu .....	58
IV.IV) La percepción vulgar.....	62
IV.V) Percibir es trabajar.....	64
IV.V.I) Geometría y gimnasia .....	66
IV.V.II) El arte .....	67
IV.VI) La ley de los trabajos y la condición humana .....	68
<b>V) Segundo camino hacia el trabajo: Ciencia y Percepción en Descartes</b> .....	73
V.I) ¿La ciencia aporta a los seres humanos libertad o esclavitud? .....	74
V.II) Reconstrucción de la meditación cartesiana .....	81
V.II.I) Puedo, luego soy.....	84
V.II.II) Del yo puedo a la noción de trabajo .....	86

<b>CAPITULO II</b> .....	94
<b>El trabajo como categoría social. La crítica a Marx. Análisis de la opresión de los trabajadores y el trabajo físico como valor supremo</b> .....	94
<b>I) Contexto histórico y biográfico de la segunda etapa del pensamiento weiliano (verano 1931-1937)</b> .....	98
<b>II) Del trabajo como categoría filosófica al trabajo como categoría social</b> .....	110
<b>III) Crítica al pensamiento de Marx</b> .....	113
III.I) Crítica a la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas y la técnica .....	115
III.I.I) Teoría del desarrollo de las fuerzas productivas.....	116
III.I.II) La técnica sin las cadenas del capital .....	121
III.II) Fuera del marco de la lucha de clases: el fascismo y la URSS .....	123
III.II.I) La expansión del fascismo en Alemania, el fracaso del Partido Comunista	124
III.II.II) La URSS y la centralidad del Estado.....	128
III.III) Crítica al concepto tradicional de revolución .....	131
III.IV) El materialismo histórico, la única herramienta valiosa .....	137
<b>IV) Análisis de la opresión</b> .....	140
IV.I) Vínculo entre opresión y producción .....	142
IV.II) La lucha por el poder y la producción .....	145
IV.III) La técnica y la ciencia .....	150
IV.III.I) La racionalización .....	152
IV.IV) La coordinación de los trabajos: la opresión en nombre de la función .....	161
<b>V) El trabajo físico como valor supremo</b> .....	167
V.I) La utopía concreta: la centralidad del trabajo.....	167
V.II) La nueva ciencia de las máquinas.....	177
<b>Capítulo III</b> .....	192
<b>La espiritualidad del trabajo</b> .....	192
<b>I Contexto histórico y biográfico de la tercera etapa del pensamiento weiliano (1937-1943)</b> .....	198
<b>II) La dimensión espiritual del trabajo en el pensamiento weiliano</b> .....	217
<b>III) La libertad y la necesidad antes de cruzar el umbral espiritual</b> .....	222
<b>IV) Dos fuerzas reinan el universo</b> .....	225
<b>V) Bajo el peso de una dura necesidad</b> .....	227
V.I) Qué es la necesidad .....	227
V.II) La necesidad: renuncia de Dios .....	229

V.III) La situación central imaginaria del ser humano.....	231
V.IV) La desdicha: distancia de Dios .....	233
V.VI.I) Técnica divina .....	240
<b>VI) Las necesidades del alma .....</b>	<b>242</b>
<b>VII) El desarraigo .....</b>	<b>250</b>
VII.I) El desarraigo obrero .....	251
<b>VIII) La espiritualidad del trabajo.....</b>	<b>256</b>
VIII.I) El buen uso de la muerte .....	261
VIII.I.I) El trabajo: una muerte cotidiana .....	262
VIII.II) Obediencia consentida.....	264
VIII.II.I) Trabajo físico consentido .....	267
VIII.II.I.I) Imitación de la materia .....	270
VIII.II.I.II) Los símbolos espirituales inscritos en la materia .....	271
VIII.III) La descreación: destruir el yo .....	274
VIII.IV) El trabajo como castigo .....	277
VIII.V) La atención.....	278
VIII.VI) La transformación social después de la espiritualidad del trabajo .....	281
VIII.VI.I) Crítica a Marx y a la revolución desde la espiritualidad del trabajo.....	284
VIII.VII) Civilización fundada en la espiritualidad del trabajo .....	287
VIII.VIII) El trabajo como imitación de la creación y de la pasión .....	289
<b>IX) Ontología y trabajo .....</b>	<b>291</b>
IX.I) El trabajo como lectura del mundo .....	293
IX.I.I) Primer nivel de lectura.....	296
IX.I.II) Segundo nivel de lectura.....	296
IX.I.III) La no lectura .....	298
<b>X) La ciencia después del umbral espiritual.....</b>	<b>301</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>306</b>
<b>Las consecuencias políticas .....</b>	<b>317</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>323</b>

## Agradecimientos

Este trabajo de investigación se realizó gracias a la beca nacional y mixta que me otorgó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para cursar el doctorado en filosofía.

Agradezco a la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, específicamente al Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” por recibirme con los brazos abiertos. Gracias al coordinador del doctorado, el Dr. José Alfonso Villa Sánchez por su amable acompañamiento en los trámites burocráticos, por su amistad y apoyo invaluable. A los profesores y personal académico, con especial cariño quiero agradecer a Laura Antonia Sandoval Mendoza, quien, con mucha paciencia y amabilidad, estuvo al pendiente de mi desempeño académico. Gracias también a Ana Lilia León León.

En las estancias de investigación que realicé conocí a gente maravillosa. Agradezco la atención de la Universidad Autónoma de Zacatecas, al Dr. Philippe Dautrey y a la Unidad Académica de Ciencias Sociales. Asimismo, a la Facultad de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, al Dr. John Holloway y al Dr. Carlos Figueroa Ibarra por los maravillosos cursos de Marx que tomé con ellos. Gracias al doctorado en filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla donde tomé un curso con el Dr. Arturo Romero Contreras. A la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid por recibirme nuevamente, mi investigación se nutrió de la extensa bibliografía que encontré ahí. Gracias al Dr. Miguel García Baró, por sus palabras, su acompañamiento y su cariño. A todas las personas que conocí en estos lugares y que hicieron de mis estancias experiencias placenteras.

Agradezco a mi tutor, el Dr. Eduardo González Di Pierro por su interés en mi proyecto de investigación, sus consejos y apoyo. Gracias también a mi Comité Tutorial, la Dra. Rubí de María Gómez Campos y el Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián por sus valiosos comentarios.

Hay una persona en específico que hizo posible esta investigación, el Dr. Alejandro del Río Herrmann. Agradezco de corazón sus palabras, apoyo, bibliografía y sobre todo su tiempo.

Hay personas, ajenas a la academia, que también aportaron a esta investigación. En primer lugar, quiero agradecer a mis terapeutas, Paul de Jesús Márquez y Victoria Elena Flores Medina quienes me ayudaron a vencer la oscuridad. A las hermosas personas que conocí en mis estancias de investigación Agata Bak, Tere Álvarez, Isa Gamero, gracias a ustedes Madrid se convirtió en una ciudad maravillosa. Agradezco especialmente la cálida hospitalidad de Jenifer Yepes y Manu Zazo. A mis amigos en Morelia: Fátima Razo, tu cariño y acompañamiento están en mi corazón, David Valerio y a Edgar Salvador por abrirme las puertas de tu casa.

A mis amigas que me escucharon y me brindaron todo su apoyo en los momentos más difíciles. Guadalupe López, la bella Julieta Lomelí, a mis compañeras de aventuras, Carmen Santiago y Raquel Monterrosas.

Mi familia fue parte fundamental de este camino, gracias a mis padres por su amor, a mi hermano por su apoyo. Mis tíos y primos que siempre han estado presentes en mi vida, especialmente a Humberto Cuautle, Rafael Rojas, Chepita Mayorga, Alejandra, Lucero, Rafita y Jesús. A los ángeles que tengo en el cielo, a mi mamita Chonita y a mi tío Armando, su recuerdo sigue latiendo con fuerza, los llevo en el corazón.

A mis peluditos, quienes estuvieron acompañándome en la redacción de estas páginas: Frida y Renato, en la tesis están sus huellitas.

Gracias a mi compañero de vida, Nano, fuiste la roca de este proyecto.

## Abreviaturas utilizadas para la obra weiliana

Pensamientos desordenados	PD
Escritos de Londres y otras cartas	EL
Cuadernos	C
A la espera de Dios	AD
Intuiciones pre cristianas	IP
La fuente griega	FG
Sobre la ciencia	SC
La gravedad y la gracia	GG
Escritos históricos y políticos	EHP
Carta a un religioso	CR
Echar raíces	ER
La condición obrera	CO
Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social	RCL
Primeros escritos filosóficos	PEF
<i>La connaissance surnaturelle</i>	LCS
<i>La condition ouvrière</i>	LCO
<i>Oppression et liberté</i>	OyL

*Il entra dans ma chambre et dit: « Misérable qui ne comprends rien, qui ne sais rien. Viens avec moi et je t'enseignerai des choses dont tu ne te doutes pas » Je le suivis.*

Simone Weil

## Introducción

Sistematizar el pensamiento de Simone Weil es una actividad, me atrevo a decir, violenta, ya que es un ataque a su naturaleza, es fijarle límites a un universo que se expande con el paso del tiempo. Weil está más allá del estudio académico, ella dinamita los conceptos. En su pensamiento no solo encontramos un profundo conocimiento de la tradición filosófica, hay también referencias a obras literarias y a textos sagrados de distintas religiones. Frente al profundo mar weiliano, solo nos queda zambullirnos, dejar que éste inunde nuestro propio pensamiento.

Pese a que se trata de una filosofía compleja, es necesario consultarla porque en ella podemos encontrar: “la gran obra de curación de Occidente”<sup>1</sup>. Existe en este pensamiento una fuerte crítica a las actitudes sacrílegas que destruyen al ser humano, que lo cosifican: la guerra, los nacionalismos, la violencia. Así mismo encontramos en Weil las pautas que nos ayudarán a construir un nuevo orden social donde se creen las condiciones necesarias para favorecer el desarrollo intelectual, moral y espiritual de los seres humanos:

(...) su reflexión, capaz de vincularse con sus sentimientos, es luz que puede guiar al roto corazón del ser humano por los tortuosos caminos del totalitarismo de su tiempo y los resabios contemporáneos, hacia el camino de la luz y la verdad que, gracias a la iluminación de su sensibilidad y su pensamiento, abre una posibilidad humana de futuro<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Fiori, G. *Simone Weil, una mujer absoluta*, p. 7.

<sup>2</sup> Gómez Campos, M. R. *Pasión y razón. Límites y potencia de lo humano. Simone Weil y la posibilidad de la filosofía*, p. 154.

El pensamiento de Weil nos ofrece una cura a las enfermedades aparentemente crónicas que azotan a la humanidad.

Al principio del doctorado, mi objetivo era mostrar cómo la relación mística entre el ser humano y Dios es inherente a la preocupación social con la que inicia su pensamiento. Al tratar dos esferas aparentemente distintas, lo espiritual y lo social, podría creerse que existe una ruptura radical en el pensamiento weiliano, sin embargo, esto no sucede. Para mostrarlo era importante construir un camino donde se viera con mayor claridad que la transición entre ambas esferas es natural. Necesitaba un hilo conductor.

Gracias a las estancias de investigación que realicé en Madrid (2018-2019) y a las entrevistas que tuve con la Doctora Emilia Bea y el Doctor Alejandro del Río, logré establecer ese hilo conductor: el trabajo. Una de las obras más importantes para esta expedición fue el texto de Robert Chenavier *Une philosophie du travail*, que pude conseguir gracias al Dr. Del Río.

Enriquecieron la investigación la extensa bibliografía que encontré en la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Comillas, así como los estudios de Gabriella Fiori y de los filósofos españoles Carmen Revilla, Emilia Bea, Alejandro del Río, Juan Manuel García, Miguel García Baró. También fue de mucha ayuda que en el año 2018 la editorial Trotta publicó los Primeros Escritos Filosóficos.

Así, reformulamos la investigación. En este ejercicio recorreremos toda la filosofía weiliana a través de uno de sus conceptos claves, el trabajo. Nuestro objetivo es llegar a lo que nos parece el punto más original de su filosofía: la

espiritualidad del trabajo, pues -de acuerdo con nuestra hipótesis- el trabajo es una actividad espiritual privilegiada por medio de la cual, el ser humano accede al concomitamiento sobrenatural, es decir, a conocer que su condición es la obediencia a la necesidad.

El trabajo permite que el ser humano vea, a través de un ejercicio de atención, que la necesidad no es tiranía, opresión externa o dominación brutal; sino que, es obediencia. La libertad del ser humano radica en aceptar consentir o no a su condición, aunque esto no implique dejar de sentir el peso de la necesidad. El trabajo físico consentido es la respuesta a la forma en la que ésta se impone.

Una civilización fundada en la espiritualidad del trabajo es, para nuestra autora, la respuesta a los problemas de la Modernidad porque el trabajo es por excelencia la actividad del mundo moderno y sus problemas surgen de un olvido de su verdadera función, la espiritual.

Esta tesis doctoral más que un texto académico es un ejercicio de inmersión en el inquieto y profundo océano weiliano. Para mayor comprensión de la obra, para entender su vigencia, y -lo que me parece más importante- para facilitar su difusión es necesario establecer ciertas rutas que nos permitan navegar ese basto océano. Me parece que a través de una exposición del trabajo podemos recorrer toda la filosofía weiliana.

Para llegar a la noción que nos interesa, la espiritualidad del trabajo, hemos dividido la expedición en tres momentos que no solo obedecen a periodos históricos, sino a etapas del pensamiento en las que el concepto “trabajo” se va construyendo,

asimismo vemos cómo va evolucionando, cómo toma mayor relevancia en su filosofía. La primera abarca los años de 1927 a 1931 que podemos identificar con una etapa filosófica. La segunda, en la que se abordan temas sociales y que comprende los años 1931 a 1937. La tercera etapa corresponde a su pensamiento espiritual, los años van de 1937 hasta su muerte en 1943. Esto no quiere decir que los tópicos analizados por Weil en una etapa no se retomen en otra, por el contrario, nuestra autora nunca deja de reflexionar sobre los mismos temas solo que lo hace desde una luz diferente y cada vez más profunda.

En cada capítulo comenzamos con un recorrido histórico y biográfico que nos permite contextualizar el pensamiento, las fuentes consultadas se encuentran en la bibliografía final. Cuando hablamos de la filosofía weiliana es imposible no hacer referencia a su vida, pues ésta influye enormemente en la obra. Si tuviésemos que definir la relación entre vida y obra, la palabra indicada sería coherencia. Nos encontramos ante un pensamiento “fuertemente experiencial, estrechamente ligado a las circunstancias históricas y opuesto a una visión fragmentada de la realidad en esferas autónomas”<sup>3</sup>. Simone Weil llevó a la práctica su propio pensamiento, ella creía firmemente que la verdad es siempre verdad de algo, es experimental. Hay un constante intento de insertar la filosofía, el pensamiento, en lo real. La acción y la reflexión están en constante tensión entre “la intención de cambiar las condiciones de la existencia y la adhesión a la realidad para no crear vanas esperanzas”<sup>4</sup>, Por ello, el ferviente deseo de experimentar la realidad en primera persona.

---

<sup>3</sup> Bea, E. *Descubrir a Simone Weil. Su filosofía del trabajo y del arraigo*, p. 17.

<sup>4</sup> Bea, E. *Ibidem.*, p. 17.

La filosofía de Simone Weil es una filosofía de la condición humana, es decir una filosofía de la experiencia. Experiencia de las necesidades reales en el trabajo, experiencias de las leyes de la mecánica espiritual que son las leyes más rigurosas que las de la otra mecánica también experiencia en el sentido de la desgracia, experiencia central ya que es una forma de conocimiento<sup>5</sup>.

Los tiempos de su vida, de acuerdo con Gabriella Fiori, son rápidos, se aleja de cualquier función privada, no es madre, no se casa, tampoco ejerce la función pública, no tiene un ideal político, su enseñanza en los liceos fue de poca duración. Su vida es muy intensa: trabaja como obrera, campesina, va a pescar, visita una mina, viaja a Alemania, participa en la Guerra Civil Española, viaja a Londres con el deseo de participar en la Segunda Guerra Mundial en 'alguna misión peligrosa', muere a los 34 años de edad. Con los datos biográficos en mente podremos vislumbrar con mayor claridad el contexto en el que se desarrollan sus ideas.

Nuestro primer puerto es la esfera filosófica (1927-1931). Ubicamos en este periodo el origen de su pensamiento, el cual podemos encontrar con precisión: la clase de su maestro Emily Chartier. En este capítulo tenemos como objetivo principal investigar de qué forma Simone Weil llega a la noción de trabajo. Partimos de la hipótesis de que se llega a este concepto por medio de dos análisis filosóficos: un estudio de lo que es la percepción y el segundo, un ejercicio cartesiano. Aunque los textos redactados en este periodo corresponden a sus trabajos escolares, es importante revisarlos porque es aquí donde aparecen conceptos que serán fundamentales en el pensamiento posterior como el trabajo, condición humana y la crítica hacia la ciencia moderna y la tecnología.

---

<sup>5</sup> Chenavier, R. *Une philosophie du travail*, p. 449.

Lo más importante de este capítulo radica en que Weil identifica al trabajo como la condición humana. Entre el deseo y su cumplimiento no hay un vínculo, nada para el ser humano es inmediato, así que hay que recorrer una serie de puntos que, en muchas ocasiones, nada tiene que ver con el proyecto o con la obra. Por eso es que la filósofa afirma que el ser humano en el mundo está a merced de la “Ley de los trabajos” que hace de todas mis acciones un trabajo. Esta ley únicamente pertenece a los seres humanos, no es una condición del mundo en sí mismo, ya que en él reina la yuxtaposición, todo en el mundo es inmediato.

Gracias al trabajo, el ser humano puede conocer el mundo. Se encuentra con el tiempo y la extensión, y también con la materia. Ésta última queda definida como el obstáculo, lo que se enfrenta al ser humano, es la antagonista de los deseos humanos y se le vence únicamente por medio del trabajo. La filósofa también señala, específicamente en su tesis de licenciatura, *Ciencia y percepción en Descartes*, que el trabajo es la unión entre pensamiento y acción. En suma, en este capítulo buscamos dos cosas esenciales, establecer que la génesis de la centralidad del trabajo es filosófica y definir al trabajo como la condición del ser humano en el mundo.

En nuestra segunda estancia transitamos a la esfera de lo social. Al ser el trabajo la condición del ser humano en el mundo, es natural que la filósofa francesa se pregunte por las condiciones en las que se encuentran los trabajadores, su interés es de tal magnitud que llega a trabajar como obrera en tres fábricas durante un año (1934-1935). El objetivo de este capítulo es: investigar qué es el trabajo como categoría social. Partimos de la hipótesis de que en la esfera social el trabajo

es fuente de libertad, dominio de sí, acto de perpetua auto creación y por ello debe ser el centro de una vida social más humana.

Desde su tesis de licenciatura, la filósofa vislumbró que existen dos clases de seres humanos, los que mandan y los que obedecen, el criterio de división es el conocimiento (específicamente habla de la ciencia moderna). Simone Weil sitúa en este punto el origen de la opresión de los trabajadores y no, como Marx afirmó, el sistema económico.

La cultura moderna, para nuestra filósofa, es una cultura de especialistas, ésta es la base de un modelo de producción que oprime a los trabajadores, así, la opresión se encuentra en el mismo lugar de trabajo, la fábrica. A diferencia de Marx, que utiliza la categoría explotación para hablar de la condición de los trabajadores y que abarca un fenómeno únicamente económico, la categoría weiliana, opresión, se refiere a los sufrimientos físicos, morales, sociales y económicos que vive el trabajador dentro y fuera de la fábrica.

En ese sentido cualquier intento de liberación de los trabajadores que no esté dirigido hacia cambiar el modelo de producción y las bases científicas modernas que lo sustentan está destinado a fracasar. Desde esta perspectiva debe leerse la aguda crítica que Weil hace a la teoría de Karl Marx, al movimiento revolucionario, a los fascismos y específicamente a ese Estado *sui generis* que fue la URSS.

En su análisis de la opresión, Weil descubre que ésta se encuentra íntimamente ligada al nivel de producción, de hecho, parece ser proporcional a ella.

Entre más avanzado sea el nivel de producción más opresión habrá. A este fenómeno se suman la lucha por el poder, los privilegios y los monopolios.

El objetivo que persigue nuestra autora es el de restablecer el dominio de los trabajadores sobre sus condiciones laborales sin eliminar la forma colectiva que el capitalismo ha impreso en la producción. Para ello se vuelve necesaria una revolución, pero no entendida como un conflicto bélico o toma de poder, sino una transformación científica y técnica que permita a los trabajadores vivir su labor como una actividad de perpetua creación. En el fondo, la exigencia en la revolución es filosófica: la restitución del sujeto pensante y la relación que tiene con el mundo.

La última etapa de nuestro viaje es la más enriquecedora, la dimensión espiritual. En ella se encuentra, según nuestro punto de vista, su aportación más original a la filosofía. Después de la desdicha adquirida en la fábrica, Simone Weil cruza un umbral espiritual en el que todo lo analizado anteriormente adquiere un matiz diferente, el mundo es el mismo, pero la luz que lo ilumina es más intensa. Es necesario mencionar que nuestra autora desea crear las condiciones para que los seres humanos, en específico los trabajadores, puedan llegar por sí mismos al conocimiento sobrenatural, en ningún momento trata de imponer creencias.

El objetivo principal de este capítulo es investigar qué es la espiritualidad del trabajo. Partimos de la hipótesis de que el trabajo es una actividad espiritual que permite acceder al conocimiento sobrenatural. Mediante el trabajo físico aprendemos que nuestra condición en el mundo es la obediencia a la necesidad. Cuando trabajamos insertamos el cuerpo, el alma y el ser en el circuito de la materia

inerte, hacemos de nuestro cuerpo una extensión más de las herramientas con las que trabajamos. El privilegio del trabajo físico se encuentra en obedecer a la necesidad, aceptar que ésta es nuestra condición natural. Por esta razón, Simone Weil afirma que las otras actividades humanas son inferiores al trabajo físico en su dimensión espiritual.

Algo que debemos tener muy presente es que la espiritualidad propuesta por Weil no separa al ser humano del mundo material, no busca que el ser humano abandone este mundo y dirija su atención a otra esfera. Por el contrario, y este es uno de los puntos más originales de la filosofía weiliana, es a través de la materia, de su contacto íntimo con ella como los seres humanos pueden acceder al conocimiento espiritual. La espiritualidad del trabajo propuesta por Weil es un enraizamiento en el mundo material.

Para que el trabajo físico nos permita acceder al conocimiento sobrenatural es necesario eliminar de él los sufrimientos físicos y morales añadidos por el ser humano. Nuestra filósofa realiza un exhaustivo análisis de las condiciones que debe cumplir un trabajo no servil. En este contexto, los problemas científicos (la abstracción de la ciencia moderna y la división del trabajo que de ella deriva) y sociales (la opresión que se vive en los lugares de trabajo) que Weil señala al principio de su pensamiento deben ser resueltos con mayor urgencia. Sin ellos, es imposible desarrollar la espiritualidad del trabajo.

Antes de pasar a la exposición de la espiritualidad del trabajo en el pensamiento weiliano, me parece importante revisar brevemente cómo se ha

estudiado a lo largo de la historia de la humanidad para que podamos vislumbrar los aportes de nuestra filósofa.

Después de realizar esta investigación, yo definiría la filosofía weiliana como el intento de reconocer el pacto del espíritu con el universo, de renovarlo por medio del trabajo. La Modernidad ha hecho que el ser humano pierda de vista su condición y por ende se ha roto este pacto. El pensamiento de Simone Weil nos recuerda cuál es nuestra condición para que podamos regresar a ella. En ese sentido, es una filosofía que responde a su época, sumergida en el conflicto bélico y la opresión de los trabajadores, pero que también trasciende el tiempo. Ella misma afirmó en una carta a sus padres: “Habría que escribir cosas eternas para estar seguros de que serían de actualidad”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Weil, S. Carta del 1 de febrero de 1943 en *EL*, p. 178.

Conocí a Simone Weil en Madrid a finales del 2012, me encontraba realizando una estancia de investigación sobre el pensamiento de René Descartes en la Universidad Pontificia de Comillas. Recuerdo que uno de mis compañeros la definió como una de las filósofas más importantes del siglo pasado. Tal aseveración me impactó, así que cuando tuve la oportunidad leí un texto sobre ella. En ese momento sentí la urgente necesidad de investigar más.

Durante un par de años construí un proyecto de investigación para el doctorado. Sin embargo, me encontré con un problema, en México no había universidades con esa línea de investigación. Año tras año mi proyecto era rechazado hasta que el Dr. Miguel García-Baró me sugirió la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, donde fui recibida con mucho cariño por el coordinador, el Dr. Alfonso Villa y mi asesor, el Dr. Eduardo González Di Pierro. En este lugar llevé a cabo mi investigación con absoluta libertad.

Creo que una de las enseñanzas más importantes de la filosofía weiliana es el dominio de sí, hay que domar a Proteo, vencer el obstáculo y crecer en esa batalla. Y esto es precisamente lo que fue para mí la tesis doctoral. Me enfrenté no solo a la complejidad de la obra weiliana y a la escasa bibliografía que hay en México, también luché contra mí misma.

Inicié mi investigación con mucho ánimo, después de un par de años, al sentir que no avanzaba, comencé a dudar, de mí, de mis capacidades intelectuales, de mi trabajo. La duda creció, se convirtió en una crisis que desembocó en algo peor. Luché contra ese sentimiento por casi tres años. Un periodo oscuro en el que la

investigación avanzaba a paso lento. Gracias a mis terapeutas, al cariño de mis familiares y profesores pude continuar. Dejé de sentir culpa y poco a poco recuperé ese amor a mi investigación. Esta tesis no me dará únicamente un grado académico, también me brinda la satisfacción de haberme vencido a mí misma.



En una de las últimas cartas que Weil escribe a sus padres afirma: “tengo una especie de certeza interior creciente de que hay en mí un depósito de oro puro que es para transmitirlo”<sup>7</sup>. Sin embargo, líneas más adelante escribe que no hay nadie para recibirlo. La tarea que emprendimos en este ejercicio se inscribe en el esfuerzo de dinamitar el bloque de sabiduría weiliana, esa mina de oro que luce inagotable. Con este ejercicio, quizá encontremos algo que nos ayude a iluminar nuestro propio camino.

---

<sup>7</sup> Weil, S. Carta del 18 de julio de 1943 en EL, p. 194.

## Breve historia del trabajo

La palabra trabajo proviene del latín *tripaliare* que a su vez se deriva de *tripalium*, que era una especie de yugo para azotar a los esclavos en el Imperio Romano. A lo largo de la historia de la humanidad, dependiendo de la sociedad y el contexto histórico, el trabajo ha ocupado distintos lugares, su valor y la importancia de los trabajadores ha sido distinto.

De los primeros textos en los que encontramos referencias al trabajo está la Biblia. En el Génesis se señala que el hombre está destinado al trabajo antes de la caída en desgracia, pues Dios destinó a Adán al Jardín del Edén con el objetivo de que lo cultivara y sometiera la tierra como una especie de conservación de lo ya hecho por Dios. Después del pecado original, parece que la naturaleza del trabajo cambió: “Maldita será la tierra por tu culpa, con penosos trabajos comerás de ella (...) Ganarás el pan con el sudor de tu frente” (3 17-19). Más adelante, en el libro de Job (5-7) se lee: “El hombre nace para trabajar y padecer como el ave para volar”.

En la Antigua Grecia, uno de los primeros textos que hace referencia al trabajo es “Los trabajos y los días” de Hesíodo, donde se canta el trabajo de un agricultor. Sin embargo, el trabajo no ocupó ningún lugar en la reflexión filosófica, pues se trataba de una actividad exclusiva de los esclavos, era una ocupación vil, indigna de los ciudadanos.

En la época romana, la esclavitud se mantuvo. Aunque con una diferencia importante, en Grecia los hombres nacían como esclavos o como hombres libres. En el Imperio Romano, los hombres podían perder su condición de libertad y

convertirse en esclavos. Casi a finales del Imperio, surge una nueva figura, el colonato, los esclavos eran cada vez menos, razón por la cual, los terratenientes prohibieron a los agricultores salir de sus tierras. El colono quedaba unido de por vida a su tierra, aunque podía casarse.

En el Medioevo tampoco existió la noción de trabajo, la relación laboral era la relación entre señor-siervo. El hombre, siervo, pertenecía a su señor. En esta época existe una nueva categoría, el siervo que es ligeramente más libre que el esclavo de la Antigüedad, pues podía salir del feudo, siempre y cuando no tuviera deudas con su señor. Es importante señalar que el siervo no recibía ninguna remuneración, trabaja para poder vivir en las tierras de su señor.

Es en la Modernidad donde podemos ver un cambio radical en la concepción del trabajo. Éste se convierte en una idea central para el desarrollo de la ciencia, el bienestar y del progreso, el trabajo es una actividad intrínseca del ser humano. De acuerdo con Adam Smith es fuente de toda riqueza. El trabajo es un concepto que se reduce a las labores meramente productivas.

De acuerdo con Denis Diderot (1713-1784) todo el trabajo -incluso el más moderno- contiene en sí mismo un mundo de conocimiento y de experiencia. Por lo tanto, se vuelve vital para el pensamiento reflexivo. Georg Hegel (1770-1831) reflexiona el trabajo como categoría filosófica, se basa en el reconocimiento del ser para sí que es la persona, permite asumir con plenitud la condición de seres humanos.

Con la Revolución Industrial, el éxodo rural y la concentración de los medios de producción, la población intercambió su fuerza por dinero. El trabajo adquirió una mayor importancia. Uno de los filósofos que reflexionó con más cuidado el trabajo y su importancia en la sociedad es el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) para quien, de forma somera, el trabajo es una relación del ser humano con la naturaleza, a través de la acción y del pensamiento que la precede, el hombre puede modificar la naturaleza para sus fines.

En el siglo XX, la filósofa francesa Simone Weil también reflexiona sobre el trabajo colocándolo no solo en el centro de su pensamiento, sino en el centro de una sociedad humana y como la vía para acceder al conocimiento sobrenatural.

## Capítulo I

# La génesis filosófica del trabajo: la condición humana y la ley de los trabajos

La primera etapa del pensamiento de Simone Weil la ubicamos cronológicamente entre los años 1927 y verano de 1931 que corresponden a su estadía en el Instituto Henry IV y en la Escuela Normal Superior. El nacimiento de su filosofía se encuentra en los ejercicios escolares que realizó durante este periodo, situamos como punto de partida la clase de su maestro Emily Chartier, quien preguntó a la clase ¿Cuál es el papel de la imaginación en la percepción? Al responder esta cuestión, Weil llega a una noción central en su filosofía: el trabajo.

En este primer capítulo, nuestro objetivo principal investigar de qué forma Simone Weil llega a la noción de trabajo, partimos de la hipótesis de que Weil llega a ella por medio de dos análisis filosóficos. Con este capítulo deseamos mostrar que el trabajo es una idea que se encuentra presente desde sus textos escolares. Para la joven filósofa, la percepción del mundo que se da a través de una acción metódica realizada por el cuerpo: el trabajo.

El estudio de sus textos escolares es esencial para comprender el desarrollo ulterior de la filosofía weiliana ya que en ellos se gestan nociones importantes como el trabajo, la condición humana y la crítica hacia la ciencia y la tecnología. Es necesario mencionar que estos textos no admiten alguna sistematización, su valor

radica en el hecho de que aquí nacen intuiciones que serán ampliadas en un momento posterior.

La exposición de este capítulo será de la siguiente forma: como la vida de la filósofa es fundamental para comprender el desarrollo de su obra, en un primer momento realizamos una exposición del contexto biográfico de la filósofa, así como de los hechos históricos más importantes de la época. Dada la importancia del pensamiento de Alain en la filosofía weiliana, posteriormente, dedicamos un apartado para exponer esta relación y cómo influyó el maestro en la alumna.

En un tercer momento, describimos más detalladamente la composición de los primeros escritos filosóficos de Weil, así como su clasificación. En seguida, expondremos cómo Weil -respondiendo a la pregunta realizada por su maestro- establece una relación entre la imaginación y la percepción. En este punto ubicamos el primer camino a la noción de trabajo. Para la joven filósofa, existen tres estados grados perceptivos que van desde el sueño/error hasta el conocimiento verdadero; la participación de la imaginación, dependiendo del estado perceptivo es menor o mayor. Weil utiliza un mito griego para ilustrar con mayor claridad este punto: la aventura de Proteo.

En un primer momento, el ser humano se encuentra sumergido en el mundo de Proteo, el del sueño y la imaginación, donde no existen intermedios, todo es inmediato: lo que deseo, anhelo, aspiro llega sin la necesidad de realizar algún esfuerzo. No hay tiempo ni espacio. Cuando el espíritu despierta se encuentra con algo distinto a su pensamiento, algo que se opone a su deseo, la materia.

Existir en el mundo es actuar, es cambiarse a sí mismo; pero este cambio no se logra solo con desearlo –como sí podía pasar en el reino de Proteo- se obtiene de manera indirecta. Cada uno de los movimientos que realizo y los cambios que deseo realizar están sometidos a una necesidad exterior y para efectuarlos debo ejercer un poder indirecto llamado trabajo, es indirecto porque debido a esa realidad exterior no puedo pasar de un punto a otro sin pasar por los puntos intermedios. El trabajo implica un mundo extenso, las cosas son lo que son independientemente de mis deseos.

El trabajo hace aparecer a la materia, antagonista de mis deseos, si mis acciones son trabajos es porque en el mundo hay materia y no voluntad. El trabajo no tiene relación con la emoción primera ni con el objetivo que persigo; sin embargo, establece un vínculo entre el proyecto y la obra. Aparece entonces la ley de los trabajos, que dicta que nada es inmediato. Esta ley nos viene del mundo, pero no pertenece a él. Esto sólo puede surgir del ser humano ya que en el mundo no hay más que lo inmediato.

El trabajo no solo nos hace descubrir la materia antagonista también nos permite conocer la extensión, conocer el mundo es conocer el espacio, así que se vuelve necesario un conocimiento que me permita reconocer el espacio, la geometría. De igual manera el trabajo convierte nuestro cuerpo en mediador entre el pensamiento y la realización de la obra antes pensada ya que el cuerpo ejecuta una acción metódica (gimnasia). El mundo se percibe a través de la acción del trabajo. Gracias al trabajo descubrimos cuáles son las condiciones de nuestro

conocimiento. De igual forma, me permite conocer cuál es la condición humana: todas mis acciones son trabajos.

En el quinto apartado exponemos el segundo camino filosófico hacia la noción de trabajo que ubicamos en el Diploma de Estudios Superiores titulado *Ciencia y percepción en Descartes*. En este texto encontramos la crítica que la joven filósofa realiza en contra de la ciencia moderna y cómo esta se ha alejado del mundo al utilizar un lenguaje algebraico. Por esta razón, Weil analiza el pensamiento del filósofo considerado como padre de la modernidad. Para ello recorre el mismo camino trazado por Descartes, el de la meditación. Este nuevo camino conduce a la filósofa -otra vez- a la idea de trabajo como acceso al mundo material, así como la forma en la que éste se puede conocer.

Los textos bases de este capítulo son los *topos*: *De la percepción o la aventura de Proteo* (1929) y *Del tiempo* (1928) así como los textos anteriores a estos *En torno a Proteo* y *Del tiempo y del esquematismo*. Utilizamos igualmente *La división de los trabajos y la igualdad de los salarios*, así como el Diploma de Estudios Superiores, *Ciencia y percepción en Descartes* (1930).

## **I) Contexto histórico y biográfico de la primera etapa del pensamiento weiliano (1909-verano de 1931)**

El siglo XX es uno de los periodos más convulsos en la historia de la humanidad, marcado principalmente por los conflictos bélicos, los totalitarismos y el deseo de expansión territorial, los cuales provocaron profundos cambios políticos y sociales. El avance que se tuvo en la ciencia, tecnología y medicina es otra de sus características más importantes. Al principio del siglo apareció el automóvil y en 1903 se realizó por los hermanos Wright el primer vuelo de avión controlado. Para 1908 Henry Ford revolucionó la producción con su modelo de producción en cadena industrial comercializando el automóvil Modelo T.

En la primera década del siglo XX se vivió la Guerra ruso-japonesa (1904-1905), los principales lugares de conflicto fueron en la península de Liaodong, Mukden, los mares de Corea-Japón y también el mar Amarillo. La causa del conflicto fue el deseo de expansión de Rusia y Japón en Asia Oriental, especialmente Corea. El Ejército Imperial Japonés logró vencer al Imperio Ruso.

La derrota y una fuerte crisis económica desataron un estallido revolucionario en la Rusia zarista; huelgas, disturbios campesinos, motines militares desestabilizaron al país. Los revolucionarios no pretendían eliminar la forma de gobierno, por el contrario, solicitaban reformas políticas para mejorar las condiciones económicas. La represión de parte del gobierno fue brutal, como respuesta, las olas de protestas crecieron. En San Petersburgo y Moscú surgieron algunas asociaciones obreras dando origen a los primeros soviets. El zar concedió algunas peticiones. Este hecho es un precedente de la Revolución de 1917.

En 1907 se firma el pacto de la Triple Entente constituido por la Tercera República Francesa, el Reino Unido y el Imperio Ruso. Su propósito fue el de prevenir conflictos bélicos o diplomáticos. En 1914 se desata uno de los conflictos bélicos más importantes en la historia, la Primera Guerra Mundial, en ella murieron cerca de 10 millones de personas y más de 60 millones de soldados fueron movilizados. El conflicto comenzó con el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo el día 28 de junio de 1914. El Imperio Austro-húngaro declaró la guerra a Serbia. Cuando Rusia comenzó su movilización, Alemania respondió con una declaración de guerra. Razón por la cual, Francia declaró la guerra a Alemania.

Una de las características más importantes del conflicto fue el desarrollo tecnológico, aparecieron nuevos cañones, metralletas y submarinos, autos y aviones de combate, dirigibles, gases venenosos. Pese a la ayuda tecnológica, la guerra se estancó en trincheras, lo cual no aminoró la violencia. Tanto en el frente oriental como en el occidental se vivió una terrible masacre. Un año crucial fue 1917 cuando Estados Unidos entró al conflicto y estalló la Revolución Rusa.

Al principio se creyó que la guerra acabaría rápidamente, sin embargo, el conflicto duró cuatro años. Al final de la guerra, Alemania se quedó sin aliados. En 1918 este país estaba viviendo su propia revolución, así que solicitó un armisticio para poner fin a la batalla, el Kaiser huyó a Holanda. El conflicto terminó el 11 de noviembre de 1918. Entre las consecuencias más importantes de la Gran Guerra destaca la desintegración de cuatro imperios: el alemán, el ruso, el austro-húngaro y

el otomano. El mapa de Europa cambió por completo, algunas naciones se independizaron otras se crearon.

Cerca de 50 países firmaron el Tratado de Versalles que entró vigor el 20 de enero de 1920. En este documento se estipuló que las potencias centrales (Alemania y sus aliados) aceptasen la responsabilidad moral y material de la guerra. El territorio alemán fue reducido, también cedió su imperio colonial, el cual se repartió entre Francia y Reino Unido. De igual manera, Alemania entregó todo su material militar y su flota naval.

En 1917, Rusia abandonó la guerra porque en su territorio se estaba librando un nuevo conflicto bélico. La revolución comenzó por las imposiciones del zar Nicolás II y su negación para crear nuevas políticas liberadoras, así como la participación de Rusia en la Primera Guerra que provocó penurias en la población rusa. En febrero renunció el zar, se estableció un gobierno provisional; en octubre, el líder del Partido Bolchevique, Vladimir I Lenin dirigió el levantamiento contra éste. Se creó el gobierno de Sovnarkom. Después estalló una rebelión entre los bolcheviques y anti bolcheviques. Los primeros salieron triunfantes y en 1922 se formó la Unión de Repúblicas Soviéticas.

A finales de la primera década, una pandemia azotó el mundo: la Gripe Española, comenzó en 1918 y terminó dos años después. Se estima que un tercio de la población se infectó y murieron entre 20 y 40 millones de personas. El brote comenzó en Estados Unidos, pero se expandió rápidamente por Europa y el resto del mundo.

En 1921 Adolf Hitler se convirtió en el líder del Partido Nacionalsocialista. En Rusia, el 21 de enero de 1924 murió Vladimir Lenin a causa de una arteriosclerosis cerebral. Le sucede en el poder Iósif Stalin. Entre 1929 y 1939 Stalin estableció un dominio casi total sobre la sociedad rusa. Estos años se caracterizaron principalmente por un periodo de industrialización masiva, así como el control por parte del gobierno de la agricultura y las granjas en el marco de los Planes Quinquenales.

En cuanto al avance tecnológico, en 1926 se inventó la televisión y en 1928 Alexander Fleming descubrió la penicilina. El final de la década de los 20's fue igual de catastrófico que el de la década anterior, una gran crisis económica azotó al mundo. En 1929, la Gran Depresión comenzó en Estados Unidos, se expandió al resto de los países por toda la década de 1930 y principios de los 40's. Comenzó en Estados Unidos debido a la caída de la bolsa de valores de New York el 29 de octubre, mejor conocido como el 'martes negro'.

A principios de los años 20's la economía de Estados Unidos se desarrolló velozmente, las industrias se modernizaron, se pudo producir a mayor escala con precios bajos. Esto provocó el estancamiento de la producción agrícola y, por lo tanto, hubo un descenso en el consumo. Las industrias solicitaron créditos para producir más de lo que se consumía. Así que comenzó una ola de desempleos que llegó a el 30%, lo cual provocó nuevamente un descenso en el consumo. Ante los rumores de la disminución en los precios de las empresas, los inversionistas vendieron sus acciones y la gente retiró su dinero de los bancos. Los países que

recibían créditos de los Estados Unidos dejaron de hacerlo, así la crisis se convirtió en global.

Casi a finales de la primera década nació en París la filósofa Simone Adolphine Weil, la segunda hija de Bernard Weil, médico proveniente de una familia judía y Selma Reinherz, quien nació en Rusia también en el seno de una familia judía. André Weil, el primogénito de la familia, nació en 1906.

Cuando era aún muy pequeña, su madre enfermó de apendicitis, esto influyó en la salud de la pequeña, pues meses después enfermó de lo mismo, esto causó que su crecimiento fuera lento. A los tres años sufrió nuevamente de una crisis de apendicitis y fue operada en 1912. Su restablecimiento fue complicado y tuvo que permanecer tres meses en la clínica. Finalmente, la niña recobró la salud y regresó a su vida normal.

Una de las tareas más importante de los Weil fue la educación de sus hijos; en primer lugar, no hicieron distinción de género entre ellos, ambos fueron tratados como iguales. En segundo lugar, en la casa se respiraba un ambiente de agnosticismo, pese al origen judío de la familia. “La generosidad y la ausencia de materialismo, al mismo tiempo que el aprecio por la inteligencia y el respeto por la cultura, servían de base para una nobleza moral y una gran apertura de ideas”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 203.

Los Weil eran una familia muy unida, entre ellos los lazos afectivos eran sumamente estrechos. Fomentaban en sus hijos buenos hábitos de vida y de salud, practicaban deporte, gimnasia, bicicleta, rugby, excursiones a pie, aprendieron idiomas y música (André tomó clases de violín mientras que Simone de piano). Vacacionaban en verano e invierno en las montañas de Suiza y Alemania.

La relación entre los hermanos era muy especial. La pequeña Simone seguía a todas partes a André, fue él quien le enseñó a leer como regalo de Año Nuevo para su padre. En una carta la señora Weil describe esta bella hermandad: “La influencia que cada uno ejerce sobre el otro es muy positiva: él la protege, le ayuda a trepar en los pasos difíciles, le da a menudo la razón, y Simone, que no le deja de la mañana a la noche, se vuelve más vivaz, más alegre y emprendedora”<sup>9</sup>. Se construyó alrededor de ellos un muro impenetrable, sus conversaciones y juegos estaban llenos de referencias literarias, vivían en su propio universo.

La Primera Guerra Mundial afectó la vida de los Weil, quienes tuvieron que cambiar de residencia en varias ocasiones debido al trabajo del doctor. El peregrinar de la familia terminó meses después del fin de la guerra, hacia enero de 1919 cuando dejaron Laval y regresaron a París. Pese a las inclemencias de la guerra, la señora Weil procuraba un ambiente propicio para el crecimiento intelectual de sus hijos, el cual pronto ofreció jugosos frutos. A la tierna edad de ocho años, André resolvía complejos problemas de geometría, señal del genio matemático en el que se convertiría.

---

<sup>9</sup> Citada por Pétrement, S. *Vida de Simone Weil*, p. 24.

A los catorce años, André terminó el bachillerato y a los dieciséis ingresó a la Escuela Normal Superior, obtuvo en todos los exámenes la nota “muy bien” y en matemáticas elementales alcanzó un puntaje muy raras veces obtenido. Simone también sobresalía en su clase, pero al compararse con su hermano creció en ella un complejo de inferioridad que desembocó en una profunda depresión, se creía poco dotada. “No echaba de menos los éxitos exteriores, sino la imposibilidad de acceso a ese reino trascendente en el que habita la verdad y en el que solo las personas auténticamente grandes entran. Preferiría morir a vivir sin esa verdad”<sup>10</sup>.

En medio de esa desesperación sin fondo, Simone tuvo una certeza: “cualquier ser humano aun cuando sus facultades naturales fuesen casi nulas, podía entrar en ese reino de verdad reservado al genio, a condición tan solo de desear la verdad y hacer un continuo esfuerzo de atención para alcanzarla”<sup>11</sup>. Desde ese momento se consolida su “vocación de aspiración a la verdad”<sup>12</sup>.

En 1924, Simone entró al Liceo Victor-Dury donde siguió las lecciones de filosofía de Le Senne quien la consideró como uno de los “cinco o seis alumnos más brillantes que haya encontrado en el curso de mi carrera”<sup>13</sup>. Las clases de filosofía se convirtieron en una conversación entre solo dos interlocutores que se encontraban a la altura. Pero la influencia que este profesor tuvo en Simone no fue tan notable como la que ejerció en ella Émilie Chartier, mejor conocido como Alain.

---

<sup>10</sup> Weil, S. *AD*, p. 38.

<sup>11</sup> Weil, S. *Ibid.* p. 39.

<sup>12</sup> Fiori, G. *Óp. Cit.* p. 205.

<sup>13</sup> Citado por Pétrement, S. *Óp. Cit.* p. 49.

A mediados de 1925, Simone ingresó en el Instituto Henry IV, deseaba escuchar a Alain. De acuerdo con su amiga y biógrafa Simone Pétrement, este encuentro “es una especie de corte y nuevo nacimiento”<sup>14</sup>, parte esencial del pensamiento weiliano, sobre todo en la fase inicial, está inspirado en el pensamiento de su maestro. Más tarde regresaremos a este punto crucial.

En esa época, parte fundamental de la personalidad de Weil ya se había formado. Desde su infancia, Simone se había mostrado caritativa, leal, le indignaba la injusticia, pero no de la que ella era víctima. Era valerosa, paciente, de voluntad inquebrantable, lenta en los trabajos manuales. “Ya desde niña, quería resueltamente hacer algo de su vida y por encima de todo, temía malograr su muerte”<sup>15</sup>.

Durante el curso 1926-1927 se mostró muy interesada en la filosofía, específicamente en las clases de Alain. De hecho, solo asistía a estas sesiones, las demás materias las estudiaba desde casa y con muy poco éxito. Fueron tiempos complicados, llegó a mostrarse rebelde con la autoridad, como resultado fue suspendida ocho días. Su biógrafa y amiga Simone Pétrement afirma que esta rebeldía y desidia en las demás materias se debió a que solo se quería dedicar por completo al estudio de la filosofía.

Fue por esta época que Weil se llamó a sí misma comunista. No porque perteneciera al partido político, sino porque se sentía identificada con algunas

---

<sup>14</sup> Pétrement, S. Óp. Cit, p. 53.

<sup>15</sup> Pétrement, S. *Ibid.* p. 54.

características de la ideología. “Movidada por un intenso sentimiento de solidaridad”<sup>16</sup>, así comenzaba una carta de afiliación al partido que nunca fue entregada y que durante muchos años estuvo rondando por su habitación.

Su no afiliación al partido tal vez se deba a que, al igual que su maestro, Weil desconfiaba de cualquier tipo de organización. Para 1932 Simone había perdido el respeto por el partido. En 1927 manifestó de manera concreta su compromiso político y social, colaboró dando cursos de educación social para ferroviarios. En ese mismo año fracasó en su intento de ingresar en la *École* sobre todo por su nota en historia, al año siguiente lograría la admisión.

Durante el primer año en la *École*, Simone regresó a las clases de Alain. Seguía entregando las disertaciones que el profesor solicitaba como deberes. Algunos de estos textos se publicaron en mayo y agosto en la revista *Libre propos*: “Sobre la percepción o la aventura de Proteo” y “Sobre el tiempo”. En el verano de ese año, Weil quiso compartir los trabajos de los campesinos. Viajó a la región de Marnoz donde entabló una bella amistad con las personas de la zona.

En 1930, Weil obtuvo el Diploma de Estudios Superiores con una tesis sobre Descartes “Ciencia y percepción en Descartes” dirigida por Brunschvicg. Este texto es un trabajo más dogmático que histórico, en él se percibe notablemente la influencia de Alain, quien a menudo les recordaba a sus alumnos que la comprensión de una teoría filosófica consiste en moldear las ideas uno mismo. Al

---

<sup>16</sup> Citada por Pétrement, S. Ibid. p. 92.

parecer, este ejercicio no fue del agrado de su director quien le dio la nota más baja, diez sobre veinte.

Ese mismo año también preparó la oposición para la cátedra. Fue un trabajo arduo, por esa época comenzaron los intensos dolores de cabeza que la acompañarían y aquejarían durante los años posteriores. La causa del malestar nunca se supo con exactitud, aunque hay indicios de que probablemente se debían a una sinusitis frontal larvada no tratada. Hacia 1939 recibió un tratamiento que consistía en cocainización de los senos frontales, al principio los resultados serán favorecedores, pero debido a la guerra el proceso se interrumpió.

Estas intensas jaquecas provocaron en Simone, de acuerdo con su biógrafa, un permanente “sentimiento de desgracia”<sup>17</sup>. Pese a la constante presencia del malestar, Weil afirmó que fueron los dolores los que le ayudaron a ser tan productiva; en una carta a su madre se lee: “No debes lamentar que tenga estos dolores de cabeza puesto que, sin ellos, no habría hecho muchas de las cosas que en cambio he hecho”<sup>18</sup>, por ejemplo, escribir tanto. Sin este padecimiento se hubiera dedicado a hacer, según su madre, cosas más peligrosas y hubiese muerto más joven.

A mediados de 1931 presentó su examen de oposición que lo aprobó con una nota media. En agosto escribió al ministerio sobre el lugar donde le gustaría trabajar como profesora, deseaba que fuera en un puerto, preferentemente Havre o

---

<sup>17</sup> Pétrement, S. *Ibid.* p. 132.

<sup>18</sup> Citada por Pétrement, S. *Ibid.* p. 133.

en una ciudad industrial del norte o del centro. Al final la enviaron a Puy donde su presencia no pasó desapercibida.

## II) Un encuentro decisivo

### II.1) El pensamiento de Alain

Émile-Auguste Chartier (Mortagne-au-Perche, Normandía, 1868 – París, 1951) mejor conocido por el seudónimo de Alain, fue un ensayista, profesor y periodista francés. Se licenció en filosofía en la Escuela Normal Superior y trabajó en distintos liceos. A partir de 1909 laboró en el liceo Henry IV ejerciendo una notable influencia sobre sus alumnos entre los que destacan: Jean Prévost, Henti Massis, Maurice Schumann, Simone Pétrement y desde luego nuestra autora, Simone Weil. Hablaremos del encuentro decisivo que se dio entre ella y el profesor un poco más adelante.

Chartier fue un filósofo de la voluntad y el optimismo. Heredero de la corriente del pensamiento bautizada por Gerard Granel como la ‘Escuela francesa de la percepción’. En ella se evocan algunas de las ideas de René Descartes, Maine de Biran y Malebranche, la corriente filosófica inició con Félix Ravaisson, quien junto a Jules Lachelier, fue maestro de Jules Lagneau, maestro a su vez de Alain. Esta tradición filosófica se centró en la realización de un “análisis de la percepción en el territorio intermedio donde se opera la reconciliación del puro pensar y del puro sentir, actividad y pasividad, sujeto y objeto”<sup>19</sup>.

Parte fundamental de los primeros escritos de Weil se encuentra ya en el pensamiento de su maestro, por ello nos parece pertinente presentar algunas de sus ideas y en el siguiente apartado mencionar en cuáles específicamente se ve la

---

<sup>19</sup> García, A. *Percepción y lectura en la filosofía de Simone Weil*, p. 32.

convergencia. Es necesario señalar que el profesor no diseñó propiamente un sistema filosófico, ya que él mismo pensaba que un sistema era poca cosa y que la fuerza del pensador se reconoce en su actitud frente a los problemas concretos. Por lo tanto, solo se pueden esbozar algunos trazos de su pensamiento tomados principalmente de las notas de sus alumnos:

- El pensamiento no se produce a partir de la sensación, sino elaboramos la sensación a partir del pensamiento.
- No hay voluntad mala; voluntad y maldad se excluyen mutuamente. La alternativa no es entre querer el bien o querer el mal, sino entre querer y no querer.
- No hay voluntad que no sea libre; sin lo es, no es. Lo que no es libre no es voluntad sino deseo, pasión.
- Querer sin hacer no existe; la intención no es voluntad; la voluntad solo existe en la acción.
- En cierto sentido, la imaginación no existe; ella misma es imaginaria. Las imágenes que producimos en nuestra mente no son fotografías de los objetos, lo que llamamos imagen no es más que la conciencia de ciertos movimientos de nuestro cuerpo que nos hacen creer que estamos ante los objetos y los vemos, cuando en realidad no los vemos en absoluto.
- No hay problema de existencia del mundo exterior; la inteligencia solo piensa percibiéndolo. Solo piensa lo que existe (aunque se le represente de forma más o menos exacta).

- Las formas y los principios por los que la inteligencia capta lo que existe pertenecen sin embargo a la inteligencia, no a las cosas; y cuanto más ella sea fiel sea a sus principios más conoce a las cosas como son.
- Las formas y principios de la ciencia no son otros que los de la percepción, y la ciencia solo tiene valor como algo unido a la percepción.
- Es por tanto, a través del trabajo y del juicio, como se llega a lo bello, no por una misteriosa facultad de invención.
- Hay una duda que no es vacilación entre varias creencias, sino una manera de ser libre, de tomar distanciamiento respecto a las propias creencias, sin que eso implique querer necesariamente cambiarlas.
- Una idea no es verdadera por sí misma, con independencia del pensador: no hay propiamente hablando ideas verdaderas, sino pensamientos verdaderos, seres humanos, verdaderos (lo que no significa que la verdad sea subjetiva y relativa).
- En contra de la descripción que corrientemente se hace de ella, la atención no consiste en estar ocupado y como hipnotizado por un solo objeto, un solo pensamiento; por el contrario, la verdadera atención está llena de duda y libertad.
- La atención es contemplación y se ejerce sobre todo cuando no se puede cambiar el objeto; normalmente no se conoce el objeto sobre el que se puede actuar; el esclavo conoce al amo, no el amo al esclavo; la ciencia no procede principalmente de los oficios, de la acción exterior, si no de la contemplación religiosa.
- Las ideas son las pinzas con las que se toman las cosas.

- La vinculación entre el pensamiento y la experiencia es el perpetuo despertar del espíritu en contacto con el mundo<sup>20</sup>.

## **II.II) En la clase de Alain**

La clase de Alain ofreció el ambiente perfecto para que el pensamiento de Simone Weil comenzara a gestarse. El profesor concebía la educación como un proceso para despertar la mente de sus alumnos e invitarlas a caminar por sí mismas. La base sobre la que se construía la clase de Alain era el amor: “amaba a sus alumnos (...) Y sus alumnos lo amaban. Se percibe esa energía amorosa e inteligente que vuelve luminosas tantas páginas de sus recuerdos”<sup>21</sup>. El respeto era otro de los pilares del profesor, los trataba como adultos, camaradas del pensamiento y lo mostraba a través de la dedicación con la que leía cada uno de los trabajos que le entregaban, palabra por palabra.

Consideraba que uno de los errores pedagógicos más graves era el creer que unos alumnos eran más inteligentes que otros; es ahí donde el profesor tiene que incidir, ya que no basta con tener la mente despierta, hay que saber aplicarla: “Cada uno es exactamente tan inteligente como quiere, todo es cuestión de voluntad”<sup>22</sup>. El verdadero obstáculo a vencer es la pereza.

Por eso la escuela tiene la obligación de guiar a cada alumno hacia su propio estado de perfección y que lo ejerza dirigiéndose a lo verdadero y justo. Por otro

---

<sup>20</sup> Esta exposición del pensamiento de Alain es presentada por Simone Pétrement, Óp. Cit. p. 60-62.

<sup>21</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 25.

<sup>22</sup> Ibid. p. 27.

lado, sobre el profesor recae la responsabilidad de hacer de la escuela un centro de humanidad que combata los prejuicios, la violencia e injusticia. De esta forma, la enseñanza “tiene como primera meta ayudar a que los alumnos establezcan un orden de moral superior, que juzguen por sí mismos, que en definitiva solo se obedezcan a sí mismos”<sup>23</sup>. El primer paso, entonces, será enseñarles cómo pensar y no qué pensar.

Para lograr esa bella tarea, Alain hacía que sus alumnos se acercaran a las grandes mentes a través de sus textos, pues es ahí donde “el espíritu humano se muestra”<sup>24</sup>; no solo se estudiaban a los filósofos también a los autores clásicos de la literatura como Homero, Sófocles, Shakespeare. De igual forma los hacía escribir porque la escritura forja el pensamiento y el lenguaje.

Además de los ejercicios escolares, el profesor invitaba a sus alumnos a redactar algunas disertaciones, breves ensayos llamados *topos* de treinta o cuarenta líneas de tema libre. Alain les aconsejaba sentarse en el escritorio, con ganas o sin ellas, y escribir sin tachar, de esta forma, el pensamiento se va tejiendo conforme la pluma escribe. Fue en ese contexto ideal donde la filosofía de Simone Weil se materializó.

### **II.III) La presencia de Alain en la primera etapa del pensamiento weiliano**

---

<sup>23</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 27-8.

<sup>24</sup> Alain citado por Fiori, G. Ibid. p. 28.

Simone Pétrement, quien fue testigo del encuentro entre Alain y Weil, afirma que este acontecimiento fue como un “nuevo nacimiento”<sup>25</sup> para la joven filósofa. Fue, en palabras de una alumna de Alain, “el reconocimiento metafísico”<sup>26</sup> de dos seres que han elegido el mismo camino, el del pensamiento. Gracias a la relación de afinidad, al idóneo ambiente que reinaba en la clase del profesor, a que se sintió apreciada y valorada por él, nuestra autora se aceptó a sí misma y maduró el coraje de ser que podemos palpar en sus primeros escritos, los cuales le llegaban a Alain como tributos.

Es importante señalar que, pese a que Alain preparó el terreno fértil donde se sembró el pensamiento weiliano, la semilla ya estaba ahí. Los rasgos característicos de Weil, tanto de su personalidad como de su pensamiento, se habían mostrado desde la infancia y la adolescencia:

(...) la filosofía de Simone Weil comienza con las clases de Alain. Aunque desde cierto punto de vista, hubiera ya elegido su camino. La rebelión contra el orden social, la indignación, la severidad respecto a los poderes, la elección de los pobres como sus compañeros no venían de Alain. Son rasgos con los que de antemano entroncaba ya con él”<sup>27</sup>.

El sentimiento de situarse siempre del lado de los esclavos era, tanto para Alain como para Weil, algo inmediato y un rasgo de carácter anterior a toda filosofía. Weil llega a la clase de Alain con la conciencia de un proyecto donde el pensamiento puro forma la voluntad y se realiza de forma práctica. Contaba también con la

---

<sup>25</sup> Pétrement, S. Óp. Cit. p. 53.

<sup>26</sup> Alexandre, J. citada por Fiori, G. Óp. Cit. p. 29.

<sup>27</sup> Pétrement, S. Óp. cit. p. 54.

voluntad de escuchar a su maestro y nutrirse de él. Así, es posible notar la presencia de Alain tanto en el ámbito filosófico como en la reflexión socio-política y el compromiso social.

Esta presencia es tan latente en la filosofía weiliana que Carlos Ortega afirma: “Por decirlo gráficamente es como si Alain hubiera hecho un croquis de un edificio en papel, y Weil lo hubiera levantado, lo hubiera construido apuntando hacia arriba, hacia el cielo. El carácter moral de la filosofía de Alain se reviste en Simone Weil de una sustancia metafísica y mística”<sup>28</sup>.

Razón por la cual, nos parece pertinente mostrar los puntos de convergencia, las ideas de Alain que permanecieron en la primera etapa del pensamiento weiliano:

Weil heredó de su maestro el método reflexivo que apunta tanto a la claridad del concepto como a la justeza de su expresión. En segundo lugar, la pensadora francesa retomó también la idea de la *philosophia perennis*. La negación de la idea de progreso en la filosofía, ésta se encuentra enraizada en lo más profundo de la existencia; la verdad sobre el ser humano –que ha sido pronunciada por los grandes pensadores del pasado- solo tiene que ser meditada una vez más. La filosofía entonces es un diálogo permanente con estos pensadores, la autenticidad del pensamiento radica en “la capacidad para expresar y comunicar una visión del mundo adaptable a las circunstancias más diversas”<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Ortega, C. *Introducción en GG*, p. 18.

<sup>29</sup> Bea, E. *La memoria de los oprimidos*, p. 29.

De acuerdo con Canciani, este anti historicismo hará que Weil reflexione “sin césar (...) sobre los mismos temas”<sup>30</sup>, reformulándolos, profundizando en ellos, enriqueciéndolos con nuevas resonancias y nuevas experiencias. Es importante mencionar que tanto Weil como Alain no confieren un estatuto objetivo a la verdad, pues ésta no existe con independencia del sujeto que piensa, la verdad es siempre verdad de algo.

El dualismo cartesiano es una de las nociones más importantes que Weil retoma de Alain y que estará presente durante toda su filosofía. Existen dos sustancias heterogéneas: pensamiento y materia; sin embargo, no hay independencia: el sujeto siempre va a necesitar del contacto con el mundo para que el pensamiento sea posible. “El alma está ligada al cuerpo y por el cuerpo, a todo el universo”<sup>31</sup>. El cuerpo es el mediador, es el *bâton d’aveugle*, por medio de éste se lee el mundo a través de las acciones que en él ejerce.

Otro punto de convergencia radica en el estudio sobre un tipo de ‘percepción que le dé lectura a la realidad’ evitando así la distorsión subjetivista para que nada subjetivo y personal intervenga en la percepción de la realidad<sup>32</sup>. La percepción es uno de los principales temas en la reflexión temprana de Weil. La filósofa retomó de su maestro la idea de que, en un primer estado de conocimiento, las cosas están llenas de imaginación y que será verdadero aquello en lo que no haya imaginación.

---

<sup>30</sup> Citado por García, J. M., Óp. Cit. p. 26.

<sup>31</sup> Weil, S. *Sobre el alma y el cuerpo* en PEF, p. 55

<sup>32</sup> Cfr. García, J. M., Óp. Cit. p. 26.

En el terreno político la presencia de Alain es igual de importante: en primera instancia, hay un rechazo a todo lo que reduce el espíritu al poder, todo lo que significa imposición por la fuerza en cualquier manifestación. El radicalismo de Alain era especialmente defensivo, en contra del Estado, contra las iglesias (cualquier Iglesia) y sobre todo contra la guerra. Para el filósofo, el deber de todo ciudadano es ser un dique, un contrapoder que controle aquellos que lo detenten. Solo el individuo puede resistir a la tiranía de la opinión colectiva, “el individuo contra el cuerpo colectivo es el eterno combate, el fundamento de la democracia”<sup>33</sup>. En este sentido, la democracia adquiere un tinte negativo, el esfuerzo de los ciudadanos no está dirigido hacia la toma de decisiones sino en contra del abuso del poder de sus dirigentes.

Alain también promovió un modelo de sociedad descentralizada basada en la organización del trabajo artesanal y campesino que satisfaga las necesidades elementales. De igual manera, el filósofo apoyó a los sindicatos y estaba en contra de los partidos políticos. Denunció también el papel de la educación como ‘reproductor de la división de clases’, pues se preparaba algunos alumnos para la función de la organización y dirección mientras que a otros se les educaba para obedecer.

Estas consideraciones sociopolíticas de Alain laten con fuerza en la obra weiliana, parecen ser “el punto de apoyo de lo que será su propia contribución (...) Así podemos decir (...) que nuestra autora hace suyas las propuestas alainianas,

---

<sup>33</sup> Bea, E. óp. Cit, p. 37.

pero las desarrolla contrastándolas con las condiciones reales en que se inserta, según el pulso de su propia experiencia”<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Ibid. p. 40.

### III) Los primeros escritos filosóficos

Alain fue el nexo de Weil con la tradición filosófica. De hecho, los ejercicios que realizó para su clase y los que redactó después basados en éstos constituyen los primeros escritos filosóficos de nuestra autora. En ellos es latente la presencia de Platón, Descartes y Kant. En un principio, al tratarse de ejercicios escolares podríamos pensar que no representa ningún aporte fundamental para la obra posterior; así lo creía Miklos Vëto quien señaló que: “todo lo que ella escribe en este periodo no es verdaderamente importante, el valor central [de estos primeros escritos] se encuentra en la belleza del estilo y en las definiciones y en las sorprendentes fórmulas”<sup>35</sup>.

Al respecto, Robert Chenavier comenta que, como la obra de Weil ofrece puntos de ruptura y de continuidad, es necesario “hacer más inteligibles estos puntos, estas líneas, no solamente en la obra de madurez”<sup>36</sup>. Las intuiciones de los escritos escolares renacerán de forma más “elaborada, rica y profunda dentro de un proyecto de reformulación y de reconstrucción de los fundamentos de una civilización occidental”<sup>37</sup>.

En estos primeros escritos, Simone Weil llega a una noción que será fundamental para el pensamiento posterior, el trabajo. Otro de los temas que, creo, es necesario para comprender su filosofía, y que precisamente se gesta en este

---

<sup>35</sup> Citado por Chenavier, R. *Une philosophie du travail*, p. 58.

<sup>36</sup> Ibid.

<sup>37</sup> Canciani, D. *Tra sventura e bellezza*, citado por Bea, E. *Prólogo* en PEF, p. 12.

momento, es la reflexión sobre la ciencia y la técnica, así como su relación con el trabajador.

Estos textos se ubican cronológicamente entre los años 1927 y 1931, al momento de su redacción la joven filósofa tenía entre diecisiete y veintidós años, una edad muy temprana. Por ello, nos parece pertinente señalar que en estos primeros escritos “no encontramos todavía (...) una construcción coherente que admita cierta sistematización por nuestra parte, sino tan solo algunas situaciones de relieve que serán ampliadas en un momento posterior”<sup>38</sup>.

Como no podemos estructurarlos rigurosamente es que hemos decidido, siguiendo la exposición de Chenavier, atender primero a los *topos*, dedicaremos especial atención a los textos *De la percepción o la aventura de Proteo* (1929) y *Del tiempo* (1928) así como los trabajos que ayudaron a su redacción, tales como *En torno a Proteo y Del tiempo y el esquematismo* ya que “estos textos manifiestan la génesis de la reflexión de Simone Weil sobre el trabajo, una génesis *filosófica*”<sup>39</sup>.

En un segundo momento nos enfocaremos en el Diploma de Estudios Superiores *Ciencia y percepción en Descartes* (1930) en el que se reflexiona sobre la ciencia moderna desde su nacimiento, el cual se sitúa en Descartes. Este trabajo goza de una gran libertad interpretativa, se parte del ‘yo puedo’ (sustituto del yo pienso) para ordenar en series las ideas claras y distintas, y de esta forma capturar la esencia de lo real.

---

<sup>38</sup> Bea, E. Óp. Cit. p. 30.

<sup>39</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 58. Las cursivas son del texto.

Siendo alumna de la Escuela Norma Superior, Simone Weil seguía mandando los *topos* a Alain. Éstos corresponden a un tercer grupo de sus primeros escritos, los cuales están dedicados principalmente a la filosofía política (algunos son sobre su actividad militante). En ellos, Weil intenta vincular la política con una filosofía que es ante todo una reflexión matemática. Ejemplo de ello lo encontramos en sus textos: *De los diferentes sentidos de la palabra orden* (1928-1929) o *De una antinomia del derecho* (1930). La idea de trabajo sigue presente de la forma en que lo estuvo en los primeros *topos*; por mediación del trabajo, las ideas abstractas pueden ser aplicadas en el mundo presentando un orden. En esta investigación tomamos un texto correspondiente a este tercer grupo para comprender el tránsito entre los *topos* y la *DES*, *La división del trabajo y la igualdad de los salarios*.

Podríamos incluso afirmar que existe un cuarto grupo en los primeros escritos que estaría conformado principalmente por las *Leçons de philosophie* (1933-1934) que Weil dictó como profesora en su curso en Roanne. En ellas, la ahora profesora, vuelve a reflexionar sobre la percepción y la historia de la ciencia<sup>40</sup>. No tomaremos en cuenta estos trabajos porque en ellos no se reflexiona sobre el trabajo.

---

<sup>40</sup> Para ver las similitudes y diferencias entre los *topos* y las *Leçons de philosophie* consultar a García, A. *Percepción y lectura en la filosofía de Simone Weil*.

## IV) Primer camino hacia el trabajo, análisis de la percepción

### IV.1) Estados perceptivos

Como ya lo habíamos afirmado, los primeros intereses filosóficos de Weil se gestan en la clase de Alain, específicamente cuando el profesor pregunta a sus alumnos: ¿Cuál es el papel que juega la imaginación en la percepción? Así, la primera etapa del pensamiento weiliano nace al investigar la relación entre la imaginación y el proceso perceptivo; esta reflexión conduce a la filósofa a describir la condición del ser humano en el mundo.

Para la joven filósofa, la participación de la imaginación en la percepción consta de tres etapas, las cuales dependen del grado de presencia de la primera; así, podemos decir que el primer estado perceptivo, más bien sería pre-perceptivo, es igual al sueño donde la imaginación está completamente desbocada. Posteriormente, cuando el espíritu despierta, la imaginación ayuda a la percepción a complementar aquello que en el mundo se muestra insuficiente, lo anterior es llamado por Weil percepción vulgar. En un tercer momento tendríamos la percepción perfecta o estado supra perceptivo<sup>41</sup> donde la imaginación estaría completamente superada. Estos estados corresponderían a la ignorancia, el error y la verdad.

<b>Estado perceptivo</b>	<b>Participación de la imaginación</b>	<b>de la Nivel conocimiento:</b>
--------------------------	--	----------------------------------

---

<sup>41</sup> Llamado así por Esteban Andrés García en *Percepción y lectura en la filosofía de Simone Weil*.

<b>Pre-percepción</b>	La imaginación domina por completo. Imaginación pura	Sueño/Error
<b>Percepción vulgar</b>	La imaginación complementa los datos que necesita la percepción.	Despertar del espíritu/Ignorancia
<b>Percepción perfecta</b>	La imaginación está superada, no tiene ninguna participación.	Conocimiento/Verdad

Es importante señalar que esta serie no corresponde con una historia abreviada de la percepción ya que estos estados no se experimentan con la pureza con la que se describen solo nos permiten ver el movimiento de la percepción, nos ayudan a definir su intensidad y dirección: “Igual que no hay recta en la naturaleza, tampoco hay en el pensamiento ni sueño ni percepción sin imaginación; e inversamente, todo pensamiento relativo a un objeto presente participa no solo del sueño sino también de la imaginación reglada, y de la pura percepción”<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Weil, S. *En torno a Proteo* en PEF, p. 92.

## IV.II) El mundo de Proteo

Para describir el camino del ser humano entre los distintos niveles perceptivos, Simone Weil recurre a la figura mítica de Proteo<sup>43</sup>:

Cuando Menelao se encontró ante Proteo, se abalanzó sobre él, dice el mito homérico, y lo capturó; pero en el acto Proteo se convirtió en león, pantera, dragón, agua corriente, árbol reverdecido. Fue necesario que Menelao domará a Proteo y le obligará a adoptar su propia forma: entonces Proteo dijo a Menelao la verdad. Tal es la aventura humana<sup>44</sup>.

Al inicio, el ser humano se encuentra perdido en el universo, en el reino de la oscuridad, el mundo de Proteo, está –según la metáfora de Alain- como una ola en el mar, zambullido en un mundo que no deja de cambiar, primero es león, luego pantera, agua corriente, etc. Este momento primigenio es comparado con el sueño donde somos enteramente impresión, aunque estas impresiones no las produzco yo mismo, sino que son causadas por un mundo externo que me es desconocido: soy con el mundo. Las imágenes que tengo son producto de esta extraña mezcolanza y del trabajo exclusivo de la imaginación.

De la mezcla que surge en el sueño entre el mundo y yo -donde los límites son difusos- y de la imaginación que hace visible aquello que no lo es, nace la percepción:

---

<sup>43</sup> Ésta no será la única ocasión en la que Weil recurra a figuras griegas para tejer su pensamiento, los mitos desarrollan un papel central tanto en la formación de Simone Weil como en su reflexión, pues éstos permiten universalizar los dolores y las alegrías individuales. Conforme va avanzando en la construcción de su filosofía, la presencia de éstos es más latente; por ejemplo, en los ensayos de 1936 podemos ver con suma claridad a Elektra y Antígona, tres años después redacta el texto *La Ilíada o el poema de la fuerza* (1939) analizando el mito griego. Para ver más sobre el uso simbólico de los mitos en la autora consultar: *Los mitos y el mundo simbólico* de Massimiliano Marianeli en *Simone Weil: Atención y contemplación* de Lucchetti, M. C. y Di Nicola G. P. (ed.) pp. 109-138.

<sup>44</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF, p. 83.

Este compromiso entre una imaginación que tiende hacia el objeto inexistente (y se realiza en la ilusión) y una exterioridad pura que no significa nada *para nosotros* se llama percepción. Será el punto de partida de la filosofía de Simone Weil. La ambigüedad de los límites entre yo y el mundo, la relación entre individuo y exterioridad, determinada a la vez por la dependencia, hace jugar un rol fundamental a la imaginación”<sup>45</sup>.

Nos encontramos en el mundo de Proteo donde solo hay cambio, metamorfosis inmediatas, no vemos los puntos intermedios y no hay ninguna continuidad. Toda transformación sucede como por arte de magia, por un poder interior, al instante. Se trata de una serie discontinua de varios presentes que carecen de espacio y de tiempo.

El ser humano solo existe, sin ser nada, al igual que el objeto que se encuentra mezclado con él. En el sueño todo es dios, nada está regulado, el pensamiento no es continuo. “Por estos cambios de régimen, por estos sueños, el curso de las cosas parece como discontinuo. Así es, pues, la percepción sin ningún pensamiento o, mejor dicho, la imaginación pura”<sup>46</sup>.

Percibir de acuerdo a la imaginación es pensar los objetos no según su naturaleza, sino lo que a uno le parece que es. En este punto nuestro cuerpo se convierte en un intermediario, no se puede conocer ningún objeto: “sino es por intermedio de ese caprichoso instrumento que es el cuerpo”<sup>47</sup>; por ejemplo, cuando digo que una espina es aguda es porque así la encuentra mi mano.

---

<sup>45</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 61-2. Las cursivas son del original.

<sup>46</sup> Weil, Simone *En torno a Proteo* en PEF, p. 93.

<sup>47</sup> *Ibid.* 92.

El cuerpo humano está inmerso en un mundo cuyo contacto lo estremece, pues este contacto siempre se da por medio de un ataque violento que vulnera la unidad de sus partes. No hay medida común entre los movimientos que imprime el universo en el cuerpo y la inmediata respuesta de éste: si modelo un poco de arena en un montón de arena solo modifico la arena que toco, pero si un ser humano me retuerce el dedo perturba mi cuerpo.

El cuerpo humano es para el mundo lo contrario de un espejo, sus emociones se suceden sin parecerse e incluso sin continuarse de ningún modo: “unas veces león, otras árbol, otras agua el cuerpo humano es el verdadero Proteo”<sup>48</sup>; sin embargo, para el alma que habita ese cuerpo, el universo parece ser Proteo. Como mi cuerpo se estremece al menor ataque, se fatiga, se deja llevar, se vuelve a estremecer, me parece que me encuentro en un “universo heracliteano”<sup>49</sup>, pero en realidad es solo el cuerpo percibiéndose a sí mismo.

#### **IV.III) El despertar del espíritu**

El despertar del pensamiento se da en el sueño, cuando el espíritu pide cuentas de lo que ve. Esta idea se encuentra ya en Alain, en *Les Idées et les Âges*, “Nuestro pensamiento se despierta en los sueños”<sup>50</sup>. El espíritu encuentra frente a él unos seres que están como pegados al mundo, pero no son objetos, son apariencias de

---

<sup>48</sup> Ibid. p. 93.

<sup>49</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 69.

<sup>50</sup> Citado por Chenavier, R. Ibid. p. 69.

los que se nutre la imaginación, no hay idea de lugar tampoco se pueden distinguir las cosas intermedias.

En el mundo del sueño no hay espacios definidos por los puntos intermedios; en consecuencia, no hay movimiento. Pensar según el mito de Proteo es pensar en función de la metamorfosis que es negación permanente de toda forma fija y de todo intermediario y finalmente de todo lugar. Para que aparezca el espacio se necesita que el espíritu esté despierto completamente, de esta forma podrá observar todos los puntos intermedios y no los saltos bruscos que ocurren en el sueño, lo mismo sucede con el tiempo. En este contexto, la idea de relación no puede aparecer.

En este primer despertar, debido a que todo está lleno de imaginación, la tarea del espíritu es considerar al objeto que ve como un signo y buscar lo que significa. Es aquí, de acuerdo con Weil, donde aparece la mitología porque el objeto es necesariamente mudo, si lo bañamos de un sentido teológico, o no responde nada o lo responde todo. Cuando abandonamos nuestro cuerpo al mundo, el objeto responde devolviendo las emociones, por eso es que en los sueños las cosas tienen significados. Pero cuando el pensamiento decide quedarse quieto, el objeto permanece mudo, es rebajado al rango que pertenece, al de símbolo.

Como ya habíamos visto en el apartado anterior, el mundo, materia de mis percepciones, no es Proteo sino mi cuerpo mismo ¿Cómo saber si Proteo dice la verdad?:

Lo que percibo que hay de más en el mundo que en Proteo, en principio parece que son solo colores, olores, sonidos, sabores, temperaturas, resistencias bien definidas, y formas, tamaños y

distancias ¿Qué es todo esto? Qué es, por ejemplo, un color, o mejor, ¿Qué es el color rojo de esta cortina que está frente a mí? No puedo percibirlo sin pensar en el color, es decir, sin hacer una lista de las cualidades, que se relacionan cada una con uno de mis sentidos, y sin elegir, en esta lista, el objeto de la vista, el color. Después compongo el color mismo en una serie completa, que tiene por término los colores, pero dispuestos de tal manera que se pasa de un término a otro a través de una graduación casi insensible; finalmente, eligiendo un término en esta serie, lo compongo en una doble serie, la primera que va de lo menos intenso a lo más intenso, la otra de lo menos claro a lo más claro. Hay, pues, un mundo de series que es tanto como decir de ideas, en el acto tan común de percibir un color, y lo mismo podríamos decir de un sonido, de un olor, de un sabor, de una temperatura, de un grado de resistencia. Pero cuando el espíritu que percibe forma estas ideas, toda esta actividad ¿le lleva a hacer regresar a Proteo a su propia forma? No, el espíritu no doma a Proteo en esta percepción, no hace más que vestirlo de ideas. Estas ideas definen la primera impresión, la cogen como en una red, pero no la penetran<sup>51</sup>.

No es suficiente sentir para percibir. Weil afirma que es en la percepción donde captamos las ideas ¿Qué significa ‘percibir un color’? Por medio de la vista nos llegan impresiones que son cualitativamente diversas. Cada color que se entrega a la vista es un color distinto no solo de otro color, sino que es distinto de otro rojo. Para percibir el color es necesario componerlo en una serie completa que tiene por términos los colores, pero dispuestos de tal forma que pasamos de un término a otro por una graduación casi imperceptible.

En este punto Weil retoma una idea de Lagneau, no se puede captar una cualidad sin distinguirla de otras que han sido captadas por el mismo sentido, no se puede hacer esta distinción sin determinar la extensión. Esta composición de series

---

<sup>51</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF, p. 85. Las cursivas son mías.

es una actividad hecha por el espíritu. La percepción, siguiendo la idea de Lagneau, determina las cualidades representadas como unidas las unas con las otras en la extensión. De esta manera, la percepción supone al pensamiento. La pregunta que se hace Weil en este momento es si con esta intervención del espíritu Proteo regresa a su forma original o no, porque solo lo hemos vestido de ideas y las ideas vienen del pensamiento.

Por el sentido de la vista, puedo identificar la diferencia cualitativa entre los colores, la impresión del color solo muestra que existe una gran diversidad de ellos. La serie específica de un color, en este caso del rojo, muestra distinciones cuantitativas, en las cuales la graduación puede ser en intensidad o claridad. Éstas son producidas, como ya lo dijimos, por el espíritu que a diferencia de la vista solo yuxtapone. Todavía no podemos decir que tenemos ya una percepción, sencillamente hemos tomado la impresión a través de una red de ideas, pero no hemos podido penetrarla. Esta red de ideas me permite saber qué siento, pero no es suficiente para identificar qué es lo que siento.

Aquí podemos ver reflejada la idea de Alain según la cual las ideas son instrumentos que no se deslizan sobre la materia, ellos la penetran, la toman para ponerla en movimiento, entran en contacto con ella para hacerla parecer un objeto: “La realidad no se define por las impresiones de las cualidades que experimentamos, ella se define como lo que es penetrable por el espíritu, y como lo definirá un poco más tarde, como lo que es penetrado por el útil”<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 75.

Inmediatamente después, Weil realiza una observación sobre la percepción de las formas. Cuando percibimos una forma, se dispone de un catálogo de formas, como sucedió en el ejemplo de la cortina; construimos una serie de formas basadas en la magnitud y la distancia que va de lo menos grande a lo más grande.

A diferencia de la impresión del color, que se relaciona con el sentido de la vista, las formas no se encuentran relacionadas con un sentido en específico, sino con “el sentimiento de un sobresalto contenido, una emoción siempre olvidada (...) pues esta emoción se manifiesta por sentimientos tan diferentes y tan vivos que (...) explica que puedan producirse ilusiones sobre las distancias, las formas, los tamaños”<sup>53</sup>. De nueva cuenta esta red de formas me permite saber que siento, pero no qué siento. Saber lo que siento no es saber qué percibo<sup>54</sup>.

#### **IV.IV) La percepción vulgar**

Cuando Weil habla del sobresalto contenido o de la emoción olvidada hace referencia a la imaginación que en este punto realiza una especie de unión entre el pensamiento y las afecciones o el movimiento. Gracias a la imaginación, el objeto

---

<sup>53</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF, p. 86.

<sup>54</sup> En este primer despertar del espíritu, Weil ubica al idealismo. Ella no lo considera como una doctrina filosófica, pues es solo la expresión de nuestra primera experiencia. Este pensamiento es retomado de Alain para quien ‘el infante es un idealista’ o el idealismo es ‘un estado de la infancia’. Lo que hace infantil al idealismo es la ausencia del trabajo, de esfuerzo; el mundo se convierte solo en un espectáculo. El error del idealismo está en la idea imposible de la sola apariencia, separada del objeto y este error es el error del infante que está: “engañado por sus primeras experiencias, en las que todo es un milagro; porque el objeto nunca se encuentra, solamente se interpreta según las afecciones cambiantes, como en Proteo” Chenavier, R. Óp. Cit. p.72.

es la supuesta fuente de estas afecciones o de estos movimientos reales, deseables o temidos.

Por esta razón se pueden tener, y, de hecho, se tienen ilusiones concernientes a distancias, formas y tamaños que siguen la vivacidad y tonalidad de la emoción. En este punto, la percepción es entonces una reacción en la que se revela el rol de la imaginación. La participación de ésta es muy distinta a la que se tenía en el sueño. Nos encontramos en un nuevo nivel perceptivo, el de la 'percepción vulgar'.

Hemos amansado a Proteo, pero aún no está domado. Si percibimos una forma y ésta permanece igual sin importar que la luz cambie, ya tenemos una ligera victoria sobre Proteo. Creemos conocer los objetos, pero, recordemos, en este conocimiento todavía hay rescoldos de emociones, de afecciones de cuerpo. La fuente de identidad de los objetos está en la imaginación<sup>55</sup>.

En la percepción de impresiones yo también capto el espacio: "Pues cada cualidad, cada tamaño, cada distancia, cada forma es siempre signo de una parte del espacio que no es ni cualidad, ni tamaño, ni forma"<sup>56</sup>. Pero, ¿qué es este espacio

---

<sup>55</sup> En *Percepción y lectura en la filosofía de Simone Weil*, Esteban Andrés García analiza la función de la imaginación en la percepción teniendo en cuenta las lecciones de filosofía de Roanne y llega a la conclusión de que, al igual que en el pensamiento kantiano, ésta es una facultad que participa de la pasividad de los sentidos y de la actividad del entendimiento, constituyendo un puente entre la espontaneidad y la receptividad. La imaginación completa el dato bruto otorgado por los sentidos, los mantiene y los prolonga más allá de lo estrechísimo de su ser. Andrés García asegura que, al igual que en Kant, existen dos funciones de la imaginación en la percepción que podrían explicitarse de este modo: la imaginación sintetiza la materialidad múltiple de la sensación, los datos singulares y dispersos de los sentidos, en una figura con sentido. Pero también esta figura es integrada por la imaginación como una perspectiva entre las múltiples perceptibles que son propias de un objeto único. p. 54 y ss.

<sup>56</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF, p. 86.

–tomado en el acto de percibir- en el que yo conozco las cualidades, las formas y las distancias? ¿El espacio será una simple manera de percibir? Nosotros percibimos las cosas en el espacio, pero el espacio no es un objeto de sentido porque los ‘objetos de sentido’ solo son ordenados y dados en el espacio.

El pensamiento que se despierta encuentra a los seres como pegados al lugar que ocupan, si bien, la idea de lugar aún no aparece, en este nivel de percepción nos da partes del espacio, signos cuyo significado aún desconocemos. Proteo, en primer lugar, no se manifiesta como extenso, sino como una emoción; las emociones nos provocan movimientos: “cuando se ofrece a mi vista una fruta, la cojo y la llevo a mi boca antes incluso de que me dé cuenta de ello”<sup>57</sup>. Entre la emoción padecida y la actividad realizada no hay ninguna distinción. En este punto, la acción realizada sería una emoción prolongada, es una afección del cuerpo que lo cambia en una suerte de sobresalto como cuando somos picados por una espina. Aquí podemos notar la presencia de Lagneau quien establece una diferencia entre la sensación muscular y el sentimiento de la acción.

#### **IV.V) Percibir es trabajar**

Para la joven filósofa, lo contrario a la emoción padecida sería el sentimiento de la acción: “(...) intento actuar, es decir, producir o evitar voluntariamente tal o cual emoción”<sup>58</sup>, la acción es entonces indirecta y “actuar indirectamente es trabajar”<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> Ibid. p. 87.

<sup>58</sup> Ibid. p. 87.

<sup>59</sup> Ibid. p. 87.

El sentimiento de la acción supone la idea de un efecto que hemos producido porque lo hemos deseado.

No se puede actuar sobre Proteo porque él y yo estamos íntimamente vinculados; sin embargo, el hecho que yo no pueda actuar sin trabajar solo señala la existencia de la materia, antagonista de mis deseos. No solo sé que hay materia, sino cuál es su condición. Así, pasamos de la impresión del espacio al espacio percibido por una actividad indirecta, que es el trabajo: "Que yo no pueda actuar sin trabajar muestra la presencia de una extensión indiferente a mis emociones, lo cual, revela y define a la vez, la exterioridad. Es el trabajo el que revela qué es la percepción, la prueba de la existencia real"<sup>60</sup>.

En este punto es conveniente preguntarnos como lo hace Robert Chenavier ¿Cuáles son las condiciones que imponen a la percepción del espacio la necesidad de ser una acción más que una emoción? La percepción del espacio conlleva la percepción de la materia, no percibimos la extensión pura sino su concreción en los diferentes espacios. Simone Weil piensa el mundo bajo la idea de exterioridad:

Percibir el espacio es captar la materia del trabajo, siempre pasiva, siempre exterior a sí; desde el momento en que se forma el espacio, Proteo está vencido. Pues, aunque su cuerpo, plegando y desplegando sus más íntimos tejidos, siga imitando, según la ocasión, al león, la pantera, el árbol, el agua, Proteo ya no puede fingir ser árbol, bestia o agua; le he obligado por fin a decir la verdad, es decir, a no decir nada<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 81.

<sup>61</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF, p. 88.

Recapitulando, percibir verdaderamente es purificar la apariencia de toda mezcla de emoción, es no ver las metamorfosis instantáneas. Es en esta purificación que nosotros vemos las cosas intermedias que existen de una figura a otra, de una forma a otra, de un color a otro. Entonces, llegamos a la conclusión de que la extensión pura es 'ley de la exterioridad' indiferente a nuestras emociones, sueños, ilusiones, pasiones, opiniones o imaginación pura: "Pues en todo espacio hay imposibilidad, por ejemplo, de pasar de un punto a otro sin pasar por todos los puntos intermedios; ahora bien, está imposibilidad es una ley del trabajo, y en cualquier lugar donde mi acción es trabajo, es porque ha encontrado una materia"<sup>62</sup>.

Por lo tanto, la necesidad exterior es el soporte de mi trabajo: mi acción es trabajo donde quiera que encuentre materia. El mundo es exterioridad absoluta y ésta es completamente indiferente a las emociones, sentimientos y a la imaginación.

#### *IV.V.I) Geometría y gimnasia*

De esta forma, la percepción del espacio es percepción de la materia; por lo tanto, cualquier conocimiento de las cosas pasa necesariamente por el conocimiento del espacio. Así que se vuelve esencial un esquema geométrico del mundo: "La geometría es el conocimiento que nos revela las condiciones del mundo y, por lo tanto, es la ley que ha de orientar nuestra relación con él"<sup>63</sup>. La geometría es la ciencia que nos permite captar las condiciones a las que está sometido el espacio,

---

<sup>62</sup> Ibid. p. 88.

<sup>63</sup> García, J. M. Óp. Cit. p. 37.

nos permite pensar la extensión y las condiciones que éste impone a cualquier acción.

Si bien, el conocimiento geométrico es fundamental para conocer el espacio, no es suficiente. Si nos quedamos en este nivel solo tendríamos una concepción geométrica del trabajo, tendríamos solo un modelo de acción sobre la pura extensión. Es necesario ejercer el conocimiento geométrico, llegamos aquí al elemento práctico de la filosofía weiliana.

Hay que superar la geometría, que nos enseña las relaciones que se establecen en la extensión pura; para captar la dinámica del mundo exterior se necesita de una práctica, un ejercicio que inscriba en el mundo lo que la geometría nos mostró de forma teórica. Para Simone Weil la necesidad geométrica es la necesidad de los intermediarios, es a esta necesidad a la que el trabajo obedece, reporta un conocimiento práctico de lo que la geometría pura concibió teóricamente. Esta aplicación de la geometría es la gimnasia del trabajo, pues se trata de un ejercicio regulado de sentido, un ejercicio que permite la unión del alma y el cuerpo que nos permite estar atentos a nuestra condición.

#### *IV.V.II) El arte*

Para purificar la apariencia de cualquier emoción y opinión es importante el arte. Éste nos permite encontrarnos con objetos, que a diferencia de la naturaleza (que nos puede tender una trampa), nos conmueven sin expresar más que la extensión geométrica; la experiencia estética es purificante porque las cosas no responden a

nuestra emoción, sí nos conmueven, pero ellas permanecen indiferentes a nuestras emociones.

Antes de llegar al análisis del arte, solo se tenían dos maneras de pensar el mundo: la primera, cuando las emociones me alcanzaban y con ellas vestía a los objetos, éste es el reino de Proteo. La segunda, cuando a fuerza de atención a las cosas, se dejaba la emoción a un lado y entonces solo había un ejercicio de razón pura.

Con el arte puedo sentirme emocionado por objetos sin que éstos sean alcanzados por mis emociones. Quitarle a la naturaleza el reflejo de mis emociones es la tarea principal: “Es preciso que los paisajes se conviertan para mí en cuadros, los bosques en catedrales, los sonidos en sinfonía, los hombres en retratos o estatuas; solamente entonces Proteo resulta verdaderamente domado”<sup>64</sup>.

Gracias al trabajo, el ser humano que percibe, aprende a pensar la extensión, pero no a constatar la impresión: ahí tenemos a Proteo falso y verdadero al mismo tiempo. El arte enseña a juntarlos, a pensar la extensión como algo indiferente, el sabio ejerce ese conocimiento: “La ciencia no es más que una gimnasia, el sabio no es más que un atleta”<sup>65</sup>.

#### **IV.VI) La ley de los trabajos y la condición humana**

---

<sup>64</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF p. 102.

<sup>65</sup> *Ibid.* p. 102.

En el texto *Del tiempo*, Weil afirma que hay una ley que define mi condición en el mundo: “nada para mí es inmediato. Existir, es para mí, actuar”<sup>66</sup>. La joven filósofa entiende el actuar como una modificación de sí mismo, cambiar lo que se siente o lo que se sabe. Ese deseo es un salir de sí, es establecer una relación entre lo que soy y lo que quiero ser, pero esta transformación no se puede obtener con solo desearla (eso únicamente puede suceder en el mundo de Proteo), se llega a ella de forma indirecta, es decir, a través del trabajo. Solo a través de él puedo establecer esa relación rota entre lo que soy y lo que quiero ser; por lo tanto, tengo un poder sobre mí, pero es limitado, indirecto, el poder de transformarme recorriendo los puntos intermedios.

Como ya lo mencionamos, el trabajo es independiente al deseo: “No ir de las obras a los trabajos, de los trabajos a los deseos sino de los deseos a las obras por el trabajo”<sup>67</sup>. Cuando paso del proyecto a la obra ejerzo mi poder limitado e indirecto. Todo lo que hacemos se hace por mediación, esto es una condición que se nos impone solo a los seres humanos por la naturaleza en la cual todo es inmediato. “La ley de los trabajos es la ley que impone a nuestros proyectos, en cuanto pasamos a la acción, las condiciones impuestas en cierto modo por el universo a sus propios cambios; e inversamente, esas condiciones no las conocemos más que por el trabajo”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Weil, S. *Del tiempo* en PEF, p. 104.

<sup>67</sup> Weil, S. *Del tiempo y el esquematismo* en PEF, p. 113.

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 117

Esta relación interrumpida entre lo que soy y lo que deseo ser se da mediante el trabajo que se desarrolla en el tiempo. Éste no es propio de mí, es una relación entre el presente y el futuro, es mi propia manera de estar desplegado, es también la huella en mí de una existencia ajena. Por la ley del tiempo, como forma de trabajo, capto en cada impresión la ley del mundo que es la exterioridad.

La realidad, como ley de la exterioridad, es perpetuamente experimentada a través del trabajo. Captamos el espacio como forma de nuestras percepciones y como objeto de la geometría, pero éste no nos expresa ninguna ley de los trabajos, solo somos conscientes de ella por medio de la experiencia. En el trabajo se experimenta la ley misma de relación exterior que define el espacio.

Así, percibir es conocer que mis movimientos y los cambios independientes de mí están sometidos a las necesidades geométricas que hacen de toda acción un trabajo y que definen la materia extensa. Por eso es que Weil se atreve a afirmar que el trabajador es el ser humano mejor preparado para comprender que el mundo es pura exterioridad, él experimenta la necesidad real. El trabajador tiene una prioridad ontológica sobre el geómetra y el físico ya que él experimenta bajo qué condiciones nos encontramos en el mundo.

En el mundo, nada está dirigido hacia nada, todo está fuera de todo, nada está unido a nada, ni se dirige a nada: “La única ley del mundo es la yuxtaposición”<sup>69</sup>. Cualquier cosa puede estar unida a otra por medio de una acción: el trabajo; sin embargo, en el mundo éste no existe, en la naturaleza no hay trabajo porque se

---

<sup>69</sup> Weil, S. *Del tiempo* en PEF, p. 107.

trata de una actividad específicamente humana: “el trabajo es por oposición a la reflexión, a la persuasión y a la magia, es una serie de acciones que no tiene ninguna relación directa ni con la emoción directa ni con el objetivo perseguido, ni las unas con las otras”<sup>70</sup>. El trabajo está depositado sobre la condición de exterioridad y de la materia indiferente a nuestras emociones y deseos.

El mundo es un compañero de trabajo, no se puede conocer nada de él más que constatándolo:

Despertemos, pues, de nuevo al mundo, es decir, volvamos al trabajo y a la percepción, sin que nos falte coraje para observar esa regla por la cual solamente lo que hacemos puede ser trabajo, y lo que sentimos, percepción: rebajar nuestro propio cuerpo al rango de herramienta, y nuestras emociones al rango de signos<sup>71</sup>.

Así, la condición humana “es la condición impuesta por el universo a todos nuestros pasos”<sup>72</sup>. Estamos bajo la ley de los trabajos, según la cual, nada es inmediato y por ello, todas nuestras acciones son trabajos. Esta ley viene del mundo, pero no pertenece a él porque la idea de intermediario supone una relación entre términos separados, supone un proyecto y un pensamiento y como ya lo vimos más arriba, en el mundo solo existe lo inmediato.

De esta manera también podemos concluir que el tiempo en mis trabajos obedece a la condición impuesta a mis acciones y a mis pensamientos la presencia del mundo externo. Solo por la prueba del trabajo me son dados, y siempre juntos,

---

<sup>70</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF p. 87.

<sup>71</sup> Weil, S. *Del tiempo* en PEF, p. 109.

<sup>72</sup> Weil, S. *Del tiempo y el esquematismo* en PEF, p. 118

tiempo y extensión, el tiempo como la condición, la extensión como objeto de mi acción; “la ley del trabajo supone, en cuanto a mi acción, que dure, en cuanto al mundo que se extienda”<sup>73</sup>.

Es importante señalar que en los primeros escritos el trabajo no aparece como categoría social: “Solo es considerado como ley de la condición humana en el espacio y en el tiempo. Es la forma espacial y temporal de nuestra condición la que nos impone el ser trabajador. O, más exactamente, es por el trabajo que nosotros descubrimos la forma de nuestra condición humana”<sup>74</sup>. El trabajo no es deducido de formas *a priori* del espacio y del tiempo, por medio de él, experimentamos la existencia del mundo por la necesidad de doblarse a las formas de la existencia que son el espacio y el tiempo.

El trabajo no se define por los cambios realizados, es un acto del espíritu por el que el cuerpo humano se toma solamente como herramienta, las emociones solamente como signos, con vistas a movimientos encadenados que siguen las leyes de la materia para un fin establecido de antemano

En conclusión, el mundo es para mí porque yo soy en el mundo por el trabajo. “Si las estructuras del sujeto cognoscente son las condiciones que hacen posibles el trabajo, el trabajo juega el rol de condición gracias al cual se accede a las estructuras del sujeto cognoscente”<sup>75</sup>. No hay ideas puras independientemente del trabajo. El espíritu está en el mundo, el trabajo lo demuestra.

---

<sup>73</sup> Weil, S. *Del tiempo* en PEF, p. 107.

<sup>74</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 109.

<sup>75</sup> Chenavier, R. Óp. Cit p. 122.

## V) Segundo camino hacia el trabajo: Ciencia y Percepción en Descartes

Para obtener el Diploma de Estudios Superiores (DES), en 1930 Simone Weil presentó el texto titulado *Ciencia y percepción en Descartes*, en el cual la influencia de Alain es preponderante en cuanto a la concepción de la historia de la filosofía. Para el profesor, las ideas no se pueden comprender ni hacerlas comprender sin antes haberlas moldeado uno mismo, por lo tanto, todo relato histórico debe ir acompañado de una búsqueda personal. El director del texto fue Brunschvicg quien no coincidía con los métodos de enseñanza de Alain y calificó la tesina con la nota más baja, 10/20.

La redacción de este trabajo ocupa un lugar importante en el desarrollo de la filosofía weiliana, no se trata solamente de un texto hecho para la obtención de un diploma, sino que se encuentra enmarcado en un plan superior, el de construir una teoría del conocimiento perceptivo, el cual estaría dividido en tres etapas. Como pudimos ver en el apartado anterior, en *De la percepción o la aventura de Proteo* hay cierta prisa por llegar a la noción del trabajo y en el *topo Del tiempo* se reflexiona sobre la geometría y el tiempo y después se pasa al esquematismo.

El plan de la teoría del conocimiento perceptivo incluía a Descartes, Kant y Platón. Una primera etapa estaba consagrada a la extensión cartesiana con referencias a Platón, esto podría remitirnos al primer artículo de la percepción. La segunda parte estaría centrada en Kant y por lo tanto se referiría al tiempo, esto nos remite al texto sobre el tiempo. En este plan también se recurriría a Protágoras por su teoría de la percepción y su concepción de ciencia.

Con esto Weil tiene un punto de partida: la interdependencia entre el mundo y nosotros, de ahí puedo partir hacia la noción cartesiana de la extensión mostrando que la percepción, al igual que en el filósofo francés, es una inspección del espíritu. Eventualmente Weil planteaba una cuarta parte, pero justo es este tema donde se crea un desequilibrio en el plan inicial, se necesitaba desarrollar con mayor amplitud la parte del trabajo.

Asimismo, era necesario examinar la manera en la que se conjugan dos tipos conquistas, de las cuales ya había hablado, pero no profundizado: la de la extensión pura en el trabajo y la de la impresión pura en la percepción, es la ciencia la que permite hacer este examen. Para ello se vuelve necesario realizar un estudio previo sobre la ciencia.

### **V.I) ¿La ciencia aporta a los seres humanos libertad o esclavitud?**

En la introducción del *Diploma de Estudios Superiores* encontramos que la pregunta central es si la ciencia puede aportar a los seres humanos igualdad o libertad, o, por el contrario, solo está abocada a traer la esclavitud. Esta cuestión es vital para Weil ya que en un escrito anterior a la DES, correspondiente a los textos de filosofía política, *La división del trabajo y la igualdad de los salarios*, encuentra una preocupante relación entre ciencia y poder.

En este pequeño texto, la filósofa afirma que el trabajo es una actividad únicamente humana que depende de la voluntad del trabajador y es consecuencia de una convención. Existen solo dos tipos de actividades que el ser humano puede

llevar a cabo: formar ideas, es decir, el pensamiento y transformar voluntariamente la materia, o sea, trabajar. “El trabajo es, pues, una acción indirecta del espíritu sobre el mundo, y puede medirse, bien en relación con el espíritu, bien en relación con la materia”<sup>76</sup>.

De esta manera, Weil afirma que los trabajos no pueden compararse por los efectos producidos sino por el principio que los rige, el pensamiento y el uso del cuerpo como instrumento. Éste es el principio de la igualdad de los salarios, ya que somos iguales y podemos producir lo mismo, entonces nuestras jornadas de trabajo tienen el mismo valor. Sin embargo, la desigualdad de los salarios apunta a una diferencia entre los espíritus, pues existen trabajos que solo pueden ser realizados por una élite.

La ciencia ya no es el examen que realiza un espíritu libre, sino que es sinónimo de autoridad. La gran cantidad de conocimiento humano hizo que los científicos adoptaran la idea de que el saber es un privilegio de los especialistas incluso se llega a rechazar las ideas del sentido común. De esta forma “la instrucción es un poder”<sup>77</sup>, el ser humano común solo puede remitirse a lo que la gente de élite, los científicos, afirma.

Así, la ciencia coloca al que se sirve de ella “en el pequeño número de los que tienen derecho a decidir, mientras que la multitud de los ignorantes, la masa, dicho de otra manera, el pueblo queda recusada”<sup>78</sup>. Por la división y sumisión del

---

<sup>76</sup> Weil, S. *La división del trabajo y la igualdad de los salarios* en PEF, p. 203.

<sup>77</sup> *Ibid.* p 207.

<sup>78</sup> *Ibid.*

trabajo el pueblo está reducido, no les queda más que creer, obedecer y confiar en la benevolencia de los científicos, la clase dirigente.

Por ello, la cuestión de si la ciencia libera o esclaviza a los seres humanos es fundamental. Weil cree que es necesario hacer una cuidadosa revisión del origen de la ciencia moderna, el cual se encuentra en Descartes. La tesis es una obra en la que podemos ver una minuciosa reflexión sobre las contradicciones que encierra la modernidad, las construcciones de la razón y sus efectos; por ello encontramos nociones que serán fundamentales para el desarrollo posterior de su filosofía: ser humano, trabajo y ciencia.

En este último punto, la filósofa sigue la línea de su maestro Alain. Para ambos, la ciencia no tiene más principios que los de la percepción corriente y debe resultar inteligible a cualquier persona en todos sus pasos. Si la ciencia va más allá del pensamiento común es porque emplea más tiempo y porque acumula un gran número de pasos. Pero, de forma aislada, cada uno de estos pasos debe ser simple; la única facultad que debe exigir la comprensión de cada paso es la de la percepción de las cosas exteriores que cualquier ser humano común puede realizar.

En la introducción al *DES*, la filósofa afirma que, al principio de los tiempos, la humanidad no poseía ningún tipo de conocimiento. Los seres humanos interpretaron sus sensaciones con el presentimiento de que existía un conocimiento más alto. Esto trajo como consecuencia la divinización de algunos sacerdotes y de la misma religión. El momento más importante de la Antigüedad fue la aparición de

Tales, cuando la geometría se inventó “la humanidad supo”<sup>79</sup>. Gracias a esta revolución científica, el ser humano destruyó el imperio de los sacerdotes.

Es difícil saber si esta revolución griega sustituyó a los sacerdotes tiránicos por sacerdotes verdaderos que ejercieran una autoridad legítima –basada en su conocimiento sobre el mundo inteligible- sobre los demás seres humanos o, por el contrario, sustituyó la desigualdad por la igualdad al mostrar que el reino del pensamiento puro es el mundo sensible. El problema se puede resumir fácilmente en una cuestión: ¿la ciencia trae libertad o cadenas legítimas?

La ciencia griega no responde a esta problemática vital, así que Weil dirige la mirada hacia la ciencia moderna ya que ésta llevó el descubrimiento de Tales, por medio de la física, al mundo sensible. Pero la ciencia moderna dista mucho de la griega ya que el pensamiento común sobre el que se apoyó Tales ahora es despreciado. La ciencia hecha por los griegos era una ciencia de números, figuras y máquinas mientras que la moderna es solo una ciencia de relaciones, de especulaciones.

Los científicos modernos solo admiten una forma abstracta de razonamiento reflejada en un lenguaje de signos algebraicos mientras que los seres humanos comunes reflexionan por medio de la intuición, de esta forma se establece un abismo entre el docto y el ignorante. Los científicos modernos son los nuevos sacerdotes (este punto será importante para el desarrollo de la segunda etapa del pensamiento weiliano).

---

<sup>79</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 124.

De acuerdo con Carmen Revilla, Weil denuncia el uso por parte de la ciencia de un lenguaje que no garantiza la verdad de sus construcciones tan solo la “comodidad de su uso”<sup>80</sup>. El lenguaje propio de la ciencia independizada de la realidad es el álgebra donde todo significado se pierde, la única vinculación que realmente existe es la que se encuentra entre sus símbolos. De esta manera, el pensamiento queda preso de sí mismo. El lenguaje algebraico puede representar cualquier cosa, incluso cantidades abstractas. El manejo de signos es propio de la religión y no de la ciencia, ésta tiene que participar en el mundo y no ser un velo.

“La ciencia se purificó de lo que tenía de intuitivo (...) hasta no referirse más que a combinaciones de puras relaciones”<sup>81</sup>. De acuerdo con la filósofa francesa esto encierra una contradicción, es preciso que estas relaciones tengan un contenido y éste solo puede encontrarse en la experiencia.

De igual manera, la física expresa, mediante signos, las relaciones que se encuentran entre los datos de la experiencia. Estas contradicciones “¿son solo insolubles en apariencia? ¿O son un signo de que los doctos, al separar como lo hacen el pensamiento científico del pensamiento común, se rigen más por sus propios prejuicios que por la naturaleza de la ciencia?”<sup>82</sup>. Para ello es importante ir a los principios sobre los que se construyó la ciencia moderna donde la física se

---

<sup>80</sup> Revilla, C. *Simone Weil: Nombrar la experiencia*, p. 125.

<sup>81</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 126.

<sup>82</sup> *Ibid.* p. 127.

convirtió en una aplicación de la matemática y la geometría se convirtió en álgebra, es decir, en Descartes<sup>83</sup>.

El filósofo francés fundó la ciencia moderna al desligar la geometría de la tierra, trasladó el conocimiento de la naturaleza del ámbito de los sentidos al de la razón, de igual manera purificó la imaginación de nuestro pensamiento; de forma tal que “los científicos modernos, que aplicaron nuevamente el análisis a todos los objetos susceptibles de ser estudiados así, son sus verdaderos sucesores”<sup>84</sup>.

El orden, esencia de la ciencia cartesiana se aplica no solo a la naturaleza de las cosas también a las cosas que no se siguen naturalmente las unas de las otras. En el razonamiento deductivo, Descartes acepta la experiencia solo como confrontación, parece que su objetivo principal era el de eliminar cualquier rastro de experiencia sensible en el proceso de obtención de conocimiento.

Pero Weil encuentra en el mismo pensamiento cartesiano textos que no concuerdan con esta definición de ciencia. En primer lugar, el autor de las

---

<sup>83</sup> Comúnmente se sitúa a la filosofía cartesiana como el origen del ‘Proyecto moderno’, el cual, a través de la físico-matemática, se ha dedicado a dominar y conquistar la naturaleza por medio de las prácticas aplicaciones de las ciencias. Se sitúa en Descartes, la actitud del técnico puro que no ama a la naturaleza, sino que trata de dominarla con el instrumento de su razón. Desde esta perspectiva, la ciencia o, mejor dicho, la tecnología, se convierte en un abuso de la naturaleza que deshumaniza al hombre y que lo aleja de sus semejantes. Respecto a esta interpretación del pensamiento cartesiano, Moreno Romo afirma: “Aunque en su obra se puedan hallar muchos de los pretextos de la soberbia y la superficialidad o “el angelismo” modernos, ni Descartes, ni su filosofía nos llevan, si lo seguimos con rectitud y con profundidad, a semejante actitud (...) Las posibilidades existenciales que nos abren las meditaciones cartesianas no pueden, por ende, reducirse a la mera tecnología, a la mera eficiencia instrumental en que la modernidad ha fincado ciegamente todas sus esperanzas. Las meditaciones cartesianas tienen que arrojar luz sobre nuestras necesidades profundas y, desde ahí, clarificar el sentido de la existencia humana en todas sus dimensiones, incluso en aquella que la Modernidad y la tecnología han privilegiado”. Para ver más sobre la riqueza del pensamiento cartesiano y de los problemas más comunes en su interpretación consultar a Moreno, J. C. (2010) *Vindicación del cartesianismo radical*, Antrophos: Barcelona.

<sup>84</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 135.

*Meditaciones* no despreciaba la aplicación de las ciencias. Uno de los fines de la ciencia cartesiana fue la construcción de una moral. Descartes no pliega la ciencia a la mente más que a las cosas para 'pensar cómodamente' sino para dirigir el pensamiento como se debe hacer.

Descartes en las *Reglas para la dirección del espíritu* señala que la nueva ciencia que propone tendrá como envoltura las matemáticas más no tratará de ellas, se refiere a una ciencia que contendrá los principios rudimentarios de la razón humana, que desea dirigirla bien, de esta manera, señala el filósofo francés, no hay desigualdad ni entre los individuos ni entre las ciencias. Cualquier ser humano puede tener acceso al conocimiento que él desee, es imposible ponerle límites a la razón.

Weil afirma que, desde esta perspectiva, la matemática no desempeña el papel de un lenguaje, sino que constituye el conocimiento del mundo; la geometría cartesiana, continua nuestra autora, "es por sí misma una física"<sup>85</sup>. Lo que Descartes quiere conocer es el mundo tal y como es en sí. También argumenta que la ciencia cartesiana está cargada de materia mucho más de lo que se cree, su matemática no desdeña las figuras y utiliza en gran medida la imaginación.

La percepción en la filosofía del francés, según la interpretación weiliana, es de la misma naturaleza que la ciencia. Weil recurre al ejemplo del pedazo de cera, la percepción –afirma Descartes- no es una visión o un tacto ni una imaginación sino una inspección del espíritu. Las sensaciones son como signos. También

---

<sup>85</sup> Ibid. p. 140.

Descartes encuentra en la percepción una geometría natural y una acción del pensamiento que encierra en sí un razonamiento.

Weil concluye que la filosofía de Descartes y la ciencia moderna de la cual, se supone, él fue fundador, tienen una serie de contradicciones. Éstas no deben sorprendernos, ya que es muy común encontrarlas cuando miramos desde fuera al pensamiento cartesiano:

El pensamiento cartesiano no es tal que se lo pueda comentar desde fuera; todo comentador debe hacerse cartesiano al menos por un momento. ¿Pero cómo ser cartesiano? Ser cartesiano es dudar de todo, después examinarlo todo por orden, sin creer en nada más que en el pensamiento propio, en la medida en que es claro y distinto, y sin conceder el menor crédito a cualquier autoridad, incluso a la de Descartes<sup>86</sup>.

## **V.II) Reconstrucción de la meditación cartesiana**

Por eso es necesario dejar a un lado al Descartes histórico, al de los manuales de filosofía, hay que seguir el principio cartesiano y elaborar una reflexión propia, una expedición dirigida por otro Descartes, un Descartes imaginado, que tiene como máxima la de solo creer en sí mismo. Y que, a partir de este único principio, comience de nuevo a reflexionar. Este interesante ejercicio realizado por la joven Weil es el mismo que debe seguir cualquier sujeto que desee conocer la verdad acompañado únicamente de su razón. “Escuchemos, pues, a este pensador ficticio”<sup>87</sup>.

---

<sup>86</sup> Ibid. p. 146.

<sup>87</sup> Ibid. p. 146.

Simone Weil comienza su meditación analizando los modos de existencia del ser humano, el placer y dolor. El pensamiento va acompañado de estos, todos los objetos, como el cielo, los astros, las nubes, el viento en cuanto manifiestan mi existencia son placeres, en cuanto son límites a mi existencia son dolores. Mi existencia se revela por su intermedio.

Para mí, ese yo que reflexiona, la presencia del mundo es un sentimiento ambiguo, para ilustrar este punto, nuestra filósofa recurre a la imagen del nadador, mientras éste sienta el agua alrededor de su cuerpo y aire en sus pulmones sentirá el placer de estar vivo, pero esa agua le causa fatiga, él tiene que luchar contra esa misma agua para mantenerse con vida: “Este sentimiento matizado de placer y de dolor, que es lo único que puedo experimentar, es, pues, el tejido del mundo; es todo lo que puedo decir de él”<sup>88</sup>.

Weil continua la reflexión: para mí (al igual que en el pensamiento de Descartes, el uso de la primera persona es fundamental para el desarrollo de la meditación) nada se revela como existente más que en la medida en que se tiene consciencia de ello. Yo mismo en tanto tengo consciencia de mí, soy cualquier cosa; esta conciencia también significa mi propia limitación, “lo que la consciencia me revela no soy yo sino la consciencia que tengo de mí”<sup>89</sup>, de igual forma no me revela las cosas sino la consciencia que tengo de las cosas. Con esto Weil señala que la esencia de la conciencia es ser siempre conciencia de algo. Esta conciencia no es

---

<sup>88</sup> Ibid. p. 148.

<sup>89</sup> Ibid. p. 150.

una idea o un sentimiento porque la constatación de mi conciencia se da en la experiencia que yo tengo del mundo, de la huella que deja su existencia sobre mí.

Respecto a este punto, Robert Chenavier comenta que el problema de la presencia en mí de otra existencia es considerado solo para determinar esa parte de la otra existencia. No se trata de explorar la consciencia en relación a lo que es visto por ella, de lo que está constituido en y por ella; sino de 'poseer' la parte del mundo y de tomar en consecuencia su presencia en nosotros; hay que determinar qué es la realidad, la necesidad, del ser del mundo; pues este mundo no puede tirar todo su ser de mi conciencia. En este punto, Simone Weil no se orienta hacia una fenomenología, ella pregunta sobre la parte del mundo en tanto que mundo, desde la percepción como presencia directa en el mundo.

Puedo pensar los objetos y este poder me da un cierto sentido de realidad. Los pensamientos llegan a mí sin que yo lo pueda controlar. Las cosas que pienso tienen necesidad de mí para ser pensadas, sin mí –en tanto que son ilusión- son nada y respecto a su realidad son desconocidas. Si bien yo no pienso lo que quiero, lo que me deben a mí es la creencia, aunque tengan un origen incierto.

“El poder que ejerzo sobre mi propia creencia no es una ilusión; gracias a ese poder sé que pienso”<sup>90</sup>. Yo puedo ejercer mi poder sobre la creencia en las ilusiones, es decir, no puedo pensar lo que quiero, pero sí puedo ejercer mi poder, mi voluntad sobre tal o cual creencia; soy libre de rechazar lo que me viene a la mente, aunque no soy capaz de dármelo. Podemos o no creer en lo que se nos aparece a la mente;

---

<sup>90</sup> Ibid.

así que el poder que ejerzo sobre mi propia creencia no es una ilusión. Para ilustrar mejor este punto recurriremos al ejemplo del sueño, en este estado no solo no tenemos control sobre lo que nos llega tampoco tenemos la posibilidad de creer o no en ello. Cuando despertamos tenemos la capacidad de creer, recuperamos el poder que tenemos sobre nuestra conciencia.

### *V.II.I) Puedo, luego soy*

Para la filósofa francesa, no es el pensamiento el que garantiza mi existencia, sino que el fundamento de ésta radica precisamente en el poder que ejerzo sobre mis creencias, poder del que dispongo en todo momento: “sé que existo. Puedo, luego, soy”<sup>91</sup>. Con esta certeza se me revelan cosas que antes desconocía como lo era la duda, el pensamiento, la existencia y el mismo conocimiento. Estos son aspectos de una sola realidad: poder.

Weil pregunta ¿Qué soy? Hasta el momento solo puede afirmar que es una cosa que ejerce ese poder denominado pensamiento. Este poder solo reside en mí mismo, puedo actuar y conocer. Esto es vital porque aprender a conocer mi poder es aprender a ejercerlo.

En este punto vamos a detenernos un momento para analizar junto a Peter Winch (1989) por qué Weil cambia la fórmula cartesiana, del '*je pense, donc je suis*' a la afirmación '*je puis, donc je suis*'. De acuerdo con el profesor, el argumento de

---

<sup>91</sup> Ibid. p. 151.

Weil es un intento por no asumir nada más que el pensamiento mismo, se parte solo de ese estado de conciencia primitivo sin hacer uso de los materiales que están más allá de la conciencia.

Un crítico de Descartes, Russell, señaló que el filósofo francés hizo uso de un material del que no tenía derecho de usar. Él solo podía decir 'hay un pensamiento' con esta declaración es imposible llegar a la conclusión de que existe una sustancia pensante. Aunque Weil no crítica específicamente este punto de la filosofía cartesiana, para Winch, la modificación que hace de la fórmula muestra que ella es consciente de esta observación. De igual manera, es llamativo cómo Weil no hace tanto énfasis en la conclusión existencial.

El objetivo principal de Weil es caracterizar al pensamiento mismo como actividad: "Es claro (...) que no se refiere a que el pensamiento sea una especie de actividad, sino que es, de hecho, la actividad en sí misma o, que es, por decirlo así, el ingrediente activo en cualquier tipo de actividad"<sup>92</sup>. Esta actividad del pensamiento debe ser comprendida como poder no sobre todas las cosas, sino sobre aquellas que están en el mismo pensamiento.

La sustitución weiliana de la fórmula cartesiana es repetida en varias ocasiones: "existir, pensar, conocer, son aspectos de una sola realidad, poder"<sup>93</sup>. Posteriormente insiste: "Lo que soy se define por lo que puedo hacer"<sup>94</sup>. Entonces

---

<sup>92</sup> Winch, P. *Simone Weil: the just balance*, p. 10

<sup>93</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 151.

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 151.

¿qué puedo hacer? mi habilidad de actuar excluye todo lo que es cuestión de azar, cambios, contingencia. Mi pensamiento está sujeto a cuestiones causales.

Esto quiere decir que, para nuestra filósofa, el pensamiento debe comenzar con algún material, ella habla –como lo vimos más arriba- de las ilusiones. No es como el *cogito* cartesiano que -de acuerdo con Winch- construye su propio material. El pensamiento siempre debe comenzar con una idea.

Otro de los aspectos que Winch destaca sobre la nueva fórmula weiliana es el hecho de que Weil no hace tanto énfasis en el “yo”, pues éste no representa ningún tipo de cosa o existente. Esto se explica porque Weil afirma que el conocimiento de sí mismo no se extiende más allá de mi actividad pensante. El uso del ‘yo’ no expresa más que gramaticalmente el sujeto de la actividad-verbo. No se refiere a una entidad que pueda realizar esta actividad u otra. En lo que respecta al conocimiento que tengo de mí mismo, éste solo puede ser definido –como ya lo mencionamos- por lo que puedo hacer.

#### *V.II.II) Del yo puedo a la noción de trabajo*

Regresemos a la exposición del texto de Weil. La filósofa se pregunta sobre la posibilidad de conocer algo nuevo. En mí solo tengo el juicio de asentir o no a mis pensamientos. El mundo pesa sobre mi libre albedrío porque puede hacer de mí – si no presento resistencia- un juguete de los impulsos; de otra forma, el ejercicio de mi libre juicio no puede dejar intacto el mundo. De la misma forma en la que las cosas hacen presa en mí (por ejemplo, en las pasiones), yo puedo tener dominio

sobre ellas. El mundo, que no depende de mí, no es una influencia inexplicable sobre mí, sino más bien es:

el obstáculo. El obstáculo, es decir, que el acto de dudar por el cual existo, y por el cual experimento el peso de otra existencia al mismo tiempo que ejerzo todo mi poder de resistir, ese acto implica para mí todo el conocimiento, pero no me proporciona con qué resolver la menor cuestión referente a lo que está fuera de mi poder<sup>95</sup>.

El mundo no depende de mí, al mismo tiempo lo puedo cambiar por medio de un poder indirecto. La influencia que tengo sobre el mundo no puedo ni deducirla, ni explicarla, ni constatarla, sino solo hacer uso de ella. Necesito un medio para disponer de mi propia acción. Definitivamente este medio se encuentra en mi pensamiento ya que no hay nada respecto a mí que no sea pensamiento. Éste debe dar testimonio también de mi actuar en el mundo, mi acción debe orientarse a él.

Al hacerlo, me doy cuenta de que el mundo no está fuera de mi pensamiento, es sobre todo lo que no soy yo en mí. También descubro que la ley del mundo es la yuxtaposición, pues en él todo está fuera de todo, todo es ajeno a todo, todo es diferente a todo. Lo que no es mío en el movimiento no es el hecho de que sea dirigido, sino de que se extiende, lo que constituye el mundo es la extensión.

El mundo es un obstáculo para mí y esa es la única relación que puedo tener con él: "Si el mundo me obstaculiza es porque, en tanto que unido al pensamiento, el pensamiento debe conformarse al mundo, seguir la naturaleza propia que no

---

<sup>95</sup> Ibid. p. 159.

tienen ninguna relación con el espíritu. Lo que me obstaculiza en el mundo es el mundo”<sup>96</sup>.

El mundo es lo que es, no se modela sobre el pensamiento al unirse con él y es ahí donde encuentra sus limitaciones. El mundo es en sí mismo solo una sustancia extensa. Las ideas geométricas y físicas que atribuyen al mundo líneas y movimientos dirigidos van más allá de lo que yo puedo saber e incluso, son falsas. Estas disciplinas no me ayudan a conocer o a aumentar mi conocimiento porque en realidad yo sé todo cuando sé que el mundo es extenso, “el texto<sup>97</sup> verdadero es la extensión”<sup>98</sup>.

Conocer la extensión no es conocer la ‘última sabiduría’, pues ésta consiste en reconocer que:

Yo soy siempre dos, por un lado, el ser pasivo que padece el mundo, por el otro, el ser activo que hace presa en él; la geometría, la física me hacen discurrir cómo podrían unirse esos dos seres, pero no los unen. ¿Acaso no puedo alcanzar la sabiduría perfecta, la sabiduría en acto, que uniría esos dos trozos de mí mismo? En efecto, no puedo unirlos directamente, puesto que en esa impotencia consiste la presencia del mundo en mis pensamientos; pero puedo unirlos indirectamente, puesto que no es en otra cosa en lo que consiste la acción (...) la verdadera acción, la acción indirecta, la acción conforme a la geometría, es decir, para llamarla por su verdadero nombre, el trabajo. Mediante el trabajo la razón capta el mundo mismo<sup>99</sup>.

---

<sup>96</sup> Ibid. p 167.

<sup>97</sup> Podemos notar cómo, desde sus escritos de juventud, Weil habla –en este punto de manera indirecta- de la ‘lectura del mundo’, noción que será desarrollada en escritos posteriores como en los *Cuadernos* o en *Ensayo sobre la noción de lectura*.

<sup>98</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 168.

<sup>99</sup> Ibid.

Las dos partes de mí pueden juntarse a través del trabajo. Pero es imposible que yo sienta directamente mi propia acción, ya que esa es la condición que me es impuesta por el mundo. Las impresiones que tengo no son signos de existencias fantásticas, sino que son los intermediarios para captar el objeto de mi trabajo, el obstáculo, la extensión. Eso es para Weil, la percepción.

Percibir el mundo es captar las impresiones como intermediarios y así poder captar el objeto del trabajo. Estas impresiones son los marcadores de los obstáculos que me permitirán actuar. Así, las impresiones son signos de los trabajos posibles. El trabajo, como ya lo vimos en el apartado anterior, es la acción indirecta, mediación necesaria para acceder a la realidad.

Como podemos intuir, la ciencia moderna rompió este vínculo ya que no se apoya en la idea de trabajo sino de los símbolos. “*El trabajo* es justamente el primer instrumento que Simone se forja para llegar al conocimiento de sí y del universo; un conocimiento efectivo que sea la base de la acción transformadora”<sup>100</sup>.

El cuerpo es esencial para la percepción, Weil recurre a la figura del bastón del ciego utilizada por Descartes. Es para el espíritu una pinza que sirve para coger y palpar el mundo. El cuerpo me ayuda a trabajar, también utilizo otras herramientas que aumentan el poder de mi propio cuerpo. La figura del bastón de ciego sustituye el modelo del ejercicio puro del conocimiento al modelo de tocar: el ciego toca las cosas como nosotros las vemos.

---

<sup>100</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 34. El subrayado es del original.

El bastón es un instrumento de percepción que permite palpar las cosas de forma directa como si fuera parte del mismo cuerpo; “Así, la imagen del bastón del ciego introduce al cuerpo en un esquema de actividad laboriosa”<sup>101</sup>. En ese sentido Weil afirma que el cuerpo ‘palpa’ el mundo, conozco el mundo por medio del trabajo, no en tanto que algo cambia el mundo sino en tanto que lo explora.

Para actuar en el mundo, entonces, debo tomar posesión de mi cuerpo. Recordemos que en los textos de 1929 Weil afirmó que “el cuerpo humano es el verdadero Proteo”<sup>102</sup>, naturalmente el cuerpo no está a mi disposición. Así que debo aprender a imprimir en mi cuerpo mi poder, pues éste es parte del mundo exterior.

Si el objetivo de la ciencia fuera aportar conocimientos verdaderos, la ciencia algebraica sería igual que la ciencia geométrica; pero realmente el entendimiento no puede obtener ningún provecho de la ciencia: lo sabemos todo cuando sabemos que el mundo es extenso. “El fin de la ciencia es muy distinto, en primer lugar, es convertir al espíritu humano, en la medida de lo posible, en dueño de la parte de la imaginación que la percepción deja libre; después ponerlo en posesión del mundo; y, bien mirado, puede que los dos fines no sean más que uno”<sup>103</sup>.

Para nuestra filósofa, la única sabiduría consiste en saber que hay un mundo, una materia que solo se puede cambiar a través del trabajo y que, con excepción del espíritu, no hay nada más. “Los trabajadores lo saben todo, pero fuera del trabajo no saben que han poseído toda la sabiduría”<sup>104</sup>. Podemos ver cómo Weil

---

<sup>101</sup> Chenavier, R. Óp Cit. p 172.

<sup>102</sup> Weil, S. *En torno a Proteo* en PEF, p. 93.

<sup>103</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 175.

<sup>104</sup> Ibid. p. 176.

sitúa a los trabajadores en la primera línea, ésta será una constante en el desarrollo posterior de su filosofía.

El ser humano no debe olvidar que es un espíritu libre, que tiene que creer en sí mismo y que todo lo que se encuentra en su pensamiento está a disposición por medio del trabajo. La ciencia que Descartes llamó analítica, en la que cada escolar, en lugar de recibir instrucción, se instruye a sí mismo, otorga a cada persona un solo conocimiento, que gracias al trabajo es posible percibir.

Así, el modelo de ciencia que defiende nuestra autora es aquel en el que el conocimiento da cuenta del dualismo de la realidad y de la relación idónea del sujeto y la materia. En este ideal de ciencia, el trabajo ocupa en lugar primordial ya que es un medio puro que nos permite reconocer que las cosas son lo que son independientemente de nuestros deseos y nos permite deshacernos de las brumas de la ilusión.

En suma, lo que es capital en el DES no es todavía la percepción del individuo que trabaja, sino del trabajo que percibe como función colectiva de posesión de la naturaleza. De esta forma los tres elementos de la sabiduría son percepción-trabajo y espíritu, su articulación permite la unión de alma y mundo. “El trabajo recuerda que no hay ciencia sin sabiduría”<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 181.

En esta primera etapa del pensamiento weiliano hemos llegado a partir de dos caminos filosóficos, el primero, un análisis de la percepción y el segundo, una meditación cartesiana, a la idea de trabajo, éste entendido como forma de percibir y conocer el mundo. Así como la identificación de la condición humana en el mundo. Gracias a esta noción, el ser humano, que en un principio está sumergido en el sueño, en la ignorancia y la inmediatez, puede despertar al mundo real.

El trabajo permite al ser humano salir del mundo de Proteo, despertar a la realidad y tener contacto con ella. Gracias a él, el ser humano conoce la exterioridad caracterizada principalmente por la materia que se opone a mis deseos. Aquí es donde el ser humano experimenta la ley de los trabajos; por la cual, todas mis acciones son trabajos ya que ésta es la condición que impone el universo a mis pasos: el no poder ir del proyecto a la obra sin pasar por todos los puntos intermedios.

Gracias al trabajo puedo percibir el mundo, lo puedo conocer, de igual manera, en el trabajo me son revelados las formas de acceder a ese conocimiento. Por medio de él, Weil descubre la ley de la condición humana en el espacio y en el tiempo: es la forma espacial y temporal de nuestra condición la que nos impone el ser trabajador.

De hecho, es por el trabajo que nosotros descubrimos la forma de nuestra condición humana. “En los primeros ensayos, Simone Weil elabora una filosofía del trabajo a partir de la idea de que la sola acción eficiente en el mundo es sobre la que se apoya el conocimiento de la prueba de las condiciones sobre las que

nosotros vivimos”<sup>106</sup>. Para nuestra filósofa el espíritu está en el mundo, el trabajo lo demuestra.

En suma, en este capítulo llegamos a las siguientes conclusiones:

- La condición del ser humano en el mundo es la de trabajar. Esta “ley de los trabajos” no pertenece al mundo, sino que define la relación de la humanidad con el mundo.
- Percibir bien es trabajar. Para conocer el mundo hay que trabajar en él, al hacerlo descubrimos el tiempo y el espacio.
- El trabajo queda definido como el acto del espíritu por el que el cuerpo humano se toma solamente como herramienta.
- La génesis de la idea de trabajo es filosófica.

Al ser el trabajo una noción fundamental para el ser humano, es natural que el siguiente paso en el pensamiento weiliano sea preguntar cuáles son las condiciones de los trabajadores. En los textos posteriores, la filósofa transitará de la noción del trabajo que percibe a la percepción del ser humano en el trabajo. Al estudiar las condiciones de los trabajadores, Weil descubre que éstas atentan contra la percepción de los trabajadores. Éste será el tema de nuestro siguiente capítulo.

---

<sup>106</sup> Ibid. p. 204.

## CAPITULO II

### **El trabajo como categoría social. La crítica a Marx. Análisis de la opresión de los trabajadores y el trabajo físico como valor supremo**

En el capítulo anterior vimos cómo la filósofa francesa llegó a la noción de trabajo por medio de dos análisis filosóficos: el primero, lo que es la percepción y el segundo, un ejercicio de estilo cartesiano. El trabajo permite al ser humano alejarse de las fantasías del mundo de Proteo y despertar a la realidad, tener contacto con ella y conocerla. Gracias al trabajo sabemos que estamos en el mundo, de hecho, ésta es nuestra condición humana: todas nuestras acciones son trabajos.

El siguiente paso natural será preguntar por las condiciones del trabajo en la sociedad contemporánea. Transitamos entonces del trabajo como categoría filosófica al trabajo desde su perspectiva social. En este capítulo analizaremos la etapa del pensamiento weiliano que se encuentra ubicada entre los años 1931-1937, nuestro objetivo principal es el de investigar qué es el trabajo como categoría social. Nuestra hipótesis es que, en la esfera social, el trabajo es fuente de libertad, unión de pensamiento y acción, dominio de sí, acto de perpetua auto creación y por ello, debe ser el centro de una vida social más humana.

La filósofa parte de la idea de que el trabajo no se realiza con la consciencia de hacer algo útil, sino que se sufre, se lleva a cabo con un sentimiento de angustia y de humillación; de hecho, hay una terrible similitud entre los trabajadores y los esclavos de la Antigüedad.

Por medio de un minucioso estudio llamado *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*, Weil descubre que el problema de la opresión de los trabajadores no depende exclusivamente del régimen económico (como Marx afirmó) sino que radica en el modelo de producción por medio del cual el trabajo se divide en trabajo manual e intelectual, ésta es “la base misma de nuestra cultura, que es una cultura de especialistas”<sup>107</sup>.

La opresión viene del mismo lugar del trabajo, las fábricas son la negación de la condición humana. Las raíces de este fenómeno no son únicamente económicas o políticas, sino que se encuentran en la ciencia moderna -algo que la joven Weil ya había notado desde sus primeros escritos: “La ciencia es un monopolio, no por una mala organización de la instrucción pública, sino por su misma naturaleza; los profanos solo tienen acceso a los resultados, no a los métodos, es decir, solo pueden crear, no analizar”<sup>108</sup>.

En un primer momento, presentaremos el contexto biográfico e histórico de este periodo, sin embargo, las experiencias místicas que la filósofa vive en este tiempo no serán presentadas hasta el siguiente capítulo por razones temáticas. En un segundo momento expondremos cómo se da el tránsito de la esfera filosófica a la esfera social en el pensamiento weiliano.

En el tercer apartado, analizamos la crítica weiliana a la filosofía de Marx, específicamente a su teoría del desarrollo de las fuerzas productivas y la técnica,

---

<sup>107</sup> Weil, S.RCL, p. 27.

<sup>108</sup> Ibid.

presentamos también dos fenómenos que se dan fuera del marco de la lucha de clases, el fascismo en Alemania y la URSS y cómo en ellos predominan dos aspectos que según Marx deberían terminar con el capitalismo: la burocracia y la opresión de los trabajadores. Posteriormente cuestionamos el término tradicional de revolución -entendida como un acto bélico y toma de poder- presentamos cómo, para nuestra filósofa, la revolución es un trabajo, un ejercicio metódico que no se puede dar sin modificar las condiciones de los trabajadores en las fábricas. La revolución antes de ser política o social debe ser técnica.

En un cuarto momento pasamos al análisis de la opresión y cómo ésta - según la filósofa francesa- se encuentra íntimamente ligada a la producción. Aquí aparece uno de los fenómenos que no fue estudiado por Marx con el suficiente cuidado, la lucha por el poder. Weil afirma que éste es un factor fundamental para la producción. En seguida, presentamos la crítica de Weil hacia la ciencia y técnica moderna y cómo éstas son fuentes de la opresión social ya que dividen el trabajo en manual e intelectual, crean así, dos tipos de seres humanos, los que mandan porque saben y los que obedecen porque ignoran, lo anterior causa en el trabajador sufrimientos físicos y morales añadidos (es decir, que no pertenecen a la naturaleza del trabajo). Gracias a esto, Weil identifica un creciente predominio de la burocracia, fenómeno que nombra 'opresión en nombre de la función'.

Es importante el estudio de las condiciones de la fábrica para la resolución de la opresión social, por eso nuestra filósofa no se limitó a analizar teóricamente estas causas, sino que ella misma ingresó a trabajar en distintas fábricas donde vivió en carne propia la opresión social. Esta experiencia reafirmó su hipótesis inicial

de que la liberación de los trabajadores no vendrá únicamente con una revolución política y económica, sino que tiene que surgir de una revolución técnica y científica, la cual establezca la dominación del trabajador sobre las condiciones del trabajo sin eliminar la forma colectiva que el capitalismo ha impuesto en la producción.

En el último apartado presentamos qué entiende Weil por trabajo en esta etapa de su pensamiento. Éste no solo nos permite tener contacto con la realidad – como lo vimos en el primer apartado- a través de él nos enfrentamos a obstáculos, a la necesidad inexorable, para vencerlos es importante sacar todo de uno mismo, de esta forma la vida se convierte en un acto de perpetua auto-creación. En el trabajo, todas las acciones provienen metódicamente de un juicio previo, es él la unión genuina entre pensamiento y la acción. Es por ello que el trabajo, especialmente el manual, debe ser el valor más alto en una sociedad plenamente humana no por lo que produce sino por la relación con el humano que lo realiza.

La propuesta de nuestra filósofa no se da únicamente en el campo social, pues antes es necesario pasar por una profunda transformación científica y técnica -que exceda las formas del maquinismo industrial y de la racionalización; es ahí donde radica el problema. Un nuevo espíritu científico es necesario, Weil habla de la ciencia de las máquinas. Al final de nuestro capítulo presentamos en qué consiste este nuevo espíritu científico.

## **I) Contexto histórico y biográfico de la segunda etapa del pensamiento weiliano (verano 1931-1937)**

La década de los 30's fue una época convulsa para Europa y el mundo en general, caracterizada principalmente por la crisis económica que inició en 1929, esto provocó fuertes tensiones sociales y políticas que permitieron la aparición o el fortalecimiento de las dictaduras, lo que, a su vez, desembocó en distintos conflictos bélicos, el más importante, la Segunda Guerra Mundial.

La crisis económica del 29 fue la causa de que, para el año de 1932, el PIB disminuyera un 27%, la producción industrial cayera un 50 % y los precios de los productos se encontraran un 35% más bajos. En 1933 el desempleo llegó a ser del 35%. El nivel de producción se recuperó solo hasta 1940 debido a la Segunda Guerra Mundial.

El impacto negativo del Tratado de Versalles, la Gran Depresión del 29 (Estados Unidos les prestaba continuamente dinero) así como la política implementada por el gobierno, sumió a Alemania en una profunda crisis. El Producto Interno Bruto cayó, el desempleo creció y el sistema bancario colapsó. Esto trajo como consecuencia el crecimiento del Partido Nacionalsocialista, el cual, a principios de la década de los 30's se posicionó como el segundo partido mayoritario del *Reichstag*. El 30 de enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller.

El 14 de abril de 1931 inició la Segunda República Española, en sustitución de la monarquía de Alfonso XIII. Manuel Azaña se convirtió en presidente y llevó a cabo una serie de reformas que pretendían modernizar al país (bienio reformista). En 1933, Alejandro Lerroux tomó el poder, su propósito fue rectificar las reformas

establecidas por su predecesor (bienio conservador). En 1936, una coalición de izquierdas socialistas, comunistas y anarquistas conocidas como el Frente Popular quedó al frente del gobierno. El fin de la Segunda República llegó en 1939 con la instauración de la dictadura franquista.

En Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt se convirtió en presidente, cargo que ocupó desde 1933 hasta su muerte en 1945. Ganó cuatro elecciones presidenciales consecutivas, hasta el momento ha sido el presidente que más tiempo ha ocupado ese cargo. Puso fin a Ley seca, utilizó la radio y la televisión para comunicarse con el pueblo estadounidense y su participación en la Segunda Guerra Mundial fue esencial. Creó una gran variedad de programas para superar la crisis económica y brindó apoyos a desempleados y agricultores.

En febrero de 1933, el *Reichstag* fue incendiado, la culpa recayó sobre los comunistas. Hindenburg murió el 2 de agosto de 1934 y Hitler fusionó los poderes de la Cancillería y de la Presidencia. Así, se convirtió en el único líder de Alemania. Inmediatamente después comenzó el proceso de *Gleichschaltung* mediante el cual los partidos políticos desaparecieron y el régimen nazi creó un control total sobre el individuo. De igual manera, comenzó la persecución del pueblo judío. Hitler fortaleció la economía y disminuyó los efectos negativos de la Gran Depresión, la economía alemana se recuperó, lo cual impulsó la popularidad del régimen. Secretamente se llevó a cabo un programa de rearme masivo. Los primeros campos de concentración aparecieron en 1933.

Del otro lado del mundo, el Imperio japonés se consolidó en Asia dominando parte importante del Pacífico. En 1935 Italia fortaleció su industria militar e invadió Etiopía.

En España, en 1936 se desató un conflicto bélico entre el bando republicano y el bando nacional conocido como la Guerra Civil. Comenzó el 17 de julio cuando el Ejército de África se puso a las órdenes del general Francisco Franco y se sublevó contra el Frente Popular. Un día después, algunas zonas de la península se sumaron a la sublevación. Fue uno de los conflictos más duros, costó la vida de 110 mil personas. La guerra concluyó con el último parte militar firmado por Francisco Franco el 1 de abril de 1939. A partir de ese año comenzó una dictadura de casi cuarenta años que terminó en 1975 con la muerte del general.

El 25 de octubre de 1936 se firmó un tratado de amistad entre el Reino de Italia y la Alemania nazi. Este pacto se celebró por iniciativa de Italia. Para 1939 la coalición evolucionó en el Pacto de Acero, un año después Japón se integró y se formó el Pacto Tripartito. Otros países se sumaron a la coalición como Bulgaria, Rumanía, Hungría y Eslovaquia.

En 1937 en Rusia comenzó el 'Gran Terror', una serie de campañas de persecución política en contra de opositores al régimen, anarquistas e incluso miembros del Partido Comunista. La represión fue fundamental para la consolidación en el poder de Stalin. Se realizaron juicios públicos, se enviaron a miles de opositores a los campos de concentración del Gulag y otros cientos de

miles fueron asesinados. De 1937 a 1938 aproximadamente un millón y medio de personas fueron arrestadas. Murieron cerca de 800 mil.

Mientras Europa era víctima de las crisis económicas y sociales, en la vida de nuestra filósofa comenzó lo que Fiori denomina “la fase eufórica”<sup>109</sup> que se caracteriza por una intensa actividad sindical, una camaradería vivida y compartida, su cercanía con los desdichados en general, y específicamente con la clase obrera es más intensa durante este periodo. Realizó una serie de viajes que son significativos para comprender su vida y obra; en Alemania, Portugal e Italia tuvo una serie de experiencias místicas que se reflejaron en sus escritos. Acontecimientos que comienzan en este periodo, después del año de fábrica, pero que describiremos hasta el siguiente capítulo.

Esta época tan intensa comenzó tras ganar la cátedra de filosofía en un Instituto para señoritas en el pequeño poblado de *Le Puy*. Algunos meses antes, la pensadora viajó a *Réville* para compartir los trabajos de los pescadores. Posteriormente asistió al XXVII Congreso Nacional de la Confederación General del Trabajo donde se debatió la unión sindical, Weil tenía esperanza en la acción de los sindicatos, aun creía en la revolución, pero en una revolución preparada y organizada. El 30 de septiembre viajó a *Le Puy* para instalarse, su estancia transcurre con normalidad hasta diciembre cuando sucede lo que su biógrafa ha denominado ‘los sucesos de *Le Puy*’.

---

<sup>109</sup> Fiori, Óp. Cit., p. 209.

En primer lugar, es importante tener en cuenta que para Weil el acceso de los trabajadores a la educación y cultura es decisivo para la revolución, por lo tanto, a la par de su desempeño profesional, impartió cursos a los obreros, de igual forma asistió periódicamente a las reuniones sindicales de *Saint-Étienne* en búsqueda de la unidad sindical. Su acercamiento con los obreros fue cada vez más intenso, de hecho, llegó a donar la mayor parte de su salario para los movimientos sindicales: “Quería estar al servicio de los trabajadores y servirlos eficazmente”<sup>110</sup>.

Los acontecimientos de *Le Puy* comenzaron el 16 de diciembre de 1931. Un grupo de desempleados mandó una delegación al alcalde de la ciudad con una serie de reivindicaciones, en dicho grupo se encontraba Simone Weil. El alcalde no quiso tomar en cuenta sus consideraciones, razón por la cual, los obreros desempleados decidieron ir en la noche al pleno municipal, a este evento también acudió Weil, en ambas ocasiones tomó la palabra. Tres días después, los periódicos municipales informaron sobre este suceso haciendo hincapié en la participación de la profesora, “una intelectual de lentes y largas piernas embutidas en fina seda”<sup>111</sup>. Simone fue llamada a la inspección académica para responder a un informe de la policía.

A mediados de enero se llevó a cabo otra manifestación de parados donde participó Weil, sin embargo, esta vez no tomó la palabra. Dos días después, el rector le invitó a firmar una petición de cambio de destino, pero ella se negó, quería terminar el curso escolar. El asunto, que agitó demasiado a la pequeña ciudad, para el mes de febrero comenzó a apaciguarse.

---

<sup>110</sup> Pétrement, S. óp. Cit. p. 186.

<sup>111</sup> Relato hecho por el periódico conservador *Le Mémorial*, citado por Pétrement, S. Óp. Cit. p. 166.

Por la misma época, Weil dudaba aún más del movimiento comunista, cada vez estaba más convencida de que la revolución tenía que hacerse únicamente desde los sindicatos. Aunque, de acuerdo con su biógrafa, la filósofa no hacía nada para evitar que se le tomara por comunista: compraba y despegaba *L'Humanité* en público e incluso llegó a dibujar la hoz y el martillo en el trabajo de una de sus alumnas. En marzo, Weil consiguió un permiso para visitar una mina, vistió un traje de minero e incluso pudo utilizar un martillo de picador y una perforadora de aire comprimido. En la marcha del 1ero de mayo, Weil deseaba intensamente llevar la bandera roja, lo hizo por unos breves momentos.

En agosto de 1932, su deseo de experimentar la realidad en primera persona se concretó en un viaje a Alemania de seis semanas. El objetivo del viaje era comprender en qué se basa la fuerza que mueve al fascismo. Llegó a la conclusión de que en el país todo se encontraba a la espera.

Para el curso escolar 1932-1933 Weil fue asignada como profesora a *Auxerre* donde aparte de las clases, su tiempo se consumió en debates en el seno de la Federación Unitaria de Enseñanza. Al igual que en *Le Puy*, en su nuevo destino, estrechó relaciones de camaradería con campesinos, obreros e incluso llegó a trabajar con ellos. Participó en las vendimias y en recolección de papas en distintos huertos. Las relaciones que mantuvo con las autoridades educativas no fueron buenas, después del curso, la directora suprimió la clase de filosofía, así que Weil fue asignada a *Roanne*, un puesto que ella misma había solicitado para estar más cerca de sus amistades de *Sain-Étienne*.

En agosto de 1933 participó en el congreso de la Federación Unitaria de Enseñanza. En ese mismo mes, *La Révolution Proletarienne* publicó su artículo *Perspectivas ¿Vamos a la revolución proletaria?* Fue un artículo muy criticado y admirado, “desde Rosa de Luxemburgo no se había escrito nada parecido”<sup>112</sup> afirmó Marcel Martinet; Boris Souvarine declaró que Simone “es el único cerebro que el movimiento haya tenido desde hace años”<sup>113</sup>. Incluso Trotsky reaccionó al texto, acusó a la autora de tener prejuicios pequeño-burgueses. Esta crítica más que ofender a Weil, la divirtió.

El 3 de diciembre de 1933 los mineros de *Ricamarie* marcharon hacia *Saint-Étienne*, en la entrada de la ciudad les esperaban algunos compañeros entre ellos, Weil, los acompañó en su marcha e incluso llevó la bandera roja. A finales de año conoció a Trotsky, los Weil lo hospedaron en su piso. Simone aprovechó la ocasión para conversar con él, la discusión -que giró principalmente sobre si Rusia era o no un Estado obrero- fue intensa, el revolucionario llegó a afirmar “Y si usted piensa así ¿Por qué nos recibe? ¿Es que es acaso del Ejército de Salvación?”<sup>114</sup>. Al final de su estancia, el revolucionario les dijo a los Weil: “Podrán decir que la fundación de la Cuarta Internacional tuvo lugar en su casa”<sup>115</sup>.

En marzo de 1934 le escribe a su biógrafa y amiga Simone Pétrement: “he decidido retirarme totalmente de cualquier tipo de política, excepto a lo que se

---

<sup>112</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 273.

<sup>113</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 273.

<sup>114</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 297.

<sup>115</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 298.

refiere a la teoría”<sup>116</sup>. Junto a esta importante decisión llega otra, Weil cree que es momento de llevar a la práctica un proyecto que, desde hace una década, se estaba gestando: trabajar en una fábrica. Weil deseaba conciliar la organización que necesita una sociedad industrial con las condiciones de vida de un proletariado libre, sin opresión.

En la reflexión teórica no había encontrado la solución, por lo tanto, decidió pasar a la práctica. El 20 de junio de 1934 solicitó una excedencia para “preparar una tesis de filosofía sobre la relación de la técnica moderna, base de la gran industria, con los aspectos esenciales de nuestra civilización, es decir, por una parte nuestra organización social, por otra nuestra cultura”<sup>117</sup>. El permiso fue concedido, pero antes de entrar a la fábrica redactó lo que ella misma denominó ‘su gran obra’, las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*. Finalmente, el 4 de diciembre comenzó su experiencia laboral.

Es justo en este punto de la vida de Weil, en el que su biógrafa señala que hay un cambio gradual que se puede observar con mayor detalle hasta 1939, pero que inicia aquí y se distingue por su alejamiento de las ideas políticas de sus camaradas, así como el acercamiento a las doctrinas religiosas. En el año de fábrica adquirió ‘la marca de la esclavitud’, con ello comenzó un periodo más sombrío y de evolución espiritual a la par que intelectual. Poco a poco se fueron mitigando la rebelión, el desafío, la insolencia y la turbulencia juvenil. Aunque ella misma fuera

---

<sup>116</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 309.

<sup>117</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 318.

“la imagen misma de la juventud: por la intrepidez, la generosidad”<sup>118</sup>. El año fue fábrica fue el comienzo de una lenta evolución.

En su primer trabajo fue obrera de prensas en Alsthom. Su desempeño era lamentable, debido a que el salario se medía de acuerdo al rendimiento, Weil no ganaba lo suficiente para comer. Terminó de laborar ahí el 5 de abril. Posteriormente se empleó en Carnaud y Forges donde no alcanzó a cumplir la cuota diaria de piezas, fue despedida el 7 de mayo. En el mes de junio ingresó a la fábrica de Renault donde trabajó con una fresadora. Fue en ese lugar donde comenzó a verse a sí misma como esclava “¿Cómo yo, esclava, puedo subir a este autobús, cómo puedo utilizarlo pagando lo mismo y con cualquier derecho que otro?”<sup>119</sup>. El viernes 9 de agosto fue su último día de trabajo.

Al final, realizó un balance:

¿Ganado con esta experiencia? El sentimiento que no poseo ningún derecho, cualquiera que sea, a lo que sea (atención a no perderlo) La capacidad de bastarme moralmente a mí misma, de vivir en ese estado de humillación latente perpetua sin sentirme humillada a mis propios ojos (...) Un contacto directo con la vida. He estado a punto de romperme. Casi lo he estado –mi coraje, el sentimiento de dignidad han sido poco a poco vencidos durante un periodo cuyo recuerdo me humillaría a no ser porque, hablando con propiedad, no he conservado el recuerdo. Me levantaba con angustia, iba a la fábrica con temor: trabajaba como esclava (...) Y el objeto de temor eran las órdenes. El sentimiento de la dignidad personal tal como ha sido fabricado por la sociedad *está roto* (...) Finalmente uno se da cuenta de su propia importancia. La clase de aquellos que no cuentan –en ninguna situación- a los ojos de nadie... y que no contarán nunca, pase lo que

---

<sup>118</sup> Ibid. p. 333.

<sup>119</sup> Weil, S. *Diario de fábrica* en CO, p. 114-115.

pase (a pesar del último verso de la primera estrofa de la *Internacional*)”<sup>120</sup>

El año de fábrica fue realmente un martirio, no solo por el trabajo físico, sino por la degradación moral, la cual –según su experiencia- no genera el sentimiento de rebelión sino el de la docilidad, la sumisión de un animal resignado. En la fábrica, Weil no encontró la manera mediante la cual, el obrero puede hacerse libre a través de su propio trabajo. De hecho, llegó a la conclusión de que la esclavitud está vinculada a las condiciones de trabajo, específicamente a las máquinas.

El pesimismo político se acentuó, en ese momento no cree ni en la revolución ni en el reformismo. Otra de las cosas que cambió con su experiencia en la fábrica fue su pensamiento sobre la camaradería obrera, ella creía que ahí podría encontrar la verdadera fraternidad humana, pero no fue así, las relaciones entre obreros solo reflejan la dureza dominante de la fábrica.

Después de esta amarga experiencia, Weil viajó con sus padres a Portugal y es ahí donde tuvo el primero de sus tres contactos con el cristianismo. Como ya lo mencionamos, estos serán descritos en el próximo capítulo. Regresó a la docencia, esta vez en *Bourges*. Su interés por la vida en las fábricas seguía vivo así que en noviembre de 1934 visitó una fábrica. En marzo del año siguiente trabajó un mes en el campo: limpió remolachas, alimentó a las vacas e incluso las ordeñó.

Tras su visita a *Rosières* en abril, revivió un viejo proyecto: hacer las obras maestras de la poesía griega accesibles a las masas populares, pues en la fábrica

---

<sup>120</sup> Weil, S. Ibid.p. 130. Las cursivas son del original.

descubrió que esta poesía está más cerca del pueblo. Comenzó con *Antígona* de Sófocles, después escribió un texto sobre *Elektra* y empezó otro a cerca de Filoctetes. En mayo estallaron las huelgas de 1936 en las que los obreros ocuparon las fábricas. Weil estaba muy emocionada, visitó varias fábricas.

El estallido de la Guerra Civil Española acaparó la atención de la filósofa. Aunque ella misma se había llamado pacifista, afirmó que cuando no se puede impedir una guerra cada quien debe tomar parte en esta calamidad, así que tomó la decisión de ir a España para tal propósito se acreditó como periodista.

El 8 de agosto Weil cruzó la frontera española, intentó enrolarse en las milicias de la Confederación Nacional del Trabajo, enseguida dejó el grupo y viajó a la región de Pina donde se encontraba la columna de Durruti. Su participación en el conflicto bélico español fue interrumpida por un accidente, a nivel del suelo había un sartén con aceite hirviendo, Simone no lo vio y metió el pie en el caldero, sufrió graves quemaduras en la parte baja del pie izquierdo y en la corva. Regresó a Francia el 25 de septiembre.

Debido a los constantes dolores de cabeza y a que su pierna no había sanado del todo pidió una excedencia al ministerio de educación. Al año siguiente, en marzo viajó a Suiza para probar un tratamiento contra la migraña, el cual funcionó. Un mes más tarde viajó por primera vez a Italia, este sería uno de los momentos más felices de su vida. Fue primero a Pallanza, luego Milán donde disfrutó del arte de Leonardo. Se trasladó a Bolonia y posteriormente a Florencia, enseguida fue a Roma y

después a Asís donde tuvo el segundo de sus contactos reales con el cristianismo. El espectáculo de la belleza italiana fue una fuente de inspiración para su trabajo.

Cuando se habla de la vida de Weil es inevitable, debido a la importancia que tiene en su obra, hacer hincapié en el febril deseo que tenía de vivir la desdicha, de estar cerca de los des protegidos. Esto puede llevarnos a la errónea conclusión de que Simone era una persona afligida o que solo deseaba sacrificarse<sup>121</sup>, sin embargo, “no era una mujer triste. No necesitaba de la esperanza para estar alegre ni quería desinteresarse de las alegrías de la vida. Buscaba conscientemente las alegrías a las que era más sensible: las de la amistad, las que proporcionaba la belleza del mundo y de las obras de arte”<sup>122</sup>. Como decía su profesor ‘para ser feliz necesito siempre acompañar la miseria de otros’ así que Weil también compartía la miseria para ser feliz.

---

<sup>121</sup> Un ejemplo de esta interpretación errónea de la vida de nuestra filósofa la podemos encontrar en el texto *Simone Weil* del psicólogo Robert Coles (1987), quien junto a Ana Freud analizan desde el psicoanálisis su biografía. Las conclusiones son irrisorias: Weil fue anoréxica, sufría de un narcisismo patológico, buscaba defender posiciones extravagantes y las críticas que hace siempre son autobiográficas.

<sup>122</sup> Pétrement, S. Óp. Cit. p. 285.

## II) Del trabajo como categoría filosófica al trabajo como categoría social

En el capítulo anterior vimos cómo Simone Weil llega desde un análisis filosófico a la idea de trabajo. En esta primera etapa del pensamiento weiliano, gracias al trabajo, descubrimos cuál es la condición del ser humano en el mundo: todas mis acciones son trabajos, no por una ley que provenga del mundo, sino porque es la forma en la que nos relacionamos con él, mediante el trabajo conozco lo que me rodea. Es importante mencionar que, en este punto, el trabajo no se aborda desde una perspectiva social. Esto se hará en una segunda etapa de la filosofía weiliana, que nosotros hemos situado en 1931.

Para ver de qué manera se da el tránsito entre la esfera filosófica y social, es necesario que regresemos a un texto que revisamos brevemente en el capítulo anterior, *La división de los trabajos y la igualdad de los salarios*. En él, la filósofa llega a la conclusión de que el conocimiento científico genera desigualdad entre los seres humanos, así que es necesario preguntar por el objetivo de la ciencia: ¿ésta puede traer la libertad o establecer cadenas legítimas?

Cuestionamiento que, como ya vimos en el capítulo anterior, hace en la introducción del Diploma de Estudios Superiores. Recordemos que, en este texto, Weil señala que la ciencia moderna al igual que las religiones antiguas se han formado por medio de la creación y ocultamiento de secretos “mágicos”, el cómo y por qué funcionan las cosas pertenecen únicamente a los sacerdotes en la Antigüedad y a los científicos en la modernidad.

El ocultamiento del conocimiento hace que la humanidad se divida en dos clases de personas: los que conocen y los que se dejan guiar por aquellos que conocen. De esta forma, la instrucción se convierte en poder, los nuevos emperadores reinan en nombre de la ciencia:

(...) la palabra ciencia, pronunciada oportunamente, coloca al que se sirve de ella en el pequeño número de los que tienen el derecho de decidir, mientras que la multitud de los ignorantes, la masa, dicho de otra manera, el pueblo, queda recusada. Si el pueblo reconoce que la elite lo recusa con razón, no le queda más que creer en ella, obedecerla, confiar en su benevolencia<sup>123</sup>.

Ésta es la base de la división de los trabajos en la sociedad y la desigualdad de los salarios.

La ciencia moderna oculta el conocimiento a través del lenguaje abstracto que es un lenguaje de relaciones. El pensamiento común es despreciado, se da rienda suelta a cualquier teoría física sin tener en consideración la comprensión de los seres humanos normales que están diariamente en contacto con la materia. Reinan las especulaciones, todo lo que es intuición queda excluido, los científicos “ya no admiten en la ciencia más que la forma abstracta del razonamiento expresada en un lenguaje conveniente por medio de signos algebraicos”<sup>124</sup>. De esta manera se genera un enorme abismo entre el sabio y el ignorante.

El problema de la ciencia moderna, el uso de un lenguaje abstracto y la división que la ciencia provoca en la humanidad, los que saben y los que obedecen, serán -de acuerdo al análisis de Weil- las causas de la opresión de los trabajadores

---

<sup>123</sup> Weil, S. *La división del trabajo y la igualdad de los salarios* en PEF, p. 207.

<sup>124</sup> Weil, S. *Ciencia y percepción en Descartes* en PEF, p. 125.

en la industria moderna. De esta forma vemos cómo se conectan los primeros escritos filosóficos con los textos socio-políticos.

Weil dirige el enfoque de su reflexión hacia las fábricas para analizar las condiciones en las que se lleva a cabo el trabajo, en especial busca conocer cómo se da la percepción del ser humano en el trabajo. Una rápida mirada muestra que éste “no se realiza con la orgullosa conciencia de ser útil, sino con el sentimiento humillante y angustioso de poseer, solo por el hecho de disfrutar, sencillamente de un puesto de trabajo, un privilegio concedido por un pasajero favor de la suerte, privilegio del que están excluidos muchos seres humanos”<sup>125</sup>.

Uno de los pensadores que centró su reflexión en los trabajadores y su liberación fue Marx. Su pensamiento inspiró sentimientos revolucionarios que modificaron la estructura social y política en algunos países. Antes de estudiar a detalle las causas de la opresión social y la forma en la que los trabajadores pueden erradicarla, Weil se detiene a analizar la obra del filósofo alemán.

---

<sup>125</sup> Weil, S. RCL, p. 23.

### III) Crítica al pensamiento de Marx

La primera parte de las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* está dedicada al análisis de la teoría de Marx. La revisión de este pensamiento es necesaria ya que ha alimentado los sueños revolucionarios de los últimos años e incluso hay Estados que se crearon inspirados en su teoría.

El filósofo alemán creía que una próxima transformación social era inevitable, la opresión del régimen capitalista estaba a punto de ser abolida y el proletariado tomaría las riendas de la historia. Marx -éste es un punto que la filósofa francesa admira- realizó un detallado análisis de la sociedad capitalista tal como existía en el siglo XIX, este estudio mostró cómo funciona la opresión, pero no cómo podría dejar de funcionar; de hecho, para Marx, la opresión es un órgano de función social.

El análisis marxiano de la condición de los trabajadores únicamente se centra en el aspecto económico, la plusvalía, la competencia y la propiedad privada. Lo cual, llevó al filósofo a concluir que cuando la propiedad privada se convierta en colectiva todo mejorará. En este contexto, la lucha por el poder se convierte solo en un mecanismo del mismo régimen económico y que llegará a desaparecer con él. Los errores en el pensamiento marxiano tienen su origen en la teoría de las fuerzas productivas y en su concepción de técnica. Weil analiza las contradicciones de este pensamiento.

Marx también limitó la explotación de los trabajadores al capitalismo; sin embargo, Weil afirma que el sufrimiento obrero se extiende más allá del territorio capitalista. La fuerza que oprime a los trabajadores “reside en los fundamentos

mismos de nuestra vida social y no puede ser aniquilada por ninguna transformación política y jurídica”<sup>126</sup>. Para Weil, esta fuerza se encuentra sustentada en el régimen de producción moderno, la gran industria. Aunque Marx dio cuenta de ello, no lo vio como el origen del problema, sino como el avance natural de las fuerzas productivas.

La filósofa critica también el concepto tradicional de revolución (entendida como acto bélico o como toma de poder). Para que ésta traiga consigo la liberación de los trabajadores es necesario que se realice en los centros mismos de trabajo, es decir, en las fábricas. La revolución para Weil es un trabajo, una acción metódica que debe colocar en el centro a los trabajadores y restablecer su dominio sobre las condiciones de trabajo.

Es fundamental realizar una crítica al pensamiento de Marx ya que éste ha constituido la base teórica de la acción revolucionaria: “quienes han experimentado la necesidad de apuntar sus sentimientos revolucionarios con concepciones rigurosas han encontrado o han querido encontrar estas concepciones en Marx”<sup>127</sup>.

Revisemos con más detalle estos puntos, primero las ideas que, según Weil, son los principios que sostienen el ideal revolucionario de Marx: el desarrollo de las fuerzas productivas y la idea de que la técnica al servicio de la humanidad. Posteriormente, en nuestra exposición, presentaremos dos situaciones que no están dentro del marco de la lucha de clases establecida por Marx, la URSS y el

---

<sup>126</sup> Ibid. p 26

<sup>127</sup> Ibid. p. 25

fascismo alemán (los cuales nos reflejan dos problemas que el economista creyó se encontraban solo en el capitalismo, la burocracia y el sufrimiento obrero). Por último, expondremos brevemente la crítica que Weil hace al concepto tradicional de revolución teniendo en cuenta los puntos anteriores. Para analizar a detalle las objeciones de la pensadora francesa nos detendremos en algunos fragmentos de la obra de Marx.

### **III.I) Crítica a la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas y la técnica**

En su *Opus magnum*, Karl Marx se propone investigar el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes<sup>128</sup>; el filósofo pretende analizar las leyes mismas de producción, las tendencias con las que operan y que se imponen con férrea necesidad. Después de las revoluciones de 1848, el capitalismo adquirió mayor fuerza en países como Alemania. Los intelectuales -al servicio de la burguesía- declararon que este modo de producción no era una fase transitoria sino una “figura absoluta y definitiva de la producción social”<sup>129</sup>.

El capitalismo, afirma el pensador, no es un cristal inalterable, sino un conjunto de relaciones sociales cuya base se encuentra en la explotación; por lo tanto, es posible cambiar el sistema económico por uno que no explote a los trabajadores. Para Marx esto sucederá cuando se tomen los medios de producción

---

<sup>128</sup> Marx, K. *El capital* (Prólogo a la primera edición), p. 6.

<sup>129</sup> Ibid. p. 13.

–a través de la revolución- y se hagan colectivos, de esta forma, la producción no se dirigirá hacia la ganancia y el *plusproducto* se invertirá en las necesidades de la sociedad<sup>130</sup>. Del reino de la necesidad (capitalismo) se podrá transitar hacia al reino de la libertad (comunismo) donde el ser humano podrá desarrollar sus facultades creativas.

### *III.1.1) Teoría del desarrollo de las fuerzas productivas*

Uno de los pilares del pensamiento de Marx es su teoría del desarrollo de las fuerzas productivas, que encontramos expuesta en el *Manifiesto comunista* publicado en 1848. Aunque se trata de una obra de carácter propagandístico, el panfleto ofrece una panorámica general de lo Marx llamó el motor de la historia, la lucha de clases y de su dinámica interna, el desarrollo de las fuerzas productivas.

El actual sistema de producción, capitalismo, es el resultado de una serie de revoluciones en los modos de producción que ya no cabían en las relaciones sociales del sistema feudal:

En un determinado nivel de desarrollo de estos medios de producción y de cambio, ya no se correspondían [...] las relaciones feudales de propiedad con las fuerzas productivas en pleno desarrollo. Obstaculizaban la producción en vez de favorecerla. Se transformaban en obstáculos. Era preciso romperlos y se rompieron<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup> Cfr. Marx, K. (1979) *Crítica al Programa de Gotha*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín (Beijing), República Popular China.

<sup>131</sup> Marx, K. & Engels, F. *El manifiesto del partido comunista*, p. 16.

La historia, de acuerdo al joven Marx, de la industria y del comercio es la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las relaciones modernas de producción. Para comprender esta idea, es preciso aclarar que las fuerzas productivas determinan las relaciones de producción, éstas a su vez son la base de la superestructura jurídica, política e ideológica de la sociedad. En consecuencia, cuando las fuerzas productivas cambian también lo hacen las relaciones de producción y, por ende, las superestructuras.

En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien- lo que no es más que su expresión jurídica- con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desarrollado hasta ese entonces. Estas relaciones –como ya lo mencionamos- se convierten en trabas del desarrollo de las fuerzas productivas y entonces “se abre una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos rápidamente toda la superestructura inmersa”<sup>132</sup>.

El filósofo teutón cree que una formación social no desaparece antes de que se desarrollen las fuerzas productivas que caben dentro de ella. De igual forma, no aparecen relaciones nuevas de producción sin que hayan madurado las condiciones materiales para su existencia. Es así como el pensador alemán desarrolla su teoría de las fuerzas productivas y su importancia en los cambios sociales.

---

<sup>132</sup> Marx, K. *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 8

A partir de este pensamiento, Marx analiza cuidadosamente su contexto histórico y concluye que las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso de producción, al mismo tiempo, estas formas de producción han otorgado las condiciones materiales para resolver dicho antagonismo, “con esta formación social se cierra, pues, la prehistoria de la sociedad humana”<sup>133</sup> y se abre la posibilidad de comenzar una nueva etapa, la dictadura del proletariado:

Las fuerzas productivas de que dispone [la burguesía] ya no le sirven para fomentar la civilización burguesa y las relaciones burguesas de propiedad. Todo lo contrario, se han convertido en demasiado poderosas para estas relaciones que les obstaculizan y cuando superan este impedimento, desorganizan toda la sociedad burguesa y ponen en peligro la existencia de la propiedad burguesa<sup>134</sup>.

La burguesía misma ha construido a sus sepultureros, la clase obrera; la victoria del proletariado es inevitable, los trabajadores –según Marx- poco a poco arrancarán el capital de la clase dominante, se centralizarán todos los instrumentos de producción en manos del Estado y aumentará la cantidad de fuerzas productivas. La transición por medio de la revolución comunista será violenta.

De acuerdo con la teoría de Marx, según Weil, el papel central de las revoluciones lo ejercen las fuerzas productivas: “la tarea de las revoluciones consiste esencialmente en la emancipación no de los hombres, sino de las fuerzas productivas”<sup>135</sup>. Marx no explica por qué éstas tienden a un desarrollo infinito, así

---

<sup>133</sup> Ibid. p. 8

<sup>134</sup> Marx, K. & Engels, F. *El manifiesto del partido comunista* p. 17

<sup>135</sup> Weil, S. *RCL* p. 28

mismo, no queda claro por qué si las instituciones sociales se oponen al desarrollo de las fuerzas productivas, las últimas siempre salen victoriosas.

Marx admite, implícitamente que los seres humanos no transforman conscientemente su estado social, es decir, no hay una conciencia clara del alcance real de las transformaciones porque las fuerzas de producción poseen una virtud secreta que les permite superar los obstáculos. Las revoluciones, de acuerdo con el pensamiento de Marx, suceden cuando ya prácticamente todo por hacer ya está hecho, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas ya no cabe dentro de las instituciones. En suma, para Weil, la doctrina de las fuerzas productivas de Marx – en la cual reposa su concepción de revolución- carece absolutamente de carácter científico.

Otra de las consecuencias de esta teoría es la función de la opresión. Para Marx ésta tiene una función social: desarrollar las fuerzas productivas. De esta forma, se necesitan esfuerzos duros y pesadas privaciones, así que, entre el desarrollo de las fuerzas y la opresión existe una relación. De acuerdo con Marx, la opresión se establece cuando se ha suscitado una división del trabajo suficiente como para que el intercambio, el mando militar y el gobierno constituyan funciones distintas. Por otro lado, la opresión ya establecida provoca el desarrollo de las fuerzas productivas hasta el momento que llega a ser una traba, entonces desaparece. Marx omite exponer porqué la opresión es invencible mientras es útil, así como las razones por las que los oprimidos no han desarrollado una sociedad

libre de opresión. El pensador alemán “deja por completo en la sombra los principios generales del mecanismo por el que una forma de opresión es sustituida por otra”<sup>136</sup>

Weil señala que los problemas de la filosofía de Marx se encuentran en los orígenes hegelianos de su pensamiento. El pensador teutón concibió la historia atribuyéndole a la materia, lo que Hegel le atribuyó al espíritu, una perpetua aspiración a lo mejor. El lenguaje de Marx es prácticamente religioso, cree que la voluntad de los seres humanos convive con una misteriosa voluntad que actúa en el mundo y que conduce a las revoluciones hacia el éxito, utiliza expresiones casi místicas como ‘la misión histórica del proletariado’.

Para Weil, la gran industria hizo de las fuerzas de producción una divinidad religiosa cuya influencia alcanzó a Marx, demostrando, paradójicamente, la tesis del pensador alemán sobre la subordinación del pensamiento a las condiciones económicas. Para Gómez Campos, la crítica de Weil a Marx tiene en el fondo el olvido de lo que la misma teoría marxiana había descubierto:

Poniendo en relieve su realismo, la filósofa sostiene que uno de los grandes límites del marxismo es la falta de aplicación de esta teoría en la que, finalmente, lo único verdadero e importante se ha olvidado. Se refiere a la importancia de la dignificación del trabajo a cuyo olvido atribuye el fracaso de los movimientos sociales surgidos con él<sup>137</sup>.

---

<sup>136</sup> Ibid. 42.

<sup>137</sup> Gómez Campos, M. R. Óp. Cit. p. 161.

### *III.1.II) La técnica sin las cadenas del capital*

Una vez expuesta la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas podemos comprender con mayor claridad cuál es el papel que la técnica ocupa dentro del capitalismo y cómo será cuando se liberé de él. En su *Opus magnum*, Marx presenta 70 páginas de desgarradores relatos sobre cómo la gran industria utiliza máquinas únicamente diseñadas para aumentar la producción sin importar el sufrimiento del ser humano, éste se convierte en un accesorio de aquella, solo se le exige la operación más simple y más monótona: “No pocas veces me arrodillé para darle de comer, *mientras él estaba ante la máquina, pues no podía abandonarla ni detenerla*”<sup>138</sup>. El pensador alemán concluye:

Dante encontraría sobrepujadas sus más crueles fantasías infernales (...) La ‘casa del terror’ para los pobres, con la que el alma del capital aún soñaba en 1770, se erigió pocos años después como gigantesca ‘casa de trabajo’ para el obrero fabril mismo. Se llamó fábrica. Y esta vez lo ideal resultó pálido comparado con lo real”<sup>139</sup>.

En la *Crítica al programa de Gotha* (1875) aparte de presentar sus objeciones al programa del congreso de Gotha, Marx dibuja algunos de los aspectos de la vida post-capitalista, entre ellos podemos encontrar cómo será el desarrollo de la técnica sin las cadenas del capital. En esta sociedad ideal, los medios de producción pertenecen ya a la colectividad, la “subordinación esclavizadora de los individuos a

---

<sup>138</sup> Marx, K. *El capital*, p. 297. Las cursivas son del texto.

<sup>139</sup> Ibid. p. 297 y ss. En el capítulo XIII Marx expone a detalle la aparición de la gran industria y cómo gracias a ella queda suprimido el principio subjetivo del trabajo, la máquina transforma el trabajo y, por ende, al obrero. En la fábrica se establece una lucha constante entre éste y aquella.

la división del trabajo”<sup>140</sup> habrá desaparecido y con ella “el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual”<sup>141</sup>.

Este cambio se dará porque la producción estará dirigida no a la ganancia, sino a las necesidades de la población y a su satisfacción, de esta forma, la técnica, liberada del capital, podrá desarrollarse de tal manera que el tiempo que inviertan los seres humanos en el trabajo sea cada vez menor e incluso, desaparezca; así los seres humanos gozarán de un mayor tiempo de ocio para dedicarse al perfeccionamiento de sus facultades creativas. El avance ulterior de la técnica aligerará progresivamente el peso de la necesidad material y de la coacción social hasta que la humanidad pueda alcanzar un estadio paradisiaco similar al de Adán y Eva.

Simone Weil considera que la idea de que la técnica sin las cadenas del capital podrá disminuir el trabajo e incluso desaparecerlo es peligrosa. En primer lugar, porque no se considera el problema del rendimiento del trabajo (consideración capital). En segundo lugar, es imposible suprimir el trabajo ya que -como lo vimos en el capítulo anterior- éste determina nuestra condición en el mundo, la materia ciega e indiferente no puede adaptarse a los deseos humanos más que por el trabajo, “la utopía del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, que sostiene la idea del progreso es una idea que puede ser anulada con ‘la ley de los trabajos’”<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Marx, K. *Crítica al programa de Gotha*, p. 12.

<sup>141</sup> Ibid.

<sup>142</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 247.

La filósofa francesa afirma que la contradicción esencial no se encuentra entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, sino en el hecho de ampliar las fuerzas productivas de manera irreflexiva sin tener en cuenta las condiciones de su producción permanente. En este punto interviene un elemento que Marx no observó con el suficiente cuidado, la lucha por el poder, pues éste no deja de modificar las condiciones de producción. Así, las fuerzas productivas se convierten en fuerzas de destrucción: “El ejercicio del poder es destructor porque el principio del rendimiento, que obedece al imperativo del poder, conduce a concebir la lucha contra la naturaleza sobre el modelo de la guerra”<sup>143</sup>.

Regresaremos a la cuestión de la técnica y la lucha por el poder más adelante.

### **III.II) Fuera del marco de la lucha de clases: el fascismo y la URSS**

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, el joven Marx señala que el motor de la historia es “la lucha de clases”<sup>144</sup>, los seres humanos que viven en una opresión han llevado a cabo una lucha ininterrumpida con sus opresores, por medio de una revolución, la sociedad cambia radicalmente hasta que aparecen de nueva cuenta opresores y oprimidos.

Como lo mencionamos en el anterior apartado, este punto del pensamiento de Marx presenta algunas inconsistencias en la teoría, Weil señala también que en

---

<sup>143</sup> Ibid. p. 248-9.

<sup>144</sup> Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto Del Partido Comunista*, p. 9.

la práctica es posible notar dos fenómenos que no encajan en el pensamiento de la lucha de clases: el creciente fascismo, particularmente en Alemania y la creación de la URSS. Ambos fenómenos comparten dos singularidades, la consolidación de la burocracia y el sufrimiento obrero. Características, que, según el filósofo alemán, no podrían subsistir en sociedades no capitalistas.

Aunque en principio, el socialismo ruso y el fascismo son dos fenómenos distintos, Weil cree que los dos poseen una característica similar, se trata de regímenes políticos en los que un partido se encuentra en el poder y los demás en la cárcel. En ambos casos, el poder se centra en el Estado, encabezado por una persona que está asegurada por la policía. Lo mismo sucede en el ámbito económico, que gira, al igual que todos los demás ejes de la vida nacional, en torno al jefe de Estado. La única diferencia radica en la propiedad capitalista que el fascismo no desea destruir.

### *III.II.1) La expansión del fascismo en Alemania, el fracaso del Partido Comunista*

Weil estudia de cerca el nacimiento y crecimiento del fascismo alemán que, pese a no ser el primero en Europa, es el que se extiende con mayor rapidez. El análisis de la pensadora francesa se realiza desde la experiencia. En 1932, como lo indicamos en el apartado biográfico, Weil viajó a Berlín durante seis semanas. El propósito de la estancia fue el de analizar la posibilidad de una revolución proletaria, el crecimiento del movimiento nacionalsocialista y, la actividad del Partido Comunista Alemán.

Una vez en Alemania, Weil escribe:

Quien procedente de Francia llega ahora a Alemania tiene la sensación de que el tren le ha llevado de un mundo a otro, o más bien de un retiro separado del mundo, al mundo verdadero. No es que Berlín sea en realidad menos tranquilo que París, pero la calma tiene aquí algo de trágico. Todo está a la espera<sup>145</sup>.

Se trata de una espera inactiva, trágica, silenciosa, causada por una colosal crisis que ha menguado el ánimo del pueblo alemán; los niños famélicos deambulan por las calles, los adolescentes –cansados de los reproches paternos- se dedican al vagabundeo o en el peor de los casos, optan por el suicidio. Los parados son llevados a campos de concentración para trabajar por un ínfimo sueldo. Y quienes aún mantienen un puesto de trabajo son obligados a ignorar esta penosa situación. “El pueblo alemán no está desanimado ni dormido; no se separa de la acción, y, sin embargo, no actúa; espera”<sup>146</sup>.

Para Weil, esta inactividad proviene de la crisis misma, la ociosidad y la miseria quitan a los obreros su dignidad, su habilidad, la imaginación para –por lo menos- reflexionar sobre su situación e imaginar una nueva economía. Esta crisis no hace que el pueblo alemán se una a la clase obrera, sino que, los separa cada vez más.

Después de analizar el estado anímico del pueblo alemán, Weil dedica sus reflexiones a las organizaciones que podrían dirigir la revolución, los partidos políticos. En primer lugar, el Partido Nacionalsocialista es definido por la autora

---

<sup>145</sup> Weil, S. *Impresiones de Alemania (Agosto-Septiembre)* en EHP, p. 408

<sup>146</sup> *Ibid.* 410

como una organización de revolucionarios inconscientes e irresponsables. Se trata de una masa de pequeños-burgueses, campesinos y parados que son atraídos al movimiento popular solo por la comida y el dinero que se encuentran en sus filas.

Por otro lado, los socialdemócratas mantienen el apoyo de los obreros que no están en el paro, han establecido su dominio por medio de sindicatos, cuentan con el apoyo de más de cuatro millones de miembros procedentes de los servicios públicos y ferroviarios. Han organizado de manera admirable la vida de los obreros mediante la construcción de bibliotecas o de escuelas. Durante la crisis, permanecieron casi inertes y los afiliados que llegaron a participar en las huelgas, eran inmediatamente expulsados. Su cuestionamiento hacia el régimen es inexistente.

La tercera organización que analiza Weil es el Partido Comunista Alemán. Para empezar, las cifras de los miembros activos ponen en duda el cumplimiento de su principal misión: “Del 80 al 90% de los miembros (...) son parados. De ellos, más de la mitad se ha adherido al partido hace menos de un año, y más de las cuatro quintas partes hace menos de dos años”<sup>147</sup>. Aquellos que ya no tienen que perder se vuelven completamente radicales, mientras que aquellos que se mantienen empleados son muy prudentes, “un partido así puede propagar sentimientos de rebelión, pero no proponerse la revolución”<sup>148</sup>. El único papel que puede desarrollar el Partido es el de predicar la revolución sin poder prepararla.

---

<sup>147</sup> Ibid. p. 415

<sup>148</sup> Ibid. p. 416.

El problema no radica en los militantes, sino en el aparato burocrático que se encuentra detrás: (...) el Partido Comunista Alemán (...) es una organización de propaganda en manos de la burocracia del Estado ruso, y sus debilidades son por ello fácilmente explicables<sup>149</sup>. El interés de Rusia es distinto al de los obreros alemanes, mientras éstos buscan detener la expansión del fascismo, aquella trata de impedir que Alemania –sin importar su régimen interno- forme un bloque con Francia y se vuelva contra Rusia. Comprendemos así, por qué la burocracia rusa, en una situación tan trágica para el pueblo alemán, subordinó todo a la conservación de su influencia sobre el movimiento revolucionario alemán. Debido a la gravedad de la situación, se Weil afirma que el Partido Comunista Alemán traicionó a los obreros alemanes para salvar a la burocracia del Estado Ruso.

En suma, es posible notar cómo los tres partidos alemanes que atraen a los obreros se encuentran subordinados a intereses que difieren de la lucha proletaria: uno se encuentra ligado al gran capital, el otro está subordinado a los burócratas ligados con el Estado y el último, se encuentra en manos de una burocracia extranjera y de sus intereses nacionalistas. De esta forma: “la clase obrera alemana se encuentra con las manos vacías”<sup>150</sup> y la posibilidad de una revolución proletaria es cada vez menor.

---

<sup>149</sup> Ibid. p 419.

<sup>150</sup> Ibid.

### *III.II.II) La URSS y la centralidad del Estado*

El papel que Rusia desempeñó, más bien que no desempeñó, en la revolución proletaria alemana fue bastante preocupante. Como lo vimos en el apartado anterior, la burocracia rusa estaba más enfocada en mantener su influencia sobre el país e impedir una alianza con Francia, que en propagar el socialismo. Por ello, Weil revisa el funcionamiento interior del Estado Ruso en el texto *Perspectivas ¿Vamos hacia la revolución proletaria?* publicado en 1933 en la revista *La Révolution Prolétarienne*.

Weil comienza el artículo preguntando sobre el estado actual de la URSS, pues éste no podía definirse como un estado socialista, es posible argumentar - como de hecho lo hizo Trotsky- que se encontraba en un periodo de transición. ¿Transición hacia dónde? pregunta la filósofa francesa. La situación rusa es lamentable:

A decir verdad, ese régimen recuerda al que creía instaurar Lenin en la medida que excluye casi completamente la propiedad capitalista; en cuanto al resto es exactamente lo contrario. En lugar de una libertad efectiva de prensa, la imposibilidad de expresar un juicio libre en la forma de documento impreso (...) sin arriesgarse a la deportación; en lugar del libre juego de los partidos en los marcos del sistema soviético, “un partido en el poder, y los demás en la cárcel”; en lugar de un partido comunista (...) una simple maquinaria administrativa, instrumento pasivo en manos del secretariado, y que, a decir del propio Trotsky, no tiene del partido más que el nombre; en lugar de soviets, sindicatos y cooperativas que funcionen democráticamente y dirijan la vida económica y política, organismos que llevan a decir verdad el mismo nombre pero reducidos a simples aparatos administrativos; en lugar del pueblo armado y organizado (...), un ejército permanente, una policía no controlada y cien veces mejor armada que la del zar; por último, y sobre todo, en lugar de funcionarios elegidos, siempre controlados, siempre revocables, que deberían asegurar el gobierno

esperando el momento en que “hasta las cocineras aprenderían a gobernar el Estado”, una burocracia permanente, irresponsable, (...) que posee, por la concentración en sus manos de todos los económicos y políticos, un poder hasta ahora desconocido en la historia<sup>151</sup>.

Este régimen es completamente nuevo, no se trata de un sistema capitalista, pero tampoco es un Estado obrero con deformaciones burocráticas como el mismo Trotsky lo llamó. De hecho, afirma Weil, llamar Estado obrero a un Estado donde los trabajadores están completamente oprimidos económica y políticamente por una casta burocrática es “una broma de mal gusto”<sup>152</sup>.

Marx afirmó que la maquinaria burocrática y militar de un Estado constituía un obstáculo hacia la marcha continua al socialismo. Sin embargo, el régimen que nació de la revolución de octubre perfeccionó ese aparato en lugar de destruirlo. El ejército, la policía y la administración constituyen lo que Weil llamó ‘casta burocrática’, estos organismos giran alrededor del jefe de Estado, centralizando en él toda la vida económica, política e intelectual del país.

Años antes, Lenin afirmó que un aparato estatal distinto a la población y compuesto por burocracia, policía y ejército permanente tiene intereses distintos a los de la población y especialmente del proletariado. Aunque se afirmó que esa faceta era transitoria, claramente –escribe Weil- la opresión que asfixia a los trabajadores rusos no representa un tránsito hacia el socialismo.

---

<sup>151</sup> Weil, S. *Perspectivas* en EHP, p. 82-3.

<sup>152</sup> *Ibid.* p. 83.

Para Weil, las deformaciones del Estado ruso se entienden por el hecho de que Rusia se ve amenazada por la misma lógica del capitalismo, la competencia; aunque se trate de un régimen económico distinto. En este caso no se compite con una empresa, se trata de una lucha más sangrienta, pues la pugna es contra otras naciones; la quiebra la convertiría en una colonia más de los Estados capitalistas. Para poder defenderse necesita aumentar sin cesar no solo el aparato de producción, también el armamento y controlar a la perfección a todos los que se encuentran bajo su poder. Quien paga este alto precio son los obreros que prácticamente se han convertido en esclavos del Estado que prometió liberarlos.

En realidad, las diferencias con el capitalismo son mínimas, por no decir técnicas: “No hay ninguna diferencia entre el Estado ruso y un patrón, salvo que el Estado ruso posee no solamente los medios de producción y de cambio, sino también una policía y un ejército, e impide por la fuerza a sus obreros vender su trabajo a otro patrón”<sup>153</sup>.

El problema es que la URSS, al igual que el capitalismo, subordina el individuo al Estado. Cuando el organismo estatal pisotea a un ser humano en nombre de un bien superior, se abren las puertas para cualquier tipo de despotismo: “el pueblo ruso entero puede ser sacrificado legítimamente en la persona de cada uno de los individuos que lo componen a un interés supuestamente colectivo que está representado por la burocracia del Estado”<sup>154</sup>.

---

<sup>153</sup> Weil, S. *El problema de la URSS* en EHP, p. 337.

<sup>154</sup> Ibid. p. 335.

Lo que ellos llaman interés colectivo es siempre y sin excepción el interés de los poderosos, pues éstos son los únicos que hablan en nombre de la colectividad: “Oponer el interés colectivo al interés del individuo es siempre y sin excepción lamer las botas del poder; gesto poco honorable, aunque el poder se autodenomine socialista”<sup>155</sup>.

En suma, la URSS y Alemania, fenómenos que no entran en el marco de la lucha de clases contemplado por Marx, comparten dos problemas: el primero, que según el filósofo teutón desaparecería con el capitalismo, es la burocracia. En el caso de la URSS ésta dirige la vida de toda la sociedad rusa y en Alemania, al depender el Partido Comunista de la organización de la URSS, obstaculiza la revolución proletaria. El problema burocrático debe ser analizado a mayor detalle, pues al ser un fenómeno que está presente en el fascismo y en el Estado Ruso, excede los límites del capitalismo.

El segundo punto, y tal vez es el más preocupante, sin importar el régimen en el que se viva, los trabajadores se encuentran oprimidos. De ello podemos concluir que la liberación de los obreros no depende del régimen económico, como lo creyó Marx.

### **III.III) Crítica al concepto tradicional de revolución**

---

<sup>155</sup> Ibid. p. 335-6.

En la introducción a las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*, Weil afirma que la época en la que vive debería ser “un periodo revolucionario”<sup>156</sup>, sin embargo, todo sucede como si el movimiento revolucionario decayera con el régimen que pretende destruir. El mundo espera la revolución con ahínco:

El obrero al que, en la fábrica [...] se le hace el tiempo largo, o el que no se cree hecho para el trabajo manual, o el que es perseguido por el jefe o sufre a la salida [...] piensa en la revolución. El pequeño comerciante desdichado, el rentista arruinado, vuelven los ojos hacia la revolución. El adolescente burgués en rebelión contra el ambiente familiar [...], el intelectual deseoso de aventuras y que se aburre, sueña con la revolución. La mayoría de aquellos que desean vivamente la libertad, la igualdad, el bienestar general, que sufren de ver miserias e injusticias, esperan una revolución<sup>157</sup>.

La palabra revolución se entiende como “una de las formas más gloriosas de la lucha de las masas trabajadoras levantadas en contra de los opresores”<sup>158</sup>. Pese a esta maravillosa misión, en la revolución “se mata (...) se muere (...) se envían las masas populares a la muerte”<sup>159</sup>. Por esta razón, es necesario preguntarse si el término tiene algún contenido preciso o es tan solo una ilusión: “¿Quién sabe si los revolucionarios no han vertido su sangre tan vanamente como los griegos y troyanos del poeta, que, embaucados por una falsa apariencia, se batieron durante diez años en torno a la sombra de Helena?”<sup>160</sup>.

---

<sup>156</sup> Weil, S. RCL p. 24.

<sup>157</sup> Weil, S. *Examen crítico de las ideas de revolución y progreso* en EHP p. 124.

<sup>158</sup> Weil, S. *Reflexiones sobre la guerra* en EHP, p. 326,

<sup>159</sup> Weil, S. RCL, p. 39.

<sup>160</sup> Weil, S. RCL, p. 25.

Para analizar y destruir el misticismo que rodea al concepto de revolución, Weil pregunta sobre la validez de los medios que ésta utiliza. En opinión de la pensadora francesa, una revolución que se sirve de la guerra para cumplir su objetivo está condenada al fracaso, ya que puede sucumbir bajo los golpes de una contra revolución o ser ella misma una contra revolución por el propio mecanismo de la lucha militar.

Por otro lado, es absurdo creer que una revolución violenta dé como resultado un régimen de libertad, puesto que una lucha que toma como medio de acción la guerra hace que se combata una opresión bárbara con el peso de una opresión aún más bárbara; en definitiva, solo se extiende más el régimen que se desea suprimir. Para Weil, la violencia siempre desemboca en esclavitud, por ello la liberación de los obreros no puede operarse desde la revolución como acción bélica.

Otro de los problemas más acuciantes de la revolución, es que se trata de un movimiento de masas; pese a que Rosa de Luxemburgo confiaba plenamente en su espontaneidad, Weil cree que las masas “no plantean problemas, no los resuelven; por consiguiente, ni organizan ni construyen”<sup>161</sup>. Ellas mismas están impregnadas de los defectos del régimen que sufren. “Sus aspiraciones llevan la marca del régimen”<sup>162</sup>, es imposible que de las masas surja, ‘espontáneamente’, algo distinto al régimen que las ha formado “o más bien deformado”<sup>163</sup>.

---

<sup>161</sup> Weil, S. *Examen crítico de las ideas de revolución y progreso* en EHP, p. 125

<sup>162</sup> Ibid.

<sup>163</sup> Ibid.

Las colectividades presentan un problema más, ellas mismas segregan imaginarios, mitos que les permiten movilizarse hacia un objetivo en común, de igual manera son desorganizadas por esta razón, es necesario que haya un líder. Aquí nace el siguiente problema de la revolución, la burocracia. Ni siquiera en el movimiento revolucionario, los obreros se encuentran organizados de manera independiente. Un claro ejemplo es la URSS, como ya lo vimos en el apartado (III.II.II) el Partido asumió la vanguardia de los obreros, éste reforzó la máquina burocrática, militar y policiaca, centralizando la vida política, económica e intelectual en la administración estatal cuya dirección pertenece al mismo partido.

Por otro lado, la historia que se encuentra en los manuales escolares nos ha enseñado que las revoluciones violentas son el parteaguas entre un periodo histórico y otro. Por ejemplo, se cree que el Imperio Romano cayó tras las invasiones bárbaras o que la realeza francesa fue derrocada por la burguesía en 1789. Sin embargo, Weil afirma que, en el caso de Roma, no hubo ninguna sustitución violenta, de hecho, en el propio Imperio los bárbaros ya ocupaban puestos importantes mientras los romanos solo iban tomando puestos honoríficos o subalternos. Lo mismo sucedió en Francia, cuando un siglo antes de la revolución, los burgueses ocuparon las funciones superiores del Estado y la nobleza, poco a poco, alcanzó un nivel casi parasitario:

Cuando parece que una lucha cruenta sustituye a un régimen por otro, esta lucha es en realidad una consagración de una transformación de la que ya se ha realizado más de la mitad [...] Las luchas violentas

cuando se producen, y no se producen siempre, no desempeñan más que el papel de balanzas; dan el poder a aquellos que ya lo tienen<sup>164</sup>.

Weil señala que la idea de revolución como transformación social categórica resulta inocua, pues mucho antes de la revuelta social, las transformaciones sociales ya están hechas o casi hechas: ¿cómo es posible que haya una ruptura total en la vida social, puesto que hay que comer, vestir, producir, mandar y obedecer todos los días? Es bajo un régimen que aparenta ser estable como se van produciendo lentamente las transformaciones en las relaciones sociales. De lo anterior podemos concluir que la liberación de los trabajadores no vendrá con una revolución armada.

La filósofa francesa cree que el movimiento revolucionario ayudará a la liberación de los trabajadores; sin embargo, se aleja de la concepción tradicional del término. Ella afirma -y este es un punto muy original en su filosofía- que la revolución es principalmente un trabajo, por lo tanto, debe alejarse de la emoción, el pensamiento metódico no puede estar ausente. Para llevar a cabo una revolución efectiva es necesario que los trabajadores tengan consciencia de su situación y que ellos mismos lideren el movimiento.

Weil identifica, como lo veremos más adelante, que el problema de los trabajadores se encuentra en la base de la cultura, que es una cultura de especialistas y divide el trabajo en manual e intelectual, esto se refleja en las condiciones de las fábricas. La opresión de los trabajadores no radica únicamente

---

<sup>164</sup> Ibid. 127.

en el sistema económico-político, pues como ya lo mostramos con anterioridad, en sistemas económicos distintos al capitalismo, los trabajadores son oprimidos.

Para que una revolución sea exitosa es necesario que el trabajador domine las condiciones de su trabajo, que sea consciente de su actividad y que, mediante ella, pueda ser libre: “El trabajador es el elemento central de la revolución”<sup>165</sup>. Esto quiere decir, que la revolución antes de ser política o social debe ser técnica y tiene que darse al interior de las fábricas -no en un campo de batalla. Sin embargo, y éste es otro punto muy interesante en el pensamiento weiliano, esta modificación de las condiciones del trabajo no debe destruir la forma colectiva que el capitalismo ha impuesto a la producción.

En el contexto de Marx y en el de Weil, el trabajador era considerado como un instrumento de producción y no un productor. De esta forma, la exigencia de la revolución -en el pensamiento de Weil- es en su raíz filosófica: “la restitución del sujeto pensante y la relación que debe tener con el mundo”<sup>166</sup> y con la materia. Por ello, como ya lo mencionamos y volveremos a mencionar, la revolución consiste en la solución de un problema técnico y no solo de un problema político, económico o social.

Para Weil la verdadera organización revolucionaria es el sindicato. La unidad de los trabajadores no puede darse por medio de la propaganda. El sindicato representa la mejor organización posible ya que se crea sobre la analogía de las

---

<sup>165</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 261.

<sup>166</sup> Ibid. p. 198.

funciones sociales y en él existe la conciencia de clase. La emancipación será obra de los trabajadores o no será.

La fe de Weil en los sindicatos desaparecerá, sobre todo después de las huelgas del 36, ya que éstos se convirtieron también en organismos burocráticos al servicio de unos cuantos y no de los trabajadores.

### **III.IV) El materialismo histórico, la única herramienta valiosa**

Para Simone Weil, la revisión de la doctrina de Marx era necesaria ya que está en juego la libertad de los trabajadores. Aunque los motivos del filósofo teutón hayan sido nobles, su teoría debe ser cuestionada. Con lo expuesto en los apartados anteriores podemos concluir que el pensamiento de Marx ha alterado el espíritu de rebelión, les ha hecho creer a los obreros que tienen una ‘tarea histórica’ que cumplirán gracias a “un dios moderno llamado Progreso, que una providencia moderna, que se llama Historia, hace por ellos la mayor parte del esfuerzo”<sup>167</sup>.

Simone Weil cree que existe una valiosa herramienta en el pensamiento de Marx, el método; sin embargo, éste fue usado para interpretar la historia y predecir un idílico futuro conforme a los deseos del mismo Marx. Su teoría se ve evidentemente afectada por el culto a la producción y a la gran industria, así como a la creencia ciega en el progreso. Existe una clara contradicción entre su análisis social y sus esperanzas revolucionarias:

---

<sup>167</sup> Weil, S. *Sobre las contradicciones del marxismo* en EHP, p. 122.

¿Cómo los factores de la opresión, tan estrechamente ligados al propio mecanismo de la vida social, iban a desaparecer de repente? ¿Cómo los obreros, dados la gran industria, las máquinas y el envilecimiento del trabajo manual, podían ser otra cosa que simples engranajes en las fábricas? ¿Cómo, si seguían siendo simples engranajes podían al mismo tiempo convertirse en ‘la clase dominante’? ¿Cómo, dadas las técnicas de combate, de vigilancia, de administración, podían las funciones militar, política y administrativa dejar de ser especialidades, profesiones, y en consecuencia dejar de ser privativas de ‘cuerpos permanentes, distintos de la población’?<sup>168</sup>.

La filósofa francesa señala que el materialismo histórico, alejado de los prejuicios de Marx, revela que las instituciones se encuentran determinadas por el mecanismo de las relaciones entre los seres humanos, éstas dependen de las formas que tomen las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, es decir, la producción: de medios de consumo, de medios de producción y también (punto que Marx no atiende) medios de combate. En la historia, los seres humanos son agentes activos, pero su actividad se limita a la estructura de la sociedad que ellos constituyen; la única forma de modificar esa estructura es a través del rechazo, una vez que se han modificado las relaciones entre el ser humano y la naturaleza: “La estructura social no puede nunca ser modificada más que indirectamente”<sup>169</sup>.

Del pensamiento de Marx cabe tomar la glorificación del trabajo productivo, concebido como la actividad suprema del ser humano y la afirmación de que solo una sociedad que permita que en el trabajo se desarrollen todas las facultades del ser humano, donde el ser humano que trabaje estuviera en primera fila, “realizaría en plenitud la grandeza humana”<sup>170</sup>. Para llegar a este punto es necesario tener un

---

<sup>168</sup> Ibid. p. 119.

<sup>169</sup> Ibid. p 118.

<sup>170</sup> Ibid. p. 122.

conocimiento claro de los mecanismos que operan en la sociedad utilizando el método de Marx, pero expandiendo la vista a los horizontes que su teoría no alcanzó.

#### IV) Análisis de la opresión

Simone Weil afirma que es necesario realizar de nueva cuenta un análisis que abarque más de lo que estudió la teoría de Marx, se deben buscar las condiciones materiales de las que depende la estructura del social y el medio por el cual pueden ser modificadas. El énfasis en estudiar las condiciones de existencia proviene de Alain.

Es importante señalar que para Weil la situación de los trabajadores no puede ser descrita por el término que utilizó Marx, explotación, ya que éste se limita al ámbito económico. Weil utiliza la categoría 'opresión', con ella se pretende abarcar una esfera más amplia, pues no solo hace referencia al sufrimiento laboral, ésta también es social y científica. Así, la supresión de la opresión social necesita un análisis social y no solo un análisis económico de la explotación.

La noción de opresión está en el centro de la reflexión social porque todas las sociedades que saben producir una cosa están organizadas de forma opresiva. Desde el inicio de las *Reflexiones* esta relación es evidenciada, así, la tarea consiste en descubrir la naturaleza de este vínculo; para ello es necesario captar “el mecanismo de la opresión, llegar a comprender en virtud de qué surge, subsiste y se transforma, en virtud de qué quizá podría teóricamente desaparecer”<sup>171</sup>. Es importante mencionar que esta relación (opresión-producción) está arraigada en la cultura:

Por lo tanto, la total subordinación del obrero a la empresa y a quienes la dirigen reposa en la estructura de la fábrica y no en el régimen de

---

<sup>171</sup> Weil, S. RCL, p. 41.

propiedad. Así, 'la separación entre las fuerzas espirituales que intervienen en la producción y el trabajo manual' o según otra expresión, 'la degradante división del trabajo en trabajo manual y trabajo intelectual' es la base misma de nuestra cultura, que es una cultura de especialistas<sup>172</sup>.

En los primeros escritos filosóficos, Weil afirmó que el uso del lenguaje algebraico en la ciencia generaba una división en los seres humanos, los que saben y mandan, los que desconocen y obedecen. La especialización se ha convertido en la base de la cultura acentuando cada vez más esta división.

Simone Weil agrega que hay dos oposiciones en el régimen capitalista. La descubierta por Marx: los compradores de la fuerza de trabajo (patrones) y los vendedores de la fuerza de trabajo (trabajadores). Existe otra creada por el mismo medio de producción: quienes disponen de la máquina (los que saben) y aquellos de los que la máquina dispone (los que desconocen).

La coexistencia de estas dos oposiciones puede crear una confusión ya que los seres humanos que se venden al capital son los mismos que sirven a la máquina, los trabajadores; por otro lado, no son los mismos seres humanos los que disponen del capital y aquellos que dirigen la producción. El opresor cambia, pero el oprimido sigue siendo el mismo. Hay que señalar también que la primera oposición puede desaparecer con la toma de los medios de producción mientras la segunda (como lo muestra el análisis de la URSS) no.

La consecuencia de esta nueva oposición es grave: la opresión de los trabajadores manuales sucede en el centro mismo de trabajo, la fábrica y se da por

---

<sup>172</sup> Ibid. p. 27.

medio de sus propios instrumentos de producción, la máquina, gracias a la forma de la producción cuya degradante división obedece a una división establecida por el conocimiento científico y técnico (el cual únicamente está centrado en aumentar la producción).

Para desentrañar la naturaleza del vínculo entre la opresión social y la producción, y así poder vislumbrar -aunque sea teóricamente- cómo los trabajadores pueden ser liberados, tendremos que pasar por distintas esferas del mismo fenómeno: revisar la relación entre la lucha por el poder y la producción, el progreso técnico y la coordinación de los trabajos. Pero antes nos detendremos a analizar cómo Weil llega a la conclusión de que la opresión y la producción están íntimamente vinculadas.

#### **IV.1) Vínculo entre opresión y producción**

De acuerdo con la filósofa francesa, los seres humanos se encuentran sometidos a las condiciones de existencia que actúan, no imponiendo una dirección al esfuerzo de cada uno, sino condenando a la ineficacia a cualquier esfuerzo que vaya en dirección contraria. Éstas se encuentran determinadas por el medio natural, la actividad y la competencia con otros grupos sociales. Otro factor importante es la disposición del medio natural, la maquinaria, el armamento y los procedimientos de trabajo y de combate, este último es el único elemento sobre el que los seres humanos pueden tener algún dominio. “Un verdadero materialismo histórico debería estudiar prioritariamente la relación entre la organización del poder y los procesos

de la producción. Solo un estudio así permitiría comprender la permanencia de la opresión fuera de su faceta económica”<sup>173</sup>.

De las distintas formas de organización social, afirma Weil, son muy pocas en las que no aparece la opresión. Éstas corresponden a un nivel muy bajo de producción en el que casi no existía la división de trabajos salvo la que se hacía dependiendo el sexo. El ser humano únicamente se sentía aguijoneado por la presión inexorable de la naturaleza: por el hambre o por la idea de que pronto tendrá hambre, lo cual le hacía salir en búsqueda de alimento. También se sentía presionado por el frío o por la idea de que pronto tendría frío, así que debía conservar el calor.

En cada momento de su vida, el ser humano enfrentaba únicamente con la naturaleza, así que ésta y no su pensamiento era lo que regulaba sus acciones. La sumisión a la naturaleza era ciega, de hecho, llegó a divinizarla. En esta relación, nada humano se interponía, “cada hombre es necesariamente libre respecto de los demás”<sup>174</sup>.

En etapas posteriores, la coacción de la naturaleza continuó, pero de forma aparentemente menos inmediata, con la creación de reservas ya no hay una relación directa entre el ser humano y la naturaleza. Ésta perdió gradualmente su carácter divino, así el ser humano pasó de la esclavitud a la dominación. La

---

<sup>173</sup> Chenavier, R. *Introducción* en CO, p. 19.

<sup>174</sup> Weil, S. RCL p. 27.

supuesta libertad que ganó se vio rápidamente empañada por la aparición de la opresión.

Cuando hablamos de opresión nos referimos a la dominación del ser humano por el ser humano, según el análisis weiliano ésta llegó con la aparición de formas más elevadas de economía, de hecho, siempre las ha acompañado, así “que entre una economía completamente primitiva y las formas económicas más desarrolladas no hay solo una diferencia de grado, sino también de naturaleza”<sup>175</sup>.

El fenómeno opresivo pertenece únicamente a la esfera de lo humano (si hacemos referencia a la naturaleza entonces hablamos de fuerza<sup>176</sup>) por eso solo puede darse a través de privilegios. En ciertas circunstancias hay fuerzas que se interponen entre el ser humano común y las condiciones de existencia, entre el esfuerzo y el fruto del esfuerzo, ya que no puede repartirse entre todos se convierten en monopolios de algunos.

Para Weil esto comenzó con los ritos religiosos mediante los cuales el ser humano se relacionaba con la naturaleza, ya que éstos se hicieron muy numerosos y demasiado complicados para que todos los conocieran, se convirtieron en secreto y, por lo tanto, en monopolio de algunos sacerdotes; “el sacerdote dispone entonces, aunque sea por una ficción, de todos los poderes de la naturaleza y manda en su nombre”<sup>177</sup>. Con el tiempo este monopolio ha evolucionado, ya no son ritos, sino conocimiento científico, los sacerdotes ahora son científicos y técnicos (lo

---

<sup>175</sup> Weil, S. Ibid.

<sup>176</sup> Concepto importante en el pensamiento weiliano que será desarrollado con posterioridad en los años 1936-1937.

<sup>177</sup> Weil, S. RCL, p. 27.

que Weil ya había señalado desde su introducción al *DES*). Vamos a regresar a este punto más tarde.

Para Weil, las armas también representan un privilegio no solo porque su manejo es difícil y requiere de un aprendizaje largo también porque son lo suficientemente poderosas para imposibilitar cualquier tipo de defensa por seres humanos que no estén armados. Otro privilegio es el oro o, mejor dicho, la moneda. Ya que nadie puede vivir de los frutos de su propio trabajo y necesita intercambiar sus productos, la organización de los intercambios se convierte en monopolio de algunos, pues al tener la moneda en sus manos pueden vivir sin la necesidad de trabajar.

Cualquier lugar donde la relación entre seres humanos y naturaleza necesite de esfuerzo y coordinación inevitablemente esta coordinación devendrá en monopolio, así la primera ley para la ejecución es la obediencia. Los privilegios por sí mismos no causan opresión, hay un factor más brutal, la lucha por el poder.

#### **IV.II) La lucha por el poder y la producción**

Mientras la sociedad se divide en seres humanos que mandan y ejecuten “toda la vida social estará dominada por la lucha por el poder”<sup>178</sup>. Éste se convierte en el centro de la sociedad, quien lo ostenta tiene que conservarlo porque el poder se convierte en una necesidad vital. La lucha para conservarlo no solo es contra sus

---

<sup>178</sup> Weil, S. Ibid. p. 53.

rivales también sus inferiores, “los cuales ni siquiera pueden intentar desembarazarse de los amos peligrosos, porque, en un círculo vicioso, el amo es temible para el esclavo por el hecho mismo de temerlo, y recíprocamente; lo mismo sucede entre poderes rivales”<sup>179</sup>.

Para mantener el poder, el opresor siempre necesita de objetos externos, los privilegios de los que hablamos más arriba: armas, oro, máquinas, secretos mágicos o técnicos, debido a que son objetos externos pueden ser arrebatados por alguien más, así “todo poder, es pues, inestable”<sup>180</sup>. Por esto Weil afirma que no hay poder, sino carrera hacia él, “una carrera sin término, sin límite y sin medida”<sup>181</sup>. Los esfuerzos al igual que los sacrificios que requiere son incalculables. La carrera por el poder esclaviza a todos, a los poderosos y a los débiles. Las relaciones de dominación entre los seres humanos constituyen un desequilibrio que se va agravando.

Aquí Weil hace hincapié en un punto que Marx había omitido, la lucha por el poder no deja de transformar las condiciones de producción. Los instrumentos de la producción industrial son las armas principales en la carrera hacia el poder porque éstos son el factor decisivo para la victoria. Es cierto, como afirmó Marx, que las relaciones sociales son determinadas por las relaciones del ser humano con la naturaleza, la producción; pero si analizamos estas relaciones en función del problema del poder, la subsistencia queda relegada a un segundo plano, las

---

<sup>179</sup> Weil, S. Ibid. p. 48-9.

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> Ibid. p. 50.

relaciones del ser humano con la naturaleza son sustituidas por las relaciones entre los seres humanos.

Los procedimientos de la carrera hacia el poder someten a los seres humanos y se imponen a ellos como fines absolutos: “La historia humana es la historia de la esclavitud que hace de los seres humanos, tanto de los opresores como de los oprimidos, el simple juguete de los instrumentos de dominación que ellos mismos han fabricado; así rebaja a la humanidad viva a ser un objeto de materia inerte”<sup>182</sup>. Son las cosas –y no los seres humanos- las que ponen el límite y las leyes en la carrera hacia el poder.

La filósofa francesa afirma: “Un estudio científico de la historia sería, pues, un estudio de las acciones y reacciones que se producen continuamente entre la organización del poder y los procesos de producción, porque, aunque el poder dependa de las condiciones materiales de vida, no deja nunca de transformarlas”<sup>183</sup>.

Weil llega a la conclusión de que es necesario establecer límites a las cosas, pues son ellas las que determinan la lucha al poder y ésta es un factor muy importante en la opresión. En primer lugar, el poder se basa en instrumentos y éstos a la vez tienen un alcance determinado, no es lo mismo dominar mediante soldados armados con arcos y flechas que con aviones y bombas, el oro depende del papel que cada sociedad le dé, asimismo los secretos técnicos se miden por lo que pueden y no hacer.

---

<sup>182</sup> Ibid. p. 52.

<sup>183</sup> Ibid. p. 53.

En un segundo momento, el poder solo se ejerce sobre lo que se encuentra sometido a él, es decir, choca con los límites mismos de la facultad de control. Un solo ser humano no puede ejercer todas las tareas de control por ello necesita de colaboradores. Por último, para que el poder se mantenga es necesario un excedente de subsistencias para que aquellos que se consagran a la lucha por el poder, soldados o esclavos, puedan subsistir. Este excedente depende del modo de producción y, por lo tanto, de la organización social.

Por esta razón todo poder se esfuerza en mejorar la producción, medida determinada por su organización social, así mismo busca destruir los medios de producción y administración de sus rivales. La lucha por el poder es constructiva y destructora, puede provocar progreso o decadencia dependiendo hacia dónde se oriente.

Es importante reconocer que todos los seres humanos, ya sean esclavos o amos, que se encuentran en “relación con el fenómeno del poder no son conscientes de esta analogía”<sup>184</sup>. Los poderosos creen que ocupan este lugar en virtud de un derecho divino, mientras que los oprimidos creen que están aplastados por un poder sobrenatural. “Toda sociedad opresora está cimentada por esta religión del poder”<sup>185</sup>.

El poder extiende hasta el límite de lo posible las relaciones sociales sobre las que se ejerce hasta que choca como con un muro infranqueable, por su

---

<sup>184</sup> Ibid. p. 55.

<sup>185</sup> Ibid.

naturaleza no le está permitido detenerse así que sigue su avance, se extiende más allá de lo que puede controlar. Los regímenes opresores llevan dentro de sí una contradicción, un germen de muerte, “oposición entre el carácter, necesariamente limitado, de las bases materiales del poder y el carácter, necesariamente ilimitado en cuanto a la relación entre los hombres, de la carrera por el poder”<sup>186</sup>.

Cuando el poder sobrepasa los límites de aquello que puede controlar engendra parasitismo, despilfarro, desorden que se van incrementando poco a poco, provocan acciones que no se pueden regular, se amplía la explotación de los oprimidos más allá de lo que permiten los recursos objetivos causando el agotamiento de estos recursos como en el cuento de la gallina de los huevos de oro. En el momento en que una sociedad empieza a desaparecer se vuelve más opresora, es “cuando aplasta a los seres humanos bajo su peso, cuando tritura sin piedad cuerpos, corazones y espíritus”<sup>187</sup>. Si el régimen desaparece puede dar paso o al desorden, la miseria y la vida primitiva o a una nueva forma de vida social por medio de una transformación lenta.

Weil señala con mayor claridad el vínculo entre la opresión social y la producción:

Si se considera a grandes rasgos el conjunto del desarrollo humano hasta nuestros días, si, sobre todo, se oponen las tribus primitivas, organizadas casi sin desigualdad, a nuestra civilización actual, parece que el hombre no pueda aliviar el yugo de las necesidades naturales sin sobrecargar en igual medida el de la opresión social, como por el juego de un misterioso equilibrio. Incluso, cosa aún más singular se

---

<sup>186</sup> Ibid. p. 58.

<sup>187</sup> Ibid.

diría que, si la colectividad humana, en buena medida, se ha emancipado del peso con el que las desmesuradas fuerzas de la naturaleza abruman a la débil humanidad, ésta, en contrapartida, ha tomado de algún modo la sucesión de la naturaleza hasta el punto de aplastar al individuo de manera análoga<sup>188</sup>.

El trabajador moderno no sufre de la coacción directa de la naturaleza, pero sigue viviendo en una condición servil; ahora es esclavo de la sociedad que él mismo constituye con sus semejantes. Esto se debe a diversos factores como la lucha por el poder, que ya analizamos, también a fenómenos que esbozamos como el aparente progreso material que viene con la técnica y la coordinación del trabajo que derivan en la división de los seres humanos en dos categorías (los que mandan y los que obedecen). Pasemos ahora a los otros dos puntos.

#### **IV.III) La técnica y la ciencia**

Como mostramos en el apartado anterior, Weil afirma que existe una relación entre la opresión social y el sistema de producción. Para continuar el análisis de la opresión es necesario revisar el modo de producción que es la base de la cultura: “Toda nuestra civilización está fundamentada sobre la especialización, que implica la sumisión de los que ejecutan sobre los que coordinan; sobre esta base solo se puede organizar y perfeccionar la opresión, no aliviarla”<sup>189</sup>.

Esta sumisión proviene de la ciencia moderna –afirmación que encontramos en sus primeros escritos- donde el conocimiento se convierte en monopolio de unos

---

<sup>188</sup> Ibid. p. 60.

<sup>189</sup> Ibid.

cuantos. La gente normal, en especial los trabajadores, solo tienen acceso a los resultados, pero no a los métodos así que solo pueden creer más no asimilar. En este punto es importante revisar cómo la ciencia y la técnica se relacionan con el sistema de producción. Para Weil esta relación tiene que ver con el rendimiento del trabajo.

En un primer momento hay que preguntarse si ¿la técnica moderna en su actual desarrollo es capaz de generar un reparto equitativo, de asegurar a todos el bien y el ocio como para que las condiciones modernas dejen de dificultar el desarrollo del individuo? En segundo lugar, ¿Se puede esperar que la técnica esté destinada a un desarrollo ilimitado que implicaría un crecimiento ilimitado del rendimiento del trabajo? Cuestiones que la filósofa ya había planteado en su crítica a Marx.

Es necesario conocer en qué consiste el progreso técnico y cuáles son los factores que intervienen en él. Es posible definirlo como el procedimiento que se ofrece al ser humano para producir más con un menor esfuerzo. Con el objetivo de que el esfuerzo humano disminuya, en primera instancia, se recurre a las fuentes naturales de energía; antes de ocuparlas es necesario arrancarlas de la naturaleza y transformarlas, este trabajo no disminuye con el tiempo, de hecho, puede aumentar.

Weil pone de ejemplo la extracción de petróleo que cada día es más difícil y que en algún momento este recurso se acabará. Se pueden buscar otras fuentes de energía, pero nada garantiza que su utilización exija menos trabajo, de hecho, es posible que cueste más trabajo humano que el que intenta reemplazar. Esto

depende del azar y cuando éste entra en el juego resulta imposible hablar de progreso continuo.

La racionalización es otro aspecto que promete la disminución del esfuerzo humano. Los factores de ahorro en este proceso son la concentración, la división y la coordinación del trabajo. En este punto es donde podemos ver con mayor claridad la relación entre ciencia, técnica y opresión. Específicamente en la racionalización el progreso científico y técnico se ha utilizado más que para optimizar el rendimiento del trabajo, para controlar y oprimir a los trabajadores.

#### *IV.III.I) La racionalización*

En la conferencia que Weil impartió a los obreros en 1937 llamada 'La racionalización' la filósofa afirma que esta palabra designa ciertos métodos de organización industrial, más o menos racionales, que imperan en las fábricas bajo distintas formas. Los cuales se presentan como métodos de organización científica del trabajo.

Al principio, la ciencia solo estudió las leyes de la naturaleza, posteriormente intervino en la producción con la invención y adecuación de las máquinas, así como con los descubrimientos que permitieron utilizar fuerzas naturales, pero en el último siglo también se empleó para saber cómo utilizar la fuerza de trabajo humana.

La Revolución Industrial es un ejemplo de lo anterior, cuando la ciencia se aplicó a la producción apareció la gran industria. De acuerdo con la filósofa francesa

existen dos momentos en dicha revolución, el primero que se define por el uso científico de la materia inerte y de las fuerzas naturales y el segundo, por la utilización científica de la materia viva, o sea, los seres humanos. Si hablamos de la racionalización desde el punto de vista de la producción ésta es una importante innovación en el proceso industrial, pero si se le trata desde el punto de vista del obrero representa un problema grave: “el problema de un régimen aceptable en las empresas industriales”<sup>190</sup>.

Esta cuestión es tan elemental para el movimiento obrero que es sorprendente cómo ningún teórico del movimiento socialista lo haya planteado con anterioridad, posiblemente se debe a que ninguno de ellos estuvo en una fábrica:

(...) cuando pienso que los grandes jefes bolcheviques pretendían crear una clase obrera libre y que seguramente ninguno de ellos – Trotsky seguro que no y Lenin creo que tampoco- había puesto los pies en una fábrica y por consiguiente no tenía la más ligera idea de las condiciones reales que determinan la servidumbre o la libertad de los obreros ... la política me parece una broma siniestra<sup>191</sup>.

Esta conferencia está impregnada de su experiencia en la fábrica. En las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* Weil había señalado, desde un análisis teórico, que la condición obrera es causada por la división del trabajo manual e intelectual. Después de su experiencia laboral hace hincapié en los sufrimientos morales causados por esta división. Así, afirma que el obrero “sufre porque está relegado a un grado inferior, porque está reducido a una especie de servidumbre. La insuficiencia de los salarios no es más que una

---

<sup>190</sup> Weil, S. *La racionalización* en CO, p. 225

<sup>191</sup> Carta a Albertine Thénevon en CO, p. 42.

consecuencia de esta servidumbre. La clase obrera sufre por estar sometida a la voluntad arbitraria de los cuadros dirigentes de la sociedad, que le imponen, fuera de la fábrica, su nivel de existencia, y, en la fábrica sus condiciones de trabajo”<sup>192</sup>.

A la explotación de la clase obrera por el beneficio capitalista, señalada por Marx, hay que agregarle una nueva: “la opresión de la clase obrera en el lugar de trabajo que se traduce en sufrimientos prolongados [y] que pueden prolongarse aún fuera de la fábrica durante el resto del día”<sup>193</sup>. Lo anterior es consecuencia de la estructura de la gran industria, pues las fábricas están diseñadas para producir, los seres humanos que ahí trabajan ayudan a las máquinas. Estos seres humanos tienen necesidades y aspiraciones que no coinciden con las necesidades de la producción. De esta forma hay una contradicción entre las exigencias de la fábrica y las necesidades del obrero.

Este problema no puede solucionarse ni como lo hace el capitalismo (olvidando a los seres humanos), ni como lo hace el anarquismo (olvidando la producción). La filósofa francesa señala que: “la solución ideal sería una organización del trabajo tal que cada tarde salieran a la vez de las fábricas el mayor número posible de productos bien hechos y de trabajadores felices”<sup>194</sup>. Es decir, que el trabajador domine en las condiciones de trabajo, pero sin destruir la forma colectiva que el capitalismo ha impreso en la producción.

---

<sup>192</sup> Weil, S. *La racionalización en CO*, p. 226.

<sup>193</sup> *Ibid.* p. 227.

<sup>194</sup> *Ibid.*

Tal parece que esa organización no existe, lo que se puede hacer es buscar un método que concilie los intereses de la empresa con los derechos de los trabajadores. De esta forma, Weil afirma que el problema más grande que se debe plantear a la clase obrera es el de: “encontrar un método de organización del trabajo que sea a la vez aceptable para la producción, para el trabajo y para el consumo”<sup>195</sup>. Con el propósito de encontrar dicho método, la filósofa analiza el actual.

El término racionalización parece indicar que la organización científica del trabajo responde al interés del obrero, del patrón y del consumidor, tiene su origen en el sistema creado por Frederick Taylor, por lo cual recibe el nombre de taylorización. Durante algunos años Taylor trabajó como capataz, esta experiencia guio sus investigaciones sobre cómo organizar la fábrica.

Los descubrimientos que realizó permitieron aumentar la cadencia de los obreros evitando así la pérdida de tiempo laboral, buscó procedimientos para optimizar las máquinas y también a los seres humanos: “su objetivo era quitar a los trabajadores la posibilidad de determinar por ellos mismos los procedimientos y el ritmo de su trabajo, y poner en manos de la dirección la elección de los movimientos que ejecutar en el curso de la producción”<sup>196</sup>. La preocupación primordial de Taylor era encontrar los medios para forzar a los obreros a dar el máximo de su capacidad de trabajo. De esta forma, la investigación científica se convirtió en un método de coerción.

---

<sup>195</sup> Ibid. p. 228.

<sup>196</sup> Ibid. p. 231.

El método de Taylor consistió en estudiar científicamente los mejores procedimientos para para cada trabajo, después estudiar los tiempos por medio de la descomposición del trabajo en movimientos elementales que se reproducen en trabajos muy diferentes conforme a combinaciones diversas, cuando se obtiene el tiempo necesario para cada operación elemental entonces es posible saber el tiempo necesario para operaciones variadas. “Los capataces egipcios tenían látigos para forzar a los obreros a producir; Taylor reemplazó el látigo por las oficinas y laboratorios con la etiqueta de ciencia”<sup>197</sup>. Weil señala que, desde el inicio, la racionalización es un método para hacer trabajar más y no un método para trabajar mejor.

Después de Taylor, Ford aportó a la racionalización el trabajo en cadena. Este sistema permitió reemplazar a los obreros cualificados por peones especializados en trabajos en serie, donde ya no se realiza un trabajo cualificado, sino que solo se ejecutan un número de gestos mecánicos que se repiten constantemente, lo cual es un perfeccionamiento del sistema de Taylor: al obrero se le priva de la elección de su método y de la comprensión del trabajo, esto pasa a ser ‘propiedad’ de la oficina de estudios. De igual manera desaparece la habilidad manual del obrero cualificado.

Weil afirma que la palabra racionalización está aplicada erróneamente, pues este método no racionaliza el trabajo, es más un “método de control con respecto a los obreros”<sup>198</sup>. No se trata de trabajar mejor sino de hacer trabajar más. Gracias a

---

<sup>197</sup> Ibid. p. 232.

<sup>198</sup> Ibid. p. 233.

él, se encontró una manera de explotar más al obrero sin extender la jornada de trabajo.

Aunque Taylor afirmó que su método convenía tanto a los patrones como a los obreros, Weil señala que la racionalización favoreció notablemente la fabricación de objetos de lujo y la industria de la guerra. Aumentó de forma considerable el peso de los trabajadores inútiles, de los que fabrican cosas inútiles, o de los que no fabrican nada y están empleados en la publicidad y en otras empresas parasitarias. “La taylorización sirvió esencialmente para aumentar todo ese peso y, en resumidas cuentas, para hacer recaer el aumento de la producción global en un número reducido de trabajadores”<sup>199</sup>.

Este sistema pesa terriblemente sobre los trabajadores, en primer lugar, los reduce al estado de moléculas, están asilados los unos de los otros. Para Taylor era importante dirigirse al obrero de forma individual, se destruye la solidaridad obrera por medio de las primas y la competencia. Una de las características más sorprendentes de las fábricas que se organizan con este sistema es la soledad moral de los obreros, la camaradería obrera es escasa. Es casi imposible no volverse indiferente y brutal con los otros compañeros, reflejo del sistema al que se está sometido.

Otra característica es la monotonía del trabajo que llega a convertirse en un sufrimiento, el encadenamiento ininterrumpido tiende a hundir al obrero en una especie de sueño al que se debe resistir. En el trabajo monótono el hastío invade al

---

<sup>199</sup> Ibid. p. 236.

alma. Si uno llega a acostumbrarse es al precio de un empobrecimiento moral: se trabaja pensando en otra cosa, pero el ritmo se vuelve lento: “Siento profundamente la humillación de este vacío impuesto al pensamiento”<sup>200</sup>.

La disciplina en las fábricas o, mejor dicho, la coerción es otro elemento fundamental del sistema; de hecho es -su carácter esencial, pues el objetivo que Taylor se planteó fue el de acabar con la resistencia de los obreros, al imponerles ciertos movimientos en tantos minutos los obreros no pueden oponer resistencia. “Una opresión claramente inexorable e invencible no genera como reacción inmediata la rebelión, sino la sumisión”<sup>201</sup>.

Cuando los trabajadores desconocen el método de trabajo solo les queda obedecer. Las órdenes son también un método de coerción y sufrimiento, hay que obedecer de forma inmediata y sin réplica, en todo momento se está a disposición del que ordena. “El temor –el miedo- de lo que iba a seguir no dejaba de oprimirme el corazón más que el sábado por la tarde y el domingo por la mañana. Y el objeto de temor eran las *órdenes*”<sup>202</sup>.

Otra consecuencia de la racionalización es la angustia, no se sabe si se va a la velocidad deseada. Este sentimiento genera una especie de adormecimiento: “Me levantaba con angustia, iba a la fábrica con temor; trabajaba como una esclava”<sup>203</sup>.

---

<sup>200</sup> Weil, S. *Diario de fábrica* en CO, p. 95.

<sup>201</sup> Ibid.

<sup>202</sup> Ibid. Las cursivas son del texto.

<sup>203</sup> Ibid.

Las máquinas también producen sufrimiento, el obrero sirve a las máquinas y no al revés: “El obrero, aunque indispensable para la fabricación, no cuenta en ella casi para nada, y por eso cada sentimiento inútilmente impuesto, cada falta de consideración, cada brutalidad, cada humillación por ligera que sea parece un recuerdo de que no se cuenta para nada y de que no se está en casa”<sup>204</sup>. En el *Diario de fábrica* Weil escribe: “(...) Me siento esclava ante mi máquina”<sup>205</sup>

Por último, el tiempo y el ritmo representan un grave problema en la condición obrera: “En cuanto al ritmo, al principio voy a mi aire; después, al constatar mi extrema lentitud, me esfuerzo hacia el ‘ritmo ininterrumpido’, pero con repugnancia y aburrimiento; por lo que el placer de haber conquistado una destreza me resulta completamente imperceptible”<sup>206</sup>.

El obrero no tiene la sensación de estar como en casa en la fábrica, en ella se siente extraño, un simple intermediario entre las máquinas y las piezas fabricadas. Esto golpea el cuerpo y el alma. La carne y el pensamiento se retraen. La conciencia se apaga tanto como las necesidades del trabajo lo permitan. Es como si alguien repitiera a los obreros: “Aquí no eres nada. No cuentas. Estás aquí para doblegarte, padecerlo todo y callarte”<sup>207</sup>. Tampoco tiene el sentimiento de que algo le pertenece, todo le es ajeno.

El obrero llega a pensar para sí mismo que no cuenta para nada:

---

<sup>204</sup> Weil, S. *Experiencia en la vida de fábrica* en CO, p. 249.

<sup>205</sup> Weil, S. *Diario de fábrica* en CO, p. 93.

<sup>206</sup> *Ibid.* p. 94.

<sup>207</sup> Weil, S. *Experiencia en la vida de fábrica* en CO, p. 244

El sentimiento de dignidad personal tal como ha sido fabricado por la sociedad está *roto*. Hay que forjarse otro (¡aunque el agotamiento prive a la conciencia de su propia facultad de pensar!). Esforzarme por conservar ese otro. Finalmente se da uno cuenta de su propia importancia. La clase de aquellos que no cuentan –en ninguna situación- a los ojos de nadie... y que no contarán nunca, pase lo que pase (a pesar del último verso de la primera estrofa de la *Internacional*)<sup>208</sup>.

En la racionalización se esconde a los trabajadores los tiempos de trabajo. El patrón no solo tiene la propiedad de la fábrica, de las máquinas también posee el monopolio de los procedimientos de la fabricación, el monopolio del trabajo y de los tiempos de trabajo, “¿Qué les queda a los obreros? Les queda la energía de hacer un movimiento, el equivalente de la fuerza eléctrica; y se utiliza exactamente a como se utiliza la electricidad”<sup>209</sup>.

Los trabajadores son despojados de su secreto profesional y de su tiempo, su vida se reduce a ser una pieza de un sistema que no pueden comprender. La racionalización utiliza los métodos más groseros, emplea la coerción y el incentivo de lucro, es un método de adiestramiento que no apela a nada de lo que es humano, “se adiestra al obrero como se adiestra a un perro, combinando el látigo con los terrones de azúcar”<sup>210</sup>.

A esta organización no se le puede llamar científica, pues parte del supuesto de que los seres humanos no son seres humanos y que la ciencia es un instrumento opresor. Para la filósofa francesa el papel de la ciencia en la organización del trabajo

---

<sup>208</sup> Weil, S. *Diario de fábrica* en CO, p. 130. Las cursivas son del texto.

<sup>209</sup> Weil, S. *La racionalización* en CO, p. 238.

<sup>210</sup> Ibid.

consiste en encontrar técnicas mejores, que los científicos no se empeñen en “solo construir objetos sino en no destruir hombres. No volverlos dóciles, ni siquiera hacerlos felices, sino solamente no forzar a ninguno a envilecerse”<sup>211</sup>.

#### **IV.IV) La coordinación de los trabajos: la opresión en nombre de la función**

Como lo expusimos anteriormente, Weil analiza dos fenómenos sociales que no entran en el marco de la lucha de clases descritos por Marx, el creciente fascismo de Alemania y la Unión Soviética. En ambos fenómenos existe un predominio sin antecedentes de la burocracia en todos los terrenos, en lo político, cultural, militar y lo social. Marx creyó que la máquina burocrática y militar constituía un obstáculo hacia el socialismo y que desaparecería con el capitalismo.

Tal como la autora lo muestra en su artículo de 1933 *Perspectivas*, la burocracia sobrevive en Estados no capitalistas. Por lo tanto, el creciente predominio de la burocracia no se sustenta en el sistema económico, sino que se relaciona con otros aspectos que Marx no previó. Weil llamó a la preminencia burocrática ‘opresión en nombre de la función’.

Este fenómeno se ha extendido más allá del capitalismo y del socialismo, Weil se refiere específicamente al surgimiento de la tecnocracia en América, donde la economía “no se bambolearía al azar de las competencias, que tampoco estaría, como quiere el socialismo, en manos de los obreros, sino que estaría dirigida por

---

<sup>211</sup> Weil, S. *Experiencia en la vida de fábrica* en CO, p. 256.

los técnicos, investidos de una especie de poder dictatorial”<sup>212</sup>. De esta manera, según el análisis de Weil, la opresión en nombre de la función es un fenómeno observable en todos los países y en todos los sectores. Es importante mencionar como lo hace Emilia Bea que, conforme avanza el análisis weiliano se hace patente la confusión “entre la crítica a la burocracia y la crítica a la tecnocracia”<sup>213</sup>, ambos términos parecen intercambiables.

La filósofa señala que la humanidad solo ha conocido dos formas principales de opresión: “una, el esclavismo o servidumbre, ejercida en nombre de la fuerza armada, la otra en nombre de la riqueza, transformada así en capital; se trata de saber si en este momento no va a sucederles una opresión distinta, la opresión ejercida en nombre de la función”<sup>214</sup>.

Para Weil, la opresión en nombre de la función se refiere a la escisión del trabajo manual y del intelectual, estos últimos detentan funciones burocráticas, dejan de estar subordinados a una clase dominante y se convierten en una independientemente de la burguesía y del proletariado. En el pensamiento de Marx, el fenómeno decisivo del capitalismo se da en la compra y venta de la fuerza de trabajo<sup>215</sup>, cuya consecuencia es la explotación de los trabajadores. Según Simone

---

<sup>212</sup> Weil, S. *Reflexiones referentes a la tecnocracia, el nacionalismo, la URSS y otros puntos* en EHP, p. 71-2.

<sup>213</sup> Bea, E. Óp. Cit. p. 66.

<sup>214</sup> Weil, S. *Perspectivas* en EHP, p. 87.

<sup>215</sup> “Al dejar atrás la esfera de la circulación (...) se transforma en cierta medida, según parece, la fisionomía de nuestras *dramatis personae*. El otrora poseedor del dinero abre la marcha como *capitalista*; el uno, significativamente, sonrío con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa *que se lo curtan*” Marx, K, *El capital*, Tomo 1, p. 214.

Weil, el momento decisivo es cuando el obrero al cruzar el umbral de la fábrica queda atrapado por ésta.

Como ya lo habíamos mencionado, la explotación de los trabajadores, de acuerdo con Marx, se da por medio de la apropiación de la plusvalía por parte del burgués, así el dinero genera una oposición entre los vendedores de la fuerza de trabajo y los compradores. Nuestra filósofa afirma -como ya lo habíamos señalado- que a esta oposición hay que añadirle una nueva “creada por el propio medio de producción, entre los que disponen de la máquina y aquellos de los que la máquina dispone”<sup>216</sup>.

En este nuevo fenómeno, los técnicos de dirección remplazan al capitalista y toda la evolución de la sociedad actual tiende a desarrollar diversas formas de opresión burocrática y a darles autonomía respecto al capitalismo. Este acontecimiento se da gracias a un sistema de producción donde el trabajo se encuentra subordinado por medio de la máquina a la función de coordinar los trabajos. Esto no puede ser situado por el marco de la lucha de clases, la opresión por la función se da independientemente de los medios de producción.

En la fábrica hay dos tipos bien definidos de seres humanos: “los que ejecutan el trabajo sin tener en él, hablando con propiedad, ninguna parte activa, y aquellos que dirigen el trabajo sin ejecutar nada. Entre estas dos partes de la población de una empresa, la máquina constituye una barrera infranqueable”<sup>217</sup>. Los

---

<sup>216</sup> Weil, S. *Perspectivas* en EHP, p. 87.

<sup>217</sup> *Ibid.* p. 88.

que dirigen son los técnicos, una nueva capa social, su importancia, así como sus beneficios tienden a crecer progresivamente.

El desarrollo de la burocracia tiene como esencia la especialización de los técnicos y el desconocimiento por parte de los obreros. Los trabajadores cualificados han sido remplazados por peones especializados que sirven a una sola máquina. Pese a que los técnicos poseen el conocimiento técnico, Weil apunta que son ignorantes de los fundamentos científicos que utilizan: “ya no existen, hablando con propiedad, científicos, sino solamente peones del trabajo científico, engranajes de un conjunto que su inteligencia no abarca”<sup>218</sup>.

La organización burocrática se asemeja a una maquinaria cuyas piezas son los seres humanos y los engranajes son las estadísticas y reportes. Y aunque esta máquina se conforma por carne, “y carne bien alimentada”<sup>219</sup>, no deja de ser menos opresiva e inconsciente que las máquinas de acero. En la burocracia se excluye el juicio y el genio, todo es impersonal, “nadie crea, nadie entiende, nadie responde nada por sí mismo”<sup>220</sup> esto se debe a que ningún sujeto individual detenta el poder, pues éste pertenece a la función, al lugar que cada uno ocupa.

Por la forma en la que la fábrica está organizada, el obrero desconoce el producto final de su trabajo, no existe la posibilidad de que el trabajador viva su trabajo como una actividad creadora. Esto constituye uno de los pecados más graves de la sociedad contemporánea:

---

<sup>218</sup> Ibid. p. 90.

<sup>219</sup> Ibid.

<sup>220</sup> Bea, E. Óp. Cit. p. 65.

El proceso de concentración económica y especialización técnica ha destruido los oficios, y con ellos la conciencia del proletariado de su autonomía creadora. La alienación del hombre en el trabajo depende de la propia estructura de las fábricas, de su concepción, de su dimensión y funcionamiento; es una alienación inherente a la colectivización del proceso productivo, basado en la especialización, estandarización y parcelación, con independencia del aparato jurídico o institucional<sup>221</sup>.

El dominio creciente de la burocracia representa un peligro eminente, aunque aún no constituye todavía un sistema de opresión. Weil describe las características y los peligros de ese sistema creciente:

En lugar del choque de opiniones contrarias, se tendría sobre todas esas cosas, una opinión oficial de la que nadie podría apartarse; en lugar del cinismo propio del sistema capitalista, que disuelve todos los vínculos del hombre con el hombre, para sustituirlo por puras relaciones de intereses, un fanatismo cuidadosamente cultivado, propio para hacer de la miseria, a los ojos de las masas, no ya una carga soportada pasivamente, sino un sacrificio libremente consentido; una mezcla de abnegación mística y de bestialidad sin freno; una religión del Estado que ahogaría todos los valores individuales, es decir, todos los valores verdaderos. [Este nuevo sistema] aniquilará metódicamente toda iniciativa, toda cultura, todo pensamiento<sup>222</sup>.

Y aunque todavía no conforma un sistema estructurado, el dominio de la burocracia se extiende más allá la fábrica, el movimiento obrero no solo está oprimido por la burocracia industrial, sino que está en poder de una burocracia sindical y toda la sociedad –como puede verse claramente en la URSS- se encuentra dominada por la burocracia estatal.

---

<sup>221</sup> Bea, E. Óp. Cit. p. 70.

<sup>222</sup> Weil, S. *Perspectivas* en EHP, p. 92-3.

En suma, la opresión por la función, el individuo y su trabajo quedan diluidos por la colectividad en la que se vuelve necesaria la función de la organización. Es vital eliminar este mecanismo cuya esencia se encuentra en el monopolio de la ciencia y la técnica por parte de una minoría que posee “todos los secretos de la organización y la producción en un sistema regido por la especialización cada vez más creciente”<sup>223</sup>.

Lo importante es colocar en el centro al individuo, hacer que el trabajo productivo sea el valor supremo, recuperar la dignidad del trabajo manual y conferir al obrero el dominio de la técnica sin afectar la producción:

Queremos exponer a plena luz del día las verdaderas relaciones del hombre con la naturaleza, estas relaciones que disfraza toda sociedad fundada sobre la explotación ‘la degradante división del trabajo en trabajo intelectual y trabajo manual’. Queremos devolver al hombre, o sea al individuo, el dominio que debe ejercer sobre la naturaleza, sobre las herramientas, sobre la misma sociedad; restablecer la subordinación de las condiciones materiales del trabajo respecto a los trabajadores; y, en vez de suprimir la propiedad individual ‘hacer de la propiedad individual una verdad, transformando los medios de producción (...) que se utilizan hoy en día principalmente para esclavizar y explotar el trabajo, en simples instrumentos del trabajo libre y asociado’. Esta es la tarea que corresponde a nuestra generación<sup>224</sup>.

Es momento de exponer la propuesta weiliana para reivindicar al trabajador.

---

<sup>223</sup> Bea. E, Óp. Cit. p. 70

<sup>224</sup> Weil, *S Perspectivas* en EHP, p. 94.

## V) El trabajo físico como valor supremo

Hasta el momento hemos descrito cómo la problemática obrera, pese a ser un tema acuciante, no ha encontrado una solución verdadera. De acuerdo con nuestra autora esto se debe a que no fue estudiado a profundidad, Marx realizó un excelente análisis de la sociedad capitalista, sin embargo, éste se limitó a ser un análisis económico, asimismo le otorgó a la opresión una función social, creyó que cuando el capitalismo desapareciera, ésta también lo haría.

El análisis weiliano sitúa la opresión obrera en el centro mismo de la cultura -cultura de especialistas- que se vive en los lugares de trabajo, las fábricas. Una vez que se ha descrito detalladamente el problema es necesario revisar, según el pensamiento de Weil, cómo la opresión puede llegar a desaparecer. En este apartado regresaremos a la noción de trabajo, pero esta vez en su esfera social (recordemos que en los primeros escritos el trabajo es el método por el cual se percibe el mundo) y cómo se puede solucionar el problema de las condiciones del trabajo modificando la ciencia y la técnica.

### V.I) La utopía concreta: la centralidad del trabajo

En *Reflexiones sobre las causas de libertad y de la opresión social*, después de describir cómo funciona la opresión, Weil se pregunta si el estado natural del ser humano es la esclavitud. La respuesta es inmediata y contundente: “Nada en el

mundo, sin embargo, puede impedir al hombre sentir que ha nacido para la libertad”<sup>225</sup>. En ninguna circunstancia puede aceptar la servidumbre porque piensa.

En este punto, Weil reflexiona sobre la libertad, qué se entiende por ésta y cómo se encuentra ligada con el trabajo. Para describirla, la filósofa recurre a la utopía, pero no la utopía creada por la imaginación, el sueño o la charlatanería, sino que se trata de un “ejercicio de una mirada precisa, lúcida, implacable sobre la realidad, de la que proviene de una lectura atenta, amplia de los hechos y de las intenciones”<sup>226</sup>.

La reflexión de Weil analiza con rigor la realidad social, evidencia sus contradicciones y deformaciones. En este contexto, la utopía que utiliza para diseñar una sociedad libre de opresión es la descripción de cambios posibles por medio de un detallado análisis de la razón, pero no de la razón calculadora y abstracta sino de: “la razón proyectante, lúcida y creativa al mismo tiempo, que no cede al mito del progreso espontáneo de la realidad, sino que sobrepasa las fuerzas del terreno, mide los recursos, estudia las estrategias y delinea vías realistas para que, de la miseria del presente, nazca algo tan nuevo que parezca impensable”<sup>227</sup>.

Así, la filósofa comienza este ejercicio de utopía concreta con el estudio de lo que se entiende por libertad. Primero, afirma que es necesario representarse lo que es la libertad perfecta para así poder alcanzar una libertad menos perfecta que la de nuestra condición actual. Posteriormente, Weil escribe qué no se debe

---

<sup>225</sup> Weil, S. RCL, p. 65.

<sup>226</sup> Vito, M. A. *La utopía concreta de Simone Weil*, en *Simone Weil: pensar con acento nuevo*, p. 50.

<sup>227</sup> *Ibid.* p. 50.

entender por libertad, la filósofa critica la visión hedonista, según la cual existe una relación entre el deseo y la satisfacción, es decir, que se puede obtener sin esfuerzo lo que agrada. En esta forma de pensar no existe la noción de necesidad.

Esta visión de la libertad carece de sentido para nuestra autora. En primer lugar, y ésta es una idea que será fundamental para el desarrollo del siguiente capítulo, la necesidad es inexorable: “mientras el hombre viva, mientras constituya un fragmento ínfimo de este universo despiadado, la presión de la necesidad jamás se relajará ni un solo instante”<sup>228</sup>. Así, Weil confirma algo que ya se había gestado desde sus primeros escritos, la condición humana es estar siempre sometidos al aguijón duro de la necesidad, es imposible desprenderse de ella.

Por lo tanto, considerar a la libertad perfecta como la desaparición de la necesidad es una ficción. De hecho, una vida sin trabajo quedaría abandonada a las pasiones, a la locura. El trabajo trae consigo disciplina también el dominio de sí, pues el ser humano pone todo su esfuerzo para vencer obstáculos exteriores.

Para la filósofa francesa, la libertad se define por: “una relación entre pensamiento y acción; sería completamente libre el hombre cuyas acciones procediesen, todas, de un juicio previo respecto al fin que se propone y al encadenamiento de los medios adecuados para conducir a este fin”<sup>229</sup>. El ser humano no puede escapar a aguijón de la necesidad, pero puede optar entre ceder ciegamente a la necesidad o conformarse a la representación interior que de él se

---

<sup>228</sup> Weil, S. RCL, p. 65.

<sup>229</sup> Ibid. p. 66.

forja. En esto consiste la oposición entre servidumbre y libertad, estos son los límites ideales entre los que se mueve el ser humano. De nueva cuenta podemos observar cómo la filósofa teje su pensamiento con los hilos de la utopía concreta de la que hablamos párrafos anteriores.

En consecuencia, para la autora un ser humano esclavo sería aquel cuyas acciones provienen de una fuente distinta del pensamiento, por ejemplo, sus pasiones u otros seres humanos. Weil recuerda a los primitivos seres humanos que estaban coaccionados por el hambre o a los esclavos romanos que actuaban por amenaza del látigo, en la actualidad es posible hablar del obrero que trabaja en cadena y que obedece las órdenes de otro humano.

Por el contrario, una vida digna de llamarse libre:

sería aquella en que todas las dificultades reales se presentarían a modo de problemas, en las que todos los triunfos como soluciones en la acción; todos los elementos de éxito estarían dados, es decir, serían conocidos y manejables como los signos del matemático; para querer el resultado querido sería suficiente relacionar estos elementos gracias a la dirección metódica que el pensamiento imprimiría<sup>230</sup>.

De esta forma, el ser humano forja su propia suerte: determinando las condiciones de su propia existencia a través del pensamiento. Para Simone Weil lo mejor que le podría pasar al ser humano –y en el siguiente capítulo esta oración tomará un sentido más espiritual- es que su destino lo ponga en lucha directa con la necesidad desnuda, pues de esta forma tendrá que “esperarlo todo de sí mismo, de forma que

---

<sup>230</sup> Ibid.p. 67.

su vida sea una perpetua autocreación”<sup>231</sup>. En el trabajo, las acciones pueden proceder metódicamente de un juicio previo.

El valor del trabajo proviene de la capacidad de realizar en él la unión perfecta de la libertad, identificada en la acción metódica y la necesidad<sup>232</sup>. La ausencia de relaciones mágicas (mundo de Proteo) se prueba por el encuentro del obstáculo en tanto que necesidad; a través del trabajo, la actividad metódica penetra esa necesidad, se inserta en ella y así, la actividad deviene en actividad libre.

Con esto en mente, la filósofa regresa al problema de la opresión en el trabajo. En las fábricas, hay método en los movimientos de trabajo, pero no hay pensamiento en el trabajador. Así, el método se ha transferido a la materia, abandona al espíritu porque cuando el pensamiento crea un método de ejecución ya no tiene porqué intervenir en la ejecución. Mientras que el ser humano se convierte en una máquina de carne.

---

<sup>231</sup> Ibid. p. 68.

<sup>232</sup> Una filósofa contemporánea de Weil que también pensó en el trabajo fue Hannah Arendt (1906-1975). Aunque no se conocieron, de acuerdo con Lorena Fuster, la pensadora alemana tuvo conocimiento del texto *La condition ouvrière*; de hecho, apuntó que esta obra carece de una teoría de la acción en la historia de la filosofía. Arendt hace una división más detallada de lo que Weil entendió por trabajo. En primer lugar, se encuentra la labor, que es una actividad ligada a la *zoé*, es el metabolismo que compartimos con todos los seres vivos, es decir, que se trata de una actividad que pertenece a la *naturalidad* del hombre. La vida en el sentido biológico es la que se manifiesta en la labor, aquí se define al ser humano como *animal laborans*. En segundo lugar, tenemos la noción de trabajo que se relaciona con la mundanidad. Es la producción de maquinaria y utensilios que permiten al hombre controlar la naturaleza, por medio de ellos se establece una distancia con aquella; definimos al ser humano en este punto como *homo faber*. También existen puntos de convergencia en ambos pensamientos: “Para ambas la novedad en la historia es la emergencia del hombre como trabajador, como *homo faber*. Pero lo que constituye el giro de tuerca definitivo es la inmediata absorción de la esfera de lo artificial y la lógica de la esfera de lo instrumental por parte de lo natural y la lógica del consumo cíclico. Por así decirlo, al nacer el *homo faber* con la Modernidad fue fagocitado por el *animal laborans* gracias a la forma del proceso de producción moderno (...) El *animal laborans* allana, a su vez, la función simbólica que reviste el trabajo para Weil y la acción para Arendt: no hay nada ulterior a la dimensión fáctica de la <vida desnuda>” Lorena Fuster, Á. *Sin prejuicio ni sentimentalismo. Hannah Arendt lectora de Simone Weil en Lectoras de Simone Weil*, p. 43.

En este punto, Weil regresa a las críticas a la abstracción del álgebra que ya había esbozado en su tesis de licenciatura. A la hora de la práctica se puede olvidar que los signos se combinan según las leyes de las cosas que significan, sin embargo, muchas veces no pueden conservar presente al espíritu la relación de signo-significado, entonces se cree que los signos se combinan según sus propias leyes, de esta forma las combinaciones resultan inteligibles y se realizan de manera automática. Al perder esta relación, signo-significado, las operaciones metódicas se vuelven impenetrables al pensamiento. Se resuelven los problemas por una especie de 'magia', pues el espíritu no pudo relacionar los datos y la solución.

Con la evolución de la ciencia, las combinaciones de signos se vuelven más complejas, el pensamiento es incapaz de 'hacer el inventario' de las cuestiones que maneja, pues las fórmulas empleadas son impenetrables para él. En este contexto encontramos al trabajo de fábrica, el cual es automático a la segunda potencia porque "lo que tiene lugar sin ser dirigido por el pensamiento no es solo la ejecución, sino también la elaboración del método de trabajo"<sup>233</sup>.

De esta forma, Simone Weil concluye: "El único modo de producción plenamente libre sería aquel en el que el pensamiento metódico estuviese en práctica a lo largo del trabajo"<sup>234</sup>. Donde las dificultades a vencer sean tan variadas que jamás puedan aplicar las reglas ya establecidas, así, el trabajador estará obligado a conservar siempre en su espíritu la concepción directriz del trabajo que siempre ejecuta y podrá aplicarla a casos nuevos.

---

<sup>233</sup> Ibid. p. 74.

<sup>234</sup> Ibid.

Razón por la cual es importante que todas las nociones que se utilicen en el trabajo sean luminosas para ser evocadas por la inteligencia de los trabajadores. También es necesario que el grado de dificultad no sea elevado para no establecer la ruptura entre el pensamiento y la acción. De igual forma es sustancial que el método (que sea claro) y el principio del trabajo se encuentren en cada obrero, ésta es la acción necesaria para que se sienta creador, si el trabajador no se siente productor es porque el método aparece en el trabajo y desaparece en el trabajador.

No solo el método encriptado hace que el trabajador sea esclavo. Como pudimos ver en los apartados anteriores, la existencia de otros seres humanos es definitiva para la opresión. De hecho, para Weil, es el único factor de servidumbre: “solo el hombre puede esclavizar al hombre”<sup>235</sup>. El sufrimiento obrero tiene un alto grado de humillación social. En este punto es importante afirmar que la necesidad no esclaviza, pues esta noción solo es aplicable a la materia. Si bien ésta puede contradecir las previsiones y arruinar los esfuerzos, no puede penetrar ni manejar el pensamiento humano.

En la medida en que el ser humano dependa de otro ser humano, la vida del primero y su inteligencia se escapan, solo le queda suplicar o amenazar. En las sociedades opresoras, un ser humano cualquiera no solo depende del ser humano que está por encima de él también del juego mismo de la vida colectiva, el cual, es un juego que determina las jerarquías sociales. Frente a la colectividad, el individuo es infinitamente pequeño. Lo contrario sucede en la esfera del pensamiento, pues

---

<sup>235</sup> Ibid. p. 75

éste se encuentra por encima de la disputa social, las colectividades no piensan. Lo único individual en el ser humano es su pensamiento: “Nada en el mundo puede forzar a un hombre a ejercer su poder de pensamiento, ni robarle el control de su propio pensamiento”<sup>236</sup>.

Entonces, si se busca concebir una sociedad donde lo colectivo esté sometido a los seres humanos considerados como individuos es importante buscar una forma de vida material en la que solo intervengan esfuerzos dirigidos por el pensamiento, esto implica que: “cada trabajador controle, sin referirse a ninguna regla exterior no solo la adaptación de su esfuerzo a la obra que ha de producir, sino también su coordinación con los esfuerzos de todos los demás miembros de la colectividad”<sup>237</sup>.

La filósofa busca acabar con el monopolio de la coordinación y descentralizar la vida social y de las fábricas, así, las colectividades no serían tan extensas y no sobrepasarían el espíritu humano. Es necesario mencionar que las observaciones de Weil pasan de la esfera de la fábrica al ámbito social como si “el nivel de la fábrica sirviera siempre de representación excesiva de una realidad más amplia”<sup>238</sup>.

De esta forma, “la aspiración a un estadio tecnológico de dimensión humana, y a la descentralización e independencia, se integra en un proyecto de transformación de la sociedad, que tiene como lugar privilegiado la producción industrial donde se radicaliza la división social”<sup>239</sup>. Como podemos ver el problema

---

<sup>236</sup> Ibid. p. 78

<sup>237</sup> Ibid.

<sup>238</sup> Bea, E. Óp. Cit. p. 108.

<sup>239</sup> Ibid. p. 108-109.

de la opresión social en el lugar del trabajo tiene consecuencias fuera de la fábrica, así que es vital encontrar una solución.

En este contexto, la técnica debería poner en práctica la reflexión metódica, de igual manera, se debería de hacer una estrecha analogía entre las técnicas de los distintos trabajos para que la cultura técnica de los trabajadores sea bastante amplia. De esta forma, cada trabajador podrá tener una idea de todas las especialidades, la coordinación se establecería de una forma tan simple que cada obrero siempre tuviese un conocimiento preciso de la cooperación de los trabajadores y de los intercambios de los productos.

En consecuencia, las colectividades no serían tan amplias y no sobrepasarían el alcance del espíritu humano. Los intereses serían comunes y no habría rivalidades, cada individuo controlaría el conjunto de la vida colectiva y ésta se confrontaría continuamente con la voluntad general. Weil busca una transformación, que los obreros pasen de ser subordinados a ser colaboradores: “Todo se dirige a la creación de una nueva clase de obreros formada por profesionales, esta clase ya no sería un proletariado, y podría disfrutar del sentido auténtico del trabajo”<sup>240</sup>.

Los privilegios fundamentados en los intercambios de productos, los secretos de la producción o la coordinación del trabajo quedarían automáticamente abolidos. En este ideal, la función de coordinar no implica poder, pues el control estaría siendo ejercido por todos y eso imposibilitaría cualquier decisión arbitraria.

---

<sup>240</sup> Ibid. p. 109.

Weil afirma que una sociedad en la que la vida tuviera como condición necesaria y suficiente el que cada uno ejerza su razón podría ser transparente para todos los espíritus. “Una sociedad semejante sería solo una sociedad de hombres libres, iguales y hermanos”<sup>241</sup>. En este sentido, los seres humanos sí podrían ser considerados en sus vínculos colectivos, pero en su condición de seres humanos y no cosas.

Con este análisis utópico de una sociedad libre Weil llega a la afirmación de que los modos de producción deben de diseñarse en torno a la relación entre pensamiento y acción. En resumen, para la filósofa “la sociedad menos mala es aquella en la que, con más frecuencia, el común de los hombres se encuentra en la obligación de pensar al actuar; tiene las mayores posibilidades de control de la vida colectiva y posee una mayor independencia”<sup>242</sup>. Hay que hacerse una representación de la civilización humana a la que se desea llegar: “la civilización más plenamente humana sería aquella que tuviese el trabajo manual como centro, aquella en la que el trabajo manual constituyese en supremo valor”<sup>243</sup>.

La centralidad del trabajo propuesta por Weil no se da por la relación con lo que produce “sino por su relación con el hombre que lo lleva a cabo, no debe ser objeto de honores o de recompensas, sino para cada ser humano aquello de lo que, más esencialmente, tiene necesidad para que su vida tome por sí misma un sentido

---

<sup>241</sup> Weil, S. RCL, p. 79

<sup>242</sup> Ibid.

<sup>243</sup> Ibid. p. 82

y un valor propio a sus ojos”<sup>244</sup>. Considerar al trabajo como un valor humano es la única conquista que ha hecho el pensamiento después del milagro griego.

En suma, en esta primera parte de la propuesta weiliana podemos afirmar que la filósofa veía con suma claridad que es imposible erradicar el sufrimiento obrero sin un cambio radical en el sistema de producción, el cual estaba regido por la división del trabajo en manual e intelectual. Utilizando la utopía como una herramienta de análisis lúcido y creativo, la filósofa llega a la afirmación de que el trabajo manual debe ser colocado en el centro de una sociedad libre por la relación que tiene con el ser humano que lo ejerce, y no por lo que produce; lo anterior se debe a que la ejecución va precedida de pensamiento y éste es la fuente de la libertad. Por medio del trabajo el ser humano interactúa como sujeto autónomo con las fuerzas de la naturaleza llevándolas a un proyecto creativo.

Aunque Weil señala con vehemencia la imperante necesidad de cambiar el modo de producción, así como el lugar primordial que ocupan la técnica y la ciencia en este cambio, del mismo modo afirma que el trabajo debe ser consecuencia de un pensamiento metódico y no mecánico, hasta este punto, no se ha mostrado cómo es posible este cambio. Después de la experiencia de la fábrica Weil plantea su propuesta práctica, una nueva ciencia de las máquinas.

## **V.II) La nueva ciencia de las máquinas**

---

<sup>244</sup> Ibid. p. 83

Como lo describimos en el apartado anterior, Weil en sus *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social* traza una utopía concreta sobre la liberación de los trabajadores. Su experiencia en la fábrica reafirma su hipótesis inicial de que es imposible que exista una revolución política y económica sin una revolución técnica. Ahora tiene más claro dónde se encuentra la desdicha obrera, en el diseño de los medios de producción.

La filósofa se centra en lo que provisionalmente puede hacerse dentro del marco de la gran industria, teniendo como objetivo principal instalar en el corazón de la empresa: “la percepción del hombre en el trabajo”<sup>245</sup>, para ello es necesaria la búsqueda de una nueva ciencia que no separe el pensamiento de la realidad como vimos que sí lo hace la ciencia moderna.

En 1936, Simone Weil estableció correspondencia con el director de la fábrica de Rosières, Víctor Bernard, en estas cartas se narra la dureza de la vida fabril y cómo ésta no genera un sentimiento de rebelión y camaradería, al contrario, alienta la competencia, así como una tendencia casi irresistible a la sumisión. Asimismo, llega a la conclusión de que la humanidad se divide en dos categorías, los que cuentan para algo y los que no cuentan para nada, quienes viven la segunda categoría han perdido por completo el sentimiento de dignidad.

La humillación es la condición permanente a la que están sometidos los obreros en las fábricas modernas, sus principales causas son la pobreza, la subordinación y la dependencia. La vida del obrero podría definirse por una palabra,

---

<sup>245</sup> Chenavier, R. *Introducción* en CO, p. 26.

la esclavitud. Ninguna revolución, hasta el momento, se ha planteado eliminar dicha condición. La preocupación más urgente de Weil es la de recuperar la dignidad de los trabajadores, para ello es importante identificar cuáles son los sufrimientos físicos y morales que son inevitables en el trabajo y cuáles son los añadidos por el ser humano para deshacerse de ellos –esta idea será vital para el desarrollo del siguiente capítulo-. Así se plantea la cuestión de: “si, en las condiciones actuales, se puede llegar en el marco de una fábrica a que los obreros cuenten y tengan conciencia de contar para algo”<sup>246</sup>.

Weil cree que esto posible mediante un cambio en el diseño de las máquinas, el cual es responsabilidad de la técnica y la ciencia. Como ya lo habíamos mencionado con anterioridad, es necesario tener en cuenta que Weil no desea acabar con la producción, busca una alternativa al sistema burocrático y técnico que no la afecte y al mismo tiempo acabe con la desdicha de los obreros cuya causa se encuentra en la fábrica. El centro neurálgico de su propuesta será el trabajo manual ya que éste –como lo vimos en el apartado anterior- materializa la relación entre pensamiento y acción; por tanto, supone “el acceso a una producción plenamente consciente y a una sociedad en la que el hombre adquiriera el auténtico sentido de la libertad”<sup>247</sup>.

El trabajo puede ser penoso de dos maneras: como una lucha victoriosa sobre la materia y sobre sí mismo o, como una servidumbre degradante consecuencia de los sufrimientos físicos y morales añadidos al trabajo por parte de

---

<sup>246</sup> Weil, S. *Carta a Víctor Bernard. 3 de marzo de 1936* en CO, p. 170

<sup>247</sup> Bea, E. *Óp. Cit.* p. 103.

otros seres humanos (esta concepción será muy importante en el desarrollo del capítulo posterior). Los cuales se encuentran en la fábrica y en la forma en la que está diseñado el sistema de producción; por esta razón Weil, a principios de 1937, escribe el texto *Principios de un proyecto para un régimen interior nuevo en las empresas industriales*, en el cual afirma que es necesario restablecer un equilibrio en la empresa entre los derechos que pueden reivindicar legítimamente los trabajadores y el interés material de la producción. Entre ambos objetivos no existe coincidencia, por lo tanto, “este equilibrio no puede estar basado más que en un compromiso”<sup>248</sup>.

En la fábrica, los obreros tienen que gozar de plena igualdad, reciprocidad en las obligaciones y en los derechos así mismo de cierta autoridad compartida: “Deben sentir al menos que cuentan tanto, en calidad de seres humanos, como las máquinas y los productos fabricados”<sup>249</sup>. Esto se podrá lograr cuando los trabajadores tengan iniciativa en los procesos de producción, cuenten con la libertad de elegir sus procedimientos, compartan la responsabilidad y comprendan tanto la obra que realizan como los métodos que emplean. La función libertadora del trabajo, de la que hablamos en el apartado anterior, solo puede darse en estas condiciones óptimas.

Para que se dé la responsabilidad compartida, la dirección de la empresa debe encargarse únicamente de lo material y de la producción, así como de velar

---

<sup>248</sup> Weil, S. *Principios de un proyecto para un régimen interior nuevo en las empresas industriales* en CO, p. 272.

<sup>249</sup> Ibid. p. 273.

por la cantidad y la cualidad del trabajo. Por otro lado, la parte viva de la empresa debe recaer en los sindicatos, cuyo principal objetivo es el imponer el respeto a la vida y a la salud de los obreros. En el momento en que Weil escribió esto tenía mucha fe en los sindicatos, de hecho, la huelga obrera de ese año le causó una “alegría pura”<sup>250</sup>.

La reorganización de la empresa tiene que estar acompañada, como ya lo dijimos, de un cambio en las máquinas y desde luego, en la tecnología. Ésta deberá facilitar “la integración de las facultades del hombre en la armonía de su cuerpo y de su espíritu”<sup>251</sup> de igual forma tendrá que captar “el sentido del trabajo en su dimensión creativa y en su dimensión comunitaria”<sup>252</sup>. En este punto es necesario aclarar que la filósofa francesa se preocupa solo por la técnica aplicada al trabajo y los instrumentos que colaboran en él.

Hasta ese momento, el diseño de las máquinas se había enfocado en un solo objetivo: aumentar los beneficios de la empresa y servir a los intereses de los consumidores, es decir, producir más a un precio menor. Nadie había pensado en

---

<sup>250</sup> En *Vida y huelga de los obreros metalúrgicos* Weil escribe: “Yo he ido a ver a los compañeros de una fábrica en la que trabajé algunos meses. He pasado algunas horas con ellos. Alegría de entrar en la fábrica con la autorización sonriente de un obrero (...) Alegría de encontrar tantas sonrisas, tantas palabras de acogida fraternal (...) Alegría de oír, en lugar del estrépito despiadado de las máquinas (...) música, cantos y risas. Uno se pasea por entre las máquinas a las que ha dado durante tantas y tantas horas lo mejor de su sustancia vital, y se callan, ya no cortan dedos, ya no hacen daño. Alegría de pasar delante de los jefes con la cabeza alta. Se acaba por fin de tener necesidad de luchar en todo momento, para conservar la dignidad ante sí mismos, contra una tendencia casi invencible a someterse en cuerpo y alma. Alegría de ver a los jefes hacerse familiares por fuerza, estrechar manos, renunciar completamente a dar órdenes (...) En fin, por primera vez, y para siempre, flotarán alrededor de estas pesadas máquinas recuerdos distintos del silencio, la constricción, la sumisión. Recuerdos que pondrán un poco de orgullo en el corazón, que dejarán un poco de calor humano sobre todo este metal”. CO, p. 207.

<sup>251</sup> Bea, E. Óp. Cit. p. 106.

<sup>252</sup> Ibid.

los obreros que aplican su fuerza a las máquinas, que dejan su carne en ellas. A esto se refiere Weil con 'sufrimientos físicos añadidos', pues los ingenieros tienen la posibilidad de diseñar nuevas máquinas que no desgarran el alma y la fuerza de los trabajadores, pero -repetimos- solo se han enfocado en crear máquinas que aumenten la producción.

Esto no quiere decir que los ingenieros actúen de 'mala fe', que a propósito busquen la desdicha obrera, sino que ni siquiera se plantean la cuestión de cómo las máquinas repercuten en la integridad física y moral del trabajador: "Hasta ahora los técnicos solo han tenido en mente las necesidades de la fabricación. Si intentasen tener siempre presente en sus espíritus las necesidades de quienes fabrican, poco a poco se transformaría la técnica de la producción entera"<sup>253</sup>.

Weil emprende el camino en búsqueda de una tecnología a la medida del ser humano, que sea amable con él y con la naturaleza. El trabajador manual consciente de su actividad es el ideal weiliano, así, la técnica deberá diseñar herramientas de trabajo que le devuelvan al ser humano su participación activa y "el conocimiento científico implícito en el proceso de producción"<sup>254</sup>. De esta forma, la máquina deberá ser un instrumento de instrucción, cómplice del obrero, así como "el instrumento de perfeccionamiento de su trabajo. El instrumento de perfeccionamiento de él mismo"<sup>255</sup>.

---

<sup>253</sup> Weil, S. ER, p. 59.

<sup>254</sup> García, J. M. Óp. Cit. p. 169.

<sup>255</sup> Ibid. p. 170.

La transformación técnica será posible solo si hay un cambio en sus fundamentos científicos. En el capítulo anterior y en el inicio de éste vimos cómo Simone Weil realiza una crítica aguda a la ciencia moderna, al álgebra y su método, la abstracción. En una carta a su maestro Alain, Weil sitúa este problema en el uso que se le ha dado al pensamiento cartesiano: “la aventura de Descartes ha salido mal”<sup>256</sup>, la filósofa se refiere específicamente al *Discurso del método* y al problema del orden.

Cuando se piensa en la racionalización y Taylor es inevitable recordar a Descartes: “La descomposición de cada trabajo en movimientos elementales que se reproducen en trabajos muy diferentes, conforme a combinaciones muy diversas”<sup>257</sup>. Este método se ha llegado a aplicar en la industria de la guerra. El orden, tan pronto como fue concebido, se convirtió en una cosa, en lugar de una idea.

Simone Weil denuncia que la ciencia moderna es una fuente de desigualdad no solamente con respecto a la aplicación de los resultados de la indagación sino también con respecto al mismo método de investigación. Cuanto más se deposita el saber en códigos simbólicos convencionales y se desarrolla por sectores especializados: “más crece la distancia entre las diferentes ramas del conocimiento, así como el poder monopolizador de algunos científicos y la imposibilidad de control por parte de los individuos”<sup>258</sup>.

---

<sup>256</sup> Weil, S. *Rèponse a une lettre d'Alain* en LCO, p. 77.

<sup>257</sup> Weil, S. *La racionalización* en CO, p. 232.

<sup>258</sup> Fiori, G. *Óp. Cit.* p. 43.

La ciencia moderna, como podemos ver desde el capítulo anterior, separa al pensamiento de la realidad, y en su aspecto práctico, la técnica, provoca sufrimientos físicos añadidos al trabajo. Razón por la cual, para Weil una nueva ciencia es necesaria. Esta ciencia nueva podrá convertirse en “un factor de liberación, en lugar de ser un instrumento de opresión”<sup>259</sup>. Su principal objetivo será crear las condiciones materiales para que el trabajo se convierta en un método de razonamiento puro, intuitivo y concreto. De esta forma podrá materializarse lo que la filósofa había establecido desde sus escritos de juventud: el trabajo es entendimiento en acto.

Para transitar de la ciencia vieja a la nueva es necesario reconocer que el problema principal de la primera es la abstracción. En este proceso se pierden los referentes reales, se sustituyen por signos e ideas. Weil es particularmente crítica con el álgebra. Según la autora, la única forma de no caer en la tentación de usar signos e ideas es concebir a la matemática como una red de analogías. Solo la analogía suministra la posibilidad de pensar de una manera a la vez pura y concreta. De esta forma, los signos podrán ser rebajados a su rango de instrumentos donde estarán al servicio de la imaginación y no del entendimiento.

Entendemos la analogía como el método que nos permite transportar a la naturaleza las relaciones que dominan en el trabajo humano. Percibir analogías, sin los signos algebraicos, nos mantendría constantemente en el reino de la percepción,

---

<sup>259</sup> Chenavier, R. *Introducción* en CO, p. 30.

lo cual nos recuerda una vez más a su concepción del trabajo como entendimiento en acto.

Para ilustrar este punto, Weil recurre a la cultura que admira: los griegos. Ellos utilizaban ejemplos concretos que estimulaban la imaginación. De esta forma se lograban dos objetivos:

a) la percepción se despegaba de lo percibido, lo cual posibilita una ampliación del conocimiento (aspecto irrenunciable de la ciencia) y, b) dicho despegue no supondría en absoluto el manejo de signos algebraicos, es decir, de la abstracción, lo cual quiere decir que el significante y el significado real no se desligan<sup>260</sup>.

La analogía es el método propuesto por nuestra autora para solucionar la escisión entre el pensamiento y la realidad que se da en la ciencia moderna; la analogía “es la forma más concreta del pensamiento puro”<sup>261</sup> que permite al trabajador vivir su labor como un ejercicio constante de percepción. Es una alternativa al álgebra que “permite pensar a la vez de una manera absolutamente pura y absolutamente concreta”<sup>262</sup> y esto es vital en el trabajo porque en él, el ser humano maneja cosas y no signos.

El método propuesto por Weil está conformado por dos pilares fundamentales: la percepción, a través de la cual, el pensamiento se relaciona con el mundo, por el sujeto que actúa, y la apercepción, como facultad cognoscitiva que

---

<sup>260</sup> García, J. M. Óp. Cit. p.179.

<sup>261</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 485.

<sup>262</sup> Weil, S. *Réponse à une lettre d' Alain* en LCO, p.78

unifica las relaciones que se dan en el mundo. De esta manera, la analogía enaltece la relación del ser humano con el pensamiento humano.

La técnica que nace de esta nueva ciencia es una técnica enfocada en la percepción del ser humano en el trabajo. Las máquinas diseñadas desde esta perspectiva “en lugar de separar al hombre de la naturaleza, [deberán] proporcionarle un medio para estar en contacto con ella y para acceder cotidianamente al sentimiento de lo bello en toda su plenitud”<sup>263</sup>. Weil trazó cómo serían estas máquinas.

La filósofa leyó el texto de *Rèflexions sur la science des machines* de Jacques Laffite y se interesó principalmente por descripción que hace de las máquinas reflejas, las cuales experimentan modificaciones en su funcionamiento dependiendo del medio. Esta flexibilidad en las máquinas es una de las características más importantes para la autora, pues permite que una sola máquina sea susceptible de varios usos según las variaciones de la producción y la demanda. Otra característica de las nuevas máquinas es que tengan la habilidad de ser manejadas sin agotar los músculos o los nervios, sin cortar ni desgarrar la carne. Por último, debe implicar un trabajo profesional cualificado. En suma, la filósofa busca una máquina automática, flexible y de usos múltiples, ella: “imagina una máquina-herramienta, pensable, perceptible, no ajena al hombre, que utilice la energía del propio hombre de manera adecuada”<sup>264</sup>.

---

<sup>263</sup> Weil, S. *Carta a Jacques Laffite. Finales de marzo o principios de abril 1936* en CO, p. 194.

<sup>264</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 47.

Estas nuevas máquinas deben permitir una organización lo más humana posible sin que afecten los rendimientos de la producción, el obrero sería quien adaptaría las máquinas a la situación más oportuna y así, adquiriría mayor conciencia de su trabajo. Es en la reflexión sobre las nuevas máquinas donde podemos desarrollar la percepción del individuo en el trabajo.

La filósofa francesa busca que las máquinas sean un instrumento de percepción, a ellas quedaría confiada la producción industrial automatizadas y al ser humano se delegarían las tareas de fabricación, adaptación y reparación de las máquinas. Esta forma superior del trabajo tendría una aplicación mucho mayor y el trabajador tendría un efectivo poder creador. Lo que la filósofa persigue es que el ser humano en el trabajo sea lo menos pasivo posible y que esté en condiciones de percibir constantemente su método, antes, durante y después: la fuente, el proceso y la meta.

El tema de las nuevas máquinas y el de eliminar los sufrimientos físicos y morales del trabajo añadidos por el ser humano serán vitales en su pensamiento después de cruzar el umbral espiritual.

En este capítulo transitamos por la esfera social de la filosofía weiliana. Vimos que sus críticas a Marx radican principalmente en el hecho de que su análisis de la sociedad capitalista está muy limitado por el aspecto económico. Por ello no pudo llegar a la raíz del problema, todo gira en torno a la producción.

La opresión de los trabajadores se da en los lugares del trabajo, en el corazón de la fábrica, porque sus instrumentos están centrados en la producción y no en el ser humano que produce, el ser humano se convierte en un aditamento de la máquina o en el peor de los casos, en una máquina de carne. Por otro lado, al ser el conocimiento científico y técnico exclusivo de unos cuantos seres humanos, se crea una división categórica entre dos tipos de seres humanos: el que manda porque sabe y el que obedece porque desconoce.

En la fábrica, los sufrimientos obreros no son solo físicos -causados por la máquina- también son morales -causados por el ser humano. Podemos ver cómo el trabajo no se vive como el triunfo del ser humano sobre la materia y sí mismo sino como una servidumbre degradante. La condición de los trabajadores modernos se asemeja a los esclavos de la Antigüedad.

Otra de las críticas más importantes de Weil al pensamiento marxiano tiene que ver con el hecho de que en su teoría las fuerzas productivas se desarrollarán de tal manera que en algún momento en la historia, el trabajo se realizará con un mínimo esfuerzo. Esta aseveración representa un par de problemas, en primer lugar, el rendimiento del trabajo, hay que preguntar si la técnica moderna es capaz de asegurar a todos el suficiente bienestar y ocio como para que el desarrollo del

individuo deje de ser obstaculizado por las condiciones modernas de trabajo. Y, en segundo lugar, y tal vez el más importante, el trabajo es la condición del ser humano en el mundo (esto ya lo habíamos visto en el primer capítulo). La materia, que tiene un comportamiento ciego, solo puede ser modificada y adecuada para los fines humanos a través del trabajo. No hay manera de que el trabajo llegue a ser superfluo.

En el trabajo, el cuerpo y el espíritu se unen, a través de él; Weil desea restaurar el vínculo: “entre el espíritu y la materia, el espíritu y el cuerpo, entre la ciencia y la técnica para darle al individuo la fuerza de integridad”<sup>265</sup>. Otro punto interesante del trabajo es que nos permite afirmar la igualdad de los seres humanos.

Con el objetivo de que el trabajo llegue a desarrollar estas características es necesario realizar una revolución en la ciencia y la tecnología para que diseñen métodos y máquinas que estimulen el pensamiento de los obreros, de esta forma, los trabajadores podrán estar en control de sus condiciones de trabajo. Lo importante para la libertad es que el trabajo sea realizado de manera metódica. Weil coloca en el centro de la reflexión al trabajo manual no por lo que produce sino por el ser humano que lo lleva a cabo. El trabajo le da valor al ser humano ante sus propios ojos. La filósofa busca humanizar la vida social a través de su imagen más notoria, la fábrica.

Resumiendo, en este capítulo llegamos a las siguientes conclusiones:

---

<sup>265</sup> Ibid. p 38.

- El análisis de Marx está lleno de contradicciones e incluso de un lenguaje religioso. Principalmente, la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas, la técnica sin las cadenas del capital y la idea de que el trabajo algún día será superfluo.
- La opresión de los trabajadores se vive en la fábrica y no se limita a ser únicamente económica (como lo señaló Marx) sino que abarca aspectos económicos, sociales y físicos. La fábrica es la negación de la condición humana.
- La opresión está íntimamente ligada a la producción (entre más desarrollada esté una sociedad y mayor sea su capacidad de producir, más opresión habrá) y a fenómenos como la lucha por el poder y la conservación de privilegios (como el dinero, las armas y los secretos mágicos o secretos científicos).
- La ciencia y la técnica han funcionado como mecanismos de control, especialmente en la racionalización, donde se crearon métodos para producir más, pero no para trabajar mejor.
- El trabajo da la oportunidad de vencerse a sí mismo, de dominarse, es unión de pensamiento y acción, fuente de libertad, acto de perpetua auto creación.
- El trabajo deber ser el centro de la vida social más humana no por lo que produce sino por la relación con el ser humano que lo produce.
- Una verdadera revolución debe ser científica y técnica. Solo así, el trabajador dominará sus condiciones laborales y no al revés. El trabajo deberá mantener el carácter colectivo que le imprimió el capitalismo.

La experiencia en la fábrica desgarró el alma de Weil, al mismo tiempo la preparó para cruzar el umbral espiritual. Su pensamiento se bañará de la luz de lo sobrenatural, principalmente su noción de trabajo. El análisis de las condiciones de los trabajadores y la restitución del trabajador sobre éstas se convertirán en las condiciones de un trabajo no servil, es decir, en las condiciones necesarias para que el trabajo se convierta en una actividad espiritual que nos permita acceder al conocimiento sobrenatural.

## Capítulo III

### La espiritualidad del trabajo

Hasta este momento hemos visto cómo aparece el trabajo en la filosofía weiliana en la esfera filosófica y en lo social. Por medio de un análisis filosófico nuestra autora lo define como la condición del ser humano en el mundo; asimismo, en el segundo capítulo, expusimos cómo éste se convierte en una categoría social, que debe ocupar el centro de una vida social más humana no por lo que produce sino por la relación con el ser humano que lo produce. De esta forma, conforme avanzamos en el pensamiento weiliano descubrimos que el trabajo va adquiriendo mayor relevancia.

En este tercer capítulo veremos cómo el trabajo se convierte en una actividad espiritual, y, por ende, en el centro de una vida social bien ordenada. La filosofía de Weil adquiere un matiz diferente al cruzar un umbral espiritual debido a la desdicha que vivió en la fábrica. Gracias a ello, Simone Weil pudo leer el mundo a la luz de lo sobrenatural.

En este capítulo nos situamos en los años transcurridos entre 1937-1943. Nuestro objetivo es investigar qué es la espiritualidad del trabajo. Partimos de la hipótesis de que el trabajo es una actividad espiritual por medio de la cual descubrimos que nuestra condición es la obediencia.

Es importante mencionar que este cruce del umbral espiritual no implica un cambio radical en la filosofía de Simone Weil, por el contrario, la filósofa revisa con mayor ahínco los temas antes reflexionados desde esta nueva perspectiva. La

dimensión espiritual otorga mayor fuerza a su pensamiento, por ejemplo, en el problema de lugares de trabajo, la fábrica que atenta contra el pensamiento del ser humano, la luz de lo sobrenatural hace que sea más urgente la resolución porque con sufrimientos físicos y morales añadidos, el trabajo no puede desarrollar su dimensión espiritual: “El sentido espiritual y sobrenatural acontece como nivel de orden superior que permite distinguir mejor; en la condición humana revela el mal que los hombres hacen a los hombres”<sup>266</sup>.

Por medio del trabajo, específicamente el físico, el ser humano consciente a la necesidad a través de la obediencia. La virtud espiritual del trabajo radica en que éste sea vivido con la conciencia de que es servidumbre a la necesidad. De esta manera, las otras actividades humanas son inferiores al trabajo físico en significación espiritual.

“La comprensión auténtica de la verdad espiritual del trabajo no puede ser más que producida por la experiencia de la necesidad que corresponde a la naturaleza de las cosas y no a las relaciones humanas”<sup>267</sup>. En este punto es importante mencionar dos cosas sobre el sentido de la espiritualidad y a las que regresaremos más adelante.

Primero, la espiritualidad de la que nos habla la filósofa francesa no separa al ser humano del mundo, no lo aleja de la materia con el propósito de colocar su atención en lo sobrenatural. Por el contrario, y aquí encontramos uno de los puntos

---

<sup>266</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 447.

<sup>267</sup> Ibid. p. 450.

más novedosos de la filosofía weiliana, la espiritualidad atraviesa la materia, lee el mundo y a través de esa lectura llega al conocimiento sobrenatural. Es un enraizamiento en el mundo material, es por ello, que la actividad más espiritual es el trabajo físico, el que está en continuo contacto con la materia.

Segundo, cuando Simone Weil habla de espiritualidad no pretende crear una dictadura de lo espiritual o imponer alguna religión. Nuestra autora busca crear las bases sobre las cuales la espiritualidad podría convertirse en una vocación para todos los seres humanos.

Podríamos preguntarnos por qué Simone Weil cree que el trabajo debe ser el centro espiritual de cualquier sociedad y por qué la espiritualidad del trabajo es la respuesta a todos los problemas de la Modernidad. El trabajo es por excelencia la actividad del mundo moderno y los problemas de la Modernidad surgen precisamente del olvido de la verdadera función, su función espiritual.

Para vislumbrar esto con mayor claridad, en este capítulo nuestra exposición será de la siguiente manera. En primer lugar, presentamos un contexto histórico y biográfico que nos permitirá ver qué pasaba en el mundo y en la vida de la filósofa para comprender con mayor claridad su pensamiento. Presentamos sus experiencias místicas. Después, situamos la dimensión espiritual en el pensamiento weiliano.

A continuación, presentamos dos términos que son vitales para comprender la espiritualidad del trabajo: la libertad y la necesidad antes del cruzar el umbral para

ver con mayor detalle la evolución del pensamiento weiliano. En seguida, cómo Weil piensa que opera la realidad: por medio de dos fuerzas, la luz y la gravedad.

Posteriormente, exponemos el concepto de necesidad. Lo definimos como el conjunto de relaciones que es experimentado por el ser humano por medio del trabajo, por esta razón es que se vive como el peso de una opresión brutal. Mostramos que ésta es el resultado de la renuncia de Dios a su poder, Él se aleja de su creación y delega su poder. Exponemos que como consecuencia de ese alejamiento tenemos: una situación central imaginaria que nos ayuda a percibir, pero que se va llenando de finalidades, deseos personales y anhelos; dos, que la separación de Dios causa la desdicha.

Después de esto describimos los conceptos que nos ayudarán a una mayor comprensión de la dimensión espiritual del trabajo: las necesidades del alma; para comprender con mayor claridad la espiritualidad del trabajo, las necesidades más importantes son: la libertad, el castigo y la obediencia. En seguida, presentamos la situación de los trabajadores en la modernidad definida por la autora como el desarraigo.

Llegamos así al apartado más importante que es la espiritualidad del trabajo, la frase para comprender esta noción la encontramos en *Echar raíces*: “El trabajo físico aceptado es, después de la aceptación de la muerte, la forma más perfecta de la virtud de la obediencia”<sup>268</sup>. El consentimiento a la muerte es el acto supremo de obediencia, pues es la conversión del ser humano en un conjunto de materia

---

<sup>268</sup> Weil, S. ER, p. 211.

inerte, pero su consentimiento solo es posible cuando la muerte está presente. Es por ello que necesitamos de una actividad que nos recuerde diariamente nuestra condición en el mundo. El trabajo físico es una muerte cotidiana ya que por medio de él insérganos nuestro ser, alma y cuerpo en el circuito de la materia inerte.

Para que el trabajo físico desarrolle su dimensión espiritual debe ser consentido. Y este consentimiento se da por medio de la parte sobrenatural del alma. El ser humano goza de la libertad para consentir o no a la necesidad. Cuando aceptamos nuestro lugar en el mundo y renunciamos a nuestra situación central imaginaria, dejamos de ver a la necesidad como una dominación brutal y la vemos desde la obediencia: ese es el conocimiento sobrenatural. La obediencia consentida no cede a una fuerza, no resiste al obstáculo irresistible, lo envuelve con amor. El trabajo físico se vive como un castigo porque nos reintegra a la obediencia (olvidada en la Modernidad) por medio del dolor. Nos permite destruir el yo a través de un ejercicio de atención.

Para llegar a ese consentimiento, el ser humano, específicamente el trabajador solo debe mirar los objetos que tiene a su alrededor, la materia los útiles de su trabajo, incluso los movimientos de su cuerpo, pues en ellos están inscritos los símbolos espirituales. Por esta razón es que afirmábamos arriba que la espiritualidad del trabajo atraviesa el mundo material y enraíza en él al ser humano.

Una vez descrito en qué consiste la espiritualidad del trabajo, regresamos a la crítica esbozada por la filósofa hacia Marx y el concepto tradicional de revolución y vemos una vez más cómo en estos pensamientos no se aborda el problema desde

una perspectiva adecuada. Es necesario afirmar que Weil no realiza una apología del sufrimiento como podría mal interpretarse, sino que busca desaparecer el sufrimiento añadido al trabajo por obra de los seres humanos, y que en él quede únicamente el sufrimiento que pertenece a su esencia. Se vuelve esencial erradicar la opresión social, pues con ella es imposible desarrollar la espiritualidad del trabajo.

Posteriormente exponemos cómo el trabajo se convierte en lectura del mundo en diversos niveles y por último cuál es el papel de la ciencia después de cruzar el umbral espiritual.

## **I Contexto histórico y biográfico de la tercera etapa del pensamiento weiliano (1937-1943)**

Los años que corresponden a este periodo son convulsos, la Segunda Guerra opaca el panorama mundial. En 1938 la Alemania de Hitler se anexiona a Austria, lo cual ocasionará que en octubre se desate la crisis de los Sudetes en Checoslovaquia. Con el apoyo de Hitler, el Partido Alemán de los Sudetes exigió autonomía y libertad para profesar la ideología nazi. Con el objetivo de solucionar la crisis se firmaron los acuerdos de Múnich por Reino Unido, Francia, Italia y Alemania en el que se incorporó los Sudetes a Alemania porque la mayoría de sus habitantes era de habla alemana, en este acuerdo no participó ningún representante de Checoslovaquia porque se les negó la entrada. Mientras que Reino Unido y Francia consideraron este acuerdo como una revisión del Tratado de Versalles. Lo que se pretendía era evitar una guerra.

En noviembre, durante la noche del 9 al 10 se llevaron a cabo una serie de linchamientos y ataques contra los judíos por parte de las tropas de asalto de la SA y por parte de la población civil alemana. Murieron alrededor de 91 personas y más de 30 mil fueron detenidos y posteriormente deportados a los campos de concentración. Desde ese momento, la persecución judía fue constante.

En España se desarrolló la Batalla del Ebro que se libró en el marco de la Guerra Civil Española. Fue la última gran batalla. El ejército de la Segunda República organiza un ejército de casi 100 mil soldados, pero las tropas franquistas estaban bien armadas. Murieron, de ambos lados, 20 mil combatientes, más de 70

mil heridos. Después de derrotar a las tropas republicanas, el avance de Franco fue imparable.

Para 1939, el ambiente bélico llega a su culmen. El 15 de marzo, Alemania invade Checoslovaquia con el pretexto de que había población alemana cuyas necesidades no eran satisfechas. En España, el 1 de abril termina la Guerra Civil con un parte firmado por Franco, inicia la dictadura.

El 22 de mayo se firmó el pacto de Amistad y Alianza entre Alemania e Italia en el que se sientan las bases de un apoyo mutuo en caso de guerra. En agosto, Alemania firma un pacto de no agresión con la Unión de Repúblicas Soviéticas. El 28 de septiembre, entre ambas naciones, se firma el pacto de amistad, cooperación y demarcación.

El 1 de septiembre, Alemania invade Polonia con el pretexto de un supuesto ataque polaco a un puesto fronterizo alemán. Reino Unido y Francia dieron a los teutones dos días para retirarse del territorio polaco, al no hacerlo, el 3 de septiembre Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda y posteriormente Francia, Sudáfrica y Canadá declaran la guerra a Alemania. Comienza la Segunda Guerra Mundial.

El 17 de septiembre, los soviéticos invadieron la parte oriental del territorio polaco con el propósito de proteger a los ucranianos y bielorrusos. El Ejército Rojo fácilmente se hizo del control. En noviembre, la URSS invade Finlandia, pues Stalin quería acceder a los países Bálticos. En junio de 1940, la URSS continua su avance e invade las repúblicas bálticas, Lituania, Estonia y Letonia.

El ejército alemán mostró su fuerza frente al ejército francés, en seis semanas lograron derrotarlos. El 10 de junio, Italia les declaró la guerra. Ese mismo día, el gobierno francés abandona París, que se declara ciudad abierta, y se instala en Burdeos. El 14 de junio, los alemanes toman París sin resistencia. El 22 de junio Francia firma un acuerdo para el cese de hostilidades. Francia se dividió en dos grandes zonas, la zona ocupada bajo el control alemán y la zona libre regida por las autoridades de la Francia de Vichy.

El 18 de junio, el general Charles De Gaulle declara la Francia Libre, un movimiento de franceses en el exilio que continuaron con la guerra contra Alemania, posteriormente se anexarían grupos de resistencia dentro del país, de esta forma se conformó el grupo de Francia Combatiente.

Entre julio y octubre se libra la Batalla aérea de Inglaterra. Alemania se enfrentó a la Fuerza Aérea Británica. El propósito era destruirlos y así avanzar sobre el territorio británico. Sin embargo, los alemanes fueron derrotados por primera vez. La guerra se extendió hacia el Mediterráneo y África del Norte.

El 27 de septiembre se firma en Berlín, el Pacto del Eje, entre Italia, Japón y la Alemania Nazi. Así se constituyó una alianza militar entre ellos. Posteriormente se uniría Bulgaria, Rumania, Hungría, Yugoslavia, así como la República Eslovaquia. En septiembre, España analiza la posibilidad de entrar al pacto. La invitación es declinada y el país mantiene su neutralidad.

El 22 de junio de 1941 comienza la invasión de las URSS por parte de Alemania. Los rusos perdieron territorio muy rápido, pero el invierno ayudó a que el

Ejército Rojo contraataca. Las tropas alemanas se retiran el 5 de diciembre. Dos días después, la Armada Japonesa ataca la base militar estadounidense Pearl Harbor, al día siguiente el Congreso de Estados Unidos declaró la guerra a Japón.

El 20 de enero de 1942 se lleva a cabo la Conferencia de Wannsee en la cual se diseñó un plan para el genocidio de la población judía europea, lo que desembocó en el Holocausto.

Entre el 23 de agosto de 1942 y el 2 de febrero de 1943 se lleva a cabo la Batalla de Stalingrado entre el Ejército Rojo y la *Wehrmacht*. Fue una de las batallas más sangrientas, se estima que murieron más de dos millones de soldados de ambos lados. La derrota de Alemania significó un punto de inflexión en la guerra, pues el ejército alemán no pudo recuperar su capacidad ofensiva.

Del 14 al 24 de enero de 1943 se celebró en Casablanca, Marruecos. Se reunieron los Aliados para planear una estrategia de combate en contra del Eje. Franklin Delano, Winston Churchill, Charles de Gaulle y Henri Giraud estuvieron presentes. Se solicitó también la presencia de Joseph Stalin, pero no acudió por la Batalla de Stalingrado. Los acuerdos declararon que las Potencias del Eje debían rendirse sin condiciones, se acordó ayudar a la URSS, así como el reconocimiento del liderazgo conjunto de la Francia Libre por parte de De Gaulle y Giraud.

Entre julio y agosto, los Aliados invadieron Sicilia también bombardearon Roma. Mussolini es destituido de su cargo y arrestado. Italia firma un armisticio con los Aliados. Hitler busca ocupar Italia, los Aliados responden. Tras ganar la Batalla de Kursk, el Ejército Rojo avanza por el frente oriental. En noviembre se celebra la

Conferencia del Cair donde se acuerda despojar a Japón de todas las islas del Pacífico y la restitución a la República de China de los territorios que les fueron retirados por Japón. Se declara a Corea libre e independiente. Posteriormente se celebra la Conferencia de Teherán donde se estableció la apertura de un segundo frente en Europa Occidental.

El conflicto bélico terminó con el triunfo de los Aliados y la toma de Berlín por el Ejército Rojo. Japón se rindió después del bombardeo atómico. Murieron alrededor de 60 millones de personas.

Para 1937, Weil solicitó su regreso a la enseñanza y fue destinada en Saint-Quentin. En el instituto dio clases de filosofía y griego. Antes de marcharse a su puesto escribió el artículo *La condición obrera*. Debido a su cercanía con París, pudo asistir frecuentemente a las reuniones del grupo *Nouveaux Cahiers*.

En esa época, los dolores de cabeza se intensificaron de tal forma que en febrero de 1938 pidió una baja por enfermedad, la cual se extendió por dos meses y se renovó durante el resto del año escolar, posteriormente fue solicitada para el año 1938-1939 y 1939-1940. Weil ya no regresaría a la enseñanza. Pese a lo mal que se sentía, siguió asistiendo a las reuniones de los *Nouveaux Cahiers*.

El 17 de febrero de 1938, Detoef impartió una conferencia con el tema "Construcción del sindicalismo". Fue una sesión muy discutida, en ella Weil criticó el establecimiento de un sindicato único y obligatorio para los obreros, habló de la

decadencia de la CGT. Aunque, como ya lo habíamos visto en el capítulo anterior, desde 1934 decidió alejarse de los temas políticos, con los acontecimientos de 1936 se sintió nuevamente atraída por el movimiento sindical. Sin embargo, después de observar con atención estos sucesos, a la filósofa le pareció que el movimiento moría lentamente. El dominio del Partido Comunista sobre los obreros la había defraudado, en una carta Weil afirma: “El espíritu de junio del 36 ha muerto. O más bien se ha podrido. El persistente dominio del Partido Comunista sobre los obreros es algo muy doloroso, lo más doloroso de todo para quien ha depositado parte de su amor y esperanza en la clase obrera”<sup>269</sup>.

El 12 de marzo de 1938 Alemania declara la anexión de Austria. Weil firma inmediatamente una declaración que consiste en un llamamiento a la negociación, la cual se publicó en *Feuilles Libres de la Quinzaine* el 25 de marzo: “La salvación de todos (...) exige un esfuerzo decisivo por la paz que interrumpa la insensata carrera hacia la guerra”<sup>270</sup>.

Hasta ese momento Weil no había hablado de sus experiencias místicas a nadie, la primera vez que lo hace es a Bousquets en una carta y después en la *Autobiografía* que escribe al padre Perrin, donde reconoce que en ningún momento de su vida ha buscado a Dios, sin embargo, de alguna manera, siempre se ha mantenido en la inspiración cristiana. Y relata los tres contactos con el catolicismo que fueron verdaderamente cruciales.

---

<sup>269</sup> Carta a Posternak citada por Pétrement, S. óp. Cit. p. 477.

<sup>270</sup> Citado por Pétrement, S. Ibid. p. 478.

Después de un año en la fábrica, cuando fue con sus padres a Portugal. Llevaba el alma y el cuerpo hecho pedazos, “el contacto con la desdicha había matado mi juventud. Hasta entonces no había tenido experiencia de la desdicha (...) Sabía muy bien que había desdicha en el mundo, estaba obsesionada con ella, pero nunca la había constatado (...). Estando en la fábrica, confundida a los ojos de los otros, incluso a mis propios ojos, con la masa anónima, la desdicha de otros entró en mi carne y en mi alma (...) Lo que allí sufrí, me marcó de tal forma que, todavía hoy, cuando un ser humano (...) me habla sin brutalidad, no puedo evitar la impresión de que debe haber un error (...) desde entonces me he considerado para siempre una esclava”<sup>271</sup>.

Con ese ánimo, y en condiciones físicas deplorables, llegó a un pequeño pueblo portugués, ahí fue testigo de una procesión en el mar, las mujeres llevaban cirios en las manos y entonaban canticos antiguos: “Allí tuve de repente la certeza de que el cristianismo era por excelencia la religión de los esclavos, de los esclavos que no podían dejar de adherirse a ella, yo entre ellos”<sup>272</sup>.

En su viaje a Italia de 1937 pasó un par de días en Asís. En la capilla de Santa Maria degli Angeli, donde rezó San Francisco: “Algo más fuerte que yo, me obligó a ponerme de rodillas”<sup>273</sup>

En Semana Santa de 1938, Simone Weil y su madre pasaron 10 días en Solesmes, ella asistió a todos los oficios. Los dolores de cabeza seguían

---

<sup>271</sup> Weil, S. *Autobiografía* en AD, p. 40.

<sup>272</sup> Ibid.

<sup>273</sup> Ibid. p. 41.

atormentándola. Durante los servicios “el pensamiento de la pasión de Cristo penetró en mí de una vez y para siempre”<sup>274</sup>. Fue entonces, afirma su biógrafa Simone Pétrement, cuando Weil pensó por primera vez en la virtud sobrenatural de los sacramentos. Esta idea le llegó después de ver la transfiguración de un joven inglés que regresó de comulgar, él le hizo conocer a los poetas metafísicos del siglo XVII, uno de los poemas que más le impactó fue *Love* de George Herbert:

El amor me acogió, mas mi alma se apartaba,  
culpable de polvo y de pecado.  
Pero el Amor que todo lo ve, observando  
mi entrada vacilante  
se acercó hasta mí, diciéndome con dulzura:  
¿hay algo que echas en falta?  
Un invitado, respondí, digno de encontrarse aquí.  
Tú serás ese invitado, dijo el Amor.  
¿Yo, el malvado, el ingrato? ¡Ah, mi amado!  
yo no puedo mirarte.  
El Amor tomó mi mano y replicó sonriente:  
¿quién ha hecho esos ojos sino yo?  
Es cierto, señor, pero yos ensucié; que mi vergüenza  
vaya donde se merece.  
¿Y no sabes, dijo el Amor, quién ha tomado sobre sí la culpa?  
¡Mi amado! Entonces, podré quedarme...  
Siéntate, dijo el Amor, y degusta mis manjares.  
Así que me senté y comí.

Weil conoce el texto *Los grandes cementerios bajo la luna* de Bernanos. En el texto, el autor narra los acontecimientos que se vivieron en la parte franquista de España, un régimen de terror injustificado. Simone le escribió para contarle sus experiencias en el lado contrario, las cuales eran similares. Bernanos creía que la causa de tanta crueldad era el miedo. Weil contesta: “cuando las autoridades temporales y espirituales han puesto una categoría de seres humanos fuera de aquellos cuya

---

<sup>274</sup> Ibid.

vida tiene precio, no hay nada más natural para el hombre que matar. Cuando se sabe que es posible matar sin arriesgarse a un castigo ni reprobación, se mata”<sup>275</sup>.

El 22 de mayo viaja junto a sus padres a Italia, después a Suiza. Regresan a París el 14 de agosto. En ese tiempo, Weil reflexiona sobre el problema colonial, pues cree que es el único que tiene alguna esperanza de resolverse, pensaba que las circunstancias en las que se encontraba Europa podrían proporcionar una mejora en las condiciones de las colonias.

Para finales de año, los dolores de cabeza se intensificaron. En los momentos de intensísimo dolor recitaba el poema *Love* con mucha atención. En una ocasión, a finales de año, cuando estaba en medio de un episodio de dolor cuando “Cristo mismo descendió y me tomó (...) En este súbito apoderamiento de mi ser por Cristo, ni los sentidos, ni la imaginación tuvieron nada que ver; solo sentí a través del sufrimiento la presencia de un amor semejante al que se observa en la sonrisa del rostro amado”<sup>276</sup>. Weil señala que antes de este suceso no había previsto a posibilidad de un contacto real entre un ser humano y Dios.

En la primavera de 1939 Simone Weil se enfermó de pleuresía, se le recetó una estancia en la montaña, así que fue con sus padres a Ginebra. Respecto a la situación bélica de Europa, Weil sabía que era necesario combatir a Hitler, pero reconocía que la causa de Francia no era totalmente justa. Elaboró un proyecto de

---

<sup>275</sup> Weil, S. *Carta a George Bernanos*, en EHP, p. 523.

<sup>276</sup> Weil, S. *Autobiografía* en AD, p. 41-2.

paracaídas de tropas y armas en el territorio checoslovaco. Si este plan llegaba a realizarse, ella tenía que participar en la acción.

A finales de 1939 desarrolló las ideas de *La Ilíada o el poema de la fuerza*. Asimismo, estudió diversas religiones, reflexionó las enseñanzas de *Krishna*, le sorprendió el parecido entre el pensamiento expuesto en el *Bhagavad-Gîtâ* y el espíritu cristiano. Gracias a estos textos, Weil se acercó más al cristianismo. Antes de abandonar Francia, escribió *Venecia salvada*. Por esa época comenzó un tratamiento en contra de la sinusitis larvada que consistía en la cocainización de los senos nasales que dio buenos resultados; sin embargo, lo interrumpió porque el médico fue movilizado.

A partir de ahí, los dolores de cabeza disminuyeron. En noviembre de 1939, Finlandia fue atacada por Rusia, André Weil fue visto junto al edificio donde se instaló la defensa aérea, pensaron que era un espía y lo detuvieron. En su casa encontraron correspondencia con Moscú y cartas con símbolos extraños, las sospechas aumentaron y estuvieron a punto de fusilarlo. Como no pudieron mostrar que era un espía solo lo dirigieron a la frontera sueca y lo expulsaron del país. Fue remitido a Francia. André fue juzgado el 3 de mayo a cinco años de cárcel, pero fue enviado a una unidad combatiente.

Simone Pétrement comenta que en esa época se estaba gestando un cambio significativo en las ideas de Weil; sin embargo, las personas que la rodeaban no eran conscientes de esta transformación: no podía verse el lugar esencial que ocupaba la religión en su pensamiento. Por esa época también diseñó un Proyecto

de una formación de enfermeras de primera línea que está inspirado en las personas que caían heridas en el campo de batalla y que necesitaban rápidamente atención médica. La idea de la muerte en solitario de los soldados heridos de gravedad le aterraba. Por ello, surgió ese proyecto: un grupo de enfermeras que, sacrificando su propia vida, atendieran y asistieran en pleno combate a los heridos y a los moribundos. Lógicamente, ella quería formar parte de este grupo además de que era consciente de la alta probabilidad de que las participantes murieran.

Cada vez que Weil presentaba este proyecto, recibía la misma respuesta, es irrealizable, de hecho, algunos pensaron que era una locura. El plan de enfermeras de primera línea no está basado solo en la locura del amor o de la piedad: “Nuestros enemigos están siendo empujados hacia adelante por una idolatría, un sucedáneo de fe religiosa. Nuestra victoria tiene quizá como condición la presencia entre nosotros de una inspiración análoga, pero auténtica y pura. Y no solo la presencia de tal inspiración sino su expresión a través de los símbolos apropiados. Una inspiración solo es activa si se expresa, y no mediante palabras sino hechos”<sup>277</sup>. Con este proyecto Weil quería dar un ejemplo de coraje puto, no enardecido por la voluntad de matar.

La filósofa tenía el deseo de permanecer en París, pues creía que la ciudad se iba a defender. El 13 de junio, Simone y sus padres salieron de su casa para realizar algunas compras cuando vieron carteles en las calles que anunciaban que París era una ciudad abierta; la familia se fue inmediatamente a la estación.

---

<sup>277</sup> Weil, S. *Proyecto de una formación de enfermeras de primera línea* en EL, p. 145.

Encontraron un tren lleno, pero pudieron subir gracias a la profesión del doctor Weil. Los alemanes entraron a París el 14 de junio, un día después.

A partir de ese momento Weil adquirió la costumbre de dormir en el suelo, práctica que seguirá realizando hasta su hospitalización de Londres. La explicación que dio a sus padres fue que tenía que adaptarse a cualquier situación. Su biógrafa cree que Weil tenía en mente la vida de los soldados y no quería sentirse más favorecida que ellos. El ambiente bélico afectó demasiado el ánimo de la filósofa, estaba espiritualmente desamparada, enojada; pensaba que Francia debía haber continuado en la guerra.

Desde el día del armisticio, Weil se propuso ir a Inglaterra para unirse con los que continuaban en la lucha. Así que pensó que la mejor manera de hacerlo era salir de Francia, por ello solicitó un puesto en la enseñanza fuera del país, en las colonias. Con ese fin se acercó a las regiones donde podía salir. Así que junto a sus padres se dirigieron a Toulouse y de ahí se fueron a Marsella.

En octubre, Weil no había recibido respuesta de su nuevo destino, aunque sí se le había otorgado uno como profesora en el Instituto de Constantine. Escribió al ministro de Educación y texto en el que se lee:

He llegado a la conclusión de que el texto llamado "Estatuto de los judíos" pudiera tener alguna relación con esta ausencia de respuesta (...) Desconozco la definición de la palabra judío. Ciertamente que el texto considera como judío a cualquiera que tenga tres abuelos judíos: mas este esclarecimiento no hace más que trasladar la dificultad a dos generaciones anteriores. Esa palabra, ¿designa a una religión? Yo no he entrado nunca en una sinagoga y nunca he presenciado una ceremonia judía ¿Designa a una raza? No tengo ninguna razón para

suponer un vínculo, bien por mi padre, bien por mi madre, con el pueblo que hace dos mil años vivía en Palestina (...) Por lo demás, si la herencia de una raza es imaginable, difícilmente lo es la de una religión. En mi caso, que no practico religión alguna y nunca la he practicado, es evidente que no he heredado nada de la religión judía (...) Si hay una religión que considere como mía, esa tradición es la tradición católica. La tradición cristiana, francesa, helénica, ésa es mi tradición; la tradición judía es ajena; ningún texto legal puede cambiar eso. Y si a pesar de todo, la ley exige que considere el término “judío”, cuyo sentido desconozco, como un epíteto aplicable a mi persona, estaría dispuesta a someterme a esa ley, como cualquier otra persona. Pero deseo entonces que oficialmente se me informe de ello, puesto que personalmente carezco de todo criterio que pueda resolver este punto. Si no fuera así, quiero beneficiarme de los derechos que me otorga de mi título catedrático<sup>278</sup>.

Pétrément señala que esta carta no significa que Weil se desolidarizada de los judíos, los argumentos que utiliza son para burlarse de los “Estatuto de los judíos” y de las ideas en las que se basa en racismo antisemita. En el texto, Weil muestra “la dificultad de definir la palabra ‘judío’”<sup>279</sup>. No recibió respuesta.

Mientras esperaba pasar a Inglaterra, quería de nueva cuenta someterse a un trabajo manual para compartir “el destino común de los hombres”<sup>280</sup>. A finales de 1940 conoce a Hélène Honnorat, una profesora del instituto femenino de Marsella, fue ella quien le presentó al padre Perrin, y por medio de él conoció a Gustave Thibon.

A principios de mayo de 1941, Simone Weil se puso en contacto con un grupo de resistencia, rápidamente el grupo fue detectado y ella fue interrogada en distintas

---

<sup>278</sup> Weil, S. citada por Pétrément, S. Óp. Cit. p. 555-556.

<sup>279</sup> Ibid. p. 556.

<sup>280</sup> Ibid. p. 559.

ocasiones, su habitación fue registrada. La cárcel no le daba ningún miedo, cada vez que iba a la delegación llevaba una pequeña maleta.

El 7 de agosto, Simone sale de Marsella para encontrarse con Thibon, gracias a él conoce las obras de San Juan de la Cruz en español. Comienzan su trabajo en la vendimia, aquí no recibió tratos especiales, compartió la suerte de todos los trabajadores realizando seis horas de labor. Después escribió a Thibon: “Un día me pregunté si no había muerto y estaría en el infierno sin darme cuenta y si el infierno no consistiría en vendimiarme eternamente”<sup>281</sup>. Aunque fuera del trabajo se le veía feliz e incluso daba clases a algunas vendimiadoras. Termina la vendimia el 18 de octubre.

Weil deseaba trabajar como obrera agrícola, pero este proyecto fue cancelado. Así que regresó con sus padres y pasó seis meses en Marsella, este tiempo puede ser descrito como los meses más fecundos de su vida, solo pueden compararse con su trabajo en Londres. Durante este periodo escribió: tres artículos para los *Cahiers du Sud*, dos para *Le Génie d’Oc*, los cinco escritos de *A la espera de Dios*, la mayor parte de los textos de *Intuiciones precristianas* y algunos de *La fuente griega*, cuatro ensayos publicados en *Pensamientos desordenados*, así como *Condición primera de un trabajo no servil*.

Comienzan los planes para ir a Nueva York y, aunque ella no quería irse, se fue con el deseo de emplearse en acciones útiles de guerras, en especial, llevar a cabo su proyecto de enfermeras de primera línea. El 14 de mayo, ella y sus padres

---

<sup>281</sup> Citada por Pétrement, S. Ibid. p. 617.

salen de Marsella, llegaron a Casablanca el 20 de mayo. El 7 de junio emprenden la travesía hacia América, el viaje dura un mes.

A su llegada a New York, Weil comienza a escribir a sus amigos para que puedan realizar su proyecto de enfermeras de primera línea e incluso para regresar a Francia “con instrucciones concretas y una misión determinada en el trabajo clandestino. Aceptaría gustosamente cualquier grado de peligro con tal que pueda hacer algo realmente útil. Mientras París, mi ciudad natal, esté sometida a la dominación alemana, mi vida no tiene para mí ningún valor. Y no quiero que se libere únicamente con la sangre de los demás”<sup>282</sup>.

En sus cartas se ve el sufrimiento que le causa estar lejos de su hogar: “Haga lo posible, por favor, para que pueda ir a Londres. No deje que muera de pena aquí”<sup>283</sup>, “No puedo seguir viviendo así. Si esto continua, me iré a trabajar al Sur con los negros, y estoy segura de que moriré allí porque no podré soportar esta vida”<sup>284</sup>. Escribía a cualquiera que tuviera la posibilidad de llevarla a Inglaterra.

Weil tomó un curso de primeros auxilios, acudía frecuentemente a las bibliotecas públicas, continuó con sus estudios teológicos, iba a las iglesias católicas y baptistas, asistió también a las sinagogas. En Estados Unidos compartió la vida de la población negra, como siempre, simpatizaba con los menos favorecidos.

Gracias a las gestiones de sus amigos, Weil pudo regresar a Europa. Embarcó el 10 de noviembre hacia Liverpool. Estaba obsesionada con ir a Francia,

---

<sup>282</sup> Citada por Pétrement, S. Ibid. p. 656.

<sup>283</sup> Ibid. p. 657.

<sup>284</sup> Ibid.

“como si el pueblo francés le hubiera encargado una misión”<sup>285</sup>. A su llegada, el 25 de noviembre, fue enviada a un centro de selección llamado *Patriotic school*, en el centro de Londres, permaneció ahí 18 días. Schumann intervino para que saliera de ahí. Fue liberada el 14 de diciembre.

Weil comenzó a trabajar en los servicios civiles como redactora. Estudiaba los proyectos para la reorganización del país realizados por los comités de resistencia en Francia. Trabajó intensamente noche y día casi sin descanso: “escribía casi sin tachaduras, como bajo el imperio de una inspiración segura y constante. Su estructura sigue estando bien formada, lentamente formada, regular y pura. Expresa sus ideas, a menudo muy audaces o paradójicas, con una seguridad cada vez más tranquila”<sup>286</sup>.

El 16 de diciembre escribió a sus padres afirmando que estaba enamorada de Londres, pese a ello era muy infeliz ya que el propósito del viaje era realizar sus proyectos, se dio cuenta que no tenía ninguna posibilidad de llevarlos a cabo. Deseaba vivir la desdicha, pero la que procede de la necesidad. En el mundo ya existe la desdicha, “le resultaba insoportable no tener su cuota de ella”<sup>287</sup> porque creía que al participar en ella podría entender de qué forma se solucionaría. Estaba preparada, consultaba un manual de aviación y también había conseguido un casco de paracaídas.

---

<sup>285</sup> Ibid. p. 672.

<sup>286</sup> Ibid. p. 674.

<sup>287</sup> Ibid.p. 698.

Lamentaba cada vez más haber abandonado Francia, su tristeza creció considerablemente. Regresaron los dolores de cabeza, comía muy poco y trabajaba demasiado. Esta terrible combinación provocó que se enfermara a inicios de primavera. Weil: “más que nunca tenía el sentimiento de ser una persona sin fuerza y sin facultades”<sup>288</sup>.

Con el transcurso de los días, su cansancio llegó al límite. El 15 de abril una compañera fue a buscarla a su casa y la encontró tendida en el suelo sin conocimiento. Ir a un hospital, para ella, era una desdicha, pues hacía completamente imposible la realización de sus proyectos. Fue ingresada en el hospital de Middlesex. Primero estaba en una sala común donde el ruido la cansaba mucho, así que la trasladaron a una habitación privada, algo que le molestó, tuvieron que decirle que era contagiosa para que aceptara el traslado.

El doctor Bennet diagnosticó tuberculosis miliar, la cual había causado lesiones en los dos pulmones. Al principio, el médico creyó que había muchas posibilidades de curación, la prescripción fue guardar reposo absoluto. Después de algunos días, su aspecto mejoró, pero debido a lo poco que comía, su progreso se detuvo. Comía en cantidades mínimas y muy pocos alimentos.

Respecto a la cuestión del bautismo, Weil lo había rechazado porque, aunque se consideraba en el umbral del catolicismo, no quería abandonar a la masa anónima que se encuentran fuera de él. Tenía muchas ganas de participar en los sacramentos; sin embargo, en el hospital no pidió el bautizo. Una persona que la

---

<sup>288</sup> Ibid.p. 700

visitaba continuamente declaró a su biógrafa que un día tomó agua del grifo y la vertió sobre la cabeza de Weil repitiendo la fórmula bautismal. Al parecer, la filósofa no consideró esta acción como válida, ella no se consideró bautizada, siguió pensándose como fuera de la Iglesia, aunque muy cercana a ella.

Una de sus visitas más comunes, la señora Rosin, afirma que Simone siempre estaba contenta y sonreía a menudo, “estaba muy guapa, etérea, transparente, todo lo material había desaparecido en ella”<sup>289</sup>. En junio, el médico notó que su mejoría era muy lenta, la fiebre se mantenía alta, el apetito no mejoraba y los pulmones estaban en el mismo estado. Weil pidió su traslado a un sanatorio. El médico Bennet posteriormente declaró que había sido la enferma más difícil que había tratado.

Al respecto, su biógrafa escribe: “¿Quería morir? Es difícil pensar que no se diera cuenta del peligro que corría comiendo tan poco (...) Al no conseguir correr el peligro que por obligación pensaba que debía correr, tal vez quisiera dar fe ante ella misma de que no huía de ese peligro, para lo que no tenía más miedo que afrontar otro, afrontar el riesgo de la muerte por una acción más peligrosa y que la hacía casi inevitable”<sup>290</sup>. Sin embargo, en el hospital hablaba mucho del futuro, de lo que haría cuando se liberara Francia.

Pétrément afirma que su persistencia en rechazar la sobrealimentación o la alimentación normal se puede explicar a que en ese momento ya soportaba muy

---

<sup>289</sup> Ibid. p. 708.

<sup>290</sup> Ibid. p. 709.

pocos alimentos. De hecho, es posible que sufriera de enfermedades en las vías digestivas y los cuidados que necesitaba seguramente le resultaban penosos. También es posible que hubiera decidido comer poco mientras sus compatriotas estuvieran sometidos a restricciones alimenticias. Lo que es cierto, es que su tristeza era muy profunda y, por lo tanto, lo que le ocurriera a sí misma le causaba indiferencia. A finales de julio ya no podía alimentarse con normalidad.

Un especialista sugirió un neumotórax, pero Weil se negó completamente. El 17 de agosto es transportada a Ashford. Se encontraba en un estado de adelgazamiento y cansancio extremo. El martes 24 tuvo una mañana muy tranquila, sostuvo algunas conversaciones y se le veía muy 'vivaz', "hacia las cinco de la tarde entra en coma y no vuelve a recuperar ya la conciencia. Alrededor de las diez y media, se extingue"<sup>291</sup>. Según la doctora Broderick: "su muerte debió de ser muy tranquila"<sup>292</sup>. El certificado de defunción señala que la causa de muerte fue un "fallo miocardial de los músculos del corazón, debilitamiento debido a la privación de alimento y tuberculosis pulmonar"<sup>293</sup>. Fue enterrada el 30 de agosto en el cementerio de Ashford en la sección reservada a los católicos.

---

<sup>291</sup> Ibid. p. 720.

<sup>292</sup> Ibid. 721.

<sup>293</sup> Ibid.

## **II) La dimensión espiritual del trabajo en el pensamiento weiliano**

Hasta este momento, en nuestra investigación hemos transitado por dos etapas del pensamiento weiliano, en las que la concepción del trabajo va evolucionando. En un primer momento, la que la autora llega a la idea de trabajo por medio de un análisis filosófico de lo que es la percepción. El ser humano que se encuentra sumergido en el mundo de Proteo despierta a la realidad y conoce el mundo por medio del trabajo. En esta primera etapa, el trabajo es una categoría filosófica, que define la condición del ser humano en el mundo, de igual manera a través de él, el ser humano puede conocerlo.

En un segundo momento, Simone Weil se pregunta por las condiciones sociales en las que se vive el trabajo. En esta etapa, el trabajo pasa a ser una categoría social. En su análisis, la filósofa afirma que el origen de la opresión de los trabajadores se encuentra en el corazón de las fábricas modernas, en ellas existe una división entre el trabajo intelectual y el manual, esta división es base de nuestra cultura, que es una cultura de especialistas. Por lo tanto, ninguna reforma o revolución política podrá beneficiar a los trabajadores sin superar esta división.

Con el propósito de experimentar en primera persona las condiciones de los trabajadores, Simone Weil ingresó a laborar en distintas fábricas y ahí su hipótesis inicial se reafirmó. Los trabajadores viven en un permanente estado de opresión por las condiciones que existen en las fábricas mismas. Esto es consecuencia de una técnica que se centra únicamente en la producción y de una ciencia que aleja el método del trabajador. Por ello Weil vuelve a afirmar que una efectiva liberación de los trabajadores necesita pasar primero por una revolución técnica.

Para Simone Weil una sociedad libre será aquella en la que: “el trabajo manual constituyese el supremo valor”<sup>294</sup> por la relación con el ser humano que lo lleva a cabo y no por lo que produce. El trabajo, en esta etapa del camino, permite que haya dominio de sí, es una fuente de disciplina, da la oportunidad de vencerse a sí mismo a través de obstáculos.

El trabajo puede vivirse de dos formas, como la oportunidad de vencer a la materia y a uno mismo o como una servidumbre degradante, esto último se debe a que hay sufrimientos físicos y morales añadidos por el ser humano que no pertenecen a la naturaleza del trabajo. Son estos sufrimientos los que deben eliminarse, solo se dará por un cambio en la técnica y en la ciencia, de esta forma se podrán crear máquinas-herramientas que privilegien la reflexión metódica y la percepción del trabajador; al final, se trata de que el trabajador domine sobre las condiciones de trabajo y no al revés.

Debemos señalar que en el desarrollo del pensamiento weiliano, la experiencia en la fábrica es fundamental. Recordemos las palabras de la autora en su *Autobiografía espiritual*:

Estando en la fábrica, confundida a los ojos de todos, incluso a mis propios ojos, con la masa anónima, la desdicha de otros entró en mi carne y mi alma. Nada me separaba de ella, pues había olvidado realmente mi pasado y no esperaba ningún futuro, pudiendo difícilmente imaginar la posibilidad de sobrevivir a aquellas fatigas. Lo que ahí sufrí me marcó de tal forma que, todavía hoy, cuando un ser humano, quienquiera que sea y en no importa qué circunstancia me habla sin brutalidad, no puedo evitar la impresión de que se trata de un error y que, sin duda, ese error va a disiparse. He recibido para

---

<sup>294</sup> Weil, S. RCL, p. 82-3.

siempre la marca de la esclavitud como la marca de hierro candente que los romanos ponían en la frente de sus esclavos más despreciados. Desde entonces, me he considerado una esclava<sup>295</sup>.

La desdicha vivida en el año de fábrica es una experiencia central ya que le permite “traspasar un umbral”<sup>296</sup>. A partir de ahora, el pensamiento weiliano estará bañado con la luz de la espiritualidad. Desde esta perspectiva, su filosofía alcanza un matiz más profundo, pero es necesario señalar que esto no significa un cambio de rumbo, sino que los problemas que antes había reflexionado ahora serán pensados desde la perspectiva espiritual. “Traspasar un umbral espiritual, lejos de conferir al mundo una finalidad o un valor, revela, por el contrario, bajo una nueva luz lo que el análisis puramente filosófico había puesto en evidencia”<sup>297</sup>.

Al respecto, Gabriella Fiori señala:

Tras ese giro que en mi opinión no puede definirse como conversión, sino más bien como una profundización del camino tomado desde la adolescencia, Simone integra a su pensamiento filosófico y social, a su trabajo manual, a sus proyectos y realizaciones de colaboración práctica con el mundo (todo se da en ella) un ingrediente nuevo de transformación social: la parte sobrenatural<sup>298</sup>.

Una vez que la semilla de lo sobrenatural germina en el alma de Weil, “la interpretación sagrada, religiosa en el sentido de un vínculo entre lo humano y lo divino, aclara y profundiza como un prisma con otra dimensión todos los

---

<sup>295</sup> Weil, S. *Autobiografía* en AD, p. 40.

<sup>296</sup> Chenavier. R. *Introducción* en CO, p. 32

<sup>297</sup> *Ibid.* p. 33.

<sup>298</sup> Fiori, G. óp. Cit. p. 79.

pensamientos, orientaciones, intuiciones, experiencias interiores que Simone va registrando”<sup>299</sup>.

Si desde la perspectiva filosófica, Weil había reflexionado sobre la importancia del trabajo, desde el ámbito espiritual esta actividad cobrará mayor relevancia. En este punto se encuentra uno de los aportes más originales del pensamiento weiliano. El trabajo físico nos conduce a un conocimiento sobrenatural a través del cual se revela nuestra condición en el mundo: estar sometido a la necesidad. Esta verdad debe ser consentida por quien la sufre, el consentimiento solo puede darse a través de la parte sobrenatural del alma.

Es importante mencionar que el consentimiento no elimina el dolor físico y moral que causa el trabajo, de hecho, constituye parte importante de su esencia ya que cuando el ser humano trabaja inserta su cuerpo, su carne y su alma en el circuito de la materia inerte. El ser humano accede al conocimiento sobrenatural que brinda el trabajo cuando observa en la materia y en los instrumentos de trabajo los símbolos de la eternidad.

Desde esta perspectiva sobrenatural, las reflexiones weilianas sobre la opresión social toman más fuerza, para que el trabajo pueda conducirnos a un conocimiento sobrenatural se vuelve esencial eliminar el problema de los lugares del trabajo. Es vital erradicar los sufrimientos que son añadidos por el ser humano, efectos de ‘nuestros crímenes’ y dejar los sufrimientos que son naturales para que

---

<sup>299</sup> Ibid. p. 91.

a través de ellos se pueda hacer un uso espiritual del trabajo. Weil desea darle al trabajo manual una dignidad y valor inspirado por la esfera de lo sobrenatural.

### III) La libertad y la necesidad antes de cruzar el umbral espiritual

Dos de las nociones más importantes para comprender la dimensión espiritual del trabajo son necesidad y libertad, conceptos que han estado presentes desde el inicio de la filosofía weiliana.

En la primera parte, el ser humano se encuentra en el mundo de Proteo, que es aquel donde reina la fantasía y la metamorfosis, las cosas cambian por una especie de poder interior, no existe ni el espacio ni el tiempo. Cuando el ser humano despierta a la realidad descubre que existe el obstáculo, que sus deseos no se cumplen de manera inmediata como lo hacían en el mundo de Proteo tampoco es posible trasladarse de un lugar a otro como por arte de magia. La ausencia de relaciones mágicas se comprueba por el encuentro con el obstáculo.

En los primeros escritos aparece la necesidad como el obstáculo, es decir, como la imposibilidad de ir del punto (a) al (b) sin pasar por los espacios intermedios. Esta noción aplica únicamente a la materia porque los movimientos de nuestros cuerpos se realizan sin ninguna resistencia. La materia, entonces queda definida como antagonista.

Frente a la necesidad exterior, lo único que le queda al ser humano es actuar, y actuar indirectamente es trabajar. La necesidad exterior es el soporte de la ley de los trabajos: “ley misma que de todas nuestras acciones hace trabajos, ley que no es imaginada ni supuesta (...) sino completamente experimentada”<sup>300</sup>. El trabajo es una acción que no tiene como objetivo la actividad misma, sino a la necesidad.

---

<sup>300</sup> Weil, S. *De la percepción o la aventura de Proteo* en PEF, p. 88.

Como actividad metódica penetra esa necesidad, se inserta en ella. Al devenir del pensamiento, es una actividad es libre.

En la segunda etapa de su filosofía, específicamente en *Reflexiones sobre la libertad y la opresión social*, la necesidad es definida como la presión a la que siempre estamos sometidos: mientras nos encontremos vivos constituiremos un fragmento mínimo del universo y “la presión del universo no se relajará ni un solo instante”<sup>301</sup>. En el mundo, todo es materia, entendemos a ésta como aquello que se impone a nuestras acciones, es el obstáculo que el pensamiento debe convertir para sus propios fines. El trabajo es prueba de la necesidad.

Por otro lado, la libertad, es la relación entre el pensamiento y la acción. Un ser humano es completamente libre cuando todas sus acciones proceden de un juicio previo al fin que se propone. Un ser humano es completamente esclavo si sus gestos proceden de una fuente completamente distinta a su pensamiento. La concepción weiliana de libertad señala una relación entre el pensamiento y la acción, toda acción libre proviene de un juicio previo así que es necesario juzgar bien para actuar bien. El trabajo es la actividad más alta del pensamiento en contacto con el mundo.

De esta forma podemos concluir junto a Gabriella Fiori, que la libertad es la capacidad de pensar el obstáculo inevitable, que es la necesidad y vencerlo por un pensamiento que precede a la acción<sup>302</sup>. En este contexto, el trabajo es el medio,

---

<sup>301</sup> Weil, S. RCL. p 65.

<sup>302</sup> Cfr. Fiori, G. Óp. Cit. p 123.

por excelencia, a través del cual el ser humano puede probar la existencia de su pensamiento. Lo importante para la libertad es que el trabajo “sea *metódicamente realizado*”<sup>303</sup> por un individuo que desee cumplir una disciplina interior.

En ambas etapas podemos afirmar que el concepto de necesidad es únicamente aplicable a la materia y la libertad solo al ser humano.

---

<sup>303</sup> Ibid. p. 124. Las cursivas son del texto.

#### IV) Dos fuerzas reinan el universo

Después de cruzar el umbral espiritual, Weil encuentra una nueva esfera de realidad que ilumina el mundo en el que nos encontramos: “Dos fuerzas reinan en el universo: luz y gravedad”<sup>304</sup>. Ambas están presentes en todos los niveles: en la materia, en las plantas, en los animales. La luz es lo sobrenatural mientras que la gravedad propicia el descenso. De esta forma, la creación está hecha del movimiento descendente de la gravedad también del movimiento ascendente de la gracia y del movimiento descendente de la gracia a la segunda potencia.

Para explicar cómo funciona la dinámica de la luz en el mundo, en el texto *Y a-t-il une doctrine marxiste?* la filósofa narra la siguiente metáfora: en una isla separada y solo poblada por ciegos la luz natural sería lo que para nosotros es lo sobrenatural. Al principio, los ciegos negarían su existencia, no existiría ninguna teoría de la luz porque la luz no golpea, no pesa, no se come, no empuja. Podría decirse que para ellos está ausente; sin embargo, es por ella por la que los árboles crecen, las plantas se elevan al cielo a pesar de la gravedad, por ella maduran las semillas, los frutos y todo lo que se come. Está presente en todos los niveles, pero los ciegos no pueden percibirla.

En *Condición primera de un trabajo no servil* Weil implica que nosotros somos esos ciegos, pues vivimos de energía solar, la comemos, es ella la que nos mantiene en pie, la que corporalmente opera en nosotros todos nuestros actos:

---

<sup>304</sup> Weil, S. GG, p. 53.

Tal vez sea ella, bajo diversas formas, la única cosa en el universo que constituye una fuerza antagónica de la gravedad; es ella la que sube los árboles, la que levanta pesos por nuestros brazos, la que se mueve por nuestros motores. Procede de una fuente inaccesible y a la que no podemos acercarnos ni un paso<sup>305</sup>.

Esta luz desciende continuamente sobre nosotros, pero, aunque constantemente nos bañe no la podemos captar. Solo el principio vegetal de la clorofila puede captarla para nosotros y hacer de ella nuestro alimento. Hace falta que la tierra esté condicionada por nuestros esfuerzos para recibirla; por la clorofila, la energía solar se vuelve sólida “y entra en nosotros como vino, como aceite, como frutos”<sup>306</sup>.

La luz impalpable e ingravida es una energía que hace que, pese a la gravedad, los árboles y las espigas crezcan hacia arriba. Es lo que comemos en el trigo y en los frutos, su presencia en nosotros nos da la fuerza de mantenernos derechos y de trabajar.

Por otro lado, la gravedad se refiere a la materia. La gravedad y la muerte se apoderarán progresiva, pero inexorablemente de la planta privada de luz. La luz de lo sobrenatural opera de una manera decisiva, silenciosa, secreta bajo la presencia de lo infinitamente pequeño. Para explicar cómo funciona la gravedad es necesario que revisemos qué es la necesidad.

---

<sup>305</sup> Weil. S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 307.

<sup>306</sup> Ibid.

## V) Bajo el peso de una dura necesidad<sup>307</sup>

Antes de comenzar es importante mencionar que en el pensamiento weiliano existe una diferencia entre los conceptos de *nécessité* y *besion* que al español se traducen como *necesidad* y *necesidades*. El primero tiene un carácter ontológico, por otro lado, el concepto de *necesidades* se relaciona con el ser humano y se muestra en su experiencia cotidiana. Expondremos ambos conceptos.

### V.I) Qué es la necesidad

Comenzaremos con el primer término, *nécessité*. En *Condición primera de un trabajo no servil*, Weil afirma que en el trabajo manual existe un elemento “irreductible de servidumbre”<sup>308</sup> que ninguna sociedad perfecta haría desaparecer. Esto se debe a que el trabajo está gobernado por la necesidad, se ejerce a causa de ella y no por una finalidad. En este apartado nos centraremos en definir la necesidad.

“Todo lo que es real está sujeto a la necesidad”<sup>309</sup>, por lo tanto, la necesidad alude al inexorable orden del mundo, es una armonía geométrica derivada de la obediencia fiel que rige la materia -este punto no hay que perderlo de vista porque es fundamental para comprender ‘la verdad espiritual del trabajo físico’. Cuando

---

<sup>307</sup> La expresión es tomada de *La Ilíada* cuando Héctor dice a Andrómeda “Muy a tu pesar, bajo la presión de una dura necesidad”. Es una frase que Weil admiraba, pues se encuentra en el Diario de Fábrica como epígrafe, aparece también en las *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*, y en *La vida y huelga de los obreros metalúrgicos*.

<sup>308</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 301.

<sup>309</sup> Weil, S. *Y a-t-il une doctrine marxiste?* en OYL, p. 161

hablamos de necesidad describimos la estructura del universo, las relaciones que existen en él, así como la experiencia que el ser humano tiene de ella: experimenta la necesidad como una imposición del mecanismo de la naturaleza.

La necesidad se experimenta como la opresión de un poder exterior que nos obliga: “La realidad de este mundo es la necesidad. La parte del ser humano que está situada aquí es la parte abandonada a la necesidad”<sup>310</sup> y sometida a ella. El mecanismo de la necesidad se refleja en todos los niveles, se mantiene semejante a sí mismo en la materia bruta, las plantas, los animales, las almas.

El pensamiento -específicamente el conocimiento científico- ve la necesidad como una red de relaciones inmateriales: “Necesidad: conjunto de leyes de variación determinadas por relaciones fijas e invariables”<sup>311</sup>. Estas relaciones aparecen como “absolutamente inmateriales”<sup>312</sup>. Se presentan al pensamiento como consecuencia de una atención elevada y pura. La necesidad no aparece más que en la demostración, por ello es que se experimenta por medio del trabajo: “La prueba de la necesidad por el trabajo (...) hace tomar contacto con lo real”<sup>313</sup>.

La necesidad es esencialmente ajena a lo imaginario (mundo de Proteo), lo que en la percepción es real y la distingue del sueño no son las sensaciones, sino la necesidad envuelta en esas sensaciones. Por lo tanto, todo el ser del ser humano

---

<sup>310</sup> Weil, S. *Estudio para una obligación de las declaraciones* en EL, p. 65.

<sup>311</sup> Weil, S. LCS, p. 35.

<sup>312</sup> Weil, S. ER, p. 207.

<sup>313</sup> Chenavier, R. *Óp. Cit.* p. 485.

está sometido tanto en su pensamiento como en su carne a la fuerza ciega que es la necesidad.

## **V.II) La necesidad: renuncia de Dios**

Para la filósofa francesa, la necesidad es la renuncia del poder de Dios y la delegación de éste en su creación. Dios es en realidad todo poderoso, pero no manda en todas las partes donde tiene poder de hacerlo. En el momento de la creación Él delegó su poder en la necesidad. Dios ha renunciado -al darnos la existencia por una 'descreación'- al poder en este mundo, se ha retirado para que nosotros seamos. Es gracias a esa barrera que nosotros podemos ser. "La necesidad es el velo de Dios"<sup>314</sup>. Dios ha confiado todos los fenómenos a la dinámica del mundo. La necesidad es la imagen de la imparcialidad de Dios comprensible para la inteligencia. La ausencia de Dios es el testimonio más maravilloso del amor perfecto y por esta razón es tan hermosa la necesidad pura: "Dios solo puede estar presente en la creación en forma de ausencia"<sup>315</sup>.

Es Dios quien por amor se retira de nosotros con el fin de que podamos amarle: "Este universo en el que vivimos y del que somos una parcela es la distancia establecida por amor divino entre Dios y Dios. Somos un punto de distancia. El espacio, el tiempo y el mecanismo que gobierna la materia son esa distancia"<sup>316</sup>. Si estuviéramos expuestos a la irradiación directa de su amor sin la protección del

---

<sup>314</sup> Weil, S. *La distancia entre lo necesario y lo bueno* en GG, p. 143.

<sup>315</sup> Weil, S. *Aquel que hay que amar está ausente* en GG, p. 147.

<sup>316</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 81.

espacio, del tiempo y de la materia, nos evaporaríamos como el agua al sol, no habría suficiente yo en nosotros: “La necesidad es la pantalla puesta entre Dios y nosotros para que podamos ser. A nosotros nos corresponde atravesar esa pantalla para dejar de ser”<sup>317</sup>.

El bien y la necesidad están separados por una distancia infinita. Aunque ‘aquí abajo’ hay una parte de lo sobrenatural que es “el secreto, el silencio, lo infinitamente pequeño”<sup>318</sup>, su funcionamiento es decisivo; sin embargo, representa una paradoja para la inteligencia humana. En cada cuerpo hay un punto que pesa más que toda la masa entera: si se sostiene ese punto, el cuerpo no cae. La presencia silenciosa de lo sobrenatural es el punto de apoyo, por eso Weil asegura que la luz de Cristo se interpreta como una balanza.

La necesidad que rige nuestro mundo está en continuidad de esencia con Dios. La materia que está enteramente sometida a la necesidad, es un modelo de obediencia a Dios, un espejo de realidad sobrenatural. Hay Creación en la medida en que la existencia que nos ha sido entregada introduce un obstáculo entre Dios y Dios. Al renunciar, Dios realiza dos movimientos, primero se hace necesidad y nos ofrece la existencia libre. Esta existencia es descrita por Weil como un ‘no ser que tiene el aire de ser’, veamos en qué consiste.

---

<sup>317</sup> Weil, S. *Descreación* en GG, p. 81.

<sup>318</sup> Weil, S. *Y a-t-il une doctrine marxiste?* en OyL, p. 161

### V.III) La situación central imaginaria del ser humano

Cada ser humano cree que ocupa una situación central en el universo. Esta ilusión abarca también el sentimiento de la existencia, a causa de la unión íntima que hay entre nosotros-el sentimiento de valor y el sentimiento del ser: “el ser pierde densidad a medida que está más lejos de nosotros”<sup>319</sup>. El ser humano también piensa que dirige el tiempo y que dispone entorno a él de toda la jerarquía de los valores. Estas ilusiones son necesarias para que el ser humano pueda percibir los objetos y orientar sus pasos.

Esta situación central imaginaria es impresindible porque el ser humano no puede renunciar a la dominación de la materia y de las almas, puesto que no posee dicho poder. Pero Dios le confirió una imagen de ese poder, “una divinidad imaginaria”<sup>320</sup> para que él pueda vaciarse de su divinidad. La impresión de ser alguien deshace la armonía del bien (Dios) y de la necesidad (materia) al crear en el ser humano la veleidad de transformar la condición humana, persuadiéndolo de que la libertad lo puede todo. Cuando un ser humano se separa de Dios se abandona a la gravedad, pensará que es un ser que quiere y elige, pero es tan solo una cosa, una piedra que cae.

En ese sentido la criatura es más poderosa que Dios, nuestra potencia es expresada por la capacidad de negar, de plantar nuestro yo frente a Dios y odiarlo mientras que Dios ama incondicionalmente. Lo que en nosotros es la imagen misma

---

<sup>319</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 102.

<sup>320</sup> Weil, S. *Formas de amor implícito a Dios. El orden del mundo en AD*, p. 99

de Dios no está apegado al hecho de ser una persona, sino que es la facultad de renunciar a la persona.

Así como los niños aprenden a reprimir la ilusión de una capacidad total de movimiento reduciéndola con la sensación del espacio, así nosotros debemos aprender a hacer lo mismo con la sensación del tiempo, del valor, del ser, de otra forma seremos incapaces -en todo lo que sea ajeno a la dimensión espacial- discernir un objeto o dar un solo paso:

Estamos en la irrealidad, en el sueño. Renunciar a nuestra situación central imaginaria, no solo con la inteligencia sino con la parte imaginativa del alma, es despertar a lo real, a lo eterno, ver la verdadera luz, oír el verdadero silencio<sup>321</sup>.

De esta forma, se opera una transformación en la raíz de la sensibilidad en la forma en la que se reciben las impresiones sensoriales y las impresiones psicológicas. Weil afirma que se trata de una transformación análoga a la que sucede cuando en la noche creemos ver a un humano agachado y en realidad es un árbol: se ve lo mismo, pero de diferente manera.

Vaciarse de la falsa divinidad, negarse a sí mismo, renunciar a ser en la imaginación en el centro del mundo, comprender que todos los puntos podrían serlo igualmente y que el verdadero centro esté fuera del mundo, es dar consentimiento al reino de la necesidad mecánica en la materia y de la libre elección en el centro de cada alma. Ese consentimiento es amor.

---

<sup>321</sup> Ibid.

Este amor cuando se orienta a las personas pensantes es la caridad hacia el prójimo. Cuando se orienta a la materia es amor al orden del mundo o la belleza del mundo, que es lo mismo.

Lo que somos, nuestros deseos, sentimientos, proyectos y fines, es decir, todo lo que constituye nuestra existencia es un obstáculo para consentir la necesidad. Por ello es que debemos 'dejar de existir' para que Dios pueda amar en nosotros, así podremos dejarlo pasar, dejar pasar su gracia. Dios es el modelo divino de una persona que renuncia a sí, esta renuncia no hace de Él una cosa, sino que lo convierte en un sujeto. Antes de ver qué es el consentimiento a la necesidad y por qué es fundamental para la espiritualidad del trabajo, ahondemos un poco más en la distancia de Dios y la creación.

#### **V.IV) La desdicha: distancia de Dios**

De acuerdo con Gabriella Fiori, puede creerse que en el pensamiento de Weil existe una tendencia hacia el masoquismo; sin embargo, para la filósofa el valor del sufrimiento está en la medida en que al hacer todo lo razonable por evitarlo queda aquel sufrimiento que nos permite acceder al conocimiento sobrenatural. Por ello es que podemos afirmar que la desdicha es también una forma de conocimiento, hay que mencionar también que, gracias a ella, Weil pudo cruzar un umbral y acceder a un nuevo tipo de realidad.

Como ya lo habíamos mencionado, la desdicha obtenida en la fábrica es un factor esencial para comprender la evolución del pensamiento weiliano. En su *Autobiografía* Weil señala que:

Hasta entonces, no había tenido experiencia de la desdicha, salvo de la mía, que, por ser mía, me parecía de poca importancia y que no era, por otra parte, una desdicha a medias, puesto que era biológica y no social. Sabía muy bien que había mucha desdicha en el mundo, estaba obsesionada con ella, pero nunca la había constatado mediante un contacto prolongado. Estando en la fábrica, confundida a los ojos de todos, incluso a mis propios ojos con la masa anónima, la desdicha de otros entró en mi alma y en mi carne<sup>322</sup>.

En el ámbito del sufrimiento debemos considerar a la desdicha como algo aparte, específico e irreductible. Por la experiencia en la fábrica se adueñó de la filósofa e imprimió en ella “la marca de la esclavitud”<sup>323</sup>. Una marca que se quedó en el alma por tiempo indefinido: “Lo que allí sufrí de me marcó de tal forma que, todavía hoy, cuando un ser humano, quienquiera que sea y no importa en que circunstancia, me habla sin brutalidad, no puedo evitar la impresión de que debe haber un error y, que, sin duda, ese error va a disiparse”<sup>324</sup>. Inmediatamente después de estas descripciones, la filósofa narra sus experiencias místicas.

La desdicha es “un desarraigo de la vida, un equivalente más o menos atenuado de la muerte”<sup>325</sup>, es una pulverización del alma por la brutalidad mecánica de las circunstancias: captura el alma, la interpela, la combate, la endurece, crea

---

<sup>322</sup> Weil, S. *Autobiografía* en AD, p. 40.

<sup>323</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 75.

<sup>324</sup> Weil, S. *Autobiografía* en AD, p. 40.

<sup>325</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 75.

una repulsión de sí mismo, así como una sensación de culpabilidad, mancha y suciedad que el crimen debería de producir y no produce.

Es un estado de extrema humillación. Causa en el alma la misma retracción que la proximidad de la muerte causa en la carne; sin embargo, el alma no desea su liberación porque la complicidad obstaculiza la búsqueda de medios de liberación. Atrapa al ser humano como un obrero en los dietes de la máquina. “No es más que una cosa que desgarrar y sanguinolenta”<sup>326</sup>. Weil afirma contundentemente: “El gran enigma de la vida no es el sufrimiento sino la desdicha”<sup>327</sup>. Lo que sorprende de este fenómeno es que Dios le haya dado el poder de “capturar el alma misma de los inocentes y de apoderarse de ella como dueña y señora”<sup>328</sup>, quien es marcado por la desdicha conservará, quizás, la mitad de su alma.

La necesidad es un mecanismo ciego que arroja a los seres humanos al pie de la cruz, el punto de mayor distancia entre Dios y Dios. Si no fuera ciego entonces no habría desdicha: “Los crímenes humanos que son causa de la mayor parte de las desdichas forman parte de la necesidad ciega, pues los criminales no saben lo que hacen”<sup>329</sup>.

---

<sup>326</sup> Weil, S. *La persona y lo sagrado* en EL, p. 34.

<sup>327</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 76.

<sup>328</sup> Ibid.

<sup>329</sup> Ibid. p. 80.

Llega un punto en la desdicha en la que ya no podemos soportar que continúe o que se nos libere de ella. Su principal efecto es el de forzar al alma a gritar ¿por qué? como lo hizo Cristo, es el grito que desgarrar el silencio.

Hay que mencionar que nuestra exposición a la desdicha tiene grados. La carne está expuesta a la brutalidad de la materia y nuestra alma depende penosamente de toda especie de cosas y de seres frágiles y caprichosos, nuestra persona social está expuesta a todos los azares. “La desdicha no se confunde con uno de sus grados, pero implica simultáneamente las tres experiencias de la violencia brutal, la aflicción sin esperanza y la degradación social humillante”<sup>330</sup>.

Así, para Simone Weil, la desdicha no se limita únicamente al dolor físico, sino que la vida se afecta en todas sus facetas: la social, la psicológica y física. Como vimos en la cita de la *Autobiografía Espiritual*, el factor social es esencial. No podemos afirmar que hay verdaderamente desdicha sin degradación social: todo el mundo desprecia a los desdichados, aunque casi nadie tenga conciencia de ello. El ser humano siente desprecio, repulsión y odio ante la desdicha de otros, es una ley de nuestra sensibilidad. Ese desprecio, repulsión y odio se vuelve contra el mismo desdichado.

Weil habla de cómo los desdichados viven este estado. La desdicha es en sí misma es inarticulada, quienes la sufren parece que tienen mutilada la lengua y han olvidado por completo su lesión. Es una decadencia inexpresable: “Los desgraciados suplican silenciosamente que se les proporcione palabras para

---

<sup>330</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 61.

expresarse”<sup>331</sup>. Hay épocas en las que no se les concede, hay otras en las que se les proporciona palabras, pero mal escogidas porque quienes las escogen son ajenos a la desgracia que interpretan porque al pensamiento le repugna pensar la desgracia tanto como la carne viva le repugna la muerte”<sup>332</sup>. Los desgraciados, inundados por el mal, aspiran al bien. “Solo hay que darles palabras que expresen únicamente el bien”<sup>333</sup>.

De acuerdo con García-Baró, la desdicha mutila de forma irreversible a quien afecta, es una disminución irrecuperable del sentido. Este acontecimiento solo puede ser analizado por el desdichado y no de forma completa: tendría que encontrarse en el mismo instante en que nos destroza. El desdichado no busca ayudarse a sí mismo y rechaza todo tipo de compasión.

Los desdichados no pueden prestar ayuda a nadie e incluso no pueden desearlo. Aunque la desdicha inspira a las almas generosas a una tierna piedad, ella misma convierte en odio la gratitud que se debería de sentir cuando se recibe una buena acción: “La compasión para los desdichados es una imposibilidad”<sup>334</sup>.

Pese al dolor y a la incapacidad de articular palabra, para la filósofa francesa, los desdichados se encuentran cerca de la verdad, pues no se llega a ella sin haber pasado antes por el propio anonadamiento, sin haber vivido durante mucho tiempo

---

<sup>331</sup> Weil, S. *La persona y lo sagrado*, en EL, p. 29.

<sup>332</sup> Ibid. p. 30.

<sup>333</sup> Ibid.

<sup>334</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 77.

en un estado total de extrema humillación. Por ello es que los trabajadores, viven en un estado permanente de desdicha.

De acuerdo con la filósofa francesa, el sufrimiento que uno se infringe a sí mismo por más intenso, largo o violento que sea no es destructivo. No es la respuesta al exceso del amor divino. La verdadera respuesta consiste en consentir a la posibilidad de que en el ser destruido se produzca o no efectivamente la desdicha. Hay que esforzarse para evitarla solo para la que encontremos sea perfectamente pura y amarga. Ésta es la condición de un uso sobrenatural de la desdicha que es ajena por completo a la búsqueda de un remedio sobrenatural contra el sufrimiento: “No debo amar mi sufrimiento porque sea útil, sino porque es”<sup>335</sup>.

La pregunta que nos surge en este momento es de dónde proviene la desdicha. Para comprender con mayor claridad este punto es necesario recordar que Dios se aleja para que nosotros podamos ser. En la distancia entre Dios y Dios se encuentra el ser humano: “es mi existencia, instante por instante, lo que debe entenderse literalmente por desgarramiento de Dios”<sup>336</sup>. En la distancia establecida entre Dios y Dios es donde se encuentra el espacio, tiempo y el mecanismo natural.

Es precisamente esta distancia la que genera la desdicha: “No se puede aceptar la existencia de la desdicha más que viéndola como distancia”<sup>337</sup>. El acto de distancia infinita entre Dios y Dios es la crucifixión, desgarramiento supremo.

---

<sup>335</sup> Weil, S. *La desgracia* en GG, p. 119.

<sup>336</sup> García-Baró, M. *El misterio de la caridad de Simone Weil*, p. 354.

<sup>337</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 78.

Este desgarramiento expresa el vínculo de la unión suprema que se puede oír en una música de gran pureza y también en el silencio. Quienes se encuentran hundidos en la desdicha se encuentran al pie de la cruz, el punto de mayor distancia hacia Dios.

La desdicha vuelve a Dios ausente por un tiempo, durante esta ausencia no hay nada que amar. Lo peor es que si el alma deja de amar, la ausencia de Dios es definitiva. Es necesario que el alma siga amando en el vacío.

Aunque este fenómeno es causado por la ausencia de Dios, cuando se encuentra en un estado de desdicha, la misericordia de Dios se manifiesta. Los efectos exteriores de la verdadera desdicha son siempre malos, pero es en el centro mismo de la desdicha donde resplandece la misericordia de Dios. El alma entra en contacto con algo más que no es el sufrimiento: el mismo amor a Dios. A través de la carne recibimos la eternidad por esta razón es que el trabajo físico consentido ocupa un lugar central en el pensamiento weiliano, pues como lo veremos más adelante, por medio de él el cuerpo se inserta en el circuito de la materia inerte.

Solo a través de una operación sobrenatural de la gracia el alma pasa a través de su propio anonadamiento hasta el lugar en el que se cosecha esa especie de atención, que es la única que permite estar atento a la verdad. Es una atención intensa, pura, sin móvil, gratuita y generosa. Esa atención es el amor.

### *V. VI. I) Técnica divina*

Párrafos arriba mencionamos que la desdicha es una forma de conocimiento, hay que agregar que se trata también de una técnica divina, es un dispositivo que permite que en el alma entre la inmensidad de fuerza brutal, ciega y fría:

Cuando se golpea un clavo con un martillo el impacto recibido por la cabeza del clavo pasa íntegramente hacia el otro extremo, sin que nada se pierda, aunque aquel no sea más que un punto. Si el martillo y la cabeza del clavo fuesen grandes, ocurriría de la misma forma. La punta del clavo transmitiría ese choque infinito al punto sobre el que se está aplicado.

La extrema desdicha, que es a la vez dolor físico, angustia del alma y degradación social, es ese clavo. La punta está aplicada al centro mismo del alma. La cabeza del clavo es la necesidad repartida por la totalidad del tiempo y del espacio<sup>338</sup>.

Esa distancia infinita que separa a Dios de la criatura se concentra íntegramente en un punto para clavarse en el centro del alma. Si, mientras se produce esta operación, el alma se mantiene orientada hacia Dios, ese ser humano permanece en el centro mismo del universo: “Por esta dimensión maravillosa, el alma puede, sin dejar el lugar y el instante en el que se encuentra el cuerpo al cual está ligada, atravesar la totalidad del espacio y del tiempo y llegar a la presencia misma de Dios”<sup>339</sup>. Así, el alma se encuentra en la intersección de la creación y el creador, punto en el que se cruzan los dos brazos de la cruz.

La Cruz es la esencia misma de la encarnación: “Si Cristo es un mediador incomparable es por ser en acontecimiento de la encarnación de Dios hasta el

---

<sup>338</sup> Ibid. p. 85.

<sup>339</sup> Ibid.

decaimiento total: Cristo muere como un condenado de derecho común y no como un mártir<sup>340</sup>. Aquí encontramos el privilegio de la desdicha, que es en cierto sentido, la esencia de la creación. Ésta fue la vía de Cristo, la fuente del modelo interpretativo de la Cruz, única fuente de claridad lo bastante luminosa para iluminar la desdicha hasta el punto que en cualquier época, en cualquier país donde haya desdicha, la cruz de Cristo es su verdad.

Como lo veremos más adelante, si el trabajo se ejecuta como una actividad espiritual, la necesidad ya no se ve desde la perspectiva de dominación brutal:

De la necesidad sobre la que no podemos mandar, podemos hacer un uso sobrenatural, ya se trate de la servidumbre ineluctable en el trabajo, de la desdicha debida a nuestra condición, del dolor o del sufrimiento que nuestra inteligencia no comprende. Toda la experiencia de la descreación constituye en el anonadamiento de sí, una perfecta imitación de Cristo<sup>341</sup>.

Después de cruzar el umbral podemos ver a la necesidad desde la obediencia: ese es el conocimiento sobrenatural.

---

<sup>340</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, la atención a lo real*, p. 52

<sup>341</sup> *Ibid.* p. 60.

## VI) Las necesidades del alma

Ahora, es momento que pasamos al concepto de *besion* que se traduce como necesidades. Al principio de *Echar raíces* Simone Weil afirma que la noción de obligación debe primar sobre la de derecho. Esto se debe a que el derecho no es eficaz por sí mismo, sino solo por la obligación que le corresponde. Así, la obligación vincula a los seres humanos y no puede ser aplicada a las colectividades. “Hay obligación hacia todo ser humano por el hecho de serlo, sin que intervenga ninguna otra condición e incluso aunque el ser humano mismo no reconozca obligación alguna”<sup>342</sup>. Esta obligación es eterna, pues responde al destino eterno del ser humano.

Las necesidades corresponden a las obligaciones que se tiene hacia el ser humano. Lo que las caracteriza es: “la aceptación de la dependencia de la necesidad: el sentido de la dependencia concreta”<sup>343</sup>. Las necesidades no son ni naturales o sociales, sino reales. Weil las divide en dos, corporales y espirituales. Las primeras se refieren al alimentarse, dormir, tener un espacio propio y atañen a la protección contra la violencia, al alojamiento, al vestido, el calor la higiene, los cuidados en caso de la enfermedad y desde luego, el hambre.

En cuanto a las necesidades del alma, éstas hacen que el ser humano reconozca sus límites como criatura viva. El alma tiene necesidades y cuando no son satisfechas es como cuando el cuerpo tienen hambre o cuando está mutilado.

---

<sup>342</sup> Weil, S.ER, p. 24

<sup>343</sup> Zamboni, C. *Simone Weil entre necesidad y deseo* en *Simone Weil, descifrar el silencio del mundo*, p. 74.

Si no se satisfacen, el ser humano cae en un estado análogo a la muerte, próximo a una vida vegetativa. Son difíciles de reconocer, pero el mundo sabe que existen y que hay crueldades que se cometen contra la vida del ser humano sin atender contra su cuerpo. Es posible identificarlas si al momento de satisfacerlas se da una forma de aplacamiento y distinción.

Cada necesidad es el objeto de una obligación. Cada obligación tiene como objeto una necesidad. Se tratan de necesidades terrenales porque el ser humano puede satisfacerlas. Es necesario mencionar también que las necesidades expresan la relación del ser humano con lo trascendente. La enfermedad de Europa ha sido causada por la insatisfacción de las necesidades del alma. Por esta razón, para Weil, se debe crear una nueva Constitución y leyes con base en una declaración de los deberes hacia el ser humano. El deber fundamental es el respeto que tiene que ser expresado de manera real y no ficticia.

“Las necesidades del ser humano son sagradas. Su satisfacción no puede estar subordinada ni a la razón de Estado, ni a ninguna consideración, ya sea de dinero, de raza y de color, ni al valor moral ni otro atributo a la persona considerada, ni a ninguna condición cualquiera que sea”<sup>344</sup>. El único límite legítimo que tienen las necesidades de un ser humano determinado es el que asigna la necesidad global y las necesidades de otros seres humanos. Límite que es legítimo si las necesidades de todos los seres humanos se respetan por igual.

---

<sup>344</sup> Weil, S. *Estudio para una declaración de las obligaciones* en EL, p. 68.

Para explicar las necesidades del alma con mayor claridad, la filósofa francesa pone como ejemplo la obligación eterna hacia el ser humano de no dejarle pasar hambre: “para la formación de una sociedad se debe tener respeto a todo aquello que pueda alimentar moralmente al hombre en todo este mundo”<sup>345</sup>.

Las necesidades son limitadas, así como los alimentos que las satisfacen. La mayoría están dispuestas en parejas de opuestos que se equilibran y se complementan, por ejemplo, el ser humano tiene necesidad de alimento, pero también de un intervalo entre las comidas. A partir de esta premisa, Weil elabora una lista de los deberes eternos hacia los otros seres humanos.

La primera necesidad es el orden y no entra en las parejas de opuestos porque se encuentra por encima de las necesidades propiamente dichas. Cuando éste no existe, el alma sufre violencia espiritual por parte de las circunstancias exteriores. El orden humano debe ser nuestro primer objeto de atención. El orden está relacionado con la belleza del mundo: “las innumerables fuerzas ciegas (...) se combinan en equilibrio y concurren en una unidad en virtud de algo que no comprendemos, pero que amamos, y a lo que llamamos belleza”<sup>346</sup>. Para pensar el orden es necesario conocer las demás necesidades.

La segunda necesidad es la libertad que en un sentido estricto consiste en “la posibilidad de elección”<sup>347</sup>. Pero en un lugar donde hay vida en común es inevitable que haya reglas impuestas que limiten esa posibilidad de elección. La

---

<sup>345</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 153.

<sup>346</sup> Weil, S.ER, p. 29.

<sup>347</sup> Ibid.

filósofa francesa señala que la libertad no es mayor o menor según los límites sean más o menos estrechos. Las reglas deben ser razonables y simples para que el espíritu las comprenda. En este sentido, la libertad de los seres humanos, aunque limitada, es total en la conciencia, ya que las reglas están incorporadas a su ser, lo prohibido no se presenta al pensamiento.

Posteriormente, Weil enumera la obediencia y éste es un concepto muy importante para comprender la espiritualidad del trabajo. De acuerdo con la autora, la obediencia es de dos tipos, a las reglas establecidas y a los seres humanos considerados como jefes. Ésta implica el “consentimiento”<sup>348</sup> no a cada una de las órdenes recibidas, sino de una vez y para siempre. El consentimiento constituye: “el móvil principal de la obediencia, al objeto de que la sumisión no sea jamás sospechosa de servilismo”<sup>349</sup>. En este punto, me parece sumamente necesario notar cómo, para la filósofa francesa, la obediencia no se relaciona con el servilismo sino con el consentimiento aceptado -aspecto, insistimos, vital para comprender la espiritualidad del trabajo.

La filósofa también señala que quienes mandan obedecen a su vez. Quien esté privado de la obediencia es un enfermo. La ausencia de esta necesidad del alma trae como consecuencia un serio problema: “Multitud de signos de hombres de nuestra época están desde hace tiempo hambrientos de obediencia. Pero se ha aprovechado la ocasión para darles esclavitud”<sup>350</sup>.

---

<sup>348</sup> Ibid. p. 30.

<sup>349</sup> Ibid.

<sup>350</sup> Ibid. p. 31.

En seguida, Weil señala que la responsabilidad es otra de las necesidades del alma. Es importante que el ser humano tome con frecuencia decisiones, en los problemas grandes o pequeños, que afecten intereses que no son suyos con los que se sienta comprometido. Después Weil habla de la igualdad que consiste en el reconocimiento público, general y efectivo que debe ser expresado por las instituciones y las costumbres. Las diferencias inevitables entre los seres humanos no deben implicar un grado de respeto.

La siguiente necesidad del alma es la jerarquía que está constituida por una cierta devoción hacia los superiores considerados no en sus personas o según el poder que ejercen, sino como símbolos. Para Weil: “Una verdadera jerarquía implica que los superiores tengan conciencia de esta función de símbolo y de que éste constituye el único objeto legítimo de devoción por parte de los subordinados”<sup>351</sup>. Como consecuencia la jerarquía lleva a cada uno a instalarse moralmente en el lugar que ocupan.

Posteriormente, Weil habla del honor que no se relaciona únicamente con el entorno sino considerado con su entorno social. La necesidad se satisface cuando una de las colectividades de la que es un miembro un ser humano le ofrece una parte “en la tradición de grandeza contenida en su pasado y públicamente reconocida desde fuera”<sup>352</sup>.

---

<sup>351</sup> Ibid. p. 34.

<sup>352</sup> Ibid. p. 35.

El castigo es también una necesidad del alma y puede ser de dos tipos: disciplinario y penal. El primero ofrece una seguridad contra el fallecimiento. Pero, “el castigo más indispensable para el alma es el crimen”<sup>353</sup>, pues con el crimen el ser humano se coloca al margen de las obligaciones eternas que vinculan al ser humano con todos los demás no se le puede reintegrar solo por el castigo. “Del mismo modo que la única manera de respetar al que pasa hambre es darle de comer, igualmente el único medio de respetar al que se ha situado fuera de la ley es reintegrarlo a ella sometiéndolo al castigo que dicha ley prescriba”<sup>354</sup>.

Para la filósofa, el código penal es solo un método de coerción por medio del terror. Para satisfacer esta necesidad es importante que el derecho penal tenga un carácter sagrado y solemne, así la majestad de la ley se puede transmitir al tribunal, al policía, al condenado. “Es preciso que el castigo constituya un honor”<sup>355</sup>, es decir que no solamente borre el oprobio del delito, sino que pueda ser “una educación suplementaria que obligue a mayor grado de entrega al bien público”<sup>356</sup>. De igual manera, afirma la filósofa, es importante que las penas correspondan al carácter de las obligaciones violadas y no a los intereses de la seguridad de la sociedad.

Weil afirma que aún existe algo que reciba el nombre de castigo. Solo hay castigo cuando “el sufrimiento va acompañado (...) en el recuerdo, del sentimiento de justicia (...) el sistema penal debe saber despertar el sentido de justicia en el

---

<sup>353</sup> Ibid.

<sup>354</sup> Ibid. p. 36.

<sup>355</sup> Ibid.

<sup>356</sup> Ibid.

criminal a través del dolor, e incluso en el peor caso, a través de la muerte”<sup>357</sup>. Así, el castigo es un método para que entre en el alma del criminal, mediante el sufrimiento de la carne, la justicia.

La siguiente necesidad del alma es la libertad de expresión. Ésta es necesaria para la inteligencia y debe presentarse sin ninguna restricción o reserva, pues cuando la inteligencia se encuentra a disgusto, el alma se enferma. La seguridad es otra necesidad del alma y significa que no se encuentra bajo el peso del miedo o del terror. El miedo permanente constituye también una enfermedad. El riesgo, para la filósofa es otra necesidad del alma, su ausencia es entendida como una especie de tedio que paraliza de forma distinta al miedo. Se trata de un peligro que provoca una reacción refleja, es necesario que aparezca en condiciones que no se transforme en sensación de fatalidad.

La propiedad privada es también una necesidad del alma, pues el alma se encuentra perdida si no está rodeada de objetos que sean para ellas una prolongación de su cuerpo. El ser humano se apropia con el pensamiento de aquello que utiliza continuamente en el trabajo; sin embargo, cuando el sentimiento de apropiación no coincide con la propiedad jurídica, el ser humano se ve amenazado por despojamientos dolorosos. Es importante mencionar que la propiedad privada implica algo más que los objetos de uso corriente. Es deseable que la gente tenga acceso a vivienda, tierra alrededor e instrumentos de trabajo.

---

<sup>357</sup> Ibid.

También la propiedad colectiva es una necesidad del alma. Se trata más de un sentimiento que de una propiedad, un estado de ánimo que una disposición jurídica. En una vida cívica cada ciudadano se siente propietario de los monumentos públicos, de los jardines. En una fábrica moderna esta necesidad no se puede satisfacer. Por ello, Weil afirma que las modalidades actuales de adquisición y posesión deben transformarse en nombre del principio de propiedad. “Toda forma de posesión que no satisfaga en nadie la necesidad de propiedad privada o colectiva puede razonablemente considerarse nula”<sup>358</sup>.

“La necesidad de verdad es la más sagrada de todas”<sup>359</sup>. En esta última necesidad, la filósofa francesa señala la importancia de que los medios de comunicación y los autores no difundan información falsa y propone la creación de tribunales que castiguen estos delitos. De esta forma, se podrá proteger al alma de la sugestión y el error. Para ello es necesario encontrar seres humanos que amen la verdad.

---

<sup>358</sup> Ibid.

<sup>359</sup> Ibid.

## VII) El desarraigo

Para la filósofa francesa, echar raíces es una de las necesidades más importantes e ignoradas del ser humano. Las raíces establecen una relación entre el ser humano y una colectividad en virtud de su participación natural, real y activa, “que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro”<sup>360</sup>. Se trata de una participación inducida automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano necesita echar raíces, recibir la totalidad de su vida intelectual, moral y espiritual de los medios que forma parte. Sin embargo, Weil define la condición del ser humano moderno como un desarraigo, como una pérdida de esas raíces.

Las consideraciones weilianas sobre el arraigo tratan de probar de qué forma la experiencia común compartida, conservada y comunicada por muchas generaciones en un mismo contexto es: “condición antropológica de la existencia personal y del propio ejercicio de la libertad, tanto que la pérdida, consciente o no, de la misma, es ruptura radical interna de la propia persona y del mundo-universo; ruptura que explota en manifestaciones de violencia y nihilismo”<sup>361</sup>.

Sin la vida comunitaria y sin la conciencia de identidad grupal nos conduce a ver al ser humano como un individuo aislado, que es incapaz de comprender la vinculación con otros seres humanos más allá de las relaciones mercantilistas o las creadas por el Estado.

---

<sup>360</sup> Ibid. p. 49.

<sup>361</sup> Bea, E. *Descubrir a Simone Weil. Su filosofía del trabajo y del arraigo*, p. 19.

## VII.I) El desarraigo obrero

El dinero es una de las causas de desarraigo, destruye las raíces, las reemplaza por el deseo de ganancia. La condición de asalariado, que define a los trabajadores, hace que éstos solo presten atención en lo que ganan. Weil afirma que los obreros se encuentran desarraigados, pese a que no se les ha distanciado de su lugar de origen, se les ha exiliado y exigido de nuevo como por tolerancia a título de carne de trabajo.

En el caso de las personas desempleadas, el arraigo es a la doble potencia, pues ellos no se sienten en casa ni en las fábricas, ni en sus propias viviendas tampoco en los partidos políticos o en los sindicatos. No se sienten a gusto en los lugares de placer, ni siquiera en la cultura intelectual.

Otro de los factores del desarraigo obrero es la instrucción. La filósofa francesa señala que es a partir del Renacimiento que se crea una cultura restringida, separada del mundo, orientada a la técnica y difundida por ella. Bañada de pragmatismo, fragmentada por la especialización, privada del contacto con el mundo. La instrucción de las masas es un ejercicio burdo, se toma todo aquello que es indiferente a la verdad, se le quita el poco valor que puede encerrar y se les entrega a quienes desean aprender como se da alpiste a los pájaros. Esta cultura cerrada es muy dañina para la conciencia humana: “Un sistema social está profundamente enfermo cuando un campesino trabaja la tierra con la idea de que

es campesino porque no es lo suficientemente inteligente para llegar a ser maestro”<sup>362</sup>.

El marxismo, para nuestra autora, es el culmen del desarraigo obrero. Brinda al movimiento un aporte de extraño, inadmisibile, de escaso valor nutritivo ya que se le ha vaciado de la verdad que se encontraba en los escritos de Marx, incluso se le ha añadido un toque de vulgarización científica que lo vuelve incomprensible.

El desarraigo constituye la enfermedad más peligrosa de las sociedades modernas, ya que tiene la capacidad de multiplicarse a sí misma. Los desarraigados solo tienen dos formas de comportarse: o caen en una inercia del alma casi equivalente a la muerte o se lanzan a una actividad que también desarraiga, pues utilizan los métodos más violentos: “Quien está desarraigado, desarraiga. Quien está arraigado no desarraiga”<sup>363</sup>.

Desde esta perspectiva, la filósofa francesa señala que existen dos formas de ver a la revolución. La primera que consiste en la transformación de las condiciones sociales para que los obreros puedan echar raíces -y que ya habíamos descrito detalladamente en el capítulo anterior. Y la segunda, como la forma de extender en toda la sociedad la enfermedad del desarraigo infringida a los obreros. Esta forma de entender la revolución jamás creará las condiciones de transformación social que permitan el arraigo obrero.

---

<sup>362</sup> Weil, S. ER, p. 51.

<sup>363</sup> Ibid. p. 52.

Weil señala nuevamente que las condiciones de los trabajadores no se cambiarán con medidas jurídicas, ya sea la nacionalización de las industrias, la supresión de la propiedad privada, el reconocimiento de poderes de los sindicatos, que éstos se responsabilicen de los convenios colectivos o del control de empleo. Todas las medidas, ya sean reformistas o revolucionarias, son puramente jurídicas. Y no es en este plano donde se encuentra la desdicha obrera ni el remedio a esta desdicha. Regresaremos a este punto más adelante.

Las peticiones de los obreros llevan la marca de su esclavitud, de su desarraigo. Si reclaman el control del empleo y la nacionalización es porque están obsesionados con el miedo al desempleo, desarraigo total. Si desean abolir la propiedad privada es porque están hartos de que se les dé un puesto de trabajo como inmigrantes.

En este punto podemos ver cómo a partir de la luz de lo sobrenatural, el problema de los lugares de trabajo cobra aún mayor relevancia, se vuelve necesario que los trabajadores dominen sobre sus condiciones laborales, incluso sobre las máquinas y la investigación científica y técnica: “En términos generales, una reforma de importancia social infinitamente mayor que todas las medidas inscritas bajo el rótulo de socialismo sería una transformación en la concepción misma de las investigaciones técnicas”<sup>364</sup>.

¿De qué les sirve a los obreros un aumento salarial, una disminución de la disciplina laboral si los ingenieros diseñan máquinas que agotan el cuerpo, el alma,

---

<sup>364</sup> Ibid. p. 57.

que agravan las situaciones económicas? Para Weil, lo esencial -como ya lo habíamos descrito en el capítulo anterior- es plantear en términos técnicos los problemas relativos a las repercusiones de las maquinas en el bienestar moral de los obreros.

Otro de los aspectos que desarraiga a los obreros es la cultura o ausencia de ésta. La filósofa señala que nuestra cultura es tan difícil de transmitir al pueblo no porque sea muy alta sino porque es demasiado baja. De igual manera, mientras los obreros vivan en una situación similar a la esclavitud de la Antigüedad, el pensamiento no podrá ser ejercitado con total libertad. Es necesaria la creación de una cultura obrera que supone la mezcla entre lo que se llama 'los intelectuales' y los trabajadores.

Weil concluye: "la supresión de la condición proletaria, definida ante todo por el desarraigo, pasa por la constitución de una producción industrial y de una cultura del espíritu en que los obreros estén y se sientan como en su casa"<sup>365</sup>. En la construcción de esta tarea, los obreros tienen una vital participación, sin embargo, mientras se hallen bajo el dominio de la desgracia, esta participación será mínima.

Nuestra autora describe brevemente cómo será un plan de re-arraigo obrero. El cual incluye la abolición de las grandes fábricas, la división en talleres de las empresas, jornada laboral solo de medio día, el resto del día será dedicado a conferencias técnicas que permitan la comprensión de la técnica que emplean, así

---

<sup>365</sup> Ibid. p. 67.

como conferencias de cultura general. Las universidades estarán vinculadas con la dirección de las empresas.

Las máquinas que se empleen en los talleres no son propiedad de las empresas sino de los mismos talleres. Y estos serán propiedad colectiva de los trabajadores. Cada obrero además poseerá una casa, tierra y parte de las máquinas.

Esta triple propiedad será conferida por medio del Estado en el momento del matrimonio con la condición de superar una difícil evaluación. La triple propiedad no podrá heredarse tampoco es transferible, no se puede vender ni enajenarse. Solo se puede renunciar a ella. Aunque la filósofa afirma que este plan es complicado y que su realización será a largo plazo ella recalca la importancia de dispersar el trabajo industrial.

Con lo anterior en mente, es momento de analizar qué entiende Weil por espiritualidad del trabajo.

## VIII) La espiritualidad del trabajo

De acuerdo con Robert Chenavier, la frase clave para entender la verdad espiritual del trabajo se encuentra al final de *Echar raíces*: “El trabajo físico aceptado es, después de la aceptación de la muerte, la forma más perfecta de obediencia”<sup>366</sup>. Una comprensión auténtica de esta verdad no puede ser producida más que por la experiencia de la necesidad, pues ésta corresponde al orden de las cosas y no a las relaciones humanas. Como ya lo habíamos mencionado, la necesidad se experimenta por medio del trabajo.

Antes de exponer los aspectos que componen la espiritualidad del trabajo, es necesario señalar que la palabra ‘espiritualidad’ no involucra ninguna afiliación particular (recordemos que, aunque Weil era judía no practicaba ninguna religión y que, pese a su cercanía con el catolicismo, se mantuvo en el umbral de éste<sup>367</sup>) tampoco implica el ejercicio de un poder espiritual sobre los individuos, no se busca el dominio de una Iglesia en particular.

La preocupación de Simone Weil no es la conversión de los seres humanos a una forma espiritual. Su propósito es la realización, en este mundo, de las condiciones que hacen posibles, en un consentimiento libre, la orientación espiritual. No se trata de influir técnicas espirituales en las funciones sociales, por ejemplo, en

---

<sup>366</sup> Ibid. p. 211.

<sup>367</sup> Simone Weil se mantuvo en el umbral de la Iglesia católica por distintas razones: porque quería mantenerse con las personas no creyentes, a las que se sentía ‘místicamente unida’. Por el amor a las cosas que están fuera del cristianismo, como la cultura griega y egipcia. De igual forma, por la no universalidad del cristianismo que se mueve dentro del plano del derecho: ‘no hay salvación fuera de la Iglesia’.

el trabajo. Es necesario descubrir la relación que existe entre el ejercicio de nuestras facultades, la acción sobre la materia, y lo sobrenatural.

Por otro lado, no se trata de llevar a cabo una dictadura espiritual, pues se confundirían los niveles de lo social y lo espiritual, no se pretende realizar una sociedad de lo sagrado. Insistimos, lo que nuestra autora busca son las “bases reales [sobre las cuales] la espiritualidad podría convertirse en una vocación para todos los hombres, en las condiciones mismas de su vida”<sup>368</sup>.

La espiritualidad del trabajo contribuye a impregnar el mundo con una realidad cuyo orden podría manifestar a su autor, Dios, como una metáfora real que exprese al supremo poeta. También es menester recalcar que la espiritualidad del trabajo no opone el mundo sobrenatural al nuestro porque, para la filósofa, el objeto de su indagación no es lo sobrenatural sino este mundo: “La búsqueda de una espiritualidad del trabajo no es otra cosa que la búsqueda de una forma de santidad que no es separación del mundo y de los seres humanos, es, al contrario, enraizamiento”<sup>369</sup>, lo sobrenatural es la luz que lo ilumina.

Si en los anteriores capítulos ya habíamos mencionado la importancia de erradicar la opresión en el trabajo para que el trabajador sea consciente de su labor; desde la perspectiva espiritual, esta tarea es fundamental. Primero, tenemos que considerar que hay cierta subordinación y uniformidad que son sufrimientos “inscritos en la esencia misma del trabajo e inseparables de la vocación sobrenatural

---

<sup>368</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 69.

<sup>369</sup> Chenavier, R. *Óp. Cit.* p. 495.

que le corresponde. Estas no degradan. Todo lo que se les añade es injusto y degradan”<sup>370</sup>. Estos sufrimientos pertenecen a la esencia del trabajo porque en él, el ser humano se inserta en el circuito de la materia. Más adelante, veremos con mayor profundidad este punto.

Segundo, los elementos que deben ser eliminados son los sufrimientos físicos y morales que son añadidos, efectos de nuestros crímenes. Todo el dolor que ocasione el ser humano tiene que ser erradicado para que el trabajo logre un conocimiento espiritual. Así, todos los problemas de la técnica y de la economía deben ser formulados en función de una mejor condición del trabajo que no “arrastre hacia abajo a los que ejecutan”<sup>371</sup>.

Es importante cuidar las condiciones de aquí abajo. El desequilibrio que sufrimos no puede ser reparado más que por un desarrollo espiritual en el ámbito del trabajo, que es donde se ocasionó ese desequilibrio en primer lugar. De esta manera, la meditación de los fenómenos sociales es una “purificación de primera importancia”<sup>372</sup>. Volveremos sobre este punto más adelante.

Regresando a los sufrimientos físicos y morales que son parte de la naturaleza del trabajo, es necesario aclarar que, desde la perspectiva de la espiritualidad del trabajo, no se busca ninguna compensación por el sufrimiento vivido, sino un uso sobrenatural del sufrimiento. Weil no hace apología al trabajo servil con el pretexto de que “el sufrimiento experimentado en su acompañamiento

---

<sup>370</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 311.

<sup>371</sup> Ibid. p. 312.

<sup>372</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 65.

permite una espiritualización”<sup>373</sup>. Para nuestra autora, la esclavitud en el trabajo, causada por los seres humanos -por ejemplo, la opresión de la fábrica- aleja la espiritualidad.

El trabajo físico, aun siendo un esfuerzo, no es por sí mismo una degradación. No es arte; no es ciencia; pero es algo que posee un valor absolutamente igual al del arte y la ciencia. Pues procura una posibilidad igual para acceder a una forma impersonal de la atención. El trabajo físico es un cierto contacto con la realidad, la verdad, la belleza de este universo, y con la sabiduría eterna de su disposición. “Por ello envilecer el trabajo es un sacrilegio, exactamente en el sentido en que pisotear una hostia es un sacrilegio”<sup>374</sup>.

Los trabajadores que laboran sin finalidad, solo porque deben hacerlo, pueden desarrollar el aspecto espiritual del trabajo: “La condición de los trabajadores es aquella en la que el hambre de finalidad que constituye el ser mismo de todo hombre no puede ser saciada más que por Dios. Éste es su privilegio. Son los únicos en poseerlo”<sup>375</sup>. En todas las demás condiciones hay fines particulares para cada actividad, lo cual se convierte en una cortina que nos separa de Dios. Sin embargo, para los trabajadores no hay cortinas “Nada les separa de Dios. No tienen más que levantar la cabeza”<sup>376</sup>. Esforzarse por la necesidad y no por un bien -perseguido y no provocado- esforzarse por conservar la existencia tal como es, es

---

<sup>373</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 482.

<sup>374</sup> Weil, S. *La persona y lo sagrado* en EL, p. 25.

<sup>375</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 304.

<sup>376</sup> Ibid.

siempre servidumbre. En este sentido, la servidumbre de los trabajadores manuales es irreductible.

En los siguientes apartados veremos cómo el ser humano por medio del trabajo experimenta la necesidad, inserta su cuerpo en el circuito de la materia inerte, conoce cuál es su condición. Por ello es que el trabajo físico ocupa un lugar privilegiado en el conocimiento de Dios, de hecho, es un puente hacia Él. Realizado sin ningún móvil puede ser una forma de santidad. Es la imagen perfecta de la virtud porque es obediencia perfecta. Después de conocer a través del trabajo qué es la necesidad podemos concluir que necesidad y libertad no son nociones opuestas. “La libertad es el encanto de la verdadera obediencia”<sup>377</sup>.

Por medio del trabajo, el ser humano puede recrear su vida. Con el trabajo produce su propia existencia natural: con la ciencia se recrea el universo a través de símbolos, con el arte se recrea la alianza entre su cuerpo y su alma. Observar que cada una de las tres cosas, tomadas una a una, y al margen de su relación con las otras dos, representan algo pobre, vacío, vano. La unión de las tres: la cultura obrera. Simone Weil afirma: “Es fácil definir el lugar que debe ocupar el trabajo físico en una vida social bien ordenada. Debe ser su centro espiritual”<sup>378</sup>.

---

<sup>377</sup> Chenavier, R. Óp. Cit. p. 345

<sup>378</sup> Weil, S. ER, p. 215.

### VIII.I) El buen uso de la muerte

De acuerdo con Gabriella Fiori, la noción clave, el telón de fondo contra el que se puede proyectar las imágenes de vida de Simone Weil, es la muerte. Desde que era pequeña tuvo la certeza de que: “el instante de la muerte es la norma y objeto de la vida. Pensaba que para quienes viven de forma adecuada ése es el instante en que, por una fracción infinitesimal de tiempo, la verdad pura, desnuda, indudable, eterna, penetra en el alma”<sup>379</sup>. Ésta es la certeza más profunda de la filósofa. De hecho, llama la atención que la obra de Weil tomará sentido después de su muerte, no solo por la publicación póstuma, señala Fiori, sino por el tono de su palabra.

Simone Weil siempre quiso vivir cerca de la fuente entre la vida y la muerte, en el umbral entre ambas. “En tal sentido, la muerte en su dimensión propia. Entre lo finito y lo infinito, entre el no-ser y el ser, entre el límite y lo ilimitado, entre una y otra realidad, vivir contra el fondo de *la muerte* que es el *catalizador* del ser, de lo infinito, del bien”<sup>380</sup>. Esto, para Fiori, es consentir la muerte.

La muerte también ocupa un lugar importante en el pensamiento weiliano, especialmente en la etapa espiritual, pues para ella, vivir de manera consciente es vivir con la consciencia de la dimensión de la muerte. El consentimiento al bien significa el consentimiento ante la desgracia y la muerte. Ambos son necesarios para la transmutación en nosotros de todo aquello que es personal.

---

<sup>379</sup> Weil, S. AD, p. 38.

<sup>380</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 111. El subrayado es del original.

La muerte nos hace entender que nosotros existimos como una cosa entre las cosas porque es: “la transformación de un ser hecho de carne temblorosa y de pensamiento, de un ser que odia y desea, que espera y teme, que quiere y no quiere, en un montoncito de materia inerte”<sup>381</sup>. El consentimiento del ser humano a esta transformación consiste en el acto supremo de obediencia total, la muerte nos revela lo que somos: materia, materia obediente.

El consentimiento a la muerte, cuando ésta se presenta y se ve en su desnudez, es un desgajamiento supremo, instantáneo de lo que en cada uno se llama ‘yo’. El buen uso de la muerte es el consentimiento a ese momento de verdad que nos enseña que existimos como una cosa entre otras muchas. Es consintiendo a nuestra debilidad como se penetra en el reino de la verdad: “La muerte es lo más precioso que le ha sido entregado al hombre. Por esta razón hacer un mal uso de la misma constituye una impiedad”<sup>382</sup>.

#### *VIII.1.1) El trabajo: una muerte cotidiana*

Sin embargo, el consentimiento a la muerte solo puede ser real cuando ésta se encuentra presente, cerca. En abstracto, la muerte es lejana. Por lo tanto, necesitamos un ejercicio espiritual que nos recuerde la presencia de la muerte en

---

<sup>381</sup> Weil, S.ER, p. 214.

<sup>382</sup> Weil, S. *La violencia en GG*, p. 125. En los *Cuadernos* se lee: “La muerte es lo más precioso que le ha sido dado al hombre. Por esa razón hacer un mal uso de la misma constituye una impiedad suprema” (p. 260).

la cotidianidad. Esta actividad es el trabajo: “El trabajo físico es una muerte cotidiana”<sup>383</sup>.

El consentimiento a la muerte ilumina a la espiritualidad del trabajo, Weil escribe en *Echar raíces*: “Inmediatamente después del consentimiento de la muerte, el consentimiento a la ley que hace indispensable el trabajo para la conservación de la vida es el acto de obediencia más perfecto que puede realizar el hombre”<sup>384</sup>.

Para Robert Chenavier es posible afirmar que el trabajo físico es superior a la muerte porque si la pasividad de la materia inerte es la perfección a la obediencia de Dios, el trabajo coloca al ser humano, su ser, su alma y su carne en el circuito de la materia inerte: “Trabajar es poner el alma en el circuito de la materia inerte, hacer de ellas un intermediario entre uno y otro estado de la materia, convertirse en un instrumento”<sup>385</sup>.

La muerte es solo un instante, el trabajo es una experiencia diaria: “Cada mañana el trabajador da su consentimiento al trabajo de ese día y de la vida entera”<sup>386</sup>. El trabajo no es consentimiento de la muerte, sino una muerte cotidiana, desdicha y servidumbre consentidos sobre la vida entera, de instante a instante. Es una larga preparación para la muerte última. Ofrece la experiencia más formadora, el mejor punto de apoyo porque permite hacer cotidianamente la experiencia que consiste en usar nuestro cuerpo como una cosa muerta, como un útil de madera. En el trabajo, el cuerpo solo obedece. El consentimiento es menos violento que el

---

<sup>383</sup> Weil, S. ER, p. 214.

<sup>384</sup> Ibid.

<sup>385</sup> Ibid.

<sup>386</sup> Ibid. p. 215.

consentimiento de la muerte, pero él se renueva cada mañana a lo largo de toda la existencia humana.

### **VIII.II) Obediencia consentida**

Como pudimos ver en un apartado anterior, la obediencia es una necesidad del alma. El gran problema de la Modernidad, afirma la filósofa francesa, radica en que lo que se vive en la Modernidad no es obediencia sino esclavitud. Veamos en qué consiste esa obediencia.

La necesidad es el orden de las cosas, así, la obediencia es el consentimiento a la necesidad. Nuestro ser es una pequeña masa de obediencia ciega en tanto que participa en el universo que está sometido a la necesidad mecánica<sup>387</sup>. Entre la masa de obediencia que es el universo y nuestro ser hay un mediador: el consentimiento. Este no se aplica ni a la voluntad de Dios ni a la materia inerte, sino que se aplica a la necesidad que es ella misma el intermediario entre nuestra naturaleza y nuestra facultad infinitamente pequeña de consentimiento libre: nuestra naturaleza es sumisa y nuestro consentimiento lo acepta.

La obediencia es el único móvil puro. No encierra la recompensa por la acción y deja la recompensa en manos del Padre que está en lo oculto, una vez que

---

<sup>387</sup> En *La connaissance surnaturelle* Weil escribe: "Universo: masa compacta de obediencia con puntos luminosos" LCS p. 38

consentimos “vemos a Dios”<sup>388</sup> con la condición de que la obediencia obedezca a una necesidad y no una obligación.

Existen dos tipos de obediencia: se puede obedecer a la gravedad o a la relación de las cosas. En el primer caso uno hace lo que le dicta la imaginación colmada de vacíos, pero cuando miramos únicamente la relación de las cosas podemos ver cómo aparece una necesidad. Y es precisamente a esta necesidad a la que debemos obedecer.

Es importante mencionar que esta obediencia debe ser consentida. Para ilustrar este punto Weil dibuja una imagen: la fluidez del agua. La fluidez no hiere brutalmente, se casa con el obstáculo. Así la obediencia consentida no cede a una fuerza (pensamiento) ni resiste al obstáculo irresistible (necesidad), sino que lo envuelve, ese es el amor sobrenatural.

Dentro de nosotros mismos, en el alma, tenemos un punto de consentimiento que es el amor sobrenatural. Este punto no viola las leyes de la naturaleza porque la presencia del amor sobrenatural constituye un nuevo mecanismo que la transforma. La obediencia consentida se da desde el amor iluminado por la inteligencia, pues ésta posee en su propia naturaleza un motivo suficiente que la conduce a subordinarse al amor: “el amor sobrenatural, lejos de anonadar a la razón

---

<sup>388</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 82.

o la inteligencia, debe ser su generador”<sup>389</sup>. Quien consiente en nosotros es Dios: “Dios consciente por nosotros en nosotros”<sup>390</sup>.

Si entre Dios y nosotros hay algo parecido a la igualdad tiene que ver con la libertad absoluta de consentir o no a la orientación que Dios imprime en nosotros hacia Él. Podemos elegir entre dos formas de obediencia a la necesidad: obediencia consentida u obediencia no consentida. Aunque es importante mencionar que “el hombre jamás puede escapar de la obediencia a Dios”<sup>391</sup>, ya que una criatura no deja jamás de obedecer. La única opción que se le ofrece al hombre como criatura inteligente y libre es la opción de desear o no la obediencia: si no la desea obedece en todo momento ya que está sometido a la necesidad mecánica. Si la desea, sigue sometido a ella, pero la necesidad aparece configurada, pues se ve desde la luz de lo sobrenatural.

En este contexto no consentir a la necesidad significa desobedecer a Dios, el ser humano que desobedece, tanto su cuerpo y su alma, está sometido a las leyes de los mecanismos que rigen sobrenaturalmente la materia física y psíquica.

---

<sup>389</sup> Chenavier, R, *Simone Weil, la atención a lo real*, p. 53.

<sup>390</sup> Weil, S. LCS, p. 37. Inmediatamente después de hacer esta afirmación Weil escribe: “Dios es mediador entre: Dios y Dios/Dios y el hombre/El hombre y el hombre/Dios y las cosas/Una cosa y otra cosa/Yo y yo. Dios es mediación, y en sí, todo es mediación divina. Analógicamente para el pensamiento humano todo es relación (palabra griega). La relación es la mediación divina. La mediación divina es Dios”.

<sup>391</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 82.

### *VIII.II.I) Trabajo físico consentido*

Como ya lo habíamos visto en un apartado anterior, el trabajo y la muerte son cuestiones de necesidad y no de elección. Pueden padecerse en su verdad desnuda o revestidos de mentira. En el caso del trabajo, éste es el acto de sumisión consciente a la necesidad, de consentimiento al orden del universo. En ese sentido, es considerado como purificación porque exige la obediencia ciega de las leyes de la necesidad, dicha obediencia termina con los deseos personales y las emociones.

El trabajo hace violenta a la naturaleza humana: hay agotamiento, preocupaciones, cuidados, angustias, mil curiosidades que distraen el pensamiento, la monotonía causa disgusto y el tiempo pesa de un modo casi insoportable. En el trabajo se inserta todo el ser en el circuito de la materia inerte, el ser humano, su cuerpo, alma y ser, se convierte en intermediario entre uno y otro estado de la materia, el cuerpo es solo un instrumento. Cuando trabaja, un ser humano “hace de su cuerpo y de su alma un apéndice del útil que maneja”<sup>392</sup>. Los movimientos de su cuerpo y la atención de su espíritu son función de las exigencias del útil, el cual está adaptado a su vez a la materia de trabajo. El universo no se entrega al ser humano en su alimento y en su calor más que si el ser humano entrega al universo su trabajo.

En el trabajo físico, se reemplaza la finalidad por la necesidad:

Espiritualidad del trabajo. El trabajo hace que sintamos de manera agotadora el fenómeno de la finalidad rebotada como una pelota; trabajar para comer, comer para trabajar... Si se considera como un

---

<sup>392</sup> Weil, S. ER, p. 214.

fin una de las dos cosas, separadamente la una de la otra, entonces estamos perdidos. El ciclo contiene la verdad<sup>393</sup>.

Lo enormemente doloroso del trabajo manual es que se está obligando a esforzarse durante largas horas simplemente para existir. Por medio del trabajo, el ser humano experimenta la necesidad, su carne entra en contacto con el dolor. Weil señala que es importante hacer buen uso de este sufrimiento, pues permite la desaparición del yo, es una especie de descreación. Regresaremos a este punto más adelante.

En el trabajo físico, el tiempo también entra en el cuerpo. El pensamiento está obligado a pasar de un instante al siguiente sin poder agarrarse al pasado ni al futuro. Eso es obedecer. Trabajar cuando se está agotado es volverse sumiso al tiempo, como la materia. Es importante mencionar que, sin la espiritualidad del trabajo, la sumisión a la materia es solo servidumbre.

El consentimiento acepta los sufrimientos físicos y morales inevitables en la medida en que son inevitables. Esta aceptación es única manera de conservar la dignidad. Y es aquí donde debemos prestar especial atención porque la filósofa no se refiere al consentimiento a los sufrimientos añadidos, que, como ya lo habíamos visto en apartados anteriores, son aquellos que aparecen en la fábrica y que tratan al obrero como un perro al que se le entrena combinando el látigo con los terrones de azúcar.

El trato que reciben los trabajadores en la fábrica crea una contradicción insuperable entre el perpetuo sentimiento de humillación (contraria al

---

<sup>393</sup> Weil, S. *Mística del trabajo* en GG, p. 208.

consentimiento) y una lucha perpetua por conservar la dignidad. La humillación surge de las relaciones humanas y no de las relaciones de necesidad. El esfuerzo para mantener la dignidad demanda un esfuerzo moral considerable.

Los trabajadores se encuentran cercanos a Dios, es una situación privilegiada: “Si la vocación del hombre es alcanzar la alegría pura a través del sufrimiento, ellos están mejor situados que todos los demás para cumplirla de la manera más real”<sup>394</sup>. Mediante el trabajo, el ser humano se hace materia como Cristo en la Eucaristía.

El consentimiento que se da en el trabajo físico nos permite percibir la necesidad bajo el aspecto de la obediencia y éste es el conocimiento sobrenatural:

Lo que en el hombre es la imagen misma de Dios es algo que en nosotros está unido al ser persona, pero que no es la persona. Es la facultad de renunciar a la persona. Es la obediencia, entre los hombres el esclavo no se parece al amo por la obediencia. Al contrario, cuanto más sumiso es el esclavo, más se diferencia del que manda. Pero del hombre a Dios, la criatura, para hacerse, en lo que puede, completamente semejante al Todopoderoso, como un hijo a un padre, como una imagen a un modelo, solo tiene que hacerse perfectamente obediente. Este conocimiento es sobrenatural<sup>395</sup>.

El consentimiento consciente no es una sumisión porque esta obediencia debe ser plena y consentida, es decir, libre: “La obediencia es la virtud suprema. Amar la necesidad. La necesidad es lo más bajo que existe con relación al individuo (obligación, fuerza, una dura necesidad)”<sup>396</sup>.

---

<sup>394</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 312.

<sup>395</sup> Weil, S. LCS, p. 40.

<sup>396</sup> Weil, S. *La necesidad y la obediencia* en GG, p. 89

La obediencia perfecta que existe en el trabajo consentido hace que éste sea superior al resto de las actividades humanas (el mandar a otros seres humanos, el arte, la ciencia, la técnica o la filosofía) “en significación espiritual”<sup>397</sup>.

#### VIII.II.I.I) Imitación de la materia

Para la filósofa francesa, cuando el ser humano obedece consintiendo a la necesidad está imitando a la materia. Cristo ha puesto como ejemplo de la docilidad de la materia a los lirios que no ladran, ni hilan, tampoco se han propuesto adquirir cierto color, ellos han recibido todo lo que la necesidad natural les proporciona. Para quien asiente a la necesidad, todo sin excepción es perfectamente bello, discierne del mecanismo de la necesidad y saborea en ella la dulzura infinita de la obediencia en todo lo que existe.

Considerada desde nuestra perspectiva, la necesidad es completamente ciega, pero si llevamos a nuestro corazón más allá de nosotros mismos, más allá del universo, del espacio, y del tiempo, allá donde está nuestro Padre y miramos ese mecanismo, ofrecerá un aspecto distinto. Lo que parecía necesidad se torna en obediencia: “la materia es total pasividad y, en consecuencia, total obediencia a la voluntad de Dios”<sup>398</sup>. La materia no busca ser otra cosa, no posee, ni desea la luz sobrenatural “que es lo único que eleva al hombre por encima de la materia”<sup>399</sup>.

---

<sup>397</sup> Weil, S. ER, p. 215.

<sup>398</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 81.

<sup>399</sup> Weil, S. ER, p. 206.

El modelo perfecto de obediencia a Dios es la materia, Weil denomina a esto 'la belleza del mundo'. Hay que amar a la materia inerte como parte del orden perfectamente bello del universo: "El amor desciende a este mundo en forma de belleza"<sup>400</sup>. De hecho, Weil afirma: "Nosotros no podemos pasar por el bien sin pasar por la belleza"<sup>401</sup>.

En *Echar raíces*, la filósofa recurre a la noción de *amor fati* que es el amor por el orden del mundo, actitud que los estoicos situaban en el centro de toda virtud. Consentir al orden de las cosas es obedecer a la necesidad y más que a ella, a la voluntad de Dios que quiso que esto fuera así: "La función espiritual del trabajo físico es la contemplación de las cosas, la contemplación de la naturaleza"<sup>402</sup>. Por ello hay que alcanzar la obediencia de las cosas inertes, imitar su abandono.

#### VIII.II.I.II) Los símbolos espirituales inscritos en la materia

Para la filósofa francesa, la espiritualidad del trabajo no aleja al ser humano del mundo, más bien lo enraíza a él, ya que para llegar al conocimiento sobrenatural es necesario imitar la obediencia perfecta de la materia. De igual forma, podemos ver en ella -en los objetos sensibles, los instrumentos y las máquinas- la luz de lo sobrenatural.

Weil señala que la materia es un espejo que revela lo sobrenatural, pero este espejo está sucio, teñido por nuestro aliento. Así que es necesario limpiar el espejo

---

<sup>400</sup> Weil, S. LCS, P. 16.

<sup>401</sup> Ibid. p 18.

<sup>402</sup> Ibid. p. 32.

para poder leer los símbolos eternos que han estado escritos ahí. Además, tenemos la obligación de suprimir todo lo que empaña este espejo.

Sin embargo, en el trabajo fabril -especialmente aquel que está inspirado en la taylorización- todo engancha el pensamiento a la tierra. Es importante mencionar que, para la filósofa, que los trabajadores vean los signos espirituales en la materia no significa llenar la fábrica de los objetos que se encuentran, por ejemplo, en las iglesias, las imágenes, la arquitectura, la palabra de la liturgia o las oraciones con el propósito de que los miren durante su labor o que recen en los lugares de trabajo:

Los únicos objetos sensibles en los que pueden fijar su atención son la materia, los instrumentos, los gestos de su trabajo. Si estos mismos objetos no se transforman en espejos de la luz es imposible que durante el trabajo la atención se oriente hacia la fuente de toda luz. No hay necesidad más apremiante que esta transformación. No es posible más que si se encuentra en la materia, tal como se ofrece al trabajo de los hombres, una propiedad reflectante. Pues no se trata de fabricar ficciones o símbolos arbitrarios. La ficción, la imaginación, la ensoñación en ninguna parte están menos en su sitio que en lo que se refiere a la verdad. Pero por suerte para nosotros, la materia tiene una propiedad reflectante. Es un espejo empañado por nuestro aliento. Solo hay que limpiar el espejo y leer los símbolos que están escritos en la materia desde toda la eternidad<sup>403</sup>.

Es fácil descubrir -inscritos desde toda la eternidad en la naturaleza de las cosas- muchos otros símbolos capaces de transfigurar no solo el trabajo sino muchas tareas en particular: “Sería muy sorprendente que una iglesia construida por la mano del hombre estuviera llena de símbolos y que el universo no estuviera infinitamente lleno de ellos. Está infinitamente lleno. Hay que leerlos”<sup>404</sup>.

---

<sup>403</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 304.

<sup>404</sup> *Ibid.* p. 307.

Para ver a Cristo es necesario que en las cosas sobre las cuales las necesidades y las obligaciones de la vida obligan a dirigir nuestra mirada reflejen lo que ellas mismas nos impiden mirar directamente. Weil pone de ejemplo la imagen de la cruz comparada con una balanza, en el himno del viernes santo<sup>405</sup>, podría ser una inspiración inagotable para los que manejan pesos o palancas y que por la noche están cansados por la gravedad de las cosas. Quien ha captado esta idea no puede ser distraído de ella por el cansancio, aburrimiento o hastío.

Las leyes de la mecánica -que derivan de la geometría y que rigen las máquinas- contienen “verdades sobrenaturales”<sup>406</sup>. La oscilación del movimiento alternativo es la imagen de la condición terrestre porque las criaturas siempre tienden hacia fuera mientras que Dios solo tiene por objeto a él mismo: “esta conexión tiene como imagen nuestras máquinas la conexión del movimiento circular o alternativo”<sup>407</sup>.

Muchas otras verdades están inscritas en los instrumentos de trabajo e incluso, en el movimiento del trabajador: “A veces le bastaría al trabajador extender a todas las cosas sin excepción su actitud ante el trabajo para poseer la plenitud de la virtud”<sup>408</sup>. La filósofa afirma que existen también símbolos para las personas cuyos trabajos no son físicos. A partir de esto, se pueden transmitir estas imágenes a los adolescentes, seres humanos y mujeres en general. De esta forma podría eliminarse el sentimiento de inferioridad intelectual que sufren frecuente y

---

<sup>405</sup> Weil se refiere al himno *Vexilla regis* compuesto por Fortunato de Poitiers.

<sup>406</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 307.

<sup>407</sup> Ibid.

<sup>408</sup> Ibid. p. 308.

dolorosamente. También les daría la orgullosa seguridad que lo sustituye con un ligero contacto con las cosas del espíritu.

Si los estudiantes, los jóvenes campesinos, los jóvenes obreros, se representaran de una forma totalmente precisa, tan precisa como los engranajes de un mecanismo claramente comprendido, que las diferentes funciones sociales constituyen preparaciones igualmente eficaces para la aparición en el alma de una misma facultad trascendente, que es la única que tiene un valor, “la igualdad llegaría a hacer una cosa concreta. Sería entonces un principio de justicia y a la vez de orden”<sup>409</sup>.

### **VIII.III) La descreación: destruir el yo**

Para Simone Weil, la “descreación: hacer que lo creado pase a lo increado”<sup>410</sup>. La situación central imaginaria de la que hablamos más arriba es aquella que dice ‘yo’ y la descreación sería la muerte de los ‘animales’ que en nosotros con exaltación y angustia gritan ‘yo’. Nada poseemos en el mundo porque el azar nos puede quitar todo, salvo el poder de decir ‘yo’: “Eso es lo que hay que entregar a Dios, o sea destruir. No hay ningún acto libre que nos esté permitido, salvo el de la destrucción del yo”<sup>411</sup>. No se puede ofrecer más que eso.

---

<sup>409</sup> Ibid. p. 310.

<sup>410</sup> Weil, S. *Descreación* en GG, p. 81.

<sup>411</sup> Weil, S. *El yo* en GG, p. 75.

El pecado en mí dice 'yo'. Es mi miseria la que hace que 'yo' sea un 'yo'. La humildad consiste en saber que en ese 'yo' no hay ninguna fuente de energía que permita elevarse. Todo cuanto existe en mí carece absolutamente de valor. Dios solo puede amar en nosotros ese consentimiento a retirarnos para dejarle pasar como una respuesta a la retirada por la que Él mismo nos ha dejado ser. Es necesario que no haya en el alma ninguna parte que diga 'yo' para que Dios venga a nosotros.

Lo que es sagrado en el ser humano es aquello que se desprende de la particularidad del yo. Lo que es valioso en mí procede sin excepción de algo más allá de mí y viene, no como don, sino como préstamo que debe ser renovado sin cesar. Al ser humano le ha sido dada una divinidad imaginaria para que pueda deshacerse de ella como Cristo de su divinidad real. Una vez que se comprende que no se es nada, el objetivo de todos los esfuerzos es convertirse en nada. Con este fin se sufre, se actúa, se reza: "Dios mío, concédeme que me convierta en nada"<sup>412</sup>. Convertirse en nada hasta un grado vegetativo. A medida en que me convierto en nada, Dios se ama a través mío.

Para favorecer el crecimiento de lo impersonal es necesario escapar de dos prisiones: lo colectivo y el culto a uno mismo. Estos surgen de dos temores que tenemos: el miedo a la soledad moral y el miedo al vacío. Nuestra forma de huir de ellos es arrojarnos a la dependencia y al egotismo. Es necesario un cambio de orientación.

---

<sup>412</sup> Weil, S. *Descreación* en GG, p. 82.

Sin el miedo a la soledad moral, el ser humano podrá guardar dentro de sí una atención que lo conducirá al deseo del bien impersonal situándose fuera del mundo, fuera del espacio y del tiempo. Si trasladamos la atención a la otra realidad podríamos arraigarnos ahí.

Aceptar que somos distintas a las criaturas de nuestra imaginación es imitar a la renuncia de Dios en la creación. Solo Dios es capaz de amar a Dios, lo único que nosotros podemos hacer es renunciar a nuestros sentimientos propios para dejar paso a ese amor en nuestra alma. Esto significa negarse a sí mismo. “Solo para este consentimiento hemos sido creados”<sup>413</sup>.

Hay que parecerse a Dios, pero al Dios crucificado. A Dios todo poderoso en la medida en que está atado por la necesidad. Para que sintamos la distancia entre Dios y nosotros es preciso que Dios sea un esclavo sacrificado porque solo sentimos distancia respecto de lo bajo. Es mucho más fácil ponerse con la imaginación en el lugar de Dios creador que en el lugar de Cristo crucificado.

Para que el yo imaginario desaparezca debe devenir una muerte, y como lo vimos con anterioridad, el trabajo físico es una muerte cotidiana; en consecuencia, el trabajo físico es la actividad descreadora por excelencia. Solo por medio de esta actividad, Dios puede bajar al mundo. El bien desciende únicamente en la medida en que existan determinadas condiciones en la tierra. Así que, el sufrimiento en el trabajo permite la redención.

---

<sup>413</sup> Weil, S. *El amor a Dios y la desdicha* en AD, p. 84.

#### VIII.IV) El trabajo como castigo

Por su naturaleza, el trabajo tiene un carácter penal, es decir, es una pena porque requiere esfuerzo y fatiga ya que se encuentra sometido a la necesidad. "Trabajo-Consiste en descomponer la propia sustancia viva en materia no orgánica. Se trata claramente de una muerte parcial. Se trata claramente de una conversión en materia"<sup>414</sup>. El trabajo es un sacrificio cotidiano donde el cuerpo solo obedece. Pero esto no significa que sea un motivo de degradación, no es una punición infligida por una voluntad que lo decretó, sino que es un recordatorio de la obediencia a la necesidad natural que define cuál es nuestra condición.

Weil afirma que el sentido penal del trabajo puede encontrarse en el relato bíblico del Génesis, pero es necesario colocarlo en su propio contexto que es el del pensamiento antiguo. La filósofa señala que en la Antigüedad se consideraba a la materia inerte como la obediencia perfecta a Dios y al orden del mundo, sin embargo, el ser humano olvidó este decreto y se situó al margen de la obediencia. Dios eligió como castigo el trabajo y la muerte. El ser humano los sufre consintiendo sufrirlos y esto "constituye el transporte al bien supremo de la obediencia a Dios"<sup>415</sup>.

Cuando leemos que el trabajo es un castigo podríamos creer que hay un matiz de desprecio por él; sin embargo, el castigo, recordemos, es una necesidad del alma y tiene que ver con el hecho de que cuando un ser humano se ha alejado

---

<sup>414</sup> Weil, S. C, p. 350.

<sup>415</sup> Weil, S. ER, p. 214

del bien “el auténtico castigo consiste en reintegrarlo en la plenitud del bien por medio del dolor. Nada más maravilloso que un castigo”<sup>416</sup>.

Este castigo infringido no es con el objetivo de humillar al ser humano. Se trata más bien de un llamado a la obediencia a la necesidad que define nuestra condición. Asimismo, Weil afirma que el carácter penal del trabajo se relaciona con la esencia misma de la realidad, tal y como lo determinaba la ley antigua: ‘Ganarás el pan con el sudor de tu frente’ y también a la ley actual ‘Mandar a la naturaleza obedeciéndola’. La primera ley sacraliza el trabajo, ya que éste es la respuesta a la creación por la que Dios se hizo materia.

Es importante señalar que, para la filósofa francesa, en la Modernidad ambas leyes se han olvidado por completo, no se obedece a la necesidad natural sino a una necesidad instrumental. Una civilización fundada en la espiritualidad del trabajo es la respuesta a los problemas de la Modernidad.

### **VIII.V) La atención**

En el contexto de la fábrica, Weil señala que hay cuatro cosas por aprender: el método, la gimnástica de la imaginación, la crítica y la comprobación para poder crear una ‘disciplina de la atención’ que básicamente es controlar “lo que uno hace

---

<sup>416</sup> Ibid. p. 214.

sin dejarse absorber por ello”<sup>417</sup>. Cruzando el umbral espiritual, la atención se convierte una facultad primaria para desarrollar.

Para Weil, todas las ocupaciones humanas son puentes hacia la dimensión trascendente, la forma de preparar el alma es mediante la atención. Ésta debe ser pura y desinteresada. Primero debe insertarse en la fe, pues ésta es su condición indispensable. Todo esfuerzo de atención verdadera es eficaz espiritualmente, la luz espiritual esclarece la inteligencia.

La atención debe ser pura en un sentido físico, es libre, originaria, apropiada al nivel que se ejerce. Se requiere un esfuerzo muy grande porque el alma rehúye a la verdadera atención mucho más violentamente de lo que “la carne rehúye al cansancio”<sup>418</sup>. La atención consiste en ‘suspender el pensamiento’, no posee algún interés.

Debe ejercerse en vacío: “en la operación por la cual nos volvemos hacia un objeto desprendiendo el espíritu de los objetivos particulares perseguidos por el yo”<sup>419</sup>. Weil describe también la atención como un deseo<sup>420</sup>, pues éste lleva el ímpetu del yo que busca su propia expansión, sin embargo, hay verdaderamente

---

<sup>417</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 92.

<sup>418</sup> Weil, S. AD, p. 54

<sup>419</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 62.

<sup>420</sup> Para nuestra filósofa, los seres humanos poseen una energía vegetativa que tiene que ver con la satisfacción de las necesidades, se mueve de objeto en objeto (fenómeno del vacío). Sin embargo, existe una ‘energía suplementaria’ que nutre el deseo, si se le desenreda de las ataduras de la gravedad puede apuntar a lo más alto. Se caracteriza por la riqueza, orienta hacia el absoluto, hacia la búsqueda de la verdad. Este movimiento nace de la incapacidad de soportar el vacío. Para ver más sobre el deseo consultar a Zamboni, C. *Simone Weil: entre necesidad y deseo*, pp. 73-88 en Revilla, C. (coord.) *Simone Weil. Descifrar el silencio del mundo*.

deseo cuando hay esfuerzo de atención, se trata de un deseo que ha eliminado todo móvil exterior al bien y a la verdad.

“La atención restituye a lo real lo que la existencia del yo le roba”<sup>421</sup>. Cada momento de atención destruye el mal en uno mismo, por ello es que el yo consciente repugna la verdadera atención. La atención es el deseo de llegar a ser más apto para aprender la verdad, nos prepara a recibir la luz que desciende.

Ella es la única facultad del alma que “da acceso a Dios”<sup>422</sup>. La atención intuitiva es:

en su pureza la única fuente del arte perfectamente bello, de los descubrimientos científicos verdaderamente luminosos y nuevos, de la filosofía que va verdaderamente a la sabiduría, del amor al prójimo verdaderamente caritativo; y la que, vuelta directamente hacia Dios, constituye la verdadera oración<sup>423</sup>.

Que la atención sea en su grado más alto lo mismo que la oración es porque presupone la fe y el amor. Ella constituye la facultad creadora del ser humano, y no existe más atención que la religiosa. Se busca la verdad no en cuanto a la verdad, sino en cuanto bien. De mí solo se requiere la atención, esa atención que hace que el ‘yo’ desaparezca. Debo privar de la luz de la atención a todo aquello que denomino ‘yo’ y dirigirla a lo inconcebible. La condición es que la atención ha de ser una mirada y no un apego.

---

<sup>421</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 62.

<sup>422</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 309.

<sup>423</sup> Ibid.

La atención de los trabajadores en la taylorización es muy baja, no es compatible con ningún tipo de atención ya que se preocupan únicamente por la rapidez y aleja el pensamiento del trabajador. “El punto de unidad del trabajo intelectual y del trabajo manual es la contemplación que no es un trabajo. En ninguna sociedad puede ejercer el mismo tipo de atención el que maneja una máquina que el que resuelve un problema”<sup>424</sup>.

El peor atentado que se puede cometer es contra la atención de los trabajadores ya que mata en el alma la facultad que constituye la raíz de toda vocación sobrenatural. Para que el trabajo se desarrolle como una actividad espiritual es necesario ‘purificar’ el trabajo físico, es decir, dejar en él únicamente los sufrimientos que les son inherentes y eliminar aquellos que causa el ser humano. Desde esta perspectiva espiritual, se vuelve más urgente resolver el problema de la opresión social en los lugares de trabajo, de igual forma, la crítica hacia el pensamiento de Marx y la revolución (entendida como acto bélico) es aún más aguda. Veamos este punto más de cerca.

#### **VIII.VI) La transformación social después de la espiritualidad del trabajo**

Hasta este punto, hemos visto que el trabajo físico es por excelencia la forma más perfecta de obediencia a la necesidad porque permite insertar el ser, el alma y el cuerpo en el circuito de la materia inerte, la condición del ser humano que es estar

---

<sup>424</sup> Ibid. p. 310

sometido a la necesidad; asimismo, vimos cómo, a través del trabajo, es posible leer en la materia los signos espirituales que han estado escritos en la eternidad. Ahora, es necesario preguntarnos cuáles son las condiciones sociales necesarias para desarrollar la espiritualidad del trabajo.

En el anterior capítulo presentamos cómo la filósofa francesa critica la estructura de la fábrica, la técnica y la ciencia moderna que alejan del trabajador el método y preocupantemente, también el pensamiento. Esto hace que el obrero se convierta en un engranaje más de la máquina y que exista una división de seres humanos: el que manda porque sabe y el que solo obedece porque ignora. Weil señala que el trabajo manual, en una sociedad plenamente humana, debe ocupar un lugar central por la relación que tiene con el ser humano que lo produce y no, como ha sucedido hasta ese momento, por lo que produce. El trabajo como reflexión metódica da la oportunidad perpetua de superarse a sí mismo y es fuente de libertad.

Hasta este punto, Weil señala que la importancia de liberar a los trabajadores -de la opresión que se vive en las fábricas- es necesaria para que éstos realicen su trabajo con la consciencia de hacer algo útil. Una vez que se ha cruzado el umbral espiritual, la liberación de los trabajadores toma una mayor relevancia, pues en una fábrica taylorizada, por ejemplo, no es posible desarrollar la espiritualidad del trabajo ya que todo encadena al pensamiento y la atención. Esta forma de producción evita la percepción de la realidad y sin ello es imposible llegar a conocimiento sobrenatural. La etapa espiritual del pensamiento weiliano nos obliga a solucionar con mayor urgencia el problema de los lugares de trabajo.

Para la filósofa francesa, hay un tipo de necesidad a la que podríamos llamar 'falsa'<sup>425</sup> donde el factor social es fundamental. Como ya lo vimos, nos encontramos bajo el peso de una dura necesidad y esto crea sufrimientos físicos y morales que son inevitables. Este tipo de sufrimiento no degrada. En el trabajo hay un sufrimiento inscrito en su esencia misma (porque se encuentra dentro de la mecánica de la necesidad) y es inseparable de la vocación sobrenatural que lo acompaña.

Pero existen otros sufrimientos que son 'efectos de nuestros crímenes' y causan desdicha, estos son los dolores físicos y morales añadidos por el ser humano. Como lo vimos en el capítulo anterior, la fábrica es un lugar donde existen sufrimientos añadidos, por ejemplo, la máquina, cuyo diseño está centrado solo en la producción y no en el ser humano que produce o, el método que transfiere el pensamiento a la máquina y no al trabajador. Todo esto degrada al ser humano porque no pertenece a la esencia del trabajo y puede ser eliminado. La falsa necesidad es un efecto de la opresión social contra la que tenemos la obligación de luchar. Para que el trabajo pueda conducirnos al conocimiento sobrenatural es esencial erradicar de él la falsa necesidad.

---

<sup>425</sup> Como lo vimos con anterioridad, la necesidad verdadera es la creada a partir de la renuncia y alejamiento de Dios en la creación, así como por su delegación de poder en ella. Ésta, como ya lo mencionamos, pertenece al orden natural de las cosas, es inexorable y mientras nosotros estemos vivos siempre vamos a estar sometidos a ella. La verdadera necesidad está en todas partes.

### VIII.VI.I) Crítica a Marx y a la revolución desde la espiritualidad del trabajo

Desde la perspectiva espiritual, revisemos una vez más las críticas que la filósofa esbozó al pensamiento revolucionario y en particular al filósofo alemán Karl Marx. El punto de vista de lo sobrenatural es un factor de orden que rompe con el punto de vista del materialismo.

Como ya lo habíamos visto en el capítulo anterior, Weil critica los supuestos de la revolución, uno de ellos es que después de una transformación social no existirá más la servidumbre, recordemos los escritos de Marx donde señala que el comunismo es el reino de la libertad, ahí el ser humano no tendrá la necesidad de trabajar demasiado y podrá dedicar su tiempo libre al desarrollo de sus habilidades.

Por el contrario, la filósofa francesa señala que una transformación social no puede suprimir por completo la servidumbre porque ésta es la condición natural del ser humano en el mundo, como ya vimos, nos encontramos sometidos a la necesidad y lo único que nos queda es consentir o no a la obediencia. Recordemos la oración con la que se inicia *Condición primera de un trabajo no servil*:

Hay en el trabajo manual, y en todo trabajo de ejecución, que es el trabajo propiamente dicho, un elemento irreductible de servidumbre que ni siquiera una perfecta equidad social haría desaparecer. Se trata del hecho de que está gobernado por la necesidad, no por la necesidad (...) Se realiza un esfuerzo a cuyo término, bajo cualquier punto de vista, no se tendrá más de lo que se tiene. Sin ese esfuerzo se perdería lo que se tiene<sup>426</sup>.

---

<sup>426</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil* en CO, p. 301.

La esencia misma del trabajo es la servidumbre; el sufrimiento y la desdicha son inseparables de la vocación social que les corresponde. Ahora, es necesario recordar que estos dolores físicos y morales no degradan. Mientras que, en la fábrica, donde no hay consentimiento sino adiestramiento, el sentimiento de humillación es constante, hay que hacer un esfuerzo moral considerable para mantener la dignidad. Si bien, el consentimiento no quita el dolor provocado por el trabajo físico, sí nos permite mantener la dignidad.<sup>427</sup>

Por eso es que, cuando el revolucionario afirma que todos los sufrimientos humanos desaparecerán después de la revolución está mintiendo, ya que en el trabajo manual siempre hay un elemento irreductible de servidumbre. Weil señala que, en cuanto a rebelión en contra de la injusticia social, la idea es buena y sana, pero en cuanto a la rebelión en contra de la desgracia esencial -que es la condición misma de los trabajadores- la idea es falsa porque: “ninguna revolución abolirá esa desgracia”<sup>428</sup>.

Weil vuelve a ser muy dura con Marx: “El nombre del opio de pueblo que Marx aplicaba a la religión pudo convenirle cuando se traicionaba así misma, pero le conviene esencialmente a la revolución. La esperanza de la revolución es siempre un estupefaciente”<sup>429</sup>. Para la filósofa francesa, la revolución solo satisface la

---

<sup>427</sup> De hecho, Simone Weil llega a afirmar que, sin el consentimiento, la obediencia a la materia sería servidumbre.

<sup>428</sup> Weil, S. *Condición primera de un trabajo no servil*, p. 303.

<sup>429</sup> Ibid. En *Y a-t-il une doctrine marxiste?* la filósofa afirma: “Todo el marxismo es una religión, en el sentido más impuro de la palabra. Una cosa que tiene en común con todas las formas inferiores de vida religiosa es que se ha utilizado continuamente, en las acertadas palabras de Marx, como opio del pueblo” en OYL p. 162.

necesidad de aventura, pero no puede cumplir su promesa, desaparecer toda la desgracia.

Algunos revolucionarios no buscan un conflicto social, sino una serie de reformas económicas que mejoren la vida de los trabajadores. Respecto a este punto, la filósofa francesa afirma que, para quienes el trabajo ha sido envilecido por la opresión no hay ninguna compensación posible por medio de un aumento de salario, ya que no hay precio para comprar a un ser humano. “No hay ni que vender su envilecimiento lo más caro posible ni resignarse a un mal hecho por los hombres”<sup>430</sup>. El dinero, junto al álgebra y la maquinización, es un monstruo de la Modernidad. La resistencia en contra de la opresión debe tener una inspiración muy superior, la de acceder a una forma impersonal de atención.

De acuerdo con nuestra autora, solo la representación totalmente precisa del destino sobrenatural de cada función social puede proporcionar una norma a la voluntad de reforma, solo ella permite definir lo que es injusto. Si no se tiene claro lo anterior, es inevitable equivocarse: se pueden ver como injustos los sufrimientos inscritos en la naturaleza de las cosas o se puede atribuir a la condición humana sufrimientos que son efectos de nuestros crímenes. Hay que eliminar la desgracia de la vida social todo cuanto sea posible.

Cuando se busca la justicia social, es necesario tener muy claro dos puntos: el ser humano es esclavo en la medida en que, entre la acción y su efecto, entre su esfuerzo y la obra, se encuentra interpuesta la intervención de voluntades ajenas.

---

<sup>430</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 68

El otro punto de vital importancia es reconocer que no hay equilibrio entre el ser humano y la fuerza de la naturaleza que lo rodean, la cual le superaran infinitamente en la inacción; tan solo hay equilibrio en la acción con la que el ser humano recrea su vida: el trabajo. Hallarse frente a la naturaleza y no frente a los seres humanos, es la única disciplina.

### **VIII.VII) Civilización fundada en la espiritualidad del trabajo**

Weil señala en *Echar raíces* que existió una civilización antigua en la que el trabajo físico fue honrado por encima de cualquier actividad. Era considerado como una actividad religiosa y, por consiguiente, sagrada. La religión de la Antigüedad prerromana, Los Misterios, utilizaban expresiones simbólicas de la salvación de su alma sacadas de la agricultura.

Para nuestra autora, este mismo silogismo se vuelve a encontrar en las parábolas del Evangelio. El papel de Efesto en el Prometeo de Esquilo parece evocar una religión de herreros. Weil apunta que Prometeo es la proyección intemporal de Cristo: un Dios crucificado y redentor que ha venido a traer el fuego a la tierra. “Imagínense una religión de forjadores que ven en el fuego, que hace dócil el hierro, la imagen de la operación del Espíritu Santo sobre la naturaleza humana”<sup>431</sup>.

---

<sup>431</sup> Weil, S.ER, p. 211.

Con esto en mente, la filósofa afirma que probablemente hubo un tiempo en el que la misma verdad fue traducida a diferentes sistemas de símbolos y que en cada sistema se adaptaba a determinado trabajo físico para convertirlo en expresión directa de la fe. De acuerdo con Weil, todas las tradiciones religiosas de la Antigüedad, incluso el Antiguo Testamento, hicieron que los oficios se remontaran a una enseñanza directa de Dios. “La mayoría afirma que Dios se encarnó para tal misión pedagógica”<sup>432</sup>. Así, el ejercicio de los oficios era una actividad sagrada por excelencia.

Sin embargo, esto no se encuentra presente en los textos de Hesíodo o de Homero, ni siquiera en la Grecia Clásica, pues el trabajo era algo servil. Los romanos aniquilaron la vida espiritual de los territorios que conquistaban. Si bien, adoptaron el cristianismo, lo vaciaron de su contenido espiritual. De acuerdo con la autora, esta civilización consideró servil a toda actividad humana.

Para Simone Weil, en el siglo XII, el arte “era indiscernible de la fe al igual que en la Grecia en su mejor momento”<sup>433</sup>. En la Edad Media hay un periodo de decadencia, degradación y muerte de una civilización que no tuvo el tiempo de nacer. En el primer Renacimiento se dio un débil presentimiento de la resurrección de un espíritu pre romano. En el segundo Renacimiento se produjo la civilización moderna, la cual -de acuerdo con nuestra autora- está enferma “por no saber justamente qué lugar hay que conceder al trabajo físico y a quienes lo realizan”<sup>434</sup>.

---

<sup>432</sup> Ibid. p. 212.

<sup>433</sup> Ibid. p. 213.

<sup>434</sup> Ibid. p. 214.

### VIII.VIII) El trabajo como imitación de la creación y de la pasión

Como ya hemos visto con anterioridad, nuestra autora señala en distintos puntos, que el ser humano debe imitar a Dios, tanto en la renuncia de sí mismo como en la desdicha de Cristo. La filósofa lleva esta imitación a otro punto: el trabajo. Ella señala en algunos pasajes que el trabajo físico es imitación de la creación y en otros que es de la pasión.

En la creación, Dios abandona un poco de su ser, es la renuncia por amor, es un movimiento descendente y en este sentido el sentido el trabajo es una imitación de ella. El trabajo nos proporciona una imagen de lo que está sucediendo en el proceso de la creación. En los *Cuadernos*, Simone Weil apunta: “Trabajo, movimiento descendente. El hombre se debe hacer cosa porque la cosa se convierte en energía humana”<sup>435</sup>. La experiencia del sufrimiento que está ligada a la creación, el ser humano puede rehacerla de forma cotidiana.

La creación debe ir a la pasión en la que todo ser mismo se somete a la materia, está clavado por ella en la renuncia. La pasión es el consentimiento de la pena en el sufrimiento y en la desdicha, de la confrontación en la necesidad sin compensación. Es el extremo abandono que no consiste solamente en el hecho de que Dios está vaciado de su ser. La pasión de Cristo no es la pasión del enviado por Dios en el sentido de que Él delega su poder en otro ser.

---

<sup>435</sup> Weil, S. C, p. 461.

La pasión de Cristo es Dios mismo finalizando su creación, la abdicación de su ser hacia el sacrificio de su ser en el mundo, de su existencia terrestre. Es la aceptación de su ser clavado por la materia, el soporte de su necesidad, de probar la extrema angustia del sufrimiento y morir abandonado, de la angustia experimentada en el grito de aquel que no percibe el sufrimiento y su muerte como un paso. En el trabajo uno se vuelve materia, se encarna en la desdicha.

Weil escribe: "Trabajo y pasión, por el trabajo todo ser se somete a la materia, se paraliza por ella (...) abandono de la voluntad propia, abandono sin compensación"<sup>436</sup>. Para la filósofa francesa "El dolor del trabajo es pasión si el hombre trabaja sin motivos ni móviles particulares"<sup>437</sup>.

Robert Chenavier pregunta: ¿Es contradictorio decir que el trabajo es una imitación de la creación y de la pasión al mismo tiempo? La creación es también una renuncia y sacrificio de parte de Dios. La pasión no es en final. La creación es una especie de pasión.

---

<sup>436</sup> Ibid. p. 809.

<sup>437</sup> Ibid. p. 353.

## IX) Ontología y trabajo

Una vez franqueado el umbral espiritual, la naturaleza de la realidad es diferente e idéntica. Afirmamos que es diferente en la medida en que la realidad conocida, desde el punto de vista filosófico, permite ver la unidad de los contrarios que atraviesan el nivel sensible en el que nos encontramos. Decimos que es idéntica porque la realidad de lo sobrenatural no está hecha de una tela diferente a la realidad natural ya que es un entramado de relaciones necesarias susceptibles de un análisis riguroso, que nuestro propio entendimiento no puede descifrar.

La existencia no es más que una sombra de realidad. La necesidad es una realidad sólida. La imposibilidad es una realidad manifiesta. La necesidad de ser condicional deja espacio para sí. La imposibilidad se impone. La necesidad es una imagen un poco degradada de la imposibilidad; y de la existencia, de la necesidad<sup>438</sup>.

Los dos ámbitos de realidad no pueden resumirse en una sola lógica, para la autora la contradicción es signo de realidad y no un obstáculo.

En el primer capítulo vimos que el reino de Proteo corresponde a la ilusión y a la mezcla del sueño. Para salir de este estado es necesario el trabajo, el cual me enfrenta directamente con la materia, es decir, con la necesidad. Así descubro que la materia se convierte en soporte de lo real. De manera independiente a este soporte, la necesidad es un ensamble de las leyes determinadas por las relaciones fijadas invariables. Y en consecuencia sin este soporte, la materia sería objeto de conocimiento, pero no de prueba.

---

<sup>438</sup> Chenavier, R. *Une philosophie du travail*, p. 506.

La materia es nuestro juez infalible, como ya lo habíamos mencionado, es también modelo de obediencia a Dios e imagen de nuestra obediencia. El trabajo es la forma en la que el ser humano se hace materia. También en el trabajo la necesidad se convierte en un obstáculo, es el enemigo del ser humano que piensa en primera persona, porque la necesidad no es para el ser humano ni maestro ni enemigo. El ser humano es esclavo de las fuerzas que lo sobrepasan infinitamente, la necesidad se siente como fuerza. La necesidad es probada en la carne como dolor: “La condición de un trabajo no servil sería lo primordial para que la necesidad pueda ser conocida mejor, percibida por el trabajador, en la acción metódica del trabajo y en su organización colectiva”<sup>439</sup>.

La percepción del ser humano en el trabajo es la que permite pasar de la experiencia del mundo, sensible, tangible al conocimiento de qué es real en este mundo sin ser tangible: la necesidad, esa presencia invisible en este entramado de límites y sustancias más duras que un diamante. La necesidad puede ser conocida por la inteligencia, pero no puede ser objeto de consentimiento ya que éste solo pertenece a la parte sobrenatural del alma.

Para que el trabajo pueda ser espiritual y nos conduzca al conocimiento sobrenatural, es necesario que el obrero dé su consentimiento a la dinámica del trabajo. Esto quiere decir que, en primer lugar, el trabajador debe implicarse en el trabajo siendo consciente de lo que hace y cómo lo hace. En este punto, tenemos que mencionar que el trabajo no es esclavitud porque se acepta como “una actividad

---

<sup>439</sup> Ibid. p. 510.

que amplia nuestra conciencia de la relación que mantenemos con la materia y, a través de ella, con lo sobrenatural”<sup>440</sup>. De igual forma, el trabajo nos permite descubrir el sentido de los objetos del mundo, se aprende a leer su sentido.

Asimismo, la función espiritual del trabajo permite que nosotros veamos que la necesidad es también belleza. Un trabajo deberá probar que la belleza es la claridad de la perfecta obediencia que es el ser del mundo inteligible que aparece en los sentidos.

Weil desea dar al trabajo manual una dignidad y valor inspirado por la esfera de lo sobrenatural:

La grandeza del hombre está en recrear siempre su vida. Recrear lo que le es dado. Forjar aquello mismo que siente. Mediante el trabajo produce su propia existencia natural. Mediante la ciencia recrea el universo por medio de símbolos. Mediante el arte recrea la alianza entre su cuerpo y su alma. Obsérvese que cada una de estas tres creaciones resulta pobre, vacía y vana tomada en sí misma y fuera de la relación con las otras dos<sup>441</sup>.

## **IX.I) El trabajo como lectura del mundo**

De acuerdo con Simone Weil, existe una inteligencia que ella llama ‘discursiva’ que es la parte de nosotros que afirma y niega, que plantea opiniones, constituye una aprensión de la realidad más plena que la inteligencia. El alma puede ser consciente de que aquello que la inteligencia no capta es ‘más real’ que aquello que sí capta.

---

<sup>440</sup> García, J. M. Óp. Cit. p. 267.

<sup>441</sup> Weil, S. C, p. 678.

“Lo que cambia es la manera de pensar, pero para que dicho cambio no sea ilusorio, es preciso, un *trabajo*”<sup>442</sup>.

Trabajar es percibir bien, es decir, permite liberarse de la ilusión del sueño, de la imaginación tramposa, de la idolatría, de todo lo que puede ser una barrera de la realidad. El trabajo se convierte en una regla de lectura: “El mundo es un texto con varias significaciones, y se pasa de una significación a otra mediante un trabajo”<sup>443</sup>.

Para Gabriella Fiori, en el ejercicio de leer el mundo, el ser humano se convierte en traductor. Traductor en forma de actos de los pensamientos reales, traductor en forma de actos de los ‘fulgores’ que llegan a la mente de la existencia del mundo y de los seres humanos, pues: “las acciones tienen la capacidad de aumentar o disminuir el espesor del velo’ que me separa del universo y de los otros: puede ser una ‘pantalla’ más o *una palanca*”<sup>444</sup>.

Ahora bien, es importante mencionar que la lectura del mundo no se limita a ser una hermenéutica interpretativa, leer es actuar y toda forma de acción es lectura.

El trabajo como lectura tiene diferentes niveles:

Nivel de prueba

De conocimiento

---

<sup>442</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 79. Las cursivas son del texto.

<sup>443</sup> Weil, S. *La inteligencia y la gracia*, en GG, p. 165.

<sup>444</sup> Fiori, G. Óp. Cit. p. 80.

## De atención

La lectura permite que el ser humano transite entre en el plano de la carne, de la inteligencia, de la atención, de la belleza. Gracias al trabajo como lectura podemos ver la necesidad detrás de lo sensible, el orden detrás de la necesidad y a Dios detrás del orden. “Una lectura efectuada así reanudaría el pacto del espíritu con el universo”<sup>445</sup>.

Los niveles de realidad no pueden ser confundidos. No deben de confundirse tampoco los niveles de ser, ni los grados de conocimiento que le corresponde a cada uno. Esta distinción es sumamente importante. Presentamos un cuadro para mayor claridad:

<b>Tipo de trabajo</b>	<b>Conocimiento</b>	<b>Qué revela</b>	<b>Método:</b>	<b>Nivel de lectura</b>
<b>Perceptivo</b>	Físico	Necesidad	Analogía	Primero
<b>Inteligible</b>	Matemático	Orden	Analogía	Segundo
<b>Espiritual</b>	Sobrenatural	Dios	Conveniencia (Símbolos)	No lectura

---

<sup>445</sup> Chenavier, R. *Simone Weil, La atención a lo real*, p. 64.

### *IX.1.I) Primer nivel de lectura*

El primer orden de lectura se encuentra relacionado con la noción de trabajo que vimos en el primer y segundo capítulo. A través de él, descubrimos que la necesidad rige el mundo material. Así, este nivel de lectura supone: “la prueba de la necesidad real que se refleja en las leyes que hay que conocer y a las que hay que plegarse para dominar al mundo”<sup>446</sup>.

En este primer nivel de lectura podemos ubicar el esfuerzo weiliano por crear esas condiciones que permitan que el trabajador esté en contacto con el método y por medio de ello, acceda a la realidad y de esta forma descubrir que la esencia es la necesidad; y la creación de una técnica y una ciencia que hagan un trabajo consciente.

De acuerdo con el esquema que se muestra al inicio del apartado, este tipo de nivel de lectura del mundo se corresponde con el trabajo físico, donde el ideal es que la percepción del obrero sea estimulada en el lugar del trabajo. Por ello, es que la filósofa tiene un genuino interés en la técnica y la ciencia al servicio del productor y no del producto.

### *IX.1.II) Segundo nivel de lectura*

En este segundo nivel nos encontramos en las relaciones inteligibles. Para Juan Miguel García éste es el nivel del conocimiento matemático: “Las matemáticas son una mediación por partida doble entre el hombre y Dios. Abarcan el compendio de

---

<sup>446</sup> García, J. M. Óp. Cit. p. 253.

la necesidad que rige las cosas y a las imágenes de las verdades divinas. En definitiva, su centro lo ocupa la noción misma de mediación”<sup>447</sup>.

El conocimiento matemático tiene como objeto la necesidad condicionada, para poder captar lo que se encuentra detrás de él no solo hay que concebirlo, sino que es necesario entrar en contacto con él. Hablamos de las matemáticas puras ya que por medio de ellas podemos tener una lectura superior, ver las relaciones inteligibles, a la que ofrece la percepción.

Las matemáticas son un puente al tercer nivel de lectura por medio de la noción de imposibilidad, pues ésta es un signo de lo real, poseen un grado intermedio de inexplicabilidad, ellas abarcan epítome de la necesidad que rige las cosas y a las imágenes divinas. La filósofa señala: “Las matemáticas (...) son una especulación, pero también son la ciencia propia de una naturaleza, una ciencia perfectamente concreta, a la par que una mística. Y son estas tres cosas conjunta e inseparablemente”<sup>448</sup>.

Este segundo nivel se relaciona con el trabajo inteligible que gira en torno a las nociones de posibilidad e imposibilidad, por eso es que las matemáticas nos permiten captar el orden del mundo. Para pensar la necesidad de una forma pura hay que desligarla de la materia y concebirla como un tejido de condiciones ligadas las unas con las otras. La necesidad pura es el objeto de las matemáticas. Al descubrir las nociones de imposibilidad podemos caminar hacia lo sobrenatural.

---

<sup>447</sup> Ibid.

<sup>448</sup> Weil, S. IP, 109

### *IX.I.III) La no lectura*

El último nivel de lectura es el de la no-lectura que nos permite entrar en contacto con la ausencia que es soberana presencia. Es una lectura universal, para realizarla se necesita la coordinación de lecturas múltiples y un esfuerzo extremo de atención. Por no lectura, la autora entiende el conocimiento sobrenatural, y, en consecuencia, el contacto pleno con la realidad: “La experiencia de lo trascendente: parece contradictorio, pero para conocer lo trascendente no queda más remedio, sin embargo, que hacerlo mediante el contacto, puesto que nuestras facultades no pueden fabricarlo”<sup>449</sup>. Es posible probar la presencia de Dios por medio de las relaciones del ser humano con la materia.

Este conocimiento sobrenatural nos permite descubrir la unidad de los contrarios, se superan las contradicciones y las imposibilidades con las que se había encontrado la inteligencia, para ello no hay que intentar comprenderlas, sino observarlas hasta que la luz de lo sobrenatural brote. La llegada a este grado necesita que todas las particularidades del sujeto hayan desaparecido.

A este último grado de no lectura, Robert Chenavier lo llama ‘conveniencia sobrenatural’. Como ya habíamos visto en los anteriores niveles de lectura es posible leer la necesidad detrás de la sensación, primer nivel de lectura, también es posible ver el orden detrás de la necesidad, pero ¿cómo podemos ver a Dios detrás del orden? Asimismo, habíamos descrito, especialmente en al final del capítulo II, que la lógica del primer y segundo grado de conocimiento se relaciona con la

---

<sup>449</sup> Weil, S. GG, p. 157.

analogía. Para pasar de ésta a la conveniencia necesitamos un uso sobrenatural de las matemáticas como símbolos de verdades universales.

Esto se debe, como lo señalamos en el apartado anterior, a que las matemáticas para la filósofa francesa son una necesidad. Nos encontramos en un mundo, cuya fabricación es artificial hasta que encontramos en él una imposición. Nosotros que, no podemos introducir nada, encontramos esa 'conveniencia'. Ésta es "la lógica de Dios a la que tenemos acceso buscando los símbolos, encontrando en el ejercicio de nuestra inteligencia, coincidencias que son verdades (...) pensadas por un Dios como un bien que nos hace falta reconocer sin que sean inteligibles" <sup>450</sup>.

Las pistas de la conveniencia son los símbolos. Pasamos a ésta cuando transitamos de un medio específicamente humano a Dios, en tanto que reconocemos que en Él se encuentra la unidad de lo universal y de lo particular. De esta manera, el universo aparece sensible a nuestros ojos como "un entramado de símbolos en los que podríamos leer a Dios" <sup>451</sup>. Frente a Dios solo es posible dar nuestro consentimiento a todo lo que es de su autoría.

En este punto, se vuelve fundamental la contemplación: "Es el último peldaño de la escalera. Ya no podemos subir más. Hemos de mirar, de esperar" <sup>452</sup>. Este último nivel de lectura es estrictamente simbólico, la razón discursiva no tiene ninguna competencia. Nos encontramos en el plano de realidad que escapa a toda

---

<sup>450</sup> García, J. M. Óp. Cit. p. 260.

<sup>451</sup> Ibid.

<sup>452</sup> Weil, S. C, p. 620.

representación, solo nos comunicamos con símbolos. Para Weil, estos podrían ser el grano de mostaza en la agricultura o la cruz para el trabajo obrero. La poesía nos dará imágenes y palabras que reflejen el estado sin palabras y sin imágenes.

El trabajo que corresponde a este nivel es el espiritual, el que refleja a Dios detrás del orden de las cosas. El trabajo permite el ejercicio de una atención que hace de esta actividad un punto hacia Dios.

## X) La ciencia después del umbral espiritual

Como ya lo habíamos indicado con anterioridad, Simone Weil afirma que la ciencia moderna, al abstraer el pensamiento de la realidad, es en parte responsable de la opresión obrera. Vimos cómo, en el segundo capítulo, la filósofa diseñó una nueva ciencia, llamada 'la ciencia de las máquinas' para que el estudio científico y tecnológico se centraran en desarrollar las capacidades del trabajador, específicamente el pensamiento, en el mismo lugar de trabajo. Después de cruzar el umbral espiritual y de afirmar que el trabajo tiene un carácter espiritual, nos surge la cuestión: ¿cuál es el lugar que ocupa la ciencia, sus objetivos y tareas?

Es importante mencionar que, en primer lugar, para nuestra autora, el objetivo de la ciencia no es lo sobrenatural, sino este mundo. La ciencia recae sobre la estructura interna de la realidad. Al ser su objetivo este mundo, la ciencia estudia el orden, la proporción, la armonía, lo que en anteriores apartados habíamos denominado lo bello. Como ya lo habíamos visto, el orden de la materia es, sin que se busque destacarlo, "un símbolo de las verdades sobrenaturales"<sup>453</sup>. La ciencia tiene como objetivo el universo, y por medio de él, la manifestación de Dios en la materia: "La ciencia -como toda actividad humana- encierra una manera original, específica, de amar a Dios. Éste es su destino, éste es su origen"<sup>454</sup>.

La ciencia estudia la materia, su dinámica interna, establece los límites del mundo, permite vislumbrar las contradicciones que existen: "La ciencia pura es la

---

<sup>453</sup> Weil, S. *Echar raíces*, p. 209.

<sup>454</sup> Weil, S. LCS, p 26.

contemplación del orden del mundo como necesidad”<sup>455</sup>. La ciencia moderna buscaba la unidad, ésta no aportaba ninguna claridad, es importante ver la necesidad detrás de la percepción.

La ciencia y el trabajo tienen sus raíces en la limitación ya que ponen en relación el pensamiento con la realidad natural. La ciencia es un medio por el cual, a través de la realidad sensible, nos podemos relacionar con la realidad sobrenatural: “De nada vale una ciencia que no nos acerque a Dios”<sup>456</sup>.

---

<sup>455</sup> Ibid.

<sup>456</sup> Weil, S. *Ilusiones* en GG, p. 99.

A través de este capítulo transitamos por la etapa espiritual del pensamiento weiliano. Nos detuvimos específicamente en la espiritualidad del trabajo. La clave para comprenderla es la obediencia. En los capítulos anteriores pudimos ver que la necesidad es el conjunto de relaciones que el ser humano experimenta por medio del trabajo, el ser humano la vive como el peso de una opresión inexorable. Sin embargo, después de cruzar el umbral, la necesidad nos revela nuestra condición: la obediencia. Ésta puede ser consentida o no, y ahí es donde radica la libertad del ser humano, la parte sobrenatural del alma es la que consciente. El no consentir a la obediencia no nos libera de la necesidad.

El trabajo es una actividad espiritual porque posee sufrimientos físicos y morales inevitables, por medio de los cuales, insertamos todo el ser, el alma y la carne en el circuito de la materia inerte; cuando el ser humano trabaja, no por una finalidad, sino por la necesidad, es consciente de que su condición es la obediencia, este es el conocimiento sobrenatural. Por medio del trabajo accedemos a todos los niveles de realidad, belleza y verdad. Se trata también de una actividad descreadora que se ejerce por medio de la atención. Por esa razón, el trabajo debe ser el centro espiritual de cualquier sociedad.

En suma, las conclusiones a las que llegamos en este capítulo son:

- La realidad se compone por dos fuerzas. Luz y gravedad, ambas están presentes en todos los niveles. La segunda arrastra todo hacia abajo, la primera permite que, pese a la gravedad, el ser humano se eleve.

- La necesidad alude al orden del mundo, es una serie de relaciones que son experimentadas a través del trabajo. El ser humano la vive como si fuera el peso de una opresión inexorable.
- La necesidad es la distancia de Dios, quien delega su poder en el mundo, entre ese espacio nace la situación central imaginaria del ser humano, el 'yo'. De igual forma, surge la desdicha.
- La muerte es la forma más perfecta de obediencia, es la destrucción completa del 'yo', el ser humano pasa a ser una masa de materia inerte. Por ello, es un consentimiento a la verdad; sin embargo, ese consentimiento solo puede darse cuando la muerte está presente.
- Por medio del trabajo físico, el ser humano experimenta una muerte cotidiana, ya que se trata de una actividad donde el ser, el alma y la carne se insertan en el circuito de la materia inerte.
- El trabajo físico es un acto de sumisión a la necesidad, donde el dolor entra en contacto con la carne. Cuando aceptamos que nuestra condición es la obediencia, accedemos al conocimiento sobrenatural. Al trabajar imitamos la obediencia de la materia inerte.
- El trabajo es una actividad descreadora, se destruye el 'yo', asimismo se eleva la atención. Por medio del trabajo físico el ser humano atraviesa todos los niveles: entra en contacto con la realidad, la verdad y la belleza.
- En el trabajo hay un elemento irreductible de servidumbre que ninguna equidad social podría hacer desaparecer.

- El trabajo es la imagen perfecta de la virtud de la obediencia. Siempre y cuando ésta sea consentida. Si no aceptamos, estamos sometidos de igual forma a la necesidad, aunque se vive como un peso inexorable.
- El trabajo es una lectura del mundo que atraviesa tres niveles. El ser humano es un intérprete que actúa en el mundo.
- La ciencia es el conocimiento del mundo material que revela a su verdadero creador.
- El trabajo debe ser el centro espiritual de una vida social bien ordenada.

Ahora nos podemos preguntar: una vez que el ser humano ha cruzado el umbral espiritual ¿cómo regresa al mundo? ¿Cuáles son las consecuencias sociales de este tránsito? Intentaremos responder a esta cuestión en las conclusiones.

## Conclusiones

A lo largo de este texto, hemos navegado por las inquietas aguas weilianas siguiendo la evolución de un concepto fundamental en su pensamiento, el trabajo. Recorrimos desde la esfera filosófica hasta -lo que nos parece que es el aporte más original- la espiritualidad del trabajo.

Comenzamos nuestra expedición señalando cómo Simone Weil llega a la idea del trabajo a través de un análisis filosófico que clasificamos en dos momentos; el primero, un análisis de la percepción, y el segundo, una meditación de estilo cartesiano. De esta forma, podemos afirmar que la génesis de la centralidad del trabajo es filosófica.

Antes de pasar a la descripción del pensamiento weiliano nos detuvimos brevemente en el encuentro decisivo que tuvo Simone Weil con el filósofo Emily Chartier, mejor conocido como Alain. De acuerdo con Pétrement, este evento fue como un nuevo nacimiento para nuestra autora. Es necesario mencionar que, pese a que el profesor preparó el terreno fértil para el pensamiento weiliano, la semilla ya estaba ahí. La filósofa heredó de su maestro el compromiso social y político, así como el método reflexivo, la idea de la *philosophia perennis*, la filosofía es un diálogo permanente con los autores del pasado.

Weil retomó de su maestro también el dualismo cartesiano, que se ve con mayor claridad en su tesis de licenciatura. La reflexión sobre la percepción, el rechazo a todo poder político, a lo que reduce al espíritu, lo que se impone por la

fuerza. De Alain es también la idea de una sociedad descentralizada, basada en la organización del trabajo artesanal y campesino. El profesor estaba en contra de los partidos políticos y apoyó a los sindicatos.

En la clase de Alain, Simone Weil contesta a la pregunta de su maestro: ¿Cuál es el papel de la imaginación en la percepción? Al hacerlo emprende un camino en el que descubre que la percepción del mundo se da a través de una actividad metódica, el trabajo. En sus textos escolares, Weil identifica al trabajo como aquello que enfrenta al ser humano con el mundo. Para la joven filósofa, el ser humano, al principio se encuentra sumergido en una especie de sueño, ella lo llama 'el mundo de Proteo', en este universo no existe ni el tiempo, ni el espacio, todo es inmediato, reina la metamorfosis. Es necesario domar a Proteo y obligarlo a decir la verdad.

Cuando el ser humano se despierta, su percepción no señala completamente lo que se encuentra en el mundo, la imaginación aún tiene un grado alto de participación. Para conocer más qué es el mundo se vuelve necesaria una actividad que coloque al ser humano en contacto con él y ésta es el trabajo.

En el mundo real -a diferencia del mundo de Proteo, entre el ser humano y sus deseos se encuentra la materia. Para ir de los proyectos a las obras es necesario dar un rodeo, es decir, realizar una serie de acciones que nada tienen que ver ni con el proyecto ni con el resultado esperado. Así, la materia queda definida como la antagonista del ser humano.

En los textos filosóficos, nuestra autora también señala que el trabajo hace que el ser humano despierte a la realidad, tenga contacto con ella, asimismo conoce el tiempo y la exterioridad (el mundo es independiente a mis deseos). El punto más importante del primer capítulo radica en que Weil describe que en el mundo material todo es inmediato, nada está relacionado con nada y reina la ley de la yuxtaposición. Sin embargo, lo anterior no aplica para los seres humanos, pues su condición es el trabajo.

Así, la filósofa francesa señala que existe la Ley de los trabajos: es la ley que hace de todas mis acciones trabajos. Así queda definida la condición del ser humano en el mundo, todo para él es un trabajo. Insistimos en el hecho de que esta ley no pertenece al mundo material, no viene de él, sino que define la condición del ser humano en el mundo. De igual forma, gracias al trabajo, el ser humano puede conocer el mundo que le rodea, percibir bien es trabajar.

El trabajo queda definido como un acto del espíritu por el que el cuerpo humano se toma como herramienta. Esta idea seguirá vigente en el pensamiento weiliano hasta la perspectiva espiritual donde el trabajo es definido como una extensión del útil con el que se trabaja.

En el primer capítulo, revisamos también la tesis de licenciatura de Weil, *Ciencia y percepción en Descartes*, donde se describe, a partir del pensamiento cartesiano, específicamente de realizar una meditación de estilo cartesiano, cómo se llega nuevamente a la centralidad del trabajo. De igual forma vimos cómo para

Weil el ser humano es -de acuerdo con el dualismo cartesiano- siempre dos, la actividad que une pensamiento con el cuerpo es el trabajo.

La *DES* no solo es importante porque traza, a partir de una meditación de estilo cartesiano, una nueva vía a la centralidad del trabajo, sino porque en ella podemos ver cómo se gesta la crítica hacia la ciencia moderna; nuestra filósofa afirma que en ella reina la abstracción, la complejidad del pensamiento que impide que los seres humanos accedan a ella.

Debido a esta complejidad, la humanidad se divide en dos tipos: los que mandan porque saben, es decir los científicos que asemejan a los antiguos sacerdotes y los que obedecen porque desconocen y que se encuentran en un estado muy parecido al de la esclavitud de los antiguos egipcios.

Una vez que hemos descrito que la condición del ser humano en el mundo es el trabajo y que, a través de él, el ser humano puede percibir el mundo, es momento de preguntarnos por las condiciones sociales en las que se encuentran los trabajadores. En nuestra segunda estación transitamos naturalmente de la esfera filosófica a lo social.

Debido al análisis que realizó de la ciencia moderna, Weil parte de una hipótesis: el trabajo no se realiza con la consciencia de hacer algo útil, el trabajo se sufre. La filósofa francesa escribió un texto, al que ella misma llamó 'su gran obra' *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. En este texto se afirma que el sufrimiento obrero no depende únicamente del régimen político o

económico, sino que tiene raíces más profundas: se encuentra en la base de la cultura que es una cultura de especialistas.

Nuestra autora utiliza el término opresión para hablar de las condiciones de los trabajadores, con él se describen los sufrimientos físicos, morales, económicos y sociales que viven los trabajadores dentro y fuera de la fábrica, y que es mucho más extenso que el concepto utilizado por Marx, explotación, el cual describe únicamente un fenómeno económico. La opresión solo puede ser ejercida por seres humanos.

Para nuestra autora la división entre trabajo intelectual y trabajo manual, cuyo origen -como vimos desde los primeros escritos- se encuentra situado en la abstracción de la ciencia moderna, es causa de la opresión obrera. Desde esta perspectiva, Simone Weil es muy crítica con el pensamiento de Karl Marx y en general, con la ideología revolucionaria. Ya que el problema se encuentra en la ciencia, para liberar a los trabajadores es necesaria una revolución, pero no un conflicto bélico que conquiste el poder, sino un movimiento científico y técnico que permita que los trabajadores se adueñen del método de trabajo, de sus condiciones laborales, que las máquinas disminuyan en lo posible el sufrimiento obrero sin mitigar el pensamiento.

Weil critica el andamiaje teórico de Marx, quien, cegado por el progreso, delegará en el desarrollo de las fuerzas productivas la libertad de los trabajadores. De la misma manera, la filósofa analiza los fenómenos políticos y sociales que escapan al capitalismo y al comunismo: el fascismo en Alemania, así como el

Estado *sui generis* que es la Unión Soviética. En ellos encuentra dos fenómenos preocupantes: el sufrimiento obrero -que persiste aún fuera del capitalismo- y el creciente dominio de la burocracia, este último recibe el nombre de 'la opresión en nombre de la función'.

A partir de estos análisis, Simone Weil realiza un estudio detallado de lo que es la opresión y descubre que ésta tiene una íntima relación con la producción. Entre más alto sea el nivel de producción que existe en una sociedad mayor será el nivel de opresión. De igual forma, la filósofa revisa cuidadosamente fenómenos que no fueron tratados por Marx, ya que creyó que eran expresiones únicas del capitalismo: la lucha por el poder, los privilegios y la burocracia.

Para nuestra autora la libertad de los trabajadores no llegará con un cambio de régimen político o social, ni con una compensación económica. Es importante reivindicar su labor, colocarla al centro de una sociedad más humana; el trabajo es sumamente importante no por lo que produce, sino por la relación que tiene con el ser humano: es fuente de libertad, de dominio de sí, permite vencerse a uno mismo, es un acto de perpetua auto creación.

Esto sucederá, como ya lo mencionamos, con una revolución científica-técnica que convierta al trabajo en una actividad metódica, que los trabajadores sean conscientes de su labor, que dominen sobre las condiciones de trabajo, que las máquinas disminuyan en medida de lo posible, el sufrimiento humano, todo esto sin eliminar la forma colectiva que el capitalismo ha impreso en la producción. Por

medio de la reivindicación del trabajo, la filósofa busca humanizar la vida social a través de su imagen más notoria: la fábrica.

Simone Weil trabajó durante un año como obrera en tres fábricas. La dolorosa experiencia que vivió en estos lugares fue de tal magnitud que recibió lo que ella misma llamó: “la marca de la esclavitud”. Gracias a ello, la filósofa francesa atravesó un umbral espiritual y tuvo una serie de experiencias místicas que bañaron su pensamiento de luz sobrenatural. Weil siguió reflexionando en los mismos tópicos, pero desde la perspectiva espiritual.

Nuestro tercer capítulo analiza la esfera espiritual del pensamiento weiliano, la parte más original de su filosofía. Gracias a esta perspectiva, la filósofa francesa puede ver con mayor detalle los problemas que aquejan al ser humano. Es necesario señalar que la dimensión espiritual no implica un cambio en el camino recorrido, por el contrario, desde esta perspectiva, se vuelve más urgente solucionar los problemas antes analizados, como los lugares de trabajo o la eliminación del sufrimiento del trabajo.

Es necesario mencionar que, cuando hablamos de espiritualidad, no nos referimos a la imposición de lo espiritual o al dominio de alguna religión en específico, sino que se busca que el ser humano desarrolle su lado espiritual en un ambiente de completa libertad.

A partir del cruce espiritual, nuestra filósofa señala que existen dos fuerzas en el universo: la gracia y la gravedad. Ambas están presentes en todos los niveles, desde las plantas, los animales, la materia. La gravedad sustrae todo hacia abajo,

la gracia permite que se eleve. Y aunque no podemos verla, es debido a ella que tenemos alimento, que existe la vida. Weil compara la gracia con la luz del sol, no la comemos directamente, pero por ella los árboles rinden frutos, alimentan a los animales y nosotros nos alimentamos de ellos. La materia pertenece al nivel de la gravedad, es aquello que está sometido a la necesidad.

Todo lo que está en el mundo se encuentra sujeto a la necesidad. Ella es el inexorable orden del mundo, las relaciones geométricas que se experimentan por medio del trabajo, el ser humano la siente como el peso de una opresión. La necesidad es la renuncia de Dios a gobernar este mundo. En el momento de la creación, Dios se retiró para que nosotros pudiéramos existir, entre Él y nosotros apareció la necesidad. Nuestra condición es estar sometidos a esta necesidad que nos oprime como si se tratara de un poder superior, aunque en realidad, es renuncia al ejercicio de ese poder.

En esa distancia que Dios estableció, nace el 'yo', que es una situación central imaginaria por medio de la cual, el ser humano puede conocer. Sin embargo, el 'yo' se llena de deseos, proyectos y fines. Otra de las consecuencias del alejamiento de Dios es la desdicha, pese a que en ella se conjunta en sufrimiento físico, psicológico y social, es también una forma de conocimiento, puede devenir también en una muerte, por ello es que Weil la llama técnica divina.

En este capítulo vimos qué son las necesidades del alma que implican una obligación hacia el ser humano. Las necesidades que son importantes para comprender la espiritualidad del trabajo son la libertad, el castigo y la obediencia.

Asimismo, revisamos que el desarraigo, y específicamente, el desarraigo obrero es la enfermedad moderna por excelencia.

La muerte es, para nuestra filósofa, el momento en el que la verdad se hace presente, es el acto de suprema obediencia porque convierte al ser humano en una masa de materia inerte. Sin embargo, esta obediencia solo se vive cuando la muerte está cerca, en abstracto no se puede experimentar. Por eso, es que el ser humano necesita de un ejercicio espiritual que le permita recordar que su condición es la obediencia.

El trabajo es una muerte cotidiana, por medio de él, se inserta el ser, el alma y la carne en el circuito de la materia inerte. Se hace del cuerpo mismo una extensión de la herramienta con la que se trabaja, solo se obedece. Cuando trabajamos experimentamos el tiempo como la materia, sentimos el paso de un instante tras otro. Por sí mismo, el trabajo nos hace vivir sufrimientos físicos y morales porque se encuentra en el mecanismo de la necesidad. Este dolor no puede ser erradicado.

El trabajo es un acto de sumisión a la necesidad, exige obediencia ciega a sus leyes. Por medio del trabajo experimentamos la necesidad como obediencia, ese es el conocimiento sobrenatural; nuestra naturaleza es sumisa y nuestro consentimiento lo acepta. La obediencia es un móvil puro, por eso es que en el trabajo se elimina la finalidad, asimismo se suprimen los deseos y proyectos del 'yo', se trata también de una actividad descreadora que ejerce la atención. Quien consiente es la parte sobrenatural del alma.

El trabajo es un castigo que busca reintegrarnos a la obediencia por medio del dolor. Es por ello que los trabajadores se encuentran más cercanos a Dios. Solo es necesario que levanten la cabeza, que sean conscientes de su situación privilegiada.

Desde la perspectiva de la espiritualidad del trabajo, el peor atentado que se puede cometer es contra la atención de los trabajadores, pues se mata en ellos la raíz sobrenatural y ese es uno de los peores pecados (es como pisotear la hostia). Por ello, solucionar los problemas de los lugares de trabajo se vuelve más urgente, hay que hacer que el trabajador pueda dominar sobre las condiciones de su trabajo y erradicar los sufrimientos morales añadidos por los seres humanos, no solo para hacerlo más consciente, sino para que el trabajo se convierta en una actividad espiritual.

De igual forma, podemos ver con mayor detalle las mentiras que radican en las teorías revolucionarias que pretenden erradicar por completo el dolor en el trabajo, pues recordemos, éste por esencia conlleva sufrimientos físicos y morales que son inevitables, por medio de ellos es que el ser humano conoce que su condición es la obediencia.

Simone Weil define el papel del trabajo físico en una sociedad bien ordenada: "*Debe ser su centro espiritual*"<sup>457</sup>.

---

<sup>457</sup> Weil, S. ER, p. 215. Las negritas son mías.

De esta forma, la conclusión de nuestra investigación es: la espiritualidad del trabajo permite ver la necesidad, mediante un ejercicio de atención, no como la opresión de un peso inexorable, sino como obediencia. Ésta es la condición del ser humano. En la forma de responder, consintiendo o no, es que radica la libertad humana. Simone Weil cree que el trabajo es por excelencia la actividad del mundo moderno y los problemas de la Modernidad surgen precisamente del olvido de la verdadera función. Por eso es que la filósofa pretende una reivindicación espiritual de esta actividad.

Hay una y la misma cosa, que en relación a Dios es la eterna Sabiduría, en relación al universo es la obediencia perfecta, en relación a nuestro amor es belleza, en relación a nuestra inteligencia es equilibrio de relaciones necesarias, y en relación a nuestra carne es la fuerza brutal<sup>458</sup>.

Estas relaciones pueden ser contempladas a través de una sola actividad, el trabajo físico. “El retorno a la verdad haría aparecer entre otras cosas la verdad del trabajo físico”<sup>459</sup>.

---

<sup>458</sup> Ibid. p. 210.

<sup>459</sup> Ibid.

## Las consecuencias políticas

Ahora es momento de arribar a tierra firme, es decir, de analizar las consecuencias sociales del pensamiento weiliano, específicamente del cruce del umbral espiritual. Hemos llegado al puerto de la política. Hasta este momento, y lo señalamos con mucho cuidado en el tercer capítulo, la dimensión espiritual del trabajo, hace que sea aún más urgente solucionar los problemas de los lugares de trabajo y del dominio del trabajador sobre sus condiciones laborales. Pero los efectos sociales y en especial, políticos, de la relación entre ser humano y Dios se extienden más allá de estos puntos.

El compromiso político de Simone Weil “descansa en la exigencia moral de defender las condiciones políticas, sociales, institucionales, culturales de la vida espiritual y moral”<sup>460</sup>. La satisfacción de las necesidades del alma y del cuerpo pertenece a rubro de la política. Por medio de su ejercicio, se podrán modificar las condiciones de existencia que quiebran vidas y que transforman a los seres humanos en cosas. Es importante desaparecer aquello que oprime a la humanidad y que impiden el desarrollo de lo espiritual.

La filósofa francesa entiende a la política como la construcción de un espacio público libre que permita que la espiritualidad y la moral se inscriban en este mundo. Con ello, Weil rompe definitivamente con la sociedad moderna, busca una nueva forma de democracia, una nueva cultura que se relacione con la naturaleza, con el

---

<sup>460</sup> Gerard, V. *Simone Weil Lecturas políticas*, p. 11.

trabajo y con la historia. Los atisbos de este proyecto los podemos encontrar en sus últimos textos, específicamente en *Echar raíces* que es la reconstrucción de una ciudad que se opone al Estado que desarraiga.

Para la construcción de esta nueva sociedad hay que partir de una premisa fundamental: “La exigencia del bien absoluta, que habita en el centro del corazón, y el poder, aunque virtual, de orientar la atención y el amor fuera del mundo y de recibir el bien, constituyen juntos un vínculo que ata a la otra realidad a cualquier hombre sin excepción”<sup>461</sup>.

A causa de este vínculo se considera a todo ser humano, sin ninguna excepción, como algo sagrado ante lo que se está obligado a testimoniar respeto. Lo único idéntico en todos los seres humanos es la presencia de un vínculo con otra realidad. “Todos los seres humanos son absolutamente idénticos en tanto pueden ser concebidos por una exigencia central de bien alrededor de la cual se dispone la materia psíquica y carnal”<sup>462</sup>.

El respeto a la parte sagrada de todo ser humano es la base fundamental para entender la nueva política y cultura. Desde esta perspectiva nuestra filósofa afirma que los seres humanos no gozan de derechos, sino que tienen deberes hacia otros seres humanos -algo que ya habíamos visto en el apartado de las necesidades del alma. En la primera noción, los seres humanos están como encapsulados en

---

<sup>461</sup> Weil, *S Estudio para una declaración de las obligaciones* en EL, p. 64.

<sup>462</sup> Ibid. p. 65.

mónadas. En el deber está el reconocimiento efectivo del otro, de su parte sagrada, el deber manifiesta nuestra obligación hacia el otro.

El respeto del otro se da en el sentido de satisfacer las necesidades terrenales del alma y del cuerpo. Así, el objetivo de la vida pública es “poner, en la medida de lo posible, todas las formas de poder en manos de quienes consienten de hecho estar atados por la obligación a la que cada hombre está sujeto respecto de todos los seres humanos”<sup>463</sup>. El poder que se ejerza con un propósito distinto a éste es un poder mal empleado. Las necesidades del ser humano son sagradas, así que su satisfacción no puede estar subordinada ni a la razón del Estado ni a ninguna otra consideración.

Para la filósofa francesa, lo esencial es limitar el poder, controlar su ejercicio. Es importante designar seres humanos y no partidos políticos. En los textos reunidos en *Escritos de Londres y últimas cartas* podemos encontrar algunas descripciones de cómo debe funcionar este poder basado en el respeto y la obligación que debe sentir un ser humano hacia otro ser humano.

Simone Weil señala que es vital para los legisladores conocer las necesidades, aspiraciones, pensamientos silenciosos del pueblo, a partir de ellos se deben crear las leyes. Estos legisladores deben tener una formación espiritual, intelectual e histórica más que jurídica. También señala qué tiempo deben durar en el ejercicio y cómo deben ser evaluados.

---

<sup>463</sup> Ibid. p. 67.

Me parece que lo fundamental de este punto es que a través de la política se pueden crear las condiciones necesarias para que los seres humanos desarrollen todas sus habilidades, colocar en el centro de cualquier sociedad al trabajo físico y, por medio de éste, acceder al conocimiento sobrenatural. “Una civilización basada en la espiritualidad del trabajo sería el grado más elevado de arraigo del hombre en el universo (...) Esa es por naturaleza, la aspiración que corresponde a nuestro sufrimiento”<sup>464</sup>.

---

<sup>464</sup> Weil, S. ER, p. 83-4.

Al terminar de redactar este ejercicio, no dejo de preguntarme ¿Qué importancia tiene el trabajo físico en la sociedad contemporánea? Me parece que, en la época de Marx, así como de nuestra filósofa, el trabajo industrializado era fundamental para la producción, tal vez por ello es que ambos pensadores reflexionaron con tanto ahínco en la situación de los trabajadores.

En la actualidad, el desarrollo de la técnica nos permite ver cómo las máquinas remplazan a los obreros, así como el surgimiento, al menos en México, de una nueva clase de trabajo que se asemeja al fabril, en cuanto a los ejercicios mecánicos, a la exhaustiva jornada laboral, a la enajenación, pero que no realizan ningún movimiento físico, el trabajo burocrático. Por otro lado, hay un creciente rechazo al trabajo artesanal.

Esa confianza plena en la clase trabajadora que caracteriza la filosofía de Weil y de Marx, que coloca a los trabajadores en una situación privilegiada para encabezar la lucha contra la opresión actualmente es difícil de mantener. Podemos ver cómo han surgido nuevas formas de luchas, con más cercanía a la naturaleza (por ejemplo, las comunidades indígenas) que no se centran en los trabajadores. Sin embargo, no por eso debemos olvidar que ellos siguen viviendo en situaciones lamentables.

Pese a ello, me parece que algunas características del pensamiento weiliano son vigentes. En primer lugar, la dignidad de los trabajadores. Ellos -sin importar que se encuentren en una fábrica o en un despacho contable- aún viven con la consciencia de no contar para nada. Con el objetivo de que 'levanten la cabeza' es

de suma importancia la educación y la difusión de la cultura. Que se apropien de su trabajo, que tengan la libertad de diseñar sus propios métodos y soluciones, que se vean así mismos como seres pensantes.

Otro de los aspectos más actuales del pensamiento weiliano es que el ser humano ha olvidado el lugar que ocupa en el mundo, sigue oprimiendo a otros, esclavizándolos incluso. La pandemia ha sido un claro ejemplo que antes que un ser humano, se encuentra el dinero, el poder. Pienso que la pandemia también puede ser interpretada como un recordatorio de cuál es nuestra condición natural, la obediencia. Cambiar la noción de obligación por la de derecho atendiendo en primer lugar a las necesidades del alma, me parece otro punto. Asimismo, que la política permita crear los espacios para que el ser humano desarrolle todas sus facultades.

Me parece que seguimos padeciendo la enfermedad descrita por Weil, el desarraigo, para encontrar una cura se fundamentar consultar a la filósofa.



## Bibliografía

### De Simone Weil:

- \_\_\_\_\_ (1966) *Attente de Dieu*, Éditions Fayard : Paris
- \_\_\_\_\_ (1951) *La condition ouvrière*, Les Éditions Gallimard : Paris
- \_\_\_\_\_ (1949) *L'enracinement. Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*, Les Éditions Gallimard: Paris.
- \_\_\_\_\_ (1947) *La pesanteur et la grâce*, Plon: Paris.
- \_\_\_\_\_ (1950) *La Connaissance surnaturelle*, Gallimard : Paris.
- \_\_\_\_\_ (1957) *Écrits de Londres et dernières lettres*, Gallimard : Paris.
- \_\_\_\_\_ (1979) *Écrits historiques et politiques*, Gallimard : Paris.
- \_\_\_\_\_ (2005) *An anthology*, Edited and Introduced by Siân Miles, Penguin Books: London.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Pensamientos desordenados*; Traducción de María Tabuyo y Agustín López, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Escritos de Londres y otras cartas*; Traducción de María Tabuyo y Agustín López, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2001) *Cuadernos*, Traducción, comentarios y notas de Carlos Ortega, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2003) *El conocimiento sobrenatural*, Traducción de María Tabuyo y Agustín López, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2004) *A la espera de Dios*, Traducción de María Tabuyo y Agustín López, Trotta: Madrid

- \_\_\_\_\_ (2004) *Intuiciones precristianas*, Traducción de Carlos Ortega, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2005) *La fuente griega*, Traducción de Teresa Escartín y José Luis Escartín, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2006) *Sobre la ciencia*; Traducción de Silvio Mattoni, El cuenco de Plata: Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2007) *La gravedad y la gracia*; Traducción, introducción y notas de Carlos Ortega, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Escritos históricos y políticos*, Traducción de María Tabuyo y Agustín López, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2011) *Carta a un religioso*, Traducción de María Tabuyo y Agustín López, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2014) *Echar raíces*, Traducción de Juan Carlos González Pont y Juan-Ramón Capella, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2014) *La condición obrera*, Traducción de Teresa Escartín y José Luis Escartín, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2015) *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social*, Presentación y traducción de Carmen Revilla, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2018) *Primeros escritos filosóficos*, Traducción de Teresa Escartín y José Luis Escartín, prólogo de Emilia Bea, Trotta: Madrid.

**Sobre la autora:**

ALADRO, EVA (1999) *Simone Weil, Una teoría de la atención*, Universidad Complutense de Madrid: España.

- AMELA, RAFAEL (2007) *La mística del vacío*, Revista de filosofía A parte Rei, Volumen 53, pp. 98-124.
- BEA, EMILIA (1992) *Simone Weil, La memoria de los oprimidos*, Encuentro Ediciones: Madrid.
- \_\_\_\_\_, BLANCO, FEDERICO & TAMAYO, JUAN JOSÉ (1999) *Descubrir a Simone Weil*, Revista El Ciervo, Año 48, Número 585, diciembre 1999, pp. 15-22.
- \_\_\_\_\_ ed. (2010) *Simone Weil: la conciencia del dolor y de la belleza*, Trotta: Madrid.
- \_\_\_\_\_ & DEL RÍO HERRMANN, ALEJANDRO coord. (2016) *Simone Weil, pensar con acento nuevo*, Ápeiron. Estudios de filosofía, octubre 2016.
- BIRULÉS, FINA & RIUS GATELL, ROSA eds. (2013) *Lectoras de Simone Weil*, Icaria Editorial: Barcelona.
- BLANCHOT, MAURICE (1969) *L'entretien infini*, Gallimard: Paris.
- CHENAVIER, ROBERT (2001) *Simone Weil, Une philosophie du travail*, Les Éditions du Cerf: Paris.
- \_\_\_\_\_ (2009) *Simone Weil, La atención a lo real*, Traducción de Alejandro del Río Herrmann, Fundación de Emmanuel Mounier: Madrid.
- COLES, ROBERT (1999) *Simone Weil*, Traducción de Gabriela Ventureira, Gedisa: Barcelona.
- CONSPIRATIO 03 (2010) *Simone Weil, el sentido del vacío*, Revista enero-febrero 2010, Año I.
- DAVY, MARIE (1966) *Introduction au message de Simone Weil*, Plon: Paris.
- DEL RÍO HERRMANN, ALEJANDRO (2015) *Simone Weil, entre Rosa de Luxemburgo y Antígona*, Revista La mela prohibita, mayo 2015, pp. 103-118.
- \_\_\_\_\_ (2017) *La guerra alojada en el cuerpo : Simone Weil y Joë Bousquet en Cien años de discurso femenino sobre la guerra y la paz* (Bea, Emilia coord.) pp. 102-122.
- DEL SOL, CHANTAL eds. (2009) *Simone Weil*, Les Éditions du Cerf: Paris.

- DI NICOLA, GIULIA PAOLA & DANESE, ATTILIO eds. (2009) *Persona e impersonale, La questione antropologica in Simone Weil*, Rubbettino Editore: Soveria Mannelli.
- FIORI, GABRIELA (2006) *Simone Weil: Una mujer extraordinaria*; Adriana Hidalgo editores: Buenos Aires.
- GARCÍA, ESTEBAN ANDRÉS (2015) *Percepción y lectura en la filosofía de Simone Weil*, Universidad de Buenos Aires Argentina
- GARCÍA, JUAN MIGUEL (2006) *La ciencia en la filosofía de Simone Weil, De la ciencia como trabajo a la ciencia como metaxú en la filosofía de Simone Weil*, Universitat de Barcelona.
- GALLARDO, TERESA DEL CARMEN (2010) *Simone Weil: ¿Una mística socia o lo social hace una mística?*, UARM: Perú.
- GERARD, VALERIE (2001) *Simone Weil, lecturas políticas*; Ediciones Nueva visión: Buenos Aires.
- GÓMEZ CAMPOS, RUBÍ DE MARÍA (2016) *Pasión y razón: límites y potencia de lo humano. Simone Weil y la posibilidad de la filosofía*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- GONZALEZ, JUAN CARLOS (2002) *Weil, una mirada necesaria*, Revista de filosofía El vuelo de Ícaro, Volumen 2, P. 497-516.
- GOULINAT, ANNE-MARIE (2016) *Le message ouvrier de Simone Weil*, Revue d'histoire économique et sociale, Vol. 36, No. 2, pp. 202-219.
- HAMMER, DEAN & KICEY, MICHAEL (2010) *Simone Weil's Iliad, the power of the words*, The review of Politics, Vol. 72. No. 1, winter 2010, pp. 79-96.
- LUCCHETTI, MARIA CLARA & DI NICOLA, GIULIA (2007) *Simone Weil, acción y contemplación*, Traducción de Miguel Montes, Editorial Desclée de Brouwer: Bilbao.
- PÉTREMENT, SIMONE (1997) *Vida de Simone Weil*; Madrid: Trotta.
- PERRIN, JOSEPH-MARIE (1984) *Simone Weil telle que nous l'avons connue*, La Colombe: Paris.
- PIERCE, ROY (1962) *Sociology and utopia: the early writings of Simone Weil*, Political Science Quaterly, Vol. 77. No. 4, dicimbre de 1962, pp. 505-525.

PLANT, STEPHEN (1997) *Simone Weil*, Traducción de María Teresa Solana, Barcelona: Herder.

REVILLA, CARMEN (1995) *Simone Weil, Descifrar el silencio del mundo*; Trotta: Madrid.

\_\_\_\_\_ (2003) *Nombrar la experiencia*, Trotta: Madrid.

\_\_\_\_\_ (2010) *Vida de Simone Weil*; Madrid: AMMU.

\_\_\_\_\_ & BEA, EMILIA (2018) *Simone Weil*, Editorial Universitaria de Buenos Aires: Argentina.

ROSEN, FRED (1979) *Marxism, mysticism and liberty. The influence of Simone Weil on Albert Camus*, Political Theory, Vol. 7 No. 3, agosto 1979, pp. 301-319.

SOLÍS NOVA, DAVID (2017) *Simone Weil y la libertad por medio del trabajo*, Universidad Católica de la Santísima Concepción: Chile.

TROTIGNON, PIERRE (1987) *Simone Weil, Philosophie, religion*, *Reveu Philosophique de la France et de l'Étranger*, t. 177. No. 4, octubre-diciembre 1987, pp. 579-582.

WINCH, PETER (1989) *Simone Weil, The just balance*, Cambridge University Press.

### **General:**

DE LA CRUZ, JUAN (2002) *Obras completas*, ed. Lucino Ruano de la Iglesia, O.C.D, BAC: Madrid.

DE JESÚS, CRISÓGONO (1946) *San Juan de la Cruz. El hombre-El doctor-El poeta*, Labor: Barcelona.

CABRERA, ISABEL y SILVA, CARMEN comp. (2006) *Umbrales de la mística*, UNAM: México.

DESCARTES, RENÉ (2000) *Discours de la Méthode*, Traducción y prólogo de Denis Moreau, París: Livre de Poche.

\_\_\_\_\_ (2005) *Las pasiones del alma*; Traducción de Francisco Fernández Buey; Madrid: Biblioteca Nueva.

- \_\_\_\_\_ (1990) *Méditations métaphysiques Texte latin accompagné de la traduction du duc de Luynes*, Traducción de Michel Beyssade, París Livre de Poche.
- JIMÉNEZ, FRANCISCO (2010) *Pensamiento filosófico en San Juan de la Cruz*, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Tlaxcala (Sin publicar).
- LAÍN, PEDRO (1968) *Teoría y realidad del otro. El otro como otro yo, nosotros tú y yo*, Revista de Occidente: Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1968) *Teoría y realidad del otro. Otredad y proximidad*, Revista de Occidente: Madrid.
- MARX, KARL (2004) *Contribución a la crítica de la economía política*, Comares: Granada.
- \_\_\_\_\_ (2006) *El capital*, Siglo XXI: México.
- \_\_\_\_\_ (1979) *Crítica al Programa de Gotha*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, República Popular China.
- \_\_\_\_\_ & ENGELS, FRIEDRICH. (2003) *El manifiesto del partido comunista*, Pluton ediciones: Pontevedra.
- MELZER, FRANÇOIS (2001) *The hands of Simone Weil*, Critical Inquiry, Vol. 27, No. 4, verano 2001, pp. 611-628.
- MORADIELLOS, ENRIQUE (2016) *Historia mínima de la Guerra Civil Española*, Turner Publicacioens: Madrid.
- MORENO, JUAN CARLOS (2010) *Entre el Dios de la fe y el Dios de los filósofos*; Revista Open Insight, Volumen 1, Núm. 1. P 34-61.
- \_\_\_\_\_ (2010) *Vindicación del cartesianismo radical*, Antrophos: Barcelona.
- PÉREZ WEVER, JAVIER (2019) *El trabajo: la transición de la modernidad sólida a la líquida una aproximación al pensamiento sociológico de Zygmunt Bauman*, Revista de Filosofía, n.º 17. Noviembre de 2019, pp. 79-105.
- PLATÓN (1998) *Diálogos (Fedón, Gorgias y El Banquete)*, Espasa libros: España.
- \_\_\_\_\_ (1986) *La República*, Traducción de Federico García, Akal: México.

**En la web:**

BIEDMA, JOSÉ (2014) *Platón místico, según Simone Weil* Consultado el 23 de enero de 2015 en <http://apiedeclasico.blogspot.mx/2014/12/platon-mistico-segun-simone-weil.html>

CARRILLO DE ALBORNOZ, MARÍA ANGUSTIAS. (2011) *Simone Weil: Filósofa, mística y socialmente comprometida* consultado el 29 de enero de 2015 <http://granada.nueva-acropolis.es/eu/articulos-granada/272-filosofia/21851-simone-weil-filosofa-mistica-y-socialmente-comprometida>

OCAÑA, JUAN CARLOS (2004) *HISTORIA DEL SIGLO XX* Consultado marzo-noviembre de 2021 en <http://www.historiasiglo20.org/>

MATTIÉ, MAILER (2012) *La joven Weil y el viejo Marx*, Consultado el 29 de enero de 2015 <http://www.nodo50.org/cepid/spip.php?article1497>

ORTEGA, OCTAVIO (2019) *La evolución del trabajo*, Consultado el 5 de noviembre de 2021 en <https://trabajoypersonal.com/la-evolucion-del-trabajo/>